
HOW A REALIST HERO
REBUILT THE KINGDOM
VI
Dojyomaru
Illust. Fuyuyuki

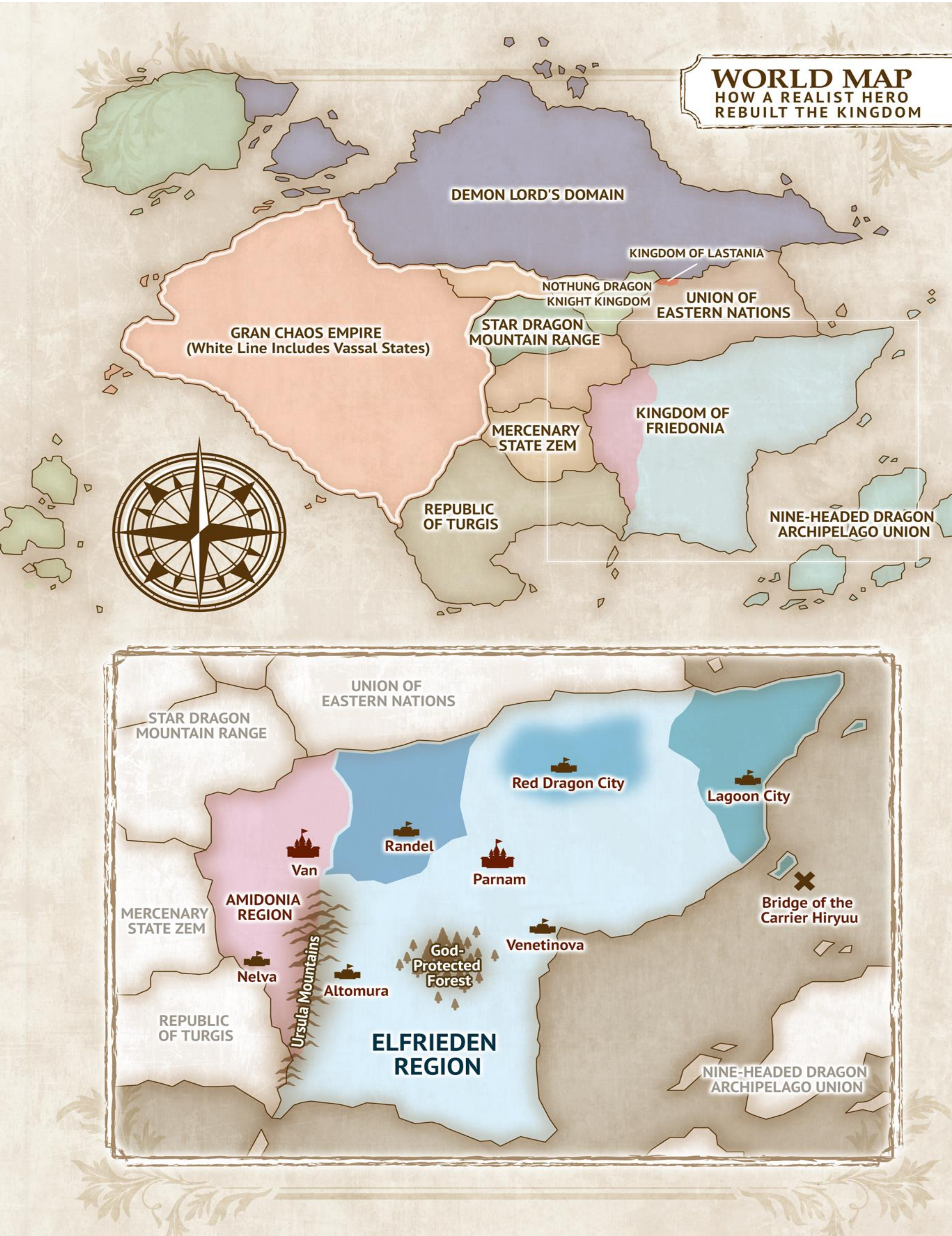
How A Realist Hero Rebuilt The Kingdom

Volumen 06 Premium

Traducción al español: Jaden
Editor y Corrector: Jaden
Editor De Imagen: Aleksei
CLEANER: AZAZEL 堕天王
Pagina de Facebook: Re:TFP
Patreon: www.patreon.com/TrueFlameProject
Web: https://trueflamesproject.wixsite.com/light-novel




Aisha Udgard
"HAY ALGO EN
ESA NUBE."
Ruby
Halbert Magna



WORLD MAP
HOW A REALIST HERO REBUILT THE KINGDOM
DEMON LORD'S DOMAIN
KINGDOM OF LASTANIA
NOTHUNG DRAGON KNIGHT KINGDOM
UNION OF EASTERN NATIONS
GRAN CHAOS EMPIRE
(White Line Includes Vassal States)
STAR DRAGON MOUNTAIN RANGE
KINGDOM OF FRIEDONIA
MERCENARY STATE ZEM
REPUBLIC OF TURGIS
NINE-HEADED DRAGON ARCHIPELAGO UNION
UNION OF EASTERN NATIONS
STAR DRAGON MOUNTAIN RANGE
Red Dragon City
Lagoon City
Randel
Van
Parnam
AMIDONIA REGION
MERCENARY STATE ZEM
Bridge of the Carrier Hiryuu
Venetinova
God-Protected Forest
Nelva
Altomura
Ursula Mountains
REPUBLIC OF TURGIS
ELFRIEDEN REGION
NINE-HEADED DRAGON ARCHIPELAGO UNION

CONTENIDO

Índice



Prólogo: Naden Delal

Si se observa el mapa de este mundo, hay un continente con forma de diamante, Landia, y varias islas periféricas de distintos tamaños.

En el centro de ese continente, llamado Navel de Landia, se encontraban las montañas de tres mil metros que formaban la Cordillera del Dragón Estelar.

Allí vivían los dragones, reunidos en torno a la bestia divina viviente, la Madre Dragón, que era objeto de culto. Incluso podría llamarse una nación.

Las naciones de la humanidad entendían que la Cordillera del Dragón Estelar era la nación de los dragones. No había una frontera claramente delimitada, pero ningún país quería invadir su territorio con tanta intensidad que estuviera dispuesto a luchar contra los inmensamente poderosos dragones por él. Así, la humanidad y los dragones se mantuvieron naturalmente alejados unos de otros.

Aunque los tiempos habían sido caóticos desde que el Dominio del Señor de los Demonios había aparecido en el continente, la Cordillera del Dragón Estelar era una fortaleza natural, aislada de los efectos de esos.

En la alta meseta del centro de la Cordillera del Dragón Estelar estaba Dracul, el paraíso de los dragones.

Tal vez debido a algún acto de la Madre Dragón, la meseta disfrutaba de una eterna primavera a pesar de estar a una altura de más de cinco mil metros. Era una tierra fértil y verde con un abundante suministro de agua limpia.

En Dracul, los dragones llevaban un estilo de vida único.

A pesar de sus grandes cuerpos, sus enormes alas y sus poderosos cuernos y colmillos, los dragones podían hablar el idioma humano. También podían adoptar hermosas formas humanoides. Formaron contratos de parejas con los caballeros aliados, el Reino de los Caballeros Dragón de Nothung, según los cuales se convertirían en las monturas favoritas de los caballeros, jurando luchar juntos en el campo de batalla. Al mismo tiempo, se convertirían en compañeros de vida, dando a luz a los hijos de los caballeros.

Los miembros de la raza de los dragones eran sexualmente ambiguos y no podían tener hijos entre ellos. En otras palabras, a cambio de luchar junto a los caballeros de Nothung, los caballeros les garantizaban que tendrían una descendencia próspera.

Cada hijo nacería como dragón, como dragonewt o como la raza del caballero.

Si era un dragón, vendría en forma de huevo, y sería arrebatado a los padres para ser guardado por la Madre Dragón en la Cordillera del Dragón Estelar. Esto era en parte para evitar que el parentesco de un dragón se considerara importante, pero también no estaba claro



cuánto tiempo podía tardar un huevo de dragón en eclosionar. Como a veces podía tardar cientos de años, no se podía dejar con los padres.

En cualquier caso, estos contratos de pareja se formaban entre los nuevos caballeros y los dragones en la Ceremonia del Contrato que se celebraba al final de la primavera de cada año.

Ese momento... casi había llegado.



A mediados del 3er mes, 1.547º año, Calendario Continental

Era un bosque en el lado este de la meseta Dracul en la Cordillera del Dragón Estelar.

Con su eterna primavera, los bosques de la Cordillera del Dragón Estelar estaban siempre decorados con un crecimiento fresco. Las hojas eran de un verde intenso, y cuando las mirabas desde el interior del bosque, brillaban con la luz del sol que atravesaba las copas de los árboles. Sin embargo, más abajo, a nivel del suelo, había poca luz solar y era sombrío.

En ese bosque sombrío, había una pequeña cueva.

Un dragón blanco se posó frente a esa cueva. Sus escamas blancas brillaban con la luz. Su melena plateada ondeaba al viento. En su cabeza había un exquisito par de cuernos de cabra. La dragona plateada plegó sus grandes alas, y abrió el cuello para mirar dentro de la cueva.

"Naden, estás ahí dentro, ¿verdad?", llamó la dragona blanca a la cueva.

Aunque hablaba, no lo hacía en voz alta. Los dragones podían conversar por voluntad propia, sin usar sus voces. No hubo respuesta a la llamada del dragón blanco, pero un pequeño ruido se escapó del interior de la cueva. Su ocupante probablemente fingía no estar allí.

La dragona blanca gimió. "¡Deja de ignorarme! ¡Sé que estás ahí!" llamó, sonando irritada, y luego respiró profundamente. Cuando el aire que inhaló volvió a su boca, las llamas anaranjadas se filtraron por las comisuras de sus labios. Si abría la boca ahora, desataría su aliento de dragón, el ataque lanzallamas conocido por arrasar países enteros. "¡Si no cooperas demasiado, te vas a quemar, lo sabes!"

"¡Espera, Pai! ¡Vas a quemar los libros!" llegó la voz de pánico de una joven desde el interior de la cueva.

Al oír esa voz, Pai se tragó las llamas y luego dejó escapar un suspiro irritado. "Sinceramente... Deja de encerrarte aquí y sal".

"Pero estaba viendo el Puerto Musical..."



"¿Puerto Musical? ¿Qué?"

"Es un programa de música del Gran Imperio del Caos".

"¡¿El Imperio del Gran Caos?!", exclamó el dragón blanco.

El Imperio del Gran Caos era una nación fuerte con una base de poder firmemente arraigada en el oeste del continente. Aunque habían estado a la defensiva desde la aparición del Dominio del Señor de los Demonios, seguían siendo efectivamente la más poderosa de todas las naciones de la humanidad.

Durante el tiempo en que el Gran Imperio del Caos había intentado establecer su hegemonía sobre el continente, había invadido la Cordillera del Dragón Estelar. Este había sido el Imperio en su apogeo, con un ejército de cientos de miles de personas, enfrentándose a unos mil dragones. Como era de esperar, ya que se decía que un solo dragón podía destruir una pequeña nación, las fuerzas imperiales se vieron desbordadas y no tuvieron más remedio que retirarse. Desde aquella batalla, era difícil calificar de cordiales las relaciones con el Imperio.

"¡El Imperio nos es hostil, te das cuenta!" Pai gritó. "¡¿Qué estás pensando?!"

"No es que estemos en guerra ahora, ¿verdad?" replicó Naden. "La actual emperatriz, María, es hermosa y parece pacífica. Creo que deberíamos aprovechar la oportunidad para intentar hacernos amigos suyos".

"Dices eso, pero... ¿no se enfadaría Lady Tiamat si te oyera?". protestó Pai.

Tiamat era la líder de la Cordillera del Dragón Estelar, la que la humanidad conocía y adoraba como Madre Dragón. Era como una madre para todos los dragones que vivían en esta zona, y cuando su nombre salió a relucir, la chica de la cueva sonó un poco asustada.

"Ahaha... Eso da un poco de miedo... Me estás asustando, así que guarda silencio sobre esto, ¿de acuerdo?"

"Oh, por el amor de Dios..." Pai suspiró. Todo su cuerpo emitió una luz brillante y se transformó instantáneamente en una hermosa joven de piel pálida y cabello blanco largo y suelto, con un vestido blanco de una sola pieza. Su aspecto era inequívocamente humano, pero los cuernos de cabra que brotaban bajo su cabello y la cola blanca que se extendía desde su rabadilla mostraban claramente que era la dragona blanca de antes.

Pai entró en la cueva. No era tan húmeda como parecía. En todo caso, el aire era fresco. Esto era normal en las cuevas de la Cordillera del Dragón Estelar.

Pai avanzó por la cueva y llegó a una zona en la que ésta se abrió de repente.
Ante sus ojos se extendía una habitación que, a diferencia de las paredes de roca de la cueva hasta ese momento, era muy femenina. Había un bonito tocador y una cama. Las



estanterías estaban repletas de libros de las naciones de la humanidad (en su mayoría novelas románticas). Pai se dirigió a la persona que miraba el simple receptor de transmisión de voz de la joya en el centro de esa habitación.

"Oh, Naden, ahí estás, mirando ese simple receptor de nuevo..."

"Sí, ¿y?", respondió la chica llamada Naden. Tenía el cabello negro y llevaba un mono negro. "Puedo mirar lo que quiera".

De su voluminoso cabello negro crecía una cornamenta parecida a la de un ciervo a ambos lados de la cabeza, y de su trasero brotaba una cola negra. A primera vista, parecía tener unos quince años. Era bajita y parecía poco desarrollada. Sin embargo, cuando se la miraba de perfil, su joven rostro tenía un matiz de belleza, y si se vestía bien, probablemente se vería muy linda.





Sabiendo eso, Pai suspiró aún más ante su decepcionante amiga. "Suspiro... No sé qué es peor: esto, o cuando tenías la cabeza llena de sueños, leyendo demasiadas novelas románticas".

Al sacar a relucir el pasado de repente, Naden tosió sorprendida. "¡Sólo estaba leyendo libros! No es que sólo estuviera leyendo novelas románticas, ¿de acuerdo?"

"Estabas obsesionada con ellas. Diciendo cosas como: "¡Pondría el amor por encima del deber!"

"¡También leía historias de aventuras normales!"

"Para empezar, los dragones no suelen leer libros de humanos..."

La razón era sencilla. Dado que el único país que tenía relaciones diplomáticas con la Cordillera del Dragón Estelar era el Reino del Caballero del Dragón de Nothung, no llegaban muchos productos de las naciones de la humanidad. Si uno quería adquirir productos de las naciones de la humanidad, tenía que ir a esas naciones directamente, dejando la Cordillera del Dragón Estelar. La mayoría de los dragones no estaban lo suficientemente interesados en el mundo exterior, o en los productos de las naciones de la humanidad, como para hacerlo. Los que, como Naden, aprovechaban cada oportunidad que encontraban para salir al exterior y volver con productos extranjeros, eran una rareza.

"Espera, ¿de dónde has sacado ese receptor?" preguntó Pai, sorprendida.

"¿Hmm? Lo encontré en un mercadillo del imperio. Estaba roto, era básicamente una chatarra, pero cuando le di un pequeño golpe, empezó a mostrar cosas. ¡Hee hee! Fue un gran hallazgo".

Mientras decía eso, la cola negra de Naden, parecida a la de un lagarto, se deslizó hacia el simple receptor. Cuando llegó allí, se escuchó un chasquido y la imagen del receptor desapareció.

Naden podía almacenar electricidad en su cuerpo. Al liberar esa electricidad almacenada, aunque Naden no entendía el principio de su funcionamiento, podía encender y apagar el receptor. Sin duda había otras criaturas que podían almacenar electricidad en sus cuerpos, pero Naden era probablemente la única que podía controlarla con tanta habilidad.

Al verla hacer eso, Pai se encogió de hombros con irritación. "Eres hábil de las formas más extrañas, ¿lo sabías, Naden?".

"Hey, tuve la suerte de tener un cuerpo electrificado. No voy a dejar que se desperdicie".

"Lo sé, pero ¿es realmente algo que un dragón debería hacer...?"



En Dracul, con su eterna primavera, los dragones que aún no habían formado un contrato vivían su vida como querían. Hacían cosas como volar en forma de dragón, jugar en el agua y salir a cazar.

Había ocasiones en las que las sacerdotisas dragones que servían bajo el mando de Tiamat les enseñaban las tradiciones de los dragones, el mundo exterior y la lectura, la escritura y la aritmética; pero aparte de eso, cada uno podía utilizar su tiempo para hacer lo que quisiera.

Entre todos aquellos dragones que vivían a la antigua usanza, Naden era probablemente la única que podía utilizar herramientas del mundo exterior con tanta destreza.

Pai le preguntó con cierta irritación: "¿Eres realmente una dragona?".

"...Ojalá lo supiera yo misma", dijo Naden, volviendo su mirada a la pantalla.

Pai puso una mirada que decía: "Uy, he metido la pata". Probablemente ese tema era doloroso para Naden.

"Um, uh... Entonces, ¿esto del programa de música? ¿Qué es?" Preguntó Pai, tratando de cambiar de tema.

"Transmiten chicas lindas con trajes lindos cantando y bailando para que la gente lo vea", dijo Naden. "Es divertido sólo con verlo. Aunque, por lo que he oído, los verdaderos creadores y maestros de la producción de programas de difusión no son la gente del Imperio, sino la del Reino de Elfrieden. Es una pena que no los reciba este simple receptor".

"¿El Reino Elfrieden? ¿Te refieres a ese país en el que invocaron a un héroe y se convirtió en su rey?" preguntó Pai, sorprendida. Cuando escuchó el nombre "Elfrieden", la imagen que le vino a la mente fue la de un reino muy tradicional o, por decirlo de forma menos amable, anticuado.

Naden movió un dedo hacia Pai y la regañó. "Puedes olvidar todo lo que crees saber sobre Elfrieden. Oh, espera, ahora son el Reino de Friedonia, ¿no? No tengo todos los detalles, ya que mi información proviene del Imperio, pero parece que han crecido en poder muy rápido bajo el programa de reformas del nuevo rey".

Naden cogió el sencillo receptor con su cola y jugó con él.

"Creo que la forma en que tomó la Joya de Transmisión de Voz, algo que la familia real sólo había usado para hacer anuncios unilaterales de cosas que ya estaban decididas, y la usó para crear algo divertido como estos programas de transmisión muestra una increíble previsión. A diferencia de este país, que nunca cambia, el Reino de Friedonia está avanzando cada vez más. Me gustaría conocer yo misma a ese rey héroe que tienen. Quizá aterrice en Friedonia la próxima vez que salga".



Pai dio un pisotón de indignación. "¡Caramba! ¿En qué estás pensando? Ya casi es la hora de la Ceremonia del Contrato, ¿sabes? ¡No hay manera de que te permitan hacer eso en un momento tan importante como éste, en el que se va a decidir nuestro futuro!"

"Eso no... realmente importa", dijo Naden. "Estoy segura de que ningún caballero me elegiría a mí. Quiero decir, no puedo volar, y no puedo respirar fuego, después de todo".

Los ojos de Naden se llenaron de resignación.

No hubo nada que Pai pudiera decir en respuesta.

Aunque ella, Naden Delal, era una dragona de la Cordillera del Dragón Estelar, no tenía alas con las que volar por los cielos, y no podía respirar fuego. Además, su aspecto era muy diferente al de las demás dragonas.

Por eso los demás dragones la llamaban "gusano" (diciendo que era larga, delgada y poco más) a sus espaldas. Esa era parte de la razón por la que Naden tendía a esconderse en la cueva. Pai era una de las pocas amigas de Naden, pero no podía hacer nada por ella al respecto.

"Erm..." Dijo Pai, pensando frenéticamente. "¡Pero puedes disparar rayos, Naden!"

"... ¿De qué sirve eso? Ningún caballero me elegirá como compañero. Si lo hicieran, sería el único caballero que no podría volar, ¿sabes?" Naden desvió la mirada.

Los caballeros dragón de Nothung eran famosos en todo el continente.

Estos caballeros, que montaban sobre los ya de por sí duros y poderosos dragones, surcaban los cielos, atravesando las líneas enemigas y quemando todo con el fuego de los dragones. Aunque eran un país pequeño, los caballeros dragón habían sido los responsables de que el Reino de los Caballeros Dragón de Nothung fuera capaz de luchar en igualdad de condiciones con el Imperio, aunque fuera a la defensiva. No podía haber lugar para Naden en sus filas, que no volaba ni tenía fuego.

"Lo tienes bien, Pai", suspiró Naden. " Una bonita dragona blanca como tú... Estoy segura de que tendrás tu elección de camada".

"...percibo cierta hostilidad en esas palabras".

En la ceremonia que se celebraba para formar contratos con los caballeros dragón, el caballero elegía primero un dragón para que se convirtiera en su montura, y luego el dragón decidía si aceptaba o no. Eso significaba que una dragona que recibiera varias ofertas podría elegir entre ellas. Naden probablemente estaba pensando que Pai seguramente tendría eso.

"¿Tal vez debería abandonar el país?" preguntó Naden, abatida. "Probablemente podría hacerme pasar por una serpiente de mar".



Por lo que Pai había oído, la raza conocida como las serpientes marinas y Naden en su forma humana se parecían bastante. En cuanto a lo que los diferenciaba, la cornamenta de la cabeza de Naden era más grande, y las serpientes marinas carecían de la capacidad de transformarse como los verdaderos dragones, pero eran lo suficientemente pocas como para que nadie lo notara a menos que ella dijera algo al respecto.

Pai gimió con exasperación. "¡Si adoptas una actitud derrotista, te convertirás en un derrotista de corazón!"

"Pero..."

"Además, ¿no te dio Lady Tiamat una profecía? Todo saldrá bien".

Los dragones que asistirían a la Ceremonia del Contrato en un año determinado eran elegidos por Tiamat. La voluntad del individuo y su edad no entraban en juego. Aquellos dragones que eran elegidos recibían un oráculo de la Madre Dragón al comienzo de ese año. Naden había sido uno de ellos.

"Con el tiempo, aparecerá uno que conoce tu valor. Es entonces cuando dejarás el nido".

Eso fue definitivamente lo que Tiamat le dijo a Naden, que casi había renunciado a su futuro. Tiamat lo dijo con los ojos suaves de una madre. Naden no podía imaginar que Tiamat le hubiera mentido. Sin embargo, al mismo tiempo, no podía ver que esa profecía se hiciera realidad.

"Eso... tiene que ser algo que Tiamat dijo para consolarme", dijo Naden al fin. "Ni siquiera yo sé cuál es mi valor. ¿Qué se supone que debe ver en mí un completo desconocido?"

"Pero, por lo que he oído, a Lady Tiamat nunca se le ha escapado una predicción".

"Bien, yo seré el primer fracaso. Hurra por mí".

Pai gimió. "Eres tan derrotista".

"Pai, si sigues haciendo ese ruido de gemidos, vas a desarrollar manchas negras como una vaca, ¿sabes?"

"¡Muu! ¡Muu! ¡Muu!" Exclamó Pai.

Mientras veía a Pai enfadarse por el rabillo del ojo, Naden suspiró. *Si realmente hay algún valor en mi existencia, y alguien pudiera encontrarlo por mí... ¿qué maravilloso sería? Si ocurriera un milagro así, y me sacaran de este aburrido lugar donde siempre es primavera y nunca pasa nada emocionante... Bueno, no es posible, ¿verdad?*

Naden forzó ese deseo sincero en lo más profundo de su corazón.



Capítulo I: Lo Que Se Consigue De Los Botines Y Herramientas Depende Del Uso Que Se Les Dé

15º día, 3º mes, 1.547º año, Calendario Continental

Era una extensa pradera en la parte noroeste del Reino de Friedonia.

Una única y amplia carretera atravesaba esa pradera con sus excelentes vistas, y a ambos lados de esa carretera había árboles destructores de demonios del Bosque Protegido por Dios plantados a intervalos regulares. Se trataba de una de las carreteras nacionales que se habían trazado como parte de la red de transporte. Si uno siguiera esta carretera, podría cruzarse con caravanas de mercaderes protegidos por aventureros, o con trenes de mercancías tirados por rinosaurios.

Era un tranquilo día de primavera con el cielo despejado. Un carro cubierto tirado por dos caballos viajaba por dicha carretera. En el carro cubierto iban las mercancías de un vulgar vendedor ambulante, pero los caballos que lo tiraban eran unas bestias magníficas.

Estábamos dentro de ese carro cubierto. Y yo hablaba con el tipo que corría detrás del carro.

"¿Qué te parece, Hal?" Le pregunté. "¿Qué se siente al correr por un camino que tú mismo construiste?"

"No voy a negar que es gratificante, pero... cuando eres tú el que dice eso, me cabrea un poco..." Dijo Halbert malhumorado, todavía corriendo fuera del carro.

Actualmente, éramos cuatro los que íbamos en el carro cubierto: Aisha, Kaede, Tomoe y yo.

Este era el grupo que viajaba a la Cordillera del Dragón Estelar por invitación directa de la Madre Dragón.

Sin embargo, no sabíamos el motivo de esta invitación, y sólo se había notificado a algunos de mis sirvientes más cercanos, por lo que debíamos viajar de incógnito. Por eso yo llevaba mi habitual traje de viajero del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas, que consistía en un sombrero de paja cónico y una gabardina de viajero; Tomoe llevaba una túnica blanca de mago con capucha; y Aisha, Hal y Kaede iban vestidos de aventureros.

Por supuesto, una vez que llegáramos a la Cordillera del Dragón Estelar, teníamos la intención de ponernos nuestros uniformes formales que estaban cargados en el carro.

Por cierto, la última miembro de nuestro grupo, Carla, se había adelantado para explorar las cosas en la dirección en la que viajábamos. Era útil tener una dragonewt que pudiera volar en momentos como éste.



Aisha y yo estábamos descansando dentro del carro, mientras Tomoe estaba en el asiento del conductor, haciendo que Kaede le enseñara a controlar el carro. Como Tomoe y Kaede eran de las razas de los lobos místicos y los zorros místicos de aspecto similar, cuando se sentaban juntas en el asiento del conductor, realmente parecían hermanas, lo que me hizo sonreír.

Hal también había estado en el carro, al menos al principio, pero luego había dicho: "Se me va a entumecer el cuerpo así", y se había bajado para empezar a correr.

"Estabas pasando por un duro entrenamiento como dratrooper, ¿no?" pregunté. "Deberías aprovechar para relajarte ahora, por lo menos".

"Te lo estás tomando con demasiada calma..." Hal me dirigió una mirada severa y algo horrorizada.

Eh... Sí, puede que tenga razón.

Ahora mismo estaba en el carro cubierto, apoyando mi cabeza en el regazo de Aisha. Mi sombrero estaba apoyado en mi pecho, y me estaba tomando las cosas tal vez con demasiada facilidad. Moví la cabeza hacia atrás para hacerle una pregunta a Aisha, que me acariciaba la cabeza con una mirada tonta.

"Aisha, ¿estás bien? ¿No soy demasiado pesado?"

Aisha recuperó el sentido común y sacudió la cabeza con todas sus fuerzas. "¡En absoluto! En todo caso, debería preguntar si mi regazo es demasiado duro para ti. Tengo muchos músculos, después de todo..."

"No, creo que tiene el nivel justo de elasticidad. Mira, mi dedo se hunde justo".

"¡Wah! Espera, ¡eso hace cosquillas!"

Cuando le toqué el muslo, Aisha se retorció un poco. Fue algo lindo.

"Oh, por el amor de... No quiero estar en un vagón con ese ambiente", dijo Hal con una actitud de "no puedo soportar más esta tontería".

Sí, si yo estuviera en la posición de Hal, probablemente me sentiría igual. Tomoe también estaba siendo acaparada por Kaede.

"Pero, si no te hubiera elegido para acompañarme, ustedes dos estarían a bordo del Hiryuu, entrenando como siempre, ¿no?". pregunté. "¿No es agradable poder relajarse?"

"Bueno, sí, pero... ¿por qué estamos en este viaje relajado, de todos modos?" Preguntó Hal. "Nos van a encontrar en la frontera, ¿no? ¿No podríamos haber llevado un wyvern hasta allí?"



Como dijo, alguien de la Cordillera del Dragón Estelar iba a venir a buscarnos a un pueblo en la frontera noroeste del Reino de Friedonia. Una vez allí, un dragón nos llevaría a la Cordillera del Dragón Estelar.

Desde el punto de vista de la eficiencia, podríamos habernos quedado en la capital hasta justo antes de que llegara la hora de partir, y luego viajar a la aldea en wyvern el mismo día. Pero eso habría sido malo.

"Por fin me han dado unas largas vacaciones", dije. "Sería una pena arruinarlas apurando las cosas, ¿no crees?".

"¿De verdad? No creo que viajar sea algo para disfrutar..."

Esta era una diferencia entre la forma en que la gente de este mundo veía las cosas, y la forma en que lo haría una persona moderna.

En este mundo, en el que había criaturas salvajes y feroces, e incluso monstruos que podían aparecer, no era posible tomarse las cosas con calma al viajar, ni siquiera dentro de tu propio país.

En la historia de la Tierra, sólo recientemente hemos podido viajar con tanta facilidad. Incluso en el Periodo Edo, cuando el orden público había estado en un estado razonable, cuando Matsuo Bashou había viajado, tenía que aceptar que podría no volver con vida.

Al pensarlo así, me di cuenta una vez más de lo increíble que era Poncho, que había viajado por tantos países diferentes y había gastado mucho dinero, todo para perseguir su interés por la comida.

"Me gusta viajar", dije. "Ver paisajes desconocidos me hace bailar el corazón. A mis abuelos también les gustaba viajar, así que a menudo me llevaban con ellos".

"¿Su abuelo y su abuela hacían eso, señor?" preguntó Aisha.

"Sí. Aunque, al ser una pareja mayor, eran muchos viajes a templos, santuarios y castillos".

Ir a Nara en otoño.

Hojas rojas y galletas senbei.

Aquellos habían sido buenos tiempos.

Por aquel entonces, incluso ir a las prefecturas vecinas me parecía ir a un lugar muy lejano. Nunca habría imaginado entonces que, años después, me encontraría viajando a otro mundo completamente distinto.



Mientras me deleitaba con esos recuerdos, Aisha dijo: "Ahora que lo pienso, hay algo que me he estado preguntando...". Sonaba desconcertada mientras continuaba. "Este vagón no se mueve. Normalmente, no podríamos relajarnos así, ¿sabes?"

"Bueno, puede parecer un carro cubierto ordinario, pero... Genia diseñó esta cosa", dije.

"Um, ¿por qué de repente pareces tan agotado?" Preguntó Aisha.

"El tren de los rinosaurios transporta principalmente carga ahora, pero si queremos que arrastre vagones de pasajeros en algún momento, el temblor se convertiría en un problema", comencé.

"Ahora que lo mencionas, cuando fuimos al bosque de los elfos oscuros, temblaba mucho", interrumpió Hal, haciendo una mueca.

Quizás estaba recordando cómo había sido aquella vez. Habíamos ido allí a socorrer una catástrofe, así que cada momento contaba. Por eso habíamos ido tan rápido como pudimos, sin tener en cuenta los temblores, y la mayoría de los miembros del Ejército Prohibido que habían viajado con nosotros habían sufrido mareos como resultado.

"Por eso le pedí a Genia que desarrollara una configuración que redujera los temblores en el coche", le expliqué. "Es que... Genia siempre se las arregla para superar mis expectativas de formas que nunca vería venir".

Había estado imaginando algo como un muelle helicoidal. Mis estudios se habían centrado en las humanidades, no en la ingeniería, así que no entendía la forma exacta de montarlo. Pero le había dado a Genia, la supercientífica, una imagen aproximada de lo que estaba pensando, y esperaba que pudiera desarrollar algo parecido. Lo que Genia desarrolló había ido más allá de mi imaginación.

"Nunca pensé que se le ocurrirían los materiales amortiguadores primero..." Murmuré.

"Amortiguador... ¿Y ahora qué?" preguntó Aisha.

"Yo no he visto ninguno, pero al parecer hay un armadillo en este continente que es tan enorme que podrías confundirlo con un gliptodonte, ¿no?". dije.

"No sé qué es un gliptodonte, pero te refieres al armadillo giganto, ¿no?". preguntó Aisha. "Viven principalmente en los bosques. Tienen un duro caparazón de armadura, e incluso yo tengo problemas para romperlo".

"Espera, ¡¿espera?! ¿Puedes romperlo?" exclamó Hal con sorpresa. "Dicen que es prácticamente imposible romper sus caparazones con un ataque físico, ¡¿sabes?!".

"¿Lo dicen?" preguntó Aisha. "Lo golpeé unas diez veces, cambiando de espada grande entre una y otra, y logré romperlo".



""...."" Hal y yo nos quedamos sin palabras. Parecía que Genia no era la única que se salía de la norma...

"B-Bueno, dejando eso de lado", dije. "Entonces, sabíamos que el armadillo giganto se defendía de los ataques físicos con su dura coraza, pero Genia se preguntaba a dónde iba a parar el impacto de esos ataques. Por mucho que pareciera que no había daños exteriores, ella pensaba que el impacto podría estar llegando a sus blandos órganos internos. Cuando diseccionó uno para echarle un vistazo, descubrió que los depósitos de grasa del interior de su coraza tenían poderosas cualidades de absorción de impactos".

En otras palabras, el interior del caparazón tenía una textura carnosa; pero, para decirlo en términos que una persona moderna entendería, tenía una serie de cualidades que lo hacían como el caucho.

Di dos pisotones en el suelo del vagón. "Los ejes y las ruedas de este vagón están hechos con una forma procesada de esa grasa que se encuentra en el interior de sus carcasas blindadas. Por eso este vagón tiembla menos que otros vagones".

"Ya veo... Esa es Madam Genia para ti, sin duda", dijo Aisha. "Se le ocurre algo así con tanta facilidad".

Aisha parecía genuinamente impresionada, pero mis sentimientos al respecto eran un poco más complicados.

Puede que suene un poco exigente, pero deseaba que se le ocurriera un material que fuera más fácil de generalizar. La grasa de armadillo Giganto era preciosa, y eso encarecía este vagón cubierto de una manera que no se correspondía con su aspecto. Si intentaba hacer un tren que no temblara utilizando este método, acabaríamos cazando en exceso el armadillo giganto.

Tiene que ser más barato para que el público en general pueda utilizarlo... pensé para mí.

Sin embargo, Genia era una genio nata, y una vez que creaba algo, no estaba en su personalidad pensar en formas de crear una versión más económica, o de mejorar su funcionalidad. No había forma de evitarlo, así que entregué los materiales a los diligentes investigadores y les pedí que buscaran un material sustituto que pudiera producirse en masa.

En cuanto a sus resultados, al parecer había una especie de gusano de seda cuyos capullos tenían propiedades de absorción de impactos similares a las de este material. Esos capullos podían producirse en masa, así que esperaba con ansia sus futuros desarrollos de investigación. Naturalmente, les había contado lo que sabía sobre los resortes, y les había hecho investigar también sobre ellos.

La verdad era que los que apoyaban a este país no eran gobernantes como yo, ni genios como Genia, sino esos investigadores sin nombre. Era importante no olvidar eso.





Sucedió mientras descansaba mi cabeza en el regazo de Aisha con los ojos cerrados, pensando en eso.

"Hey ", comentó Hal. "Parece que la joven señorita Carla ha vuelto".

Al oír eso, me senté. Llamé a Tomoe y a Kaede en el asiento del conductor para que detuvieran el carro.

Cuando salí del carro, Carla estaba en pleno aterrizaje. No era una caída vertical, sino que entraba en ángulo para aterrizar como un avión de pasajeros. Probablemente estaba aterrizando de esa manera para asegurarse de que nadie viera por encima de su vestido tipo delantal.

"He vuelto de la exploración, Maestro", informó Carla, arreglando su falda que se había alborotado un poco en el aterrizaje. Parecía que se había acostumbrado a manejar su traje de sirvienta con minifalda.

Cuando decidí que Carla me acompañara, había pensado que era un poco exagerado hacerla llevar el uniforme de doncella mientras viajaba, y había planeado dejarla llevar la armadura que había usado en la guerra. Pero Serina, la jefa de las doncellas, dijo: "Pensé que esto podría ocurrir, así que preparé un traje de doncella para viajar", y con una mirada fría, me lo entregó.

Utilicé algunos de los materiales que se ofrecían a la familia real como regalo, para los que no había otros usos, para mejorar mis pequeños musashibos, y parecía que este traje de doncella también los utilizaba. Era un producto superior: resistente a las cuchillas, las flechas, los ácidos y el calor; difícil de manchar y fácil de lavar.

... ¿De dónde viene la pasión de nuestra doncella principal, y a dónde va? me pregunté.

Dejando eso de lado, elogié a Carla por su trabajo.

"Bien hecho. ¿Cómo fue?"

"No había criaturas peligrosas más adelante... Sin embargo..." Dijo Carla torpemente, mirando su espalda alada.

La miré, preguntándome qué pasaba, cuando noté que dos pies diminutos sobresalían de las axilas de Carla. Carla se giró para mirar hacia el otro lado, y vi a un pequeño niño humano de unos cinco años pegado a su espalda. El niño parecía asustado y se aferraba con fuerza.

Carla parecía preocupada y dijo: "Encontré a este niño solo y llorando en un lugar abierto de las montañas, y no podía dejarlo solo, así que lo traje conmigo. Parece asustado por algo...



y no quiere bajar". Carla se encogió de hombros como si dijera que no entendía en absoluto la razón.

"¿No está asustado porque has volado por el cielo?" pregunté. Parecía que había volado a bastante altura, así que el chico probablemente se había agarrado con fuerza para no caer.

Cuando señalé eso, los ojos de Carla se abrieron de par en par al darse cuenta. "¡Ah! Tienes razón. Había olvidado que los humanos no vuelan".

"Oh, vamos..."

Cuando le lancé una mirada poco divertida, Carla desvió la mirada descaradamente.

Kaede y Tomoe hablaron con el chico con delicadeza, y consiguieron hacerle bajar de la espalda de Carla. Pero una vez que bajó y se alivió la tensión, el niño se puso a llorar.

Probablemente era de una aldea cercana y se había perdido tras adentrarse en las montañas. Teníamos un niño en nuestras manos que no sabía su nombre, no sabía dónde vivía y seguía llorando.

Si yo hubiera sido el policía canino de la canción "Inu no Omawari-san", aquí sería donde empezaría a ladrar por no saber qué hacer, y luego me rendiría.

El niño parecía haberle cogido cariño a Carla porque seguía aferrado a ella, y ella seguía con el pánico cuando le pregunté: "¿Tenemos algo para continuar?".

"¡Uh... AH!" gritó Carla. "Ahora que lo mencionas. Vi a varios hombres extraños en las montañas".

"¿Hombres extraños?" Repetí.

"Sí. Tenían la apariencia de sucios bandidos. El hecho de que hubiera gente así merodeando por la zona fue una de las razones por las que decidí llevarme a este chico".

"¿Bandidos de la montaña?" Reflexioné. "No he oído ningún informe sobre la aparición de bandidos en nuestro territorio..."

Cuando acababa de tomar el trono, todavía había informes ocasionales de ladrones y bandidos de montaña. Sin embargo, con la red de transportes establecida, que permite a las tropas desplazarse rápidamente por el país, dejé de oír informes sobre este tipo de ladrones en el país. Los únicos "ladrones" de los que oía hablar eran aventureros que tomaban ese nombre como título de trabajo. Cada vez que se informaba de un incidente, se reprimía de inmediato, y si se encontraba una banda armada, se enviaba a los militares para que los vigilaran o, si era necesario, los abatieran.



Así fue como muchos grupos de bandidos habían sido derrotados, o habían abandonado el negocio por voluntad propia. Algunos de esos bandidos habían sido realmente inofensivos, y para gente así... ¡Ah!

"Oye, Carla, ¿recuerdas de qué color iban vestidos?" pregunté.

"Ahora que lo mencionas... todos llevaban corazas naranjas a juego".

"Sí, me lo imaginaba..." Dije, asintiendo con la cabeza.

"¿Tienes alguna idea de quiénes son, entonces?"

"Oh, tengo más que una idea..."

Yo fui quien formó su organización.



Viajamos durante unos treinta minutos más después de eso. Cuando llevamos al niño al pie de la montaña donde Carla dijo que había visto a los hombres, los hombres con pecheras naranjas salieron en masa a recibirnos. Envié a Carla por delante para que les explicara la situación.

Como había dicho Carla, los hombres parecían ciertamente bandidos. Tenían la piel bronceada y morena, la cara llena de barba y eran un grupo de patanes corpulentos. Su aspecto era lo suficientemente malo como para que Aisha y Hal se pusieran tensos para la batalla cuando los vieron (Tomoe y Kaede estaban esperando dentro del carro cubierto), pero los hombres no mostraban ningún signo de sed de sangre, ni mostraban tensión alguna.

Un hombre más grande que el resto se adelantó. "¿Es usted, señor? Me han dicho que se ha llevado a un niño en custodia".

El hombre extendió los brazos en un gesto exagerado, sonriendo.

"Sí", dije. "Un miembro de nuestro grupo lo acogió cuando lo encontró solo en las montañas". Sería un fastidio tener que lidiar con él si nuestras identidades salían a la luz, así que le expliqué amablemente la situación. "¿Han venido los familiares del chico a recogerlo?"

"Por supuesto", dijo el hombre. "¡Eh, patanes! Daos prisa y traer a los padres del niño".

Uno de los hombres gritó: "¡Sí!" y salió corriendo hacia la retaguardia.

Por la forma en que hablaban, parecían totalmente un jefe de bandidos y uno de sus secuaces.



Poco después, una mujer que parecía una posadera de un pueblo se abrió paso entre los hombres para aparecer ante nosotros. Aquella mujer, que parecía confundida al atravesar el grupo de hombres, me miró suplicante con desesperación en su rostro.

"El niño... ¿es mi hijo, está bien? Se adentró en las montañas por su cuenta y no he vuelto a saber de él".

¿Así que esta era la madre del niño? Debía estar muy preocupada.

"Por favor, relájate", le dije. "No había ninguna señal de que estuviera herido".

Le pedí a Carla que trajera al niño. Cuando Carla lo sacó del carro, el niño se dirigió a la mujer en cuanto la vio y saltó a sus brazos.

"¡Maaaaamá!"

La mujer lo abrazó con fuerza. "Gracias a Dios... De verdad, ¡chico tonto! Me tenías muy preocupada".

"Lo siento... lo siento... to... "

"Estoy muy... contenta de que estés a salvo..."

El niño y su madre se reunieron y se abrazaron.

Mientras veíamos eso de reojo, el hombre grande me habló. "Realmente nos hizo un favor, señor. Nos habíamos dividido para buscar al niño, pero no estábamos teniendo suerte. No estaba seguro de lo que íbamos a hacer".

"No, como dije antes, sólo lo encontramos por casualidad".

"Aun así, tengo que darte las gracias. Soy el líder de esta banda. Me llamo Gonzales. Por tu aspecto, eres un comerciante, ¿verdad?"

"Sí", dije. "Kazuma Souya de El Ciervo Plateado".

Causaría problemas si salía a la luz que yo era el rey, así que estaba usando el alias que había preparado.

Gonzales dijo: "¿Hm?" y frunció el ceño. "Señor... ¿Nos hemos visto antes en algún sitio?"

"¿Lo hemos hecho? Es la primera vez que vengo por aquí..."

"¿Me lo estoy imaginando? Me parece que te he visto antes en algún sitio..."



"Bueno, espero que recuerdes mi cara, entonces", dije. "Apreciaríamos tu visita a El Ciervo Plateado".

"¡Gahaha! No eres un comerciante para nada, ¿eh?" A González pareció gustarle eso, porque me dio una fuerte palmada en la espalda.

...Me dolió un poco.

Cuando me hice el desentendido y volví con mis compañeros, Hal dijo: "¿Te importaría explicar ya la situación? ¿Quiénes son esos hombres? Parecen una banda de bandidos".

"Bueno, después de todo, solían ser bandidos de la montaña".

"¡¿Eh?! ¡¿Qué acabas de decir?!"

"Cálmate, Hal", dije. "Hay todo tipo de bandidos de montaña por ahí, ya sabes".

Había bandidos de montaña que atacaban a los comerciantes y aldeanos, robando sus posesiones, secuestrando a sus mujeres y niños, e incluso matando a la gente. Estos eran lo que se llamaría bandidos villanos.

Sin embargo, también estaban los que ocupaban los caminos de las montañas, cobraban un peaje a los mercaderes para que pasaran y los protegían a cambio. Eran bandidos relativamente respetables (?).

Cuando había informes sobre los primeros, me limitaba a enviar a los militares para exterminarlos; pero en el caso de los segundos, era una pena perder a gente con tanto talento.

En cierto modo, eran expertos en las montañas. A menudo estaban arraigados en la zona y mantenían buenas relaciones con los pueblos cercanos, y sería un desperdicio desechar sus conocimientos y experiencia. Así que esto fue lo que hice.

"Contraté a esos bandidos de la montaña, y les hice formar "equipos de rescate de montaña".

"¿Equipos de rescate de montaña?" Hal repitió.

"Cuando alguien se pierde en las montañas, como lo que ocurrió aquí, lo buscan. También patrullan la montaña para vigilar cualquier suceso extraño, y protegen a los viajeros en las carreteras, como hacían antes. El país les paga el sueldo. Cobran una tarifa por la protección en las carreteras de la montaña, pero el dinero que recaudan va a las arcas nacionales. Si se descubre que se están quedando con la parte alta, obviamente, los tratamos como bandidos de montaña normales".

"Vaya, seguro que tienen mucho que hacer..." dijo Hal, sonando impresionado, pero tuve que sonreír irónicamente.



"Bueno, soy el rey, después de todo".

"Oh, sí, ahora que lo mencionas, supongo que lo eres. A veces se me olvida".

"Sí, yo también lo hago".

Los dos nos reímos juntos.

Después de eso, nos despedimos de la madre, el niño y el equipo de rescate de montaña, y emprendimos el camino una vez más.

Con cada encuentro viene otra despedida, y nosotros teníamos otros encuentros a los que llegar.

¿Qué tipo de personas conoceríamos en nuestro viaje? De repente, estaba deseando averiguarlo.



Capítulo II: El Tiempo Comienza A Moverse

"Ah... El paisaje es hermoso, simplemente hermoso". No pude evitar dejar escapar un suspiro de admiración.

Estaba al noroeste del Reino de Friedonia, un pequeño pueblo en la frontera con el Estado Papal Ortodoxo de Lunaria.

Mirando hacia el oeste desde el centro de la aldea, los picos verdeazulados de la Cordillera del Dragón Estelar se alzaban con una increíble sensación de presencia. Aunque todavía estaban muy lejos, parecían muy grandes. Era una serie de montañas del tamaño del monte Fuji, así que podía entender por qué la vista era tan impactante.

¿Estaba Dracul, donde vivían los dragones, en medio de esas majestuosas montañas? ¿Qué clase de lugar era? No podía ni imaginarlo.

"¿Qué pasa, Hermano Mayor?" Llamó Tomoe mientras yo miraba fijamente a las montañas.

"¿Hmm? Estaba pensando: 'Esas montañas sí que son grandes'".

"Sí. Son realmente grandes".

Al vernos a Tomoe y a mí contemplando las montañas, Hal objetó. "Oh, vamos. Puedes ver la cordillera del Dragón Estelar desde el castillo".

"Hal, no lo entiendes", reprendió Kaede al poco sentimental Hal con una sonrisa irónica. "Tanto de lejos como de cerca, son una vista impresionante, pero de diferentes maneras, ya sabes".

Aisha y Carla volvieron de dejar los caballos del carro en el establo de la posada.

"Bueno, entonces, señor Kazuma", dijo Aisha, "¿vamos a esperar aquí en este pueblo hasta que vengan a 'recogernos'?".

"...Eh, sí", dije. "Así es como se supone que funciona".

Ups. Como Aisha se había dirigido a mí como Kazuma allí, al igual que en la historia de fondo que había preparado para ella, había tardado un momento en responder.

Por cierto, en esa historia de fondo, yo era el joven heredero de El Ciervo Plateado, y viajaba por muchos países para encontrar posibles mercancías para el comercio. Tomoe era mi hermana pequeña, y la tenía escondiendo sus orejas y cola de lobo bajo esa túnica con capucha.



Los otros cuatro, Aisha, Halbert, Kaede y Carla, hacían el papel de aventureros que habíamos contratado para que nos protegieran en nuestros viajes. Para este viaje, en realidad había hablado con el gremio de aventureros y los había registrado como tales.

En un plan alternativo, yo también habría sido un aventurero, pero era tan evidente que mi nivel de habilidad estaba por debajo del de estos cuatro que tuve que renunciar a ello. Era cierto que yo era débil, pero ellos eran casi demasiado fuertes. Al fin y al cabo, teníamos a los mejores luchadores del reino con nosotros.

Regresemos a la historia.

El acuerdo era que esperaríamos aquí a que llegara nuestra escolta de la Cordillera del Dragón Estelar. Sin embargo, no había una hora establecida para ello. Era posible que nos retrasáramos en nuestro viaje hasta aquí, así que sólo podíamos decidir una hora imprecisa, dentro de un día o dos de nuestra llegada.

Dije: "Bueno, si esperamos..."



"-Harán contacto con... Uh... Espera, ¿qué?"

Había estado respondiendo a Aisha, pero de repente se había ido de mi lado. En realidad, Tomoe, Hal, Kaede y Carla también habían desaparecido. Más que eso, todo, incluyendo la aldea y sus edificios, había desaparecido en un instante.

Lo siguiente que supe fue que estaba solo en medio de un campo.

¿Qué? ¿Por qué estoy en un campo? ¿Adónde se han ido todos?

Era un campo desolado, sin rastro de gente ni de edificios.

Deja... ¡Déjame contarte lo que pasó! Estaba en el pueblo, pero de alguna manera terminé en un campo. Ustedes... Ustedes creen que no sé de qué estoy hablando...

Espera, este no era el momento de bromear.

Incapaz de creer la situación en la que me había encontrado, miraba inquieto a mi alrededor, tratando de encontrar a alguien más, cuando toda la zona se oscureció de repente. ¿Se había nublado...? No, ¡no era eso! Había algo enorme en el cielo, y estaba tapando el sol. Cuando levanté la vista para ver qué era, allí volaba un enorme dragón de veinte metros de longitud.

" ¡¿Awhuhwhuh?!" Balbuceé incoherentemente ante el increíble espectáculo.



Bzzt.



¿Eh? Justo ahora, por un momento, sentí algo en mi mejilla... pensé.

En ese mismo momento, en su cueva de la meseta de Dracul, Naden inclinó la cabeza hacia un lado.

Naden se había vuelto a encerrar hoy para ver los programas de emisión del Gran Imperio del Caos, pero acababa de sentir algo raro en sus mejillas. Era pequeño, como si un pequeño bicho se hubiera posado allí. Sin embargo, cuando se frotó las mejillas blandas, no había nada allí.

"...Bueno, da igual". Naden volvió a ver el programa de televisión.

De repente, Pai se acercó corriendo a ella en forma humana. "¡Esto es enorme, Naden!"

Al momento siguiente, bang, Pai golpeó su pierna contra la mesa. Mientras Pai se agachaba y se agarraba la pierna con dolor, el té aún caliente que había estado sobre la mesa salpicó toda la cola de Naden.

"¡Hyahhhhh!" Estaba tan caliente que Naden soltó un grito que podría haber salido de una estrella de cine de kung-fu.

Agitándose, estuvo a punto de derribar el simple receptor, pero se detuvo desesperadamente lo suficiente como para no romperlo. Mientras tanto, Pai, que ya se había recuperado del dolor en la pierna, miraba a Naden con irritación.

Gimiendo, Pai dijo: "¿Qué estás haciendo, Naden?".

"¡¿Qué estoy haciendo?! ¡Todo esto es culpa tuya! Estaba caliente, ¿de acuerdo?"

"Espera, eso no importa ahora", dijo Pai. "Esto es algo mucho más importante".

"¡Esto es mucho más importante para mí! Si rompo este receptor, puede que no encuentre otro..."

"¡Te digo que hay algo más importante!"

"Puedes hablar todo lo que quieras. Yo me voy a dormir".

Naden fue a tumbarse en la cama que había adquirido del mundo exterior, pero Pai, que tenía una mirada enfurruñada, se lo impidió.

"¡Nada de dormir! ¡Escúchame! Lady Tiamat te ha convocado".

"...Eep." Naden se quedó rígida justo cuando estaba a punto de meterse en la cama.



Tiamat, que también era conocida como la Madre Dragón, la gobernante de la Cordillera del Dragón Estelar era sagrada e inviolable, y su existencia era absoluta. Ni siquiera los dragones podían poner los ojos en su venerado rostro sin una buena razón. Sólo cuando eran invitados por ella para realizar alguna función, o algún otro asunto, podían estar en su presencia.

Además, la única vez que los convocaba era cuando pretendía concederles algún honor o un duro castigo.

Pai miró a Naden con lástima. "¿Qué has hecho esta vez, Naden?"

"¿No podrías suponer inmediatamente que me van a castigar?" se quejó Naden.

"Bueno, ¿has hecho algo por lo que merezcas ser honrada?"

"...No..."

Mientras Naden se devanaba los sesos, pensando: *¿Qué podría haber hecho...?* la ídolo que bailaba y cantaba en su simple receptor le llamó la atención. Había algunos dragones con valores más tradicionales que se oponían a traer cosas del mundo humano como esta.

"¿Crees que es esto?" Naden se quedó mirando el sencillo receptor.

Pai suspiró. "Dicen que Tiamat puede ver todo en el mundo entero. Definitivamente lo sabe".

"¡Si fuera un problema, ella me habría regañado por ello antes!" protestó Naden. "Eso nunca ha sucedido, ¿de acuerdo?"

"¿No lo estaba dejando pasar antes? ¿O se te ocurre otra razón?"

"Una razón... ¿Tal vez que he cruzado la frontera más de treinta veces ya?"

"¡¿Has salido tanto?! Espera, tengo otra idea. Naden, te negaste a participar en la Ceremonia del Contrato, ¿no es así?"

"Pero... Quiero decir..." El rostro de Naden se volvió sombrío.

La Ceremonia del Contrato, en la que los jóvenes caballeros del Reino de los Caballeros Dragón de Nothung venían a formar contratos matrimoniales con los dragones, era una gran ocasión para los dragones que se presentaba una vez en la vida. Sin embargo, para una dragona extraña y sin alas como Naden sólo era un lugar donde sería el hazmerreír.

Pai sabía cómo se sentía Naden al respecto, pero también sabía que saltarse cosas sólo aislaría más a Naden, así que fue severa. "Te saltaste la práctica de baile para la Ceremonia del Contrato, ¿no es así?"



Durante la ceremonia, un caballero y un dragón bailaban juntos como prueba de su nuevo contrato. Entonces, cuando el dragón terminaba de bailar en forma humana, ella adoptaba la forma de dragón, y su contrato quedaba formalmente establecido cuando partían juntos de la Cordillera del Dragón Estelar. Las clases de danza eran para prepararse para ello.

Naden hinchó las mejillas e hizo un mohín, girando la cabeza hacia un lado y negándose a establecer contacto visual. "No tiene sentido practicar para un evento al que no tengo intención de asistir".

Pai gimió. "¿No te peleaste con Ruby y los demás hace un rato también?".

"¡Se burlaron de mí por no poder volar!".

"¿No crees que la combinación de todo eso es lo que hace que te llamen ahora? En mi opinión, es impresionante que te haya dejado salirte con la tuya durante tanto tiempo."

"Urgh..." Naden no tuvo respuesta a eso.

"Pero bueno, si nunca te ha dicho nada antes, no creo que de repente te castiguen por ello, ¿sabes?". dijo Pai con un suspiro. "Si estás haciendo algo mal, deberías ser regañada primero".

"¡Si!" dijo Naden con alivio.

"Pero, aunque esta vez sea sólo una advertencia, ¿cambiará eso tu forma de comportarte?" Pai bajó la mano en el simple receptor mientras hablaba. "Si te dijera que te deshicieras de todas esas cosas que recogiste en el mundo inferior..."

"¡Eso es como decirme que me muera!"

"¿Tan malo es?" preguntó Pai.

Naden apartó la mano de la exasperada Pai del receptor y la escondió detrás de su espalda. "No puedo tirar esto. El simple receptor es mi anhelo por el mundo exterior".

"¿Y las novelas románticas?"

"Mi anhelo de que alguien me elija".

"¿Qué eres, una doncella con la cabeza llena de sueños?"

"*Soy* una doncella. ...Aunque sea así".

Pai se encogió de hombros consternada. "Lo que sea; sólo prepárate para ello. Aunque se enfade contigo, es mejor que acabe rápido".



Con Pai amonestándola así, Naden apagó el receptor de mala gana.



El gran dragón que descendía de los cielos empezó a brillar cuando tocó el suelo. Su silueta se difuminó con la luz, reduciéndose a tamaño humano.

Cuando la luz se desvaneció, ante mí había una mujer con una túnica blanca, una capucha cuadrada sobre la cabeza y un fino velo sobre el rostro. Era difícil estar seguro con la cara casi cubierta, pero quizá tenía unos cuarenta años. Aunque, en un mundo con razas longevas, era básicamente imposible fiarse de la edad de alguien.

La mujer de blanco se acercó a mí. "Eres el rey Souma Kazuya del Reino Unido de Elfrieden y Amidonia, supongo".

"Soy... ¿Vienes de la Cordillera del Dragón Estelar?"

La mujer se llevó una mano al pecho y se inclinó hacia mí. "Vengo en nombre de Lady Tiamat, nuestra madre dragón. Te llevaré a la meseta de Dracul en la Cordillera del Dragón Estelar".

"Nuestra madre dragón"... Oh, eso sería esa Madre Dragón, supongo. ¿Se llamaba Tiamat...? Espera, ¿eh? Tiamat... ¿No era ese el nombre del dragón más antiguo que aparece en las leyendas de la Tierra? Lo recordaba vagamente porque el nombre había aparecido en todo tipo de cosas.

Para empezar, se decía que la Madre Dragón existía desde antes de que los pueblos de este continente formaran países, así que hacía honor al nombre, al menos.

Pregunté a la dama de blanco: "¿Y puedo preguntar con quién tengo el placer de hablar?".

"No hay necesidad de ser tan cortés conmigo. Soy una de las sacerdotisas al servicio de Lady Tiamat".

"¿Una sacerdotisa?"

"Sí. Los dragones son una raza que vive mil años. Sin embargo, si la pareja de un dragón abandona este mundo antes de poder tener hijos, ese dragón vive en soledad durante mucho tiempo. Tales dragones regresan a la Cordillera del Dragón Estelar, convirtiéndose en sacerdotisas que sirven a Lady Tiamat. Cuidan de ella, mantienen el Castillo de Cristal y cuidan de los dragones jóvenes".

En otras palabras, los dragones que perdieron a sus familias regresaron a la Cordillera del Dragón Estelar para convertirse en sacerdotisas.

"¿No pueden volver a casarse con otro caballero?" Pregunté.



"Hay quienes pueden", dijo la mujer. "Sin embargo, esto es una cuestión de destino. Depende de la guía del destino, y de la bendición de la Dama Tiamat que ata los destinos de los hombres y los dragones".

La guía del destino, eh. ¿Era la Madre Dragón una diosa de la búsqueda de parejas o algo así, entonces?

Dejando eso de lado, decidí hacer la pregunta que me había estado molestando desde hacía tiempo.

"Por cierto, ¿dónde está esto? Estoy bastante seguro de que estaba con mis compañeros en la aldea donde acordamos encontrarnos hace un momento..."

"Este campo se encuentra a cinco kilómetros al noreste de esa aldea", dijo la mujer. "Lady Tiamat utilizó su poder para trasladarte aquí".

¡¿Quién podría haber esperado la teletransportación?! Aparecer en sueños, transportar instantáneamente a la gente... El poder de la Madre Dragón realmente se sale de lo normal. Puedo ver por qué la gente podría adorarla.

"¡¿Todos los dragones pueden hacer cosas así?!" Exclamé.

"No", dijo la sacerdotisa. "Sólo es posible para Lady Tiamat, que ha vivido una eternidad, y que es adorada como una diosa. Se podría decir que es su intervención divina. Ten la seguridad de que nunca utilizará ese poder para sus propios deseos egoístas".

"...Espero poder creer eso".

Usado correctamente, era un poder con un potencial destructivo ilimitado, después de todo. Era alguien a quien no quería, ni podía permitir, enemistarse. Deseaba mucho que fuera una diosa que vigilara el mundo, pero que no interviniera en él.

Me rasqué la cabeza. "De todos modos, decías que me llevarías a Dracul, pero ¿qué pasa con los compañeros que dejé en esa aldea? Puede que aún no haya sido coronado, pero soy un rey, ¿sabes? ¿No causó mi repentina desaparición un pánico total allí?".

La sacerdotisa dragona me miró disculpándose, e inclinó profundamente la cabeza. "Debo disculparme. Debido a la urgencia de nuestras circunstancias, aunque me doy cuenta de que esto es descortés, te pido que vengas a Dracul solo. Una de mis compañeras sacerdotisas se dirige ahora a tus seguidores para explicarles la situación. Invitaremos a tus seguidores a venir otro día, en algún momento antes del día de la ceremonia".

"¿Me explicarán esas circunstancias?" pregunté.

"Por favor, pídele a Lady Tiamat los detalles. Sólo diré que... Lady Tiamat desea que participes en la Ceremonia del Contrato de este año".



La Ceremonia del Contrato... Era donde los caballeros y los dragones formaban contratos de matrimonio, ¿verdad? ¿Significa esto que, tal y como Hakuya esperaba, yo participaría como uno de los compañeros?

"Soy el Rey de Friedonia, ¿sabes?" Dije. "No soy del Reino de los Caballeros Dragón de Nothung, y no tengo en absoluto la intención de convertirme en un caballero dragón".

"Eso no es un problema", dijo la sacerdotisa con seguridad. "Si Lady Tiamat dice que eres digno de participar, eso es todo. Además, he oído que el primer rey de Elfrieden fue un héroe que hizo un contrato con un dragón".

La sacerdotisa habló con seguridad, como si las palabras de la Madre Dragón fueran absolutas. Incluso si lo fueran... No sabía qué decir sobre el hecho de que de repente me dijeran que me casara con una dragona a la que nunca había conocido. Bueno, mis compromisos con Liscia y Roroa habían sido de la misma manera, pero no era precisamente algo a lo que uno se acostumbrara.

"¿Pero el contrato no es un voto entre marido y mujer?" pregunté. "Todavía no me he casado con ellas, pero ya tengo cuatro prometidas, ¿sabes? ¿Está bien?"

"Eso, de nuevo, no es problema", dijo la sacerdotisa. "Este contrato no es, en absoluto, algo que ya esté decidido. Si no deseas formar un contrato con nadie, humano o dragón, pueden tomar esa decisión".

Ah, ya veo, pensé. *¿La Ceremonia del Contrato no es algo a lo que se me obligue de alguna manera? Es más bien una sesión de emparejamiento de la que es difícil salir porque no puedo permitirme ofender a mis padres o a la otra parte, entonces. Si eso es todo...* Empezaba a sentirme mejor con la situación.

"Sin embargo, Lady Tiamat es la que ata los destinos de los humanos y los dragones", dijo la mujer. "Lady Tiamat se tomó la molestia de llamarte aquí, así que sospecho que hay alguien con quien debes reunirte allí".

Me quedé sin palabras.

La sacerdotisa lo dijo con la misma seguridad que antes.

¿Significaba eso que había un dragón en la Cordillera del Dragón Estelar que estaba destinado a estar conmigo? Y, si iba allí, ¿me iba a quedar con ella como esposa? Tal y como había afirmado el dios de la búsqueda de parejas, la Madre Dragón.

Cuando pensé en cómo reaccionarían Liscia y las demás, me empezó a doler la cabeza.

Entonces la sacerdotisa dragón comenzó a brillar una vez más y se convirtió en una dragona. "Ahora, te llevaré a Dracul de inmediato".



"¡¿Qué?! ¡¿Ahora mismo?!

"Sí. Lady Tiamat dijo que era urgente".

¿Urgente? ¿Tan apremiantes eran las circunstancias?

La sacerdotisa dragona me agarró fuertemente con su gran pata delantera. Estaba cubierta por una fina capa de pelo, y estaba algo caliente... Espera, ¡ahora no era el momento de pensar en eso!

"Espera, no estoy emocionalmente preparado para... ¡espera, ah!"

"Ahora, vamos a seguir nuestro camino."

"¡Espera! ¡Ahhhhhhh!"

Al instante fui llevado al cielo.



"Oh..." Por un instante, Naden sintió que sus mejillas volvían a vibrar.

Fue un ligero adormecimiento, como si una sacudida de electricidad las atravesara. También se sintió más fuerte que la última vez.

Naden se preguntó qué podría ser, pero... tenía preocupaciones mayores. Después de todo, había sido convocada por la Madre Dragón en este momento.

En el centro de la Meseta Dracul había un lago, el Lago Drag, lo suficientemente grande como para que se formaran olas en su superficie. En ese lago estaba el Castillo de Cristal, donde residía la Madre Dragón.

Ese palacio estaba hecho de un material desconocido que era translúcido como el cristal, y era más masivo que cualquier castillo en el mundo fuera de la Cordillera del Dragón Estelar. La dueña de ese castillo, la Madre Dragón, tenía el tamaño de una colina, así que era natural que su residencia fuera tan grande.

Naden estaba en la sala de espera del Castillo de Cristal. Todos los que habían sido llamados por la Madre Dragón esperaban en esta sala, y luego eran convocados por arte de magia para que aparecieran frente a ella cuando tuviera tiempo de verlos.

Por cierto, aunque no había reglas estrictas al respecto, era costumbre adoptar la forma de dragón, no la humana, cuando se tenía una reunión con la Madre Dragón. Esto se debía a que su forma humana era temporal, adoptada para el compromiso con un caballero, y se consideraba inapropiado presentarse ante una bestia divina como la Madre Dragón en ella. Sin embargo, Naden seguía en su forma humana.



No lo había hecho porque se presentaría ante la Madre Dragón. Naden solía estar en su forma humana. Odiaba su forma de dragón, que había hecho que la ridiculizaran como un "lagarto no volador" y un "gusano". En pocas palabras, había desarrollado un complejo al respecto.

¿Tener alas... y poder volar te hace tan grande...? murmuró Naden en su cabeza.

La zona que la rodeaba empezó a brillar de repente. Luego, al momento siguiente, apareció un enorme dragón plateado del tamaño de una colina.

Sus ojos brillaban como zafiros. Sus cuernos parecían increíblemente fuertes. Sus alas eran grandes y poderosas, con plumas como las de un pájaro, cada una de ellas era tan grande como una espada.

Además, todo su cuerpo estaba cubierto de cabello liso, y a la luz que brillaba desde el techo abierto, brillaba con un color que iba y venía entre la plata y el arco iris. Era un ser tan absoluto que incluso Naden, que ya la había visto muchas veces, tragaba saliva y miraba con asombro cada vez que se encontraban.

Era la reina de los dragones, la santa madre dragón: Tiamat





Cuando Naden volvió en sí, se arrodilló, poniendo una mano sobre su pecho e inclinando la cabeza. "...Naden Delal. Aquí, a petición suya".

Naden fingía calma, pero su corazón latía con fuerza. No podía evitar preocuparse por la razón por la que la Madre Dragón podría estar molesta con ella.

¿Es por haber faltado a la práctica de la Ceremonia del Contrato? ¿Es por mis peleas con los otros dragones? O... ¿es por haber traído aquí un simple receptor hecho en el Gran Imperio del Caos? ¿Qué voy a hacer si me dice que me deshaga de él...?

"Levanta la cabeza, Naden".

Naden escuchó esa voz pacífica que venía de arriba de su cabeza. Tenía una profundidad que sonaba como si tres personas hablaran al mismo tiempo, como si resonara dentro del propio corazón del oyente.

Cuando levantó la cabeza como la voz le indicaba, aquellos ojos de zafiro miraban fijamente a la cara de Naden. En ese ambiente tenso, Naden creyó sentir el sudor corriendo por su espalda.

"Um... Er..."

Naden intentó decir algo, pero su lengua no se movía bien.

Tiamat no parecía enfadada con ella. Si acaso, era una mirada suave en su rostro.

¿No se va a enfadar conmigo? Entonces, ¿por qué me han llamado aquí? ¿Por qué Lady Tiamat me mira con ojos tan suaves?

Esas preguntas surgieron una tras otra, desordenando el corazón de Naden. "Um... ¿Lady Tiamat...?"

Cuando logró forzar sólo esas palabras, Tiamat comenzó a hablar en voz baja.

"El engranaje que se mueve furiosamente se acerca al engranaje que se ha detenido".

"... ¿Eh?" Naden no tenía ni idea de lo que le acababan de decir. ¿Engranajes? ¿De qué estaba hablando?

Sin preocuparse por la confusión de Naden, Tiamat continuó. "Al final, los dos engranajes se acoplarán. El engranaje detenido se verá obligado a moverse, y el engranaje que gira furiosamente como si fuera impulsado por algo reducirá su ritmo. Sin embargo, eso no es algo que deba entristecerse. Simplemente significa que girarán al mismo ritmo".

"U-Um... No tengo ni idea de lo que estás hablando..."



Era demasiado abstracto para que Naden le encontrara sentido. ¿La habían llamado para escuchar esto? El engranaje que giraba furiosamente... El engranaje detenido... ¿El acoplado de los dos...?

"Naden".

"¡Si!"

Con los ojos de Tiamat fijos en ella, Naden se puso de pie.

"Prepárate. Pronto empezará a moverse".

¿Preparada? ¿Empezar a moverse? ¿Qué haría, exactamente...?

"Um... Lady Tiamat... ¿qué va a empezar a moverse?" aventuró Naden.

Tiamat adoptó el rostro de un ángel que entrega una revelación, o de una madre que vela por su hijo, y le dijo:

"Tu tiempo".



Capítulo III: La Distancia Entre Los Dos Se Reduce

"Frío... Alto... Aterrador..."

Ahora mismo, estaba volando por los cielos, llevado por la sacerdotisa dragón.

Mi cuerpo estaba envuelto en la mano de la dragona, así que estaba razonablemente caliente, pero mi cara estaba directamente expuesta al viento, y hacía mucho frío.

Eso, y que daba miedo estar tan arriba. No tenía nada que ver con la acrofobia; estoy seguro de que cualquiera que se encontrara de repente haciendo paracaidismo sin experiencia previa se asustaría. Así era esto.

"Me disculpo por las molestias", dijo la sacerdotisa dragón. "Sin embargo, una dragona sólo deja que su compañero se monte en su espalda. Por favor, perdóname por llevarte así".

La sacerdotisa dragón sonaba arrepentida, pero no estaba convencido de que ese fuera el problema.

"No, no es que quisiera montar en tu espalda..."

Sinceramente, la única razón por la que no estaba aún más asustado era que sólo mi cabeza estaba expuesta. Si me hubiera montado en su espalda, sintiendo la velocidad y la presión del viento con todo mi cuerpo, estoy seguro de que me habría desmayado.

Los miembros de nuestra Fuerza Aérea también vuelan así de alto... me di cuenta.

La sacerdotisa dragón preguntó: "¿Le dan miedo los lugares altos, señor Souma?"

"¿Eh? Eh, sí. Un poco..."

"En ese caso, iré más rápido para que podamos llegar antes a nuestro destino". Con eso, la sacerdotisa dragón aceleró rápidamente.

"¡No, eso no significa que quiera que vayas rápidooooooo!"

Grité lo más fuerte qué pude ese día.



"¡Ey!" gritó Naden.

Después de salir del Castillo de Cristal, iba de regreso a su guarida cuando la mayor sacudida que había sentido en todo el día la golpeó.



No se trataba de simple electricidad estática; era como apretar el pie con fuerza cuando estaba entumecido por haberse sentado en él durante demasiado tiempo, o que alguien te agarrara de repente por los costados. Era ese tipo de sensación de cosquillas y de estimulación.

Naden se frotó las mejillas y dijo: "Pensé que podrían ser mis mejillas, pero podría ser...".

Entonces fue interrumpida por algo más.

"Tú, gusano", dijo una voz altisonante.

Cuando Naden se volvió para reaccionar, había tres chicas allí. Una era una hermosa joven de ojos desafiantes y rollos de cabello rizado que parecía la personificación de la altivez, mientras que las dos restantes eran sus lacayos de cabello azul y verde.

La chica con rollos de rizos rojos era Ruby; la lacaya de cabello corto y azul era Sapphire; y la lacaya de cabello largo y verde era Emerada.

Naden había estado caminando por un pequeño camino en el bosque. Los tres estaban de pie para bloquearlo.

Con una mirada de absoluto desprecio en su rostro, Naden caminó hacia los tres. "Oh, mira... las tres chifladas".

"¿A quiénes llamas chifladas?" exclamó Ruby.

"Bueno, ¿debería llamarlas drag-ons en su lugar?" bromeó Naden.

"¿Eh? ¿De dónde viene esa pausa en el medio?"

"De cómo se alarga esto. Sigues viniendo a molestarme sin ninguna razón".

Como se podía adivinar por este intercambio, Naden odiaba a estas tres. Este país era poco acogedor, tanto en el sentido geográfico como en el diplomático, así que muchos de los dragones también tenían personalidades introvertidas. Por eso no faltaban los dragones que se burlaban de ella como "dragón sin alas" o "gusano".

Los dragones se enorgullecían de ser criaturas veneradas como bestias divinas, así que la mayoría de ellos no le dirían a Naden cómo la despreciaban en su cara. Pero lo decían maliciosamente a sus espaldas.

Estos tres eran los únicos que se metían abiertamente con Naden.

La pelirroja Ruby dijo burlonamente: "¡Hmph! He oído que te ha llamado Lady Tiamat, así que he venido a ver si finalmente te han echado. ¿Y bien? ¿Se ha enfadado?"



"Muy mal por ti, entonces", replicó Naden. "No había nada por lo que estuviera enfadada".

"Hmph. Entonces, ¿por qué te han convocado?"

"No veo que eso sea de tu incumbencia. Ahora apártate de mi camino".

Naden trató de pasar a las tres, pero Ruby la bloqueó inmediatamente.

Naden trató de volver por donde había venido, pero Sapphire y Emerada la habían encerrado.

"... ¡Ustedes tres, déjenlo ya, ¿quieren?"

Cuando Naden las fulminó con la mirada, Ruby adoptó una sonrisa desagradable.

"Oh, sí, es la Ceremonia del Contrato pronto, ¿no?".

Naden tragó saliva. Las tres la rodearon, con Ruby escrutando de cerca su rostro.

"Es tan romántico", dijo Ruby. "Las jóvenes dragonas y los caballeros se reúnen, los nobles caballeros ofrecen sus manos a las dragonas, y las dragonas aceptan sus manos para convertirse en compañeros de por vida. Es el momento culminante de la vida de todo dragón. El momento en el que se puede decir que brillamos más".

Naden guardó silencio.

"En ese día tan importante, me pregunto si habrá algún caballero que se digne a elegirte". Las comisuras de los labios de Ruby se levantaron, y sus caninos en forma de colmillo se asomaron. Era una sonrisa desagradable. "Los dragones prefieren a los caballeros fuertes. Los caballeros fuertes producen descendientes prósperos, una marca de orgullo para cualquier dragón. Los caballeros prefieren a los dragones magníficos y majestuosos. Para los caballeros de Nothung, los dragones son sus compañeros tanto en el matrimonio como en el campo de batalla. Para distinguirse en la batalla y ascender en el escalafón, por no hablar de sobrevivir, elegirán dragones fuertes, majestuosos y feroces".

Triunfantes y burlonas, las palabras de Ruby golpearon los oídos de Naden.





"¿Pero, qué hay de ti? ¿Habrá algún caballero que te elija? ¿Tú, que no tienes alas, no respiras fuego y no puedes volar? Incluso si lo hay, ¿qué hará? ¿Te va a montar? ¿Ver al resto de los caballeros dragón volar por el cielo mientras él lucha en un dragón que es poco mejor que un caballo? Ahaha, qué idiota. No va a ascender en el mundo, eso seguro".

¡Bzzt!

Ruby dio un salto hacia atrás cuando ese sonido salió de repente de Naden.

El cabello de Naden comenzó a ponerse de punta, y su cuerpo se vio envuelto en una descarga eléctrica de color azul pálido. Su voluminosa cabellera se extendió, retorciéndose en el aire como tentáculos.

Naden se giró hacia Ruby, señalándola con un dedo mientras decía: "Cierra tu sucia boca. Si no lo haces, te paralizaré".

"¡Hmph! Hazlo, si puedes".

Al momento siguiente, un rayo azul de electricidad salió disparado de la punta del dedo de Naden. Sin embargo, cuando alcanzó su objetivo, Ruby ya no estaba allí, y en su lugar se chamuscó el tronco del árbol que había estado detrás de ella.

Naden miró al cielo y aulló: "¡Tch! Baja aquí, sucia cobarde".

Había tres dragones, rojo, verde y azul, suspendidos en el aire; no eran otros que Ruby y sus lacayas. Los tres agitaron sus alas membranosas, parecidas a las de un wyvern, mientras miraban a Naden.

"¿Qué pasa? ¿No ibas a paralizarnos?" En su forma de dragón rojo, Ruby parecía haberse vuelto aún más rencorosa. "Oh, claro. Aunque puedas controlar las descargas eléctricas, no puedes golpearnos si no puedes volar".

"¡Cállate!" gritó Naden.

"¿Quién te elegiría a ti?"

"¡Cállate, cállate, cállate!"

"Será mejor que participes en la ceremonia. No huyas. Aunque estoy segura de que nadie te elegirá, sería bueno verte puesto en tu lugar".

"¡Ngh!" gritó Naden.

Naden salió corriendo, dándole la espalda a Ruby y a los otros dos.

Maldita sea... Maldita sea...



No quería que vieran sus lágrimas de tristeza y frustración. Si lloraba, sólo les permitiría regodearse en su sensación de superioridad. Ni hablar.

Aunque estoy segura de que nadie te elegirá.

Mientras las palabras de Ruby resonaban en sus oídos, se imaginó a los otros dragones burlándose de ella en la Ceremonia del Contrato.

Pai y Lady Tiamat le dijeron que participara, ¡pero ella no permitiría que nadie se burlara de ella!

¿Quién...? ¿Quién iría a la estúpida Ceremonia del Contrato?

Naden desapareció en el bosque.



Tras adaptarme a volar a gran velocidad, hablé con la sacerdotisa dragona mientras nos acercábamos a la Cordillera del Dragón Estelar.

"Quería hacer una pregunta".

"¿Qué podría ser?", preguntó ella.

"Este lugar Dracul, donde viven los dragones, está en la cima de esas montañas, ¿verdad?"

"Sí. Eso es correcto".

"Estoy bien ahora, pero si me llevas hasta allí, ¿voy a estar bien en cuanto al aire y demás? Preferiría no sufrir el mal de altura".

Se trataba de la Cordillera del Dragón Estelar, una serie de montañas del tamaño del Monte Fuji. La meseta Dracul en sí misma se mantenía en un estado de primavera perpetua gracias a la magia de la Madre Dragón, y el aire allí no era diferente del aire a nivel del suelo, pero ¿qué pasa con la ruta allí?

Si iba a pasar por una experiencia equivalente a ser arrojado de repente a la cima del monte Fuji, eso sería peligroso para mi salud.

La sacerdotisa dragón sacudió la cabeza. "No debes temer. Una vez que entremos en la Cordillera del Dragón Estelar, el poder mágico de Lady Tiamat te transportará directamente el resto del camino hasta el Castillo de Cristal en Dracul".

...Así que ahí lo tenías. Básicamente, iba a ser otro teletransporte como el que había experimentado antes.



"En ese caso, ¿no podría haberme transportado a ese castillo o a donde sea para empezar?"

"Lady Tiamat sólo puede ejercer su máximo poder dentro de la Cordillera del Dragón Estelar. En otras tierras, sus habilidades están muy restringidas. Cuando llegas a estar tan lejos como esa aldea, ella sólo puede teletransportarte a distancias cortas".

... ¿Realmente unos pocos kilómetros pueden ser llamados una distancia corta?

Bueno, parecía que no podía enviar dragones de repente a cualquier parte del continente, al menos, así que eso era un poco de alivio. Ni siquiera tenía un indicio de intenciones de oponerse a ella, pero seguía siendo inquietante que tuviera unilateralmente el poder de la vida y la muerte sobre mí. Aunque, bueno, ciertamente podía decir que la Madre Dragón estaba en un nivel completamente diferente al de otras criaturas.

Mientras pensaba eso, la sacerdotisa dragona aceleró el paso. "Pronto entraremos en la Cordillera del Dragón Estelar. Por favor, prepárate para el transporte".

"¿Prepararme? ¿Cómo se supone que voy a hacer eso?"

"No te sorprendas si el paisaje que te rodea cambia de repente".

"Oh, así que eso es lo que querías decir..."

La velocidad de la sacerdotisa dragona disminuyó, y cuando casi se había detenido...



...el escenario cambió. Acabábamos de estar en el aire, pero ahora el suelo estaba bajo mis pies.

La sacerdotisa dragona me dejó en el suelo, y por fin pude volver a poner los pies en tierra firme.

Miré a mi alrededor, preguntándome dónde podría estar. Había luz, así que podía ver bien, pero era un espacio increíblemente vasto en el que me encontraba. Había una pared blanca delante de mis ojos, pero cuando me giré para mirar detrás de mí, la pared del lado opuesto estaba muy lejos. Este lugar podría ser más grande que un estadio abovedado.

Cuando miré hacia el techo, todavía pensando en eso, volví a tragar saliva. *¿No es una pared?*

Lo que me encontré mirando hacia arriba era la cabeza de un dragón gigante. Ahora mismo, me encontraba en el pecho de un enorme dragón que estaba sentado como la esfinge. Esa cabeza... Era el mismo dragón que había visto en mi sueño.



¿Significaba eso que este dragón supermasivo era la Madre Dragón? Me había parecido grande cuando la vi en mis sueños, pero como había sido un sueño, su tamaño había sido algo confuso. Cuando la vi de cerca y en persona como ahora, parecía aún más grande de lo que había supuesto en mi sueño.

Oí una voz desde arriba. "Lo has hecho bien. Déjanos un tiempo a solas".

La dragona que me había llevado hasta aquí dijo: "Entendido".

Inclinó la cabeza y se borró. Probablemente la Madre Dragón la teletransportó lejos.

Mientras yo seguía aturdido, la Madre Dragón se dirigió a mí con una voz suave (aunque psíquica). "Ahora bien, creo que sería demasiado altivo por mi parte permanecer en esta forma ante el maestro de una nación".

Dicho esto, su cuerpo comenzó a brillar y luego se encogió. Cuando la luz brillante se desvaneció, contemplé a una mujer que tenía más o menos la misma altura que yo. Su rostro estaba cubierto por un velo, por lo que no podía distinguir su edad ni su aspecto, pero la mujer llevaba una prenda brillante, similar a una túnica de plata, y tenía una figura bien equilibrada. Al igual que con los brazos de la Venus de Milo, el hecho de no poder ver su rostro me hizo imaginar que era increíblemente hermoso.





"¿Es esa... tu forma humana?" Estaba asombrado, pero de algún modo conseguí sacar esas palabras.

Ella se río. "¿Preguntas si es mi forma humana? Es un nombre apropiado para ella". La mujer se levantó el dobladillo de la túnica y se inclinó. "Es un placer conocerte en persona de esta manera. Saludos, rey Souma de Elfrieden y Amidonia. Soy Tiamat, la responsable de la Cordillera del Dragón Estelar".

"Es un honor conocerla, Señora Madre Dragón". Le devolví la reverencia. "Soy el Rey Souma de Friedonia".

La Madre Dragón se río. "Ese nombre es algo que los demás han empezado a llamarme por su cuenta. Por favor, llámame, Tiamat".

"Como desee, señora Tiamat. Um... perdón por mi apariencia".

Demasiado tarde, me di cuenta de que seguía con ese traje de viajero al estilo de Kitakaze Kozou. Me sentí mal al estar frente a la figura divina que vi ante mí en este estado. Al fin y al cabo, no tenía tiempo para cambiarme de ropa. Pero cuando dije eso, Madam Tiamat negó con la cabeza.

"No, tienes ese aspecto porque te he llamado aquí de repente. Si alguien debe disculparse, soy yo. Para empezar... sentémonos".

Una mesa de cristal y dos sillas a juego aparecieron de repente entre nosotros. La teletransportación era una habilidad muy conveniente. Si la tuviera, podría encontrar al instante los documentos que buscaba cuando trabajaba, así que realmente lo deseaba...

Pensaba como un esclavo total de mi trabajo.

Una vez que nos sentamos, Madam Tiamat comenzó inclinando la cabeza profundamente. "En primer lugar, permítame disculparme por haberla traído aquí a la fuerza".

"Aceptaré esa disculpa", dije. "Pero ¿podría pedirle que me explique sus razones? Ya estaba de camino hacia aquí con mis compañeros cuando usted lo hizo".

"Te lo diré, por supuesto. Pero antes..."

De repente, un juego de té apareció ante mis ojos. La taza de té que estaba frente a mí ya estaba llena de una porción caliente de té negro.

"Vamos a tomar el té. ¿Tomas azúcar o leche?"

"No, solo está bien".



Ya era hora de que dejara de sorprenderme por cualquier cosa. Después de todo, era adorada como una diosa.

Tomé un sorbo de té para calmar mis nervios. Sinceramente, yo era más de café, pero... tenía una buena fragancia. Tiamat bebió su té y luego tomó aire antes de abrir la boca para hablar.

"Ahora, en cuanto a lo que me llevó a obligarte a venir aquí, es porque hay una situación urgente que amenaza a la Cordillera del Dragón Estelar. Para resolverla, necesito tus.... no, los poderes de todos ustedes. Por eso los he convocado aquí, consciente de que puedo causar una ofensa".

¿Tenía algún tipo de situación entre manos? ¿Y qué quería decir con lo de los poderes de todos nosotros? Por lo que pude ver, yo era el único aquí.

"¿Qué es exactamente esa situación urgente de la que habla?" Pregunté.

"Una tormenta se acerca a la cordillera del Dragón Estelar", dijo Madam Tiamat con un tono misterioso en su voz.

¿Una tormenta? ¿No era Dracul una meseta a una altitud equivalente a la cima del monte Fuji? ¿No se oirían los truenos que vienen de abajo, aquí arriba? Pero al pensarlo un poco más, recordé que en la cima del monte Fuji podía haber tormentas inmóviles. Dicen que las nubes cumulonimbos pueden llegar hasta la estratosfera, después de todo. No, pero antes de eso...

"Ni siquiera nuestro país puede hacer nada contra los fenómenos naturales", dije.

"Por supuesto, esto no es un 'fenómeno natural'".

"... ¿Es una metáfora de algún tipo?"

"Sí, así es. Expresé una amenaza inminente como una tormenta. Para hacer frente a esta tormenta, necesitaremos su poder, señor Souma, y el de otro. Para unirlos a los dos, necesitaba que vinieras a la Cordillera del Dragón Estelar por tu cuenta".

Madam Tiamat habló en voz baja, casi como si estuviera componiendo poesía.

"Hay poco tiempo. Si esperábamos a que viniera con su séquito, se corría el riesgo de que la situación se nos fuera de las manos. Sin embargo, aunque explicáramos la situación, es imposible que los vasallos de un rey le permitan ir a otro país solo. Por ello, recurrimos a métodos algo más contundentes. Una vez más me disculpo. Siento por lo que te hemos hecho pasar".

Madam Tiamat ofreció una sincera reverencia.



Tenía a la madre dragón que era venerada como un dios inclinando la cabeza ante mí. ¿Qué dirían Liscia y los demás si se enteraran de esto?

Aparte de eso, dijo que me había alejado porque había "poco tiempo", pero estaba siendo muy imprecisa en cuanto a la razón.

"Ya te has disculpado lo suficiente", le dije. "¿Podría molestarla para que me dé una explicación más concreta sobre esta tormenta, o lo que sea?"

"La tormenta llegará sin duda. No puedo tocar la tormenta directamente. Sin embargo, mis hijos no pueden manejarla por sí mismos. Excepto... por uno de ellos. La tormenta será una calamidad miserable. Te necesitamos a ti, que serás la clave para lidiar con ella, y a esa chica que te llevará. Es un milagro que la calamidad y los medios para resolverla se hayan encontrado en este lapso de tiempo, pero mirando el flujo eterno del tiempo en su conjunto, puede haber sido algo inevitable."

Me quedé en silencio. Realmente no lo entendía.

Me rasqué la nuca. "Creo que esta forma indirecta de discutir las cosas es apropiada para una diosa, pero..."

"Si te resulta desagradable, me disculpo una vez más. Sin embargo, esta es la mayor "guía" que puedo dar".

"Orientación..." murmuré.

"Soy un ser que existe para criar y vigilar a los que viven en este continente de Landia. Puedo ofrecer consejos que guíen las cosas en una mejor dirección, pero no se me ha dado la autoridad para intervenir directamente en asuntos individuales."

"Si no se te ha dado la autoridad, ¿significa eso que hay alguien que existe a un nivel superior al tuyo?" exclamé.

La Madre Dragón era considerada como el dios más elevado por los practicantes del culto a la Madre Dragón. Si había un ser en posición de darle autoridad, ¿no sería ese ser el verdadero dios más alto? Si los practicantes del culto a la Madre Dragón se enteraran de esto (dejando de lado la cuestión de si lo creerían), podría causar un caos increíble...

Mientras yo miraba atónito, Madam Tiamat negó en silencio con la cabeza.

"Una vez lo hubo. Pero ya no existen".

"¿De verdad?"

¿Era esto como decir que *Dios ha muerto*? No podía tomar una decisión basándome en la información de que disponía, pero Madam Tiamat me dedicó una sonrisa ligeramente triste.



"Sí. Sin embargo, las limitaciones que se me impusieron perduran. Así es como nací, y por lo tanto debo seguir acatando esas limitaciones. Incluso sabiendo que mis propios hijos estarán expuestos a la tormenta, yo misma no puedo hacer nada al respecto".

"¿Así que me has llamado por esa tormenta?" Dije con evasivas.

"Eso es correcto".

"Sin embargo, creo que, en lo que respecta a los humanos, soy uno de los más débiles de este mundo".

"La destreza marcial no tiene nada que ver con esto", dijo. "Tu propia existencia es la clave".

"¿Tiene eso algo que ver con la forma en que fui convocado como héroe?"

"Sí. Sin embargo, no puedo decirte exactamente cómo".

"No sé..." Me rasqué la cabeza.

Basándome únicamente en la información que me habían proporcionado, no parecía algo sobre lo que pudiera tomar una decisión fácilmente. Sin embargo, viendo lo sincera que era Madam Tiamat, podía estar absolutamente seguro de que la situación era apremiante, como mínimo.

Argh. Si hubiera tenido a Hakuya y sus habilidades oratorias aquí, podría haber sido capaz de extraer tanta información de Madam Tiamat como fuera posible dentro de sus limitaciones; y si hubiera tenido a cualquiera de Liscia, Aisha, Juna y Roroa conmigo, podría haberles consultado sobre qué hacer.

Hablando de Liscia y las otras...

"Señora Tiamat", dije. "Me gustaría que me respondiera a una sola cosa".

"¿Qué podría ser? Espero que sea algo que no esté restringido de decirle".

"Es una pregunta de sí o no". Terminé mi té y me calmé, luego me senté, miré a Madam Tiamat directamente a los ojos y le pregunté: "¿Esta tormenta, o lo que sea, es algo que me perjudicaría a mí o a los que van a ser mi familia?"

Si de todos modos no podía conocer todos los detalles, al menos quería asegurarme de lo más importante para mí.

La respuesta de Madam Tiamat: "Sí".

Eso más o menos decidió mi respuesta por mí.





Naden corría por el bosque.

Corría en línea recta por los senderos de juego, tratando de no pensar en nada. Esto se debía a que sí, mientras pensaba, consideraba su situación aunque fuera por un momento, sentía que sería aplastada bajo el peso de su tristeza.

Mientras corría, el cuerpo de Naden se transformó. Se convirtió en cuadrúpeda; su cuerpo se engrosó y se alargó; y le salieron cuernos de ciervo, una larga cola y dos bigotes en forma de látigo. Había adoptado su forma de dragón.

Giró su gigantesco cuerpo, deslizándose entre los árboles como una serpiente. Por supuesto, no tenía alas en su espalda.

¿Tener alas te hace tan grande? Se hizo la misma pregunta que se había hecho tantas veces en su vida. ¿Está tan mal no tener alas? Caramba... ¡Ya ni siquiera lo sé! ¡¿Qué quieres que haga?! ¡No hay nada que pueda hacer!

En algún momento, las lágrimas habían empezado a caer de sus ojos rojos. No paraban.

¡Ya basta! Ya no me importa.

Siguió corriendo y finalmente salió del bosque.

Había llegado a un lugar rocoso. Era un acantilado escarpado, y el borde más lejano de la zona que la magia de Tiamat mantenía en un estado de primavera eterna. Este era el borde de Dracul. El sol poniente había teñido de rojo el mar de nubes que se extendía bajo ella.

El paisaje aquí era realmente digno de ser llamado impresionante. Sin embargo, Naden no tenía el ánimo para asimilarlo ahora mismo.

Se inclinó sobre el acantilado, estirando su largo cuello y gritando tan fuerte como pudo en lenguaje de pensamiento: "¡Estúpido sol!"

Y añadió en voz alta: "¡Roooooooooooar!".

Ooooooooooooar...

Ooooooooar...

Ooooar...

Gritando en lenguaje psíquico mientras rugía al mismo tiempo, su rugido hizo eco mientras se desvanecía en algún lugar más allá de las nubes.



Naden se quedó allí, mirando al sol.

"Ese ryuu está atravesando la adolescencia". Una voz carente de tensión llegó desde detrás de Naden.

"¡¿Qué?!"




"ESTÚPIDO SUUUUUUUUN"
Naden Delal
VI
HOW A REALIST HERO REBUILT THE KINGDOM
Dojyomaru
Illust. Fuyuyuki
Souma Kazuya
"ESE RYUU ESTÁ ATRAVESANDO LA ADOLESCENCIA"

Cuando la sorprendida Naden se giró, había un joven con un atuendo desconocido, de pie y mirándola como si hubiera visto algo increíble. El joven, que llevaba una capa de viajero sobre la camisa y un sombrero de paja cónico, se rascaba la mejilla mientras la miraba, sin saber qué hacer.

"Sé por Madam Tiamat y la sacerdotisa dragona que es posible hablar con ellos, pero cuando veo a una chica ryuu gritando algo sacado de un drama adolescente... No sé cómo reaccionar", añadió.

Los ojos de Naden se abrieron de par en par. ¿Qué hace un humano aquí? Y con ese extraño atuendo... No es un caballero del Reino de los Caballeros del Dragón de Nothung, ¿verdad?

Aunque obtenía información del Imperio a través de su simple receptor, Naden no sabía casi nada del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas, así que no sabía que el traje del joven era de allí.

Sin dejar de mirar a Naden, el joven abrió la boca y dijo: "Aun así, había oído que la Cordillera del Dragón Estelar era una nación de dragones.... Pero nunca imaginé que también habría un ryuu aquí. Siento que cada vez entiendo menos este mundo".

Un "ryuu"... Así había llamado el joven a Naden. "Ryuu" era otra palabra para referirse a un dragón. Naden abrió mucho los ojos.

"Un ryuu, eh...", dijo con frialdad, pensando que tal vez lo decía con sarcasmo. "No tengo alas, ¿sabes?".

Pero el joven ladeó la cabeza. "¿Eh? Eso es obvio, ¿no? Los ryuus no tienen alas".

"¿Eh? ¿De qué estás hablando? Se supone que los Ryuus tienen alas, ¿no?"

"¿Eh? Si te refieres a un ryuu con alas, está el ouryuu, también llamado yinglong, pero ¿no se supone que son una especie de caso único?"

"¿Eh?" preguntó Naden.

"¿Eh?"

Parecía que había alguna incoherencia en su comprensión.

"Espera", dijo Naden, "Cuando dices ryuu... te refieres a un dragón, ¿verdad?".

"¿Un dragón? ...Ah, ya veo. Así que es eso".

El joven dio una palmada, como si de repente algo tuviera sentido para él. Luego, cogiendo una rama, dibujó dos caracteres, 龍 y 竜, en el suelo.



"En el mundo del que vengo, teníamos el dragón oriental, también llamado ryuu o largo, y el dragón occidental, dos criaturas similares pero distintas".

"¿Tu mundo? ¿Similares pero diferentes...?"

Mientras Naden seguía con un signo de interrogación sobre su cabeza, el joven dibujó un círculo alrededor de 竜.

"En mi mundo, los dragones de estilo occidental recibieron este carácter, que se lee como 'ryuu'. Son criaturas que son como lagartos gigantes con cuernos, pero con alas".

"Lagartijas gigantes, pero con alas... Eso es más o menos así". Naden pensó que era una descripción adecuada.

Se sintió bien al escuchar que, a los otros dragones, que siempre la llamaban gusano, los llamasen lagartos grandes. Era refrescante.

"¿Hm? Entonces, ¿qué hay de este otro ryuu?". añadió Naden, señalando a 龍.

"Son criaturas de las que se dice que tienen la cabeza de un camello, los ojos de un conejo, las orejas de una vaca, la cornamenta de un ciervo, el cuello de una serpiente, el vientre de una serpiente marina, las patas de un tigre, las garras de un águila, y ciento siete escamas parecidas a las de un koi cubriendo su cuerpo".

Eso era mucho más extraño que un gran lagarto. ¿Qué clase de criatura misteriosa era esa?

"Por lo que dices, parecen quimeras totales", dijo Naden.

"No, no... Estoy hablando de ti".

"..."

¡¿Yo?!

Eso tenía sentido. El cuerpo largo, cubierto de escamas, las patas delanteras y traseras con garras afiladas, y la cornamenta parecida a la de un ciervo... Si intentara describir el cuerpo de Naden utilizando animales, podría resultar así. No sabía qué tipo de criatura era un camello, pero ¿se parecía realmente a uno?

"Soy una... ryuu...", dijo lentamente.

"En mi país, cuando se oye la palabra ryuu, la imagen que primero viene a la mente se parece mucho a ti", explicó. "Aunque probablemente sea el efecto de cierto manga y anime famoso".



"¿Manga? ¿Anime?"

"No importa, sólo era yo hablando solo. No te preocupes por eso. Por cierto..."

El joven se desplomó de repente en el suelo. Se estaba sujetando el estómago por alguna razón.

"¡¿Espera, qué pasa?! ¿Te duele el estómago?" exclamó Naden.

"No, um... Tengo hambre... Me arrastraron antes del desayuno, y ahora que lo pienso, no he comido en todo el día".

"¡Así que sólo tienes hambre!" gritó Naden, irritada.

¡Bzzt! La sensación de adormecimiento volvió a aparecer.

En su forma ryuu, lo notaba. Sentía las mejillas un poco entumecidas, pero lo que realmente reaccionaba eran sus dos largos bigotes en forma de látigo. Estos bigotes eran los órganos sensoriales más sensibles de Naden, y la más leve brisa que pasaba por ellos era suficiente para indicarle el tiempo que haría la semana siguiente.

Mis bigotes... ¿Le estaban respondiendo?

Naden volvió a su forma humana y se situó frente al joven encorvado. Su cara estaba girada hacia abajo, por lo que ella no podía ver su expresión. Alargó la mano para tocarle suavemente la cara. Su mano estaba lo suficientemente cerca como para no saber si lo estaba tocando o no, cuando...

"Es una forma muy bonita la que has adoptado", dijo el joven al ver a Naden en su forma de niña.

Naden se puso muy roja al ser llamada bonita. "¡¿Qué?! ¡¿Yo?!"

"¿Eh? Eres la única aquí, ¿no?"

"P-Pero, soy tan simple... y pequeña".

"¿De verdad? Creo que tienes un buen material para trabajar. Si te vistieras un poco mejor, creo que podrías lucir bien en la pantalla, ¿sabes? Si además fueras buena cantando, casi querría reclutarte como lorelei", dijo el joven con una pequeña risa.

Aunque había algunos términos desconocidos, como "en la pantalla" y "lorelei", la cabeza de Naden hirvió al instante cuando se dio cuenta de que la estaban halagando por su aspecto.



Mientras Naden seguía apretando las manos contra sus mejillas sonrojadas, el joven preguntó con vacilación: "Por cierto..."

"¿Qué?"

"¿Tienes algo de comer?" Un débil gruñido salió del estómago del joven.

...

"...Pft." Naden se echó a reír. "¡Ahahahahaha! ¿Qué demonios...? ¡Hahaha!"

Fue una carcajada sincera. ¿A dónde había ido a parar toda esa tristeza de antes?

"Qué raro eres". Se río con ganas.

Entonces Naden volvió a transformarse en su forma ryuu y cogió al joven por el cuello, como una madre gata llevaría a su gatito.



Chomp... Munch, munch...

"¿Tal vez deberías comer un poco más despacio?", dijo la chica ryuu, alterada, al verme devorar la comida.

Me encontraba en la cueva a la que me había llevado la chica ryuu, devorando un trozo de carne. Su guarida no parecía más que una cueva desde fuera, pero dentro había una cama, estanterías con novelas románticas y una alfombra. Parecía la habitación de una chica.

Me había servido una especie de carne salada y cocida junto con fruta. Normalmente, un trozo de carne tan grande me habría intimidado, pero estaba tan hambriento que me pareció un festín. Me sentí como Aisha cada vez que había comida delante de ella. Lo devoré salvajemente.

"Mmm", dije con aprecio. "¡No sé qué tipo de carne es, pero está buena!"

"Oh, cielos, no hables con la boca llena", dijo la chica del extremo opuesto de la mesa, apoyando las mejillas en las palmas de las manos. "¿Tanta hambre tenías?"

"Sí. Te lo agradezco mucho. Por cierto, ¿qué tipo de carne es esta?"

"Es de un gran ciervo que cazé en las montañas".

"Venado, ¿eh? ...Espera, ¿lo cazaste?"



"Así es como la mayoría de los dragones consiguen su comida, ¿sabes? Volamos alrededor de la Cordillera del Dragón Estelar, cazando animales y recogiendo fruta para comer. Así es como nos convertimos en dragones fuertes".

"Llevas una vida mucho más salvaje de lo que sugiere tu habitación..."

Mientras comía, me explicó que los dragones se apegaban fuertemente a sus familias una vez que se casaban con un caballero, pero en la Cordillera del Dragón Estelar, cada uno vivía por su cuenta. En la Cordillera del Dragón Estelar no había tiendas, y cazaban y recolectaban para alimentarse cada día.

Además, los dragones no se reunían en grandes grupos, por lo que les iba bien si tenían uno, quizá dos amigos. Se decía que habían adoptado esta mentalidad porque la mayoría de los dragones se casaban y se marchaban al Reino de los Caballeros Dragón de Nothung, así que lo hacían para no tener remordimientos por haber dejado su tierra natal.

Mientras escuchaba todo esto, terminé mi carne y mis frutas y aplaudí. "...Uf. Ha sido un festín".

"Aunque no ha sido un gran festín", dijo el ryuu.

"Eso es algo que se dice después de una comida en mi país. Oh, eso me recuerda. Me invitaste a comer, pero aún no me han dicho tu nombre, ¿verdad? Se me olvidó". Me senté erguido e hice una profunda reverencia a la chica que tenía enfrente. "Gracias por ayudarme. Soy... Kazuma Souya".

Dudé un momento, pero opté por usar mi nombre falso. Si le decía que era el Rey de Friedonia, explicarlo me parecía un fastidio. La explicación de Madam Tiamat había sido demasiado abstracta, lo que significaba que no entendía bien la situación, así que esto era suficiente por ahora. No quería molestar a alguien que me ayudaba si no era necesario.

"Fui invitado por Madam Tiamat y vine aquí desde el Reino de Friedonia", añadí.

"Qué educado eres". Enganchada a ello por mi propia reverencia, la joven inclinó también la cabeza. "Soy Naden Delal".

"¿Eh? ¿Dendera?"

"¡Naden Delal! No lo acortes de forma extraña".

"Dendera el ryuu... Denderaryuu..."

¿Qué era? De repente me acordé de aquella canción infantil.

"¿Denderaryuuba detekurubatten, denderarenken detekonken?" pregunté.



"¿Qué es ese extraño conjuro?", exclamó ella.

"Oh, es una canción infantil de mi país".

"Denderaryuuba" era una canción infantil de la zona rural de Kyushu. Por cierto, en ella no había ningún dragón llamado denderaryuu. "Denderaryuuba" significaba "si quisiera salir" en el dialecto de esa región. Esa línea de la canción significaba: "Si quisiera salir, podría, pero no puedo salir, así que no lo haré". O eso había oído. ¿Se refería a ser una persona encerrada?

"Bueno, de todos modos, encantado de conocerte, Dendera", dije.

"¡Na-de-n! No me llames Dendera". Naden se enfadó por ello.

Reflexioné que era una chica linda a la que le cambiaba mucho la expresión.

Así fue como fui a la Cordillera del Dragón Estelar y conocí a Dendera... er, perdón... como conocí a Naden Delal.



Capítulo IV: La Naden Que Naden Nunca Conoció

Era la mañana siguiente al encuentro entre Naden y Souma.

En un lugar no muy lejos de la cueva, la luz brillaba a través de las ramas de los árboles, iluminando un pequeño arroyo y a una persona que se lavaba allí. Tal vez porque no tenían que preocuparse por los ojos de los demás en el bosque, no llevaban más que su ropa interior, mojándose en el río y echándose agua por el cuerpo.

Hoy era otro día claro en la Cordillera del Dragón Estelar, con su eterna primavera.

De hecho, aquí nunca llovía en las horas centrales del día. Esto podría haber sido el resultado de la Madre Dragón ejerciendo su poder. Una cantidad fija de lluvia caía a una hora determinada cada día en Dracul. Por eso, aunque el cielo estuviera despejado todos los días, la abundante naturaleza de la meseta era capaz de mantenerse.

Como era un día cálido como éste, el agua clara del río, que estaba fresca, pero no demasiado, resultaba relajante. La persona semidesnuda se sentó en una roca, limpiándose la cara con un paño que habían dejado allí para ese fin.

"¡¿Qué crees que estás haciendo?!" exclamó Naden.

Naden, que todavía estaba medio despierta, se encontró de repente con un sobresalto que le hizo tomar plena conciencia.

"Oh, hey, Naden. ¿Te has levantado?"

"¡No mires hacia aquí, pervertido!"

Había sido Souma bañándose en el río. Su cuerpo, que gracias quizás a su entrenador personal, de Owen, no tenía exceso de grasa, estaba expuesto.

Incapaz de aguantar más, Naden apartó la mirada. "¡¿Para qué te desnudas aquí?!"

"Todavía estoy usando mi ropa interior, ¿sabes?"

"¡Ese no es el problema aquí!"

"Bueno, ya que estoy imponiendo mi hospitalidad, pensé que sería descortés si estaba demasiado sucio, así que me estaba lavando..."

"Aun así... No puedes mostrarte así delante de una joven doncella..."

Con la cabeza aún apartada, Naden robó algunas miradas con el rabillo del ojo. Aunque los dragones, como raza, podían ser algo ambiguos en cuanto al sexo, ver a un miembro del sexo opuesto era inusual, y no pudo evitar mirar.



Sin importarle la inocente reacción de Naden, Souma comenzó a vestirse y le preguntó: "Ahora que lo pienso, cuando tú y Madam Tiamat están en sus formas ryuu o de dragón, son enormes. Pero cuando cambian a formas humanas ya llevan ropa, ¿eh? Tampoco hay señales de que se rompan cuando aumentas de tamaño. ¿Podría ser que esas ropas formen parte de tu cuerpo, o algo así?"

Cuando Souma le preguntó sobre eso que le había estado molestando, Naden respondió con la mirada perdida. "Erm... Sí. Estamos transformando nuestras escamas, así que esa sería una forma de decirlo. No podemos hacer nada con el color, pero podemos cambiar el diseño, e incluso hacerlas desaparecer por completo si nos apetece. Además, si lavamos nuestros cuerpos en forma de dragón, podemos lavar nuestros cuerpos y ropas humanas al mismo tiempo".

"Hm... Suena conveniente, pero ¿te duele si se te rompe la ropa, o algo así?"

"¿Sientes dolor cuando te cortas el pelo o las uñas, Kazuma?"

"Oh, ahora lo entiendo".

Básicamente, los dragones no tenían nervios que recorrieran sus escamas. De hecho, sus escamas podrían ser algo así como un caparazón que podían controlar libremente, cubriendo sus cuerpos y protegiendo sus entrañas.

"¿Hm? Entonces, eso significa básicamente que, incluso cuando un dragón se viste, sigue estando desnudo..." Murmuró Souma.

"¡No digas nada más!"

Crack, crack.

Con un pequeño sonido crepitante, el cabello de Naden se puso de punta. Había vetas azules de rayos que corrían de un cabello a otro. El modo furioso de Naden hizo que Souma se asustara un poco.

"¡¿Electricidad?! ¡Whoa, espera! Estoy todo mojado aquí, ¿sabes?"

¡Bzzt!

Justo cuando Souma se alejó de la corriente, la descarga eléctrica que Naden desató golpeó la superficie del agua. El pobre pez que quedó atrapado en la descarga flotó hacia la superficie.

Souma se quedó boquiabierto por lo que acababa de presenciar, pero inmediatamente se puso el resto de la ropa y se retiró a toda prisa. No podía soportar una descarga eléctrica con el cuerpo mojado.

Naden le persiguió gritando: "¡Alto!".



Aunque sintió terror ante el sonido crepitante de la electricidad que le perseguía, la parte tranquila de la mente de Souma ya estaba pensando en aplicaciones prácticas para la habilidad de Naden.

¿Un ryuu que controla la electricidad? ¿La cordillera del Dragón Estelar tiene incluso eso? Si tuviéramos electricidad, habría todo tipo de cosas que podríamos hacer con ella. ¿Tener a Naden no le daría un verdadero impulso a nuestra investigación sobre la electricidad?

Siempre que conocía a alguien con un talento especial, lo primero que hacía Souma era pensar en aplicaciones eficaces para su don. Eran los gajes del oficio de ser rey.

"¡Espera, Kazuma, no huyas!"

¿Puedo conseguir que venga al reino, sin necesidad de un contrato o asociación de por medio...?

Eso era lo que se preguntaba Souma, incluso mientras Naden le perseguía.



Por voluntad de Madam Tiamat, ahora me cuidaban en la cueva de Naden.

Esto se debía a que aún faltaban cinco días para que se celebrara la Ceremonia del Contrato en la que se me había pedido que participara, y ella había sugerido la cueva de Naden como lugar para que me quedara. Resultaba que, a pesar de lo grandioso que era el Castillo de Cristal, tenía poco entretenimiento, y lo más probable es que acabara aburriéndome si me quedaba allí.

Naden, en cambio, había estado reuniendo material escrito del mundo de abajo, y tenía bastantes objetos inusuales en su habitación. Eso, y que probablemente era más conveniente para mí quedarme en una habitación destinada a un ocupante de tamaño humano.

Aunque todo eso empieza a parecer una excusa... Lo he notado.

Madam Tiamat parecía empeñada en que Naden y yo nos conociéramos.

Cuando nuestro encuentro concluyó, y ella estaba a punto de teletransportarme a donde estaba Naden para que me cuidara, Madam Tiamat me miró, con los ojos llenos de sinceridad, y dijo: "Por favor, enséñale a esa chica por mí. Sobre lo que ella no sabe".

"¿Eh? ¿Qué se supone que significa eso?"

"Ya debería conocer el camino. Por favor, ofrézcale orientación".



Cuando dijo eso, Madam Tiamat tenía la mirada de una madre preocupada por su propia hija. Justo cuando iba a preguntarle por qué tenía esa mirada, el escenario cambió, y me encontré con una ryuu negra que gritaba: "¡Estúpido sol!" en lenguaje psíquico.

Después de eso, un mensajero formal de Madam Tiamat llegó a la casa de Naden, y ésta fue designada como mi cuidadora durante el tiempo que me quedara aquí. Naden parecía pensar que era una molestia, pero no podía desafiar una orden de Madam Tiamat, así que accedió de mala gana.

Desde entonces, me quedé aquí, en la cueva de Naden, bebiendo té y leyendo los materiales que ella reunía del mundo inferior... Es decir, novelas románticas que habían sido escritas en las naciones de la humanidad.

Enfrente estaba Naden, tumbado en la cama y mirando un simple receptor. Una ryuu estaba viendo la transmisión de la Voz de la Joya... Al parecer, lo había recogido en un mercadillo del Imperio, y dándole una pequeña descarga había conseguido que volviera a funcionar. ¿Qué, era como un viejo televisor que volvía a funcionar si le dabas un golpe?

Naden me miró y preguntó: "¿Es divertido para un hombre leer novelas románticas dirigidas a mujeres?".

"Más de lo que crees. Te muestra lo que las distintas mujeres del mundo tienen como ideales".

Cuando oí que eran novelas románticas, esperaba que fueran dramas desordenados de amor y odio, como una telenovela diurna, pero eran ligeras y esponjosas como una novelización de un manga shoujo.

De un vistazo rápido, la mayoría eran historias de caballería. Había un caballero que juraba su lealtad a una bella dama, y realizaba actos meritorios al servicio de ese amor... Así eran muchos de ellos. También había historias de Cenicienta, en las que una sencilla aldeana ayudaba a un joven señor o príncipe que había salido de palacio disfrazado, él se enamoraba de ella y finalmente se casaban. Las tramas podían dividirse en gran medida en estos dos patrones.

"¿Es este el tipo de cosas que sueñas?" pregunté juguetonamente.

"...Bueno", dijo Naden, girando la cabeza hacia un lado, pensativa, "me gustaría dejar que un caballero genial me montara mientras volamos juntos por el cielo".

"Ahh, si eres una ryuu o una dragona, ese es el tipo de lectura con el que acabas, eh..."

Para una chica normal sería: "Quiero montar a caballo con un tío genial", pero para las razas de dragones, aparentemente era: "Quiero ser el caballo y dejar que el caballero monte a mi espalda".



Cuando interactuabas con diferentes culturas y razas, era interesante ver esas pequeñas diferencias de interpretación.

"Entonces, ¿qué estás viendo allí, Naden?" pregunté.

Había oído ruidos animados procedentes del sencillo receptor que sostenía Naden, así que sentí curiosidad. Dijo que lo había encontrado en el Imperio, así que ¿era un programa de canto de allí?

"¿Hm? Es un programa de música del Imperio del Gran Caos. ¿Quieres verlo conmigo, Kazuma?"

"¡Oh! Sí, claro que sí". Estaba interesado en ver qué tipo de programa musical hacía el Imperio.

Naden se sentó a mi lado, colocando el sencillo receptor en un lugar donde ambos pudiéramos verlo. Para evitar que las noticias se filtraran, no era posible ver las emisiones grabadas con ninguna joya que no fuera la utilizada para las reuniones de transmisión cuando se estaba en otro país. Durante nuestras negociaciones de posguerra con el Principado y el Imperio, cuando Jeanne, la hermana pequeña de la emperatriz María y general, había visto las emisiones de nuestro país, dijo que le gustaría imitarlas en el Imperio. Me preguntaba qué tipo de programas hacían.

Mientras pensaba eso, tomé un sorbo de té, miré el sencillo receptor y...

"¡Hola a todos! Habla María".

"¡¿Bwuh?!"

"¡¿Whoa, Kazuma?!"

Vomité el té que había intentado beber por todas partes. En la pantalla, con un vestido de volantes estilo idol, estaba la mismísima emperatriz María del Gran Imperio del Caos.





"Ahora, me gustaría que todos escucharan mi canción".

Con eso, María comenzó a bailar ligeramente mientras cantaba con una voz clara.

Aunque su canto y su baile se quedaban cortos en comparación con nuestra Prima Lorelei, Juna, María tenía un mayor carisma que atraía a la gente hacia ella.

...Y, espera, ¿no estaba María metiéndose de lleno en esto? Parecía que iba a empezar a brillar en cualquier momento.

Um... ¿Qué estaba viendo exactamente aquí?

Cálmate, yo. En todo hay una causa y un efecto.

Por lo que me había dicho Hakuya, el programa más popular en el Imperio era aquel que seguía lo que hacía María durante el día. Como en *El Álbum de la Familia Imperial*. Su hermana, Jeanne, se había quejado: "¿Cómo ha acabado así?"

Tal vez este había sido el flujo de las cosas:

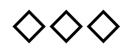


1. El Imperio comienza a producir programas en los que cantan loreleis.

2. El programa más popular era uno en el que se detallaba la vida de la señora María.

3. Si convertimos a Madam María en una lorelei, ¿no se dispararán los números de audiencia?

4. Ha nacido una emperatriz que canta y baila. ← Dónde estábamos ahora.



...Bueno, eso había sido probablemente, más o menos. Parecía que el Imperio estaba pasando por un proceso de prueba y error para encontrar formas de entretener a su gente. Este se sintió como un error.

Bueno, el programa en sí era divertido, así que vi a María con Naden durante un rato, pero...

"Oh, no, ahora hay más..."

Oí la voz de una chica que venía por detrás de nosotros.

Cuando me giré para mirar, había una chica con un vestido blanco de una sola pieza que nos miraba con irritación. La chica tenía cuernos de cabra en la cabeza y una cola blanca que sobresalía de su trasero. ¿Esta chica también era una dragona?



Cuando la chica me miró, dejó escapar un suspiro. "Me pareció que esto sonaba animado... Naden, ¿también has empezado a traer hombres a casa? Asegúrate de llevarlo de regreso a donde lo encontraste".

... ¿Qué era yo, un perro abandonado? Me hizo imaginarme en una caja de cartón con la etiqueta "Soy un rey provisional abandonado. Por favor, llévame a casa". Era una imagen surrealista.

Mientras tanto, Naden, que había sido acusada de arrastrar a los hombres a casa, hizo un puchero. "¡No me hagas parecer tan mala! Es un invitado".

"¿Un invitado?"

"¡Eso es! Lady Tiamat me ordenó ser su cuidadora".

"Su cuidadora, eh... Me parece que sólo están haciendo el tonto juntos, sin embargo..."

"Urgh..."

La chica tenía razón, así que Naden no tenía nada que decir a eso. Me habían dado comida, y ella me cuidaba, pero en realidad no había hecho nada más como mi cuidadora. Me había dejado más o menos a mi aire.

La chica blanca me señaló. "Soy Pai Long, la amiga de Naden. ¿Quién eres tú?"

"Kazuma Souya, del Reino de Friedonia".

Sonreí y estreché la mano de Pai. Cuando lo hice, ella inclinó la cabeza hacia un lado.

"¿El Reino de Friedonia? Ese es el país del este del que hablaba Naden antes, ¿no? No tenemos relaciones con ellos... ¿Qué haces aquí, Kazuma?"

"Ahh, bueno, fui invitado aquí por Madam Tiamat por alguna razón".

"¿Por la Señora Tiamat?" En ese momento, Pai tenía una expresión en la cara como si acabara de darse cuenta de algo, y se giró hacia Naden. "Hey, Naden, ¿no crees que Lady Tiamat podría estar planeando que este tipo participe en la Ceremonia del Contrato?"

"¿Eh? ¿Kazuma, participar en la Ceremonia del Contrato?" Preguntó Naden con los ojos muy abiertos. "Kazuma no es uno de los caballeros de Nothung, ¿sabes? ¿Puede siquiera participar?"

"¿Lo has olvidado? No ha sucedido recientemente, pero dicen que Lady Tiamat a veces invita a aquellos que pueden convertirse en héroes de su tiempo, permitiéndoles formar contratos independientes con un dragón. Como hizo el primer rey de Elfrieden".



"Un héroe de nuestro tiempo, eh..." Naden miró en mi dirección. Esa mirada en su rostro... No se lo creía ni un poco. "No sé, no me parece tan impresionante".

"Eso es duro, aunque sea cierto", dije.

"¿No te ha dicho nada Lady Tiamat, Kazuma?" preguntó Pai, pero me encogí de hombros, sin confirmar ni negar.

Era cierto, Madam Tiamat había sugerido que le gustaría que yo participara en la Ceremonia del Contrato. Sin embargo, dudé en decírselo a estas dos. Si descubrían que iba a participar, la siguiente pregunta sería, obviamente, quién era yo exactamente. Que descubrieran que era el rey de una nación sería un pequeño dolor de cabeza.

"No estoy en libertad de decirlo. Si quieres saberlo, pregúntale a Madam Tiamat".

"¡Ahaha!" Pai se río. "Aunque no es tan fácil conseguir hablar con ella. Ya lo sé". Pai dio una palmada "Naden, tú eres la encargada de cuidar a Kazuma, ¿no? No es algo que surja a menudo, así que ¿por qué no le enseñas la Cordillera del Dragón Estelar?"

"¡Oh! Me interesaría", dije. "¿Podría molestarte?"

"Eh..." Naden actuó abiertamente como si fuera a ser una verdadera molestia. "La cordillera del Dragón Estelar es bastante grande, ¿sabes? ¿No sería un poco duro para Kazuma, tener que caminar?"

"Puedes llevarlo a la espalda", dijo Pai.

"Pai, un dragón sólo deja que su compañero vaya a su espalda. Eres consciente de ello, ¿verdad?"

"¿Dónde está el daño? ¿Por qué no hacer que se contrate contigo?"

"Yo también tengo derecho a elegir", replicó Naden. "Este tipo aburrido no es mi tipo. Me gustan los tipos fuertes a los que todo el mundo puede respetar".

"...Hace tiempo que te estás volviendo muy mordaz conmigo, ¿no?". Me quejé. Fue como si me clavaran un cuchillo en el corazón... Entonces me di cuenta de algo. "Oye, ¿dejar que alguien que no sea tu pareja se monte en tu espalda es visto como algo poco casto?"

"Sí."

"Bueno, ¿dónde está tu espalda, Naden?"

"¿Eh?"



Naden no era un dragón de estilo occidental, era una ryuu de estilo oriental. Su cuerpo era básicamente un cilindro que iba desde la parte trasera de su cabeza hasta su cola. Aunque sobresalía un poco por donde estaban sus patas delanteras y traseras, no tenía una espalda claramente definida como la de un dragón de estilo occidental.

"Como si yo montara justo detrás de tu cabeza, eso no sería tu espalda, sería la nuca, ¿verdad?". Pregunté. "¿Qué tal ahí? No hay ninguna regla que prohíba que alguien que no sea tu pareja se monte en tu cuello, ¿verdad?"

"..."

Naden no tenía nada en contra, así que se decidió que saldríamos.



Los bosques llenos de crecimiento fresco cubrían más de la mitad de Dracul. Normalmente, estos bosques no eran ni demasiado oscuros ni demasiado luminosos, y debido a la falta de viento, no había crujido de ramas. Eran bosques tranquilos que no estaban demasiado húmedos ni mojados.

Ahora, una ryuu negra se enhebraba rápidamente entre los huecos de los árboles de esos bosques. Era Naden en su forma ryuu, por supuesto. En ese momento estaba montado sobre su cabeza.

En parte por el lugar donde estaba sentado, me sentía como el protagonista de ese anime que había visto hace tiempo. Mientras sujetaba sus dos cuernos de ciervo como si fueran los mangos de una moto, me aferraba a la vida y trataba de no zafarme.

Estábamos claramente fuera de lugar en el tranquilo bosque.

"Naden... Espera, ¿no vas un poco rápido...?" pregunté nervioso.

"Te están llevando gratis, así que no te quejes".

Había hablado porque me asustaban las ramas que pasaban azotando por encima de mi cabeza, pero Naden no parecía estar dispuesta a aminorar su ritmo. Con la forma del cuerpo de Naden, era como estar en una montaña rusa, pero sólo era posible disfrutar de ellas porque tenías una barra de seguridad. Bueno, para empezar, no es que fuera de los que se suben a las máquinas de los gritos...

"Ahora que lo pienso, Naden, ¿qué le decías a Pai antes de salir?". pregunté.

Antes de salir de la cueva, habían hablado de algo en voz baja. Miraron furtivamente en mi dirección, así que me pregunté qué pasaba, pero ella giró la cabeza para mirar hacia otro lado.



"¡Nada!" Entonces, con la cabeza aún apartada de mí, Naden pareció murmurar algo. "Maldita sea, Pai... ¿Quién necesita tu 'Si te esfuerzas en venderte ahora, tal vez Kazuma te elija en la Ceremonia del Contrato'? No seas tan entrometida".

"¿Eh? Lo siento", dije. "Tu voz era tan tranquila que no pude distinguir lo que decías".

"¡Ya te he dicho que no es nada!"

Seguimos yendo y viniendo así mientras avanzábamos por el bosque. Entonces... unos minutos después...

Cuando salimos del bosque, salté de la cabeza de Naden a un prado de hierba.

Normalmente, habría sido lo suficientemente extensa como para llamarla una gran llanura, pero no me pareció así cuando la miré. Eso era porque, en el centro de esa gran llanura, había un único y enorme árbol, cuyas raíces atravesaban el campo de hierba, con sus ramas extendidas como si fueran a cubrir todo el prado. Gracias a este enorme árbol, no tenía la sensación de estar en una gran llanura.

Mirando desde abajo, el árbol se alzaba hacia el cielo como un imponente castillo. Sin embargo, sus hojas eran doradas y parecían casi cegadoras por la forma en que brillaban a la luz del sol.

Dejé escapar un suspiro de admiración a mi pesar. "Es... bastante asombroso, eh".

"Seguro que lo es", dijo Naden, que en algún momento había vuelto a su forma humana, hinchando el pecho con orgullo. "Este es uno de los sitios famosos de la Cordillera del Dragón Estelar, el Gran Árbol de Ladón".

"¿Radón? ¿El átomo? ¿O el Monstruo Gigante del Cielo?" pregunté.

"¿De qué estás hablando? Es Ladón, el nombre del dragón que dicen que protegió este árbol hace mucho, mucho tiempo".

"Hm..."

Había habido un dragón llamado Ladon, ¿eh? Según Naden, había una leyenda que decía que había un dragón dorado llamado Ladon que vivía en las ramas de este árbol hace mucho tiempo, y era la influencia de ese dragón la que hacía que las hojas adquirieran su tono dorado.

Ahora que lo pienso, en la mitología griega también había un dragón que protegía el oro...

¿Era vellocino de oro y manzanas de oro lo que había estado protegiendo? Por la forma en que las hojas se agrupaban, no parecía del todo diferente al vellocino de oro. Aunque era tan grande, era más bien una nube dorada.



"Es como algo salido del mundo de la leyenda", murmuré.

"¡Heh heh! Es bastante sorprendente, ¿eh?". Naden asintió con aparente satisfacción, y luego miró hacia el árbol. "Este gran árbol nunca ha muerto, nunca ha dejado caer sus hojas, y ha estado aquí desde tiempos inmemoriales. Es como un símbolo de que la Cordillera del Dragón Estelar es eterna e indestructible".

"Eterno e indestructible..."

"Es la encarnación del orgullo de los dragones. No encontrarás otro árbol tan hermoso en todo el mundo", dijo Naden con seguridad.

Probablemente no había una sola persona que no pudiera reconocer la belleza de este árbol. Así de hermoso, elegante e impresionante era este árbol. Si hubiera estado aquí desde siempre, podría entender por qué los dragones estarían orgullosos de él. Pero...

"Llamarle número uno podría ser demasiado", dije.

"¿Eh?" Mi reacción hizo que los ojos de Naden se abrieran de par en par.

"Te concedo que es un espectáculo increíble, pero a mí también me gustan los ciruelos y los cerezos en flor".

"¿Ciruelos? ¿Cerezo?"

"Eran árboles en mi país que tenían hermosas flores. Los ciruelos florecían mientras soportaban el peso de la nieve, y los cerezos florecían al máximo y luego caían. Cada uno tenía su propio atractivo, y eran muy hermosos".

"Pero las flores se caen, ¿no? Sólo florecen durante un corto periodo de tiempo. El Gran Árbol de Ladón nunca se secará", insistió Naden.

Sonreí con ironía y estiré los brazos. "Tener cosas que permanezcan durante mucho tiempo es importante, por supuesto. Como los paisajes naturales, las tradiciones, el patrimonio cultural, etc. Pero, en mi país, había un aprecio igual, o tal vez mayor, por las cosas que siguen adelante".

Me agaché y arranqué una de las flores algodonosas, parecidas al diente de león, que crecían por todas partes. Cuando la agité, el viento se llevó las semillas. La eterna primavera de Dracul contribuía a dotar a la escena de una calidad pacífica y aérea. Sonreí a Naden.

"¿No crees que esto es bonito a su manera?"

"Pero por muy bonito que sea, se acaba en un instante, ¿no?". protestó Naden.



"Eso es lo que nos permite esperar el próximo, ¿no crees?". Me senté en la hierba y me tumbé de espaldas. "El hecho de que no puedas verlo cuando quieras, ¿no lo hace más valioso? Incluso si se acaba, puedes esperar con ansia el día en que vuelva a aparecer".

"...Realmente no lo entiendo".

Hm... Los dragones eran una raza longeva, así que quizá el concepto de mono no aware, el aprecio japonés por la impermanencia de las cosas les resultaba un poco difícil de entender.

"Es una diferencia de valores, verás", dije. "Hay más de una forma de ver las cosas. Lo mismo ocurre con los dragones, ¿no? Para los adoradores de la Madre Dragón, los dragones son criaturas sagradas. Para los caballeros de Nothung, son sus compañeros y camaradas de armas. Para el Estado Papal Ortodoxo de Lunaria, no son muy diferentes de los monstruos. En mi antiguo país, una ryuu como tú habría sido adorada como una diosa que controla el clima".

"¿Yo... una diosa?" Naden se quedó sorprendida por un momento, pero luego se echó a reír. "Pft... ¡Ahahahahaha!"

Naden se agarró los costados mientras se reía. Mientras la miraba, preguntándome qué había dicho que era tan gracioso, Naden me dio una sonrisa alegre mientras se limpiaba las comisuras de los ojos.

"Ahaha... Es todo tan tonto. Pensar que aquí se burlan de mí llamándome lombriz, pero en tu país me convertiría en una diosa. Así que esto es lo que querías decir con una diferencia de valores, eh".

Una vez que se le escapó una buena carcajada, Naden puso una expresión inexpresiva y dijo entre dientes: "¿Estarían bien... con una dragona que no puede volar?".

... ¿Eh? ¿No podía volar?

"¿Eh? ¿No puedes volar, Naden?" Pregunté.

"¿Cómo podría hacerlo? No tengo alas".

"No, no, es perfectamente natural que un ryuu no tenga alas".

"¿Eh?"

"¿Eh?"

Nos miramos el uno al otro. ¿Qué? Había algo que no encajaba en nuestra conversación...

"No, no, no tengo alas, así que es obvio que no puedo volar".



"¿Hay alguna relación entre que un ryuu no tenga alas y que no pueda volar?" pregunté.

"¿Eh?"

"¿Eh?"

Había algo raro. Como si hubiera alguna incoherencia en nuestro entendimiento.

"Kazuma, ¿qué estás...?"

Naden estaba en medio de decir algo cuando sucedió. Con una gran ráfaga de viento, tres dragones, rojo, azul y verde, descendieron de los cielos para aterrizar frente a nosotros.



Los tres dragones que aterrizaron frente a nosotros eran de color rojo, azul y verde. Eran Ruby, Sapphire y Emerada.

Honestamente... ¿Por qué tenía que toparme con ellas precisamente ahora?

Una vez que los tres tomaron forma humana, se acercaron a mirarme fijamente a corta distancia.

"Escuché que habías recogido a un humano, así que vine a ver... ¿Es él?" preguntó Ruby.

No dije nada.

La mirada de Ruby se desvió hacia Kazuma. "Qué ropa más rara. ¿No eres de Nothung?"

"...Sí. Soy Kazuma Souya, vengo de Friedonia".

Kazuma, que estaba un poco desconcertado por el ambiente hostil que había entre nosotros, se presentó superficialmente.

Chasqueé un poco la lengua. "No hace falta que le des tu nombre a esta gente".

"Puedo oírte, Naden", eufórico Ruby.

"Lo he dicho para que lo escuches, asquerosa".

"¿A quién llamas asquerosa? Sólo eres una mísera lombriz".

Era una situación de tocar y no tocar. El fuego salía de su boca y la electricidad salía de mi cabello. Kazuma, que seguía sin entender la situación, estaba de pie y se rascaba la cabeza.

"Eh... ¿No se llevan bien, tal vez?"



"Si crees que esto parece que nos llevamos bien, tendría que dudar de tu vista. La de color rojo es Ruby, la azul es Sapphire y la verde es Emerada. Les gusta llamarme 'fracasada' y también 'gusano', entre otras cosas, y siempre se pelean conmigo".

"Sin vuelo... eh". Kazuma se cruzó de brazos y parecía estar pensando profundamente en algo.

... ¿Qué había querido decir antes?

Fuera lo que fuera, me giré de nuevo hacia Ruby y sus lacayos para decirles: "Han venido a ver a Kazuma, ¿verdad? Bueno, ¿qué tal si te vas a casa ahora?".

"Creo que no aprecio tu tono condescendiente", se mofó Ruby. "Mis asuntos no son contigo".

Con eso, Ruby pasó junto a mí para pararse frente a Kazuma.

"He oído... que fuiste invitado aquí por Lady Tiamat, ¿verdad?"

"¿Hm? Sí". Kazuma, que parecía estar sumido en sus pensamientos, respondió como si acabara de darse cuenta.

"Eso significa que participarás en la Ceremonia de Contrato, ¿no?".

"...Bueno, aparentemente sí significa eso. No es que me crea digno de hacerlo".

"Si Lady Tiamat consideró oportuno invitarte, significa que eres digno".

Tragué saliva. Ruby, que se burlaba de mí como si fuera un gusano, estaba reconociendo a Kazuma. ¿Podría ser que Ruby estuviera a punto de insinuarse a Kazuma?

Si Lady Tiamat le había llamado, aunque no pareciera gran cosa, aún podría ser una persona digna de respeto. Durante la Ceremonia del Contrato, normalmente era el caballero quien proponía matrimonio. Sin embargo, si un dragón se encaprichaba de uno de los caballeros, también podía presentarse para animar al caballero a elegirle.

En la Ceremonia del Contrato... ¿acabaría Kazuma bailando con uno de esos dragones?

...no creo que eso me guste.

Lo que imaginé trajo un dolor a mi modesto pecho. Cuando pensé que la persona que me había dicho que era una ryuu podría llegar a formar un contrato con un dragón, me dolió el corazón. Aunque yo misma no tenía intención de participar en la ceremonia.

Mientras agonizaba pensando en eso, Ruby se acercaba a Kazuma. "Hey, ven a quedarte conmigo en mi casa".



Mi cabeza se levantó conmocionada. Cuando miré, Ruby había extendido su mano a Kazuma.

"Me fascinas. Me encantaría aprender más sobre ti".

"¿Sobre mí?" Repitió Kazuma.

"Sí. Debes ser especial para que Lady Tiamat te haya reconocido. Si estás a la altura de mis expectativas, puede que incluso me digne a firmar un contrato contigo".

Un contrato para montar como caballero dragón... Ruby no podía enamorarse de Kazuma a primera vista, ¿verdad?

Con una mirada hacia mí, Ruby añadió: "Soy una dragona muy superior a esa encerrada. A diferencia de Naden, puedo volar, y también puedo respirar fuego. Podría mostrarte cada rincón de la Cordillera del Dragón Estelar desde el cielo".

"Urgh..." Me frustraba enormemente no poder refutar lo que Ruby decía.

Es cierto que Ruby era una dragona roja, del tipo que era popular entre los caballeros. Se decía que el rojo intimidaba al enemigo, por lo que era más fácil que el jinete se ganara los elogios militares. Además, tenía las grandes alas de las que yo carecía, y podía respirar fuego, como cabría esperar de cualquier dragón. Cuando miré para ver cómo reaccionaba Kazuma a que ella fuera tan directa con él... tenía una sonrisa un poco preocupada en su rostro.

"Sí, bueno, me alegro de que tengas tan buena opinión de mí y todo eso..."

Suspiré. Las palabras de Kazuma hicieron que la electricidad recorriera mi cuerpo, y se me pusieron los pelos de punta.

Al oírle dar una respuesta positiva a Ruby, mi pecho se llenó de rabia... y de tristeza. No quería escuchar esas palabras de la persona que me dijo que era una ryuu. Me dieron muchas ganas de llorar. Tal vez dejaría escapar un golpe eléctrico sobre Ruby y las demás, y luego me lanzaría a un verdadero ataque.

"Pero..." Kazuma sacudió la cabeza y dijo: "¿Ser capaz de volar y respirar fuego es tan valioso?".

... ¿Eh?

"¿Eh? ¿Qué estás diciendo?" Preguntó Ruby.

Los ojos de todos se centraron en Kazuma. Kazuma se rascó la cabeza mientras respondía: "Eh, bueno... Vengo de un país sin mucho trato con los dragones, así que perdonadme por mi ignorancia. Como decías antes, ¿el hecho de poder volar y respirar fuego es lo que hace valioso a un dragón?"



"Por supuesto que lo es", replicó Ruby. "Aunque un dragón es el compañero de su caballero, también es su camarada de armas. Lo que se busca, más que nada, son alas que los lleven alto y rápido por el campo de batalla, y llamas con las que incinerar a sus enemigos."

"Ya veo. La apariencia no entra en juego, entonces. Bueno, parece que hay mucha gente guapa entre la raza de los dragones, después de todo". Kazuma asintió ante la respuesta de Ruby. "Y todas ustedes pueden volar y respirar fuego, ¿verdad?"

"Así es. Excepto esa lombriz de ahí, claro".

"...Ya veo". Entonces, con una mirada seria, Kazuma miró a Ruby a los ojos y le preguntó: "Entonces, dime, ¿qué es lo que te hace, personalmente, valiosa?"

¿El valor de Ruby y las demás? ¿No era su capacidad de respirar fuego y volar?

"¿Eh? ¿Qué estás diciendo?" preguntó Ruby. No parecía satisfecha con esa respuesta.

Kazuma negó con la cabeza. "Es un hecho que los dragones pueden respirar fuego y que pueden volar, ¿no? Bueno, en ese caso, no es nada especial que puedas hacerlo. Es una habilidad con la que todos los dragones vienen equipados, y eso significa que no es una razón especial por la que deba elegirte, ¿verdad?"

Cuando lo dijo así, Ruby y las demás se quedaron boquiabiertas y lo miraron sin comprender. Probablemente yo tenía una mirada similar en mi propia cara.

Kazuma continuó, sin prestar atención a ninguna de nosotras. "Si otros dragones también pueden hacerlo, entonces no sirve como razón para que me tome la molestia de elegirte a ti, específicamente. Es valioso tener algo universal como eso, pero no es nada especial. Si todos empiezan con la misma base, ¿no ganarán los dragones más fuertes o más bellos? Ser igual que los demás ni siquiera es un punto a tu favor".

No podía creerlo. "Kazuma... Tú..."

La crítica de Kazuma fue tan acertada que empecé a dudar si realmente no estaba familiarizado con las tradiciones de este país. El hecho era que la Ceremonia del Contrato era una intensa competencia entre los dragones. Dado que el hecho de ser elegidos por alguien allí determinaría más o menos el resto de sus vidas, era natural.

Mientras estábamos ocupados reaccionando con sorpresa, Kazuma dejó escapar un suspiro. "Una base de evaluación estandarizada, el rechazo de aquellos con individualidad... Pensaba que ya había experimentado este ambiente en alguna parte, pero es básicamente lo mismo que las guerras de exámenes. Viejo, lo pasé mal hace dos años..." murmuró Kazuma con una mirada lejana.

... ¿Guerras del Eggzam? ¿Qué eran? ¿Eran una serie de guerras que habían ocurrido en algún otro país? Pero ¿por qué estaba hablando de ellas ahora?



"¡Bueno, es mejor que no ser elegida en absoluto!" dijo Ruby, que había recuperado la cordura, con el rostro crispado. "¡¿Quién elegiría a Naden, que no puede hacer las cosas que todos los demás pueden hacer?!"

Me señaló acusadoramente.

Kazuma respondió al instante: "Es cierto, como dragón, Naden carece de universalidad. Pero lo que sí tiene es individualidad".

"¿Individualidad?"

"Algo que la hace diferente a las demás. Cuando se evalúa el valor de las cosas, el criterio más sencillo es 'una cosa de la que sólo hay una en todo el mundo'. Si sólo hay una cosa, aunque sea un juguete de niño o la tapa de un tarro, es lógico que tenga valor, ¿no? Lo mismo ocurre con las personas. Yo... No, el rey de mi país se desvive por coleccionar ese tipo de personas con fortalezas específicas".

El rey de tu país... ¿Se refería al rey héroe de Friedonia?

"Y estás diciendo que... ¿Naden tiene ese valor?" Preguntó Ruby, con cara de asombro.

"Aquí, en la Cordillera del Dragón Estelar, ¿hay alguna otra dragona aparte de Naden que pueda crear rayos? Ella puede hacer algo que nadie más puede. Eso, en sí mismo, es valioso. Pero, realmente, ¿entiendes lo que está pasando aquí?"

"¿Qué...?"

"La razón por la que siempre te peleas con Naden", dijo Kazuma. "Es porque la envidias por su individualidad, ¿no es así?"

"¿Qué...?" Ruby parecía aturdida por lo que Kazuma había señalado.

¿Eh? ¿Era realmente eso?

Con la verdad que se nos estaba poniendo en la cara, no sabía cómo reaccionar, y tampoco Sapphire o Emerada, que estaban de espaldas.

Mientras la boca de Ruby no dejaba de abrirse y cerrarse, Kazuma siguió hablando.

"Yo diría que las otras dragonas que guardan mala voluntad hacia Naden probablemente lo hacen por la misma razón básica. Desde la perspectiva de esas dragonas, que luchan dentro de un sistema estandarizado de evaluación, la existencia de alguien como Naden, que se salta por completo ese estándar para seguir su propio camino, es objeto de resentimiento y celos, y por eso no pueden aceptarla, ¿verdad? Durante las guerras de exámenes, si hay un estudiante en la clase preparatoria que dice: "Voy a hacerme cargo del negocio familiar"... pues sí, van a destacar. Obviamente, tendrán problemas en sus vidas que los que les rodean



no tienen, pero para los que han sido colocados en una situación competitiva, no tienen la compostura para detenerse y considerar eso."

Kazuma parecía ser el único satisfecho con su explicación. Yo también lo había perdido en algún punto del camino, y no tenía ningún sentido, pero lo único que entendí fue que decía que yo era especial.

Me quedé mirando la espalda de Kazuma. Quizá fuera porque habíamos nacido en países diferentes, pero en estos últimos días me había visto obligada a darme cuenta de que Kazuma y yo veíamos las cosas de forma diferente.

Sin embargo, Kazuma me estaba ofreciendo un nuevo conjunto de valores, especialmente uno en el que yo no era inútil. Mi pecho se calentó, y sentí que podría llorar por una razón diferente a la anterior.

"Con el tiempo, aparecerá uno que conozca tu valor".

La profecía de Lady Tiamat había sido cierta. Esa persona estaba frente a mí ahora.

"¡Hmph, eso no cambia el hecho de que una dragona no voladora no sirve para nada!" declaró Ruby, que parecía haber recuperado su equilibrio.

Un dragón que no vuela; esas palabras me habrían molestado mucho antes. Sin embargo... extrañamente, ahora no me molestaban lo más mínimo. Eso era porque Kazuma me había dicho que era una ryuu, que tenía individualidad.

Con una mirada desconcertada, Kazuma inclinó la cabeza hacia un lado. "Esto me ha estado molestando todo el tiempo, pero ¿quién ha decidido que Naden no puede volar?"

"¿Eh? Debería ser obvio que esta lombriz sin alas no puede volar".

"Quiero decir, ¿por qué necesitaría una ryuu alas para volar?"

"¿Qué?"

"¿Eh?"

...Me pareció que había escuchado este intercambio en algún lugar no hace mucho tiempo.

Harto del ambiente que se respiraba aquí, aparté a Kazuma, que parecía tener un signo de interrogación flotando sobre su cabeza, por el cuello de la camisa con suavidad. "Ya está bien... Vámonos".

"¿Hm? ¿Qué pasa, Naden? Tus mejillas se ven terriblemente rojas".



"¡Te lo estás imaginando! Vamos, estaba en medio de mostrarte la Cordillera del Dragón Estelar, ¿recuerdas?"

"Oh, ahora que lo mencionas, lo estabas haciendo".

Dejando atrás a la estupefacta Ruby y a las demás, nos dimos la vuelta y regresamos por donde habíamos venido.

"¡Naden, será mejor que estés en la ceremonia del contrato!" Ruby gritó tras de mí. "¡No te atrevas a huir!" Parecía haber recuperado el sentido común.

Mi respuesta fue dar media vuelta, bajar el párpado y sacarle la lengua.



"Entonces, ¿a dónde vamos ahora? Ya has visto el Castillo de Cristal, ¿verdad?" pregunté.

Una vez que nos alejamos de Ruby y las demás, hice que Kazuma me montara de nuevo para poder mostrarle la cordillera del Dragón Estelar. Ya no me parecía una molestia. De hecho, incluso me encontré con ganas de seguir así, y de ver todo tipo de cosas con él. No sólo en la Cordillera del Dragón Estelar, sino también en el mundo exterior.

"Fui teletransportado cuando entré y cuando salí", dijo Kazuma. "Me gustaría ver su rumoreada belleza desde fuera, pero... antes de eso, hay un lugar al que me gustaría que me llevaras", añadió Kazuma con una mirada pensativa.

"¿Hay algún lugar al que quieras ir?"

"Madam Tiamat dijo que ya conocía el camino. Si se refería a lo que pienso... vale la pena intentarlo, diría yo", dijo Kazuma con una mirada confiada.

Diez minutos más tarde, después de correr en mi forma ryuu...
"¡¿Este lugar estaba realmente bien?!" grité.

"¡Sí, está bien!", respondió él.

Ruido, ruido, ruido...

Los dos gritábamos. Gracias al interminable estruendo, no podíamos oírnos si no lo hacíamos.

La fuente del sonido retumbante frente a nosotros, con su rocío de agua que daba lugar a constantes arcoíris durante el día, era la Gran Cascada. Era una cortina de agua de varias decenas de metros de altura y varios cientos de metros de ancho, que creaba una niebla que se extendía a lo lejos. Incluso entre las muchas vistas de la Cordillera del Dragón Estelar, que solían ser de gran escala, ésta y el Gran Árbol de Ladón eran de una clase propia.



Incapaz de quedarse callado ante semejante espectáculo, Kazuma gritó: "¡Ohh, el paisaje es precioso, simplemente precioso!".

"¿Eh? ¿Qué? No te he oído..."

"¡He dicho que es precioso! ¡También, hay algo que quiero que pruebes!".

"¡No lo sé! Entonces, ¿qué es lo que quieres que pruebe?

"Ohhhh, ¡ya me acuerdoooo!"

Parece demasiado ruidoso, así que creo que ya está bien de vocales dibujadas a partir de ahora.

Kazuma empezó a quitarse la ropa. Salió de la nada, así que le di la espalda y grité: "¡¿Qué?! ¿Por qué te desnudas de repente?".

"Para entrar en el agua, por supuesto".

"¡¿Qué?! ¿Por qué?"

"Vamos, métete tú también, Naden".

"Otra vez, ¡¿por qué?!"

Kazuma se quitó sólo el top, dejándose los pantalones sueltos mientras empezaba a hacer unos ligeros ejercicios, y luego se metió en el agua. Yo también intenté sumergir sólo las puntas de los pies. El agua se mantenía a la temperatura perfecta, ni demasiado fría ni demasiado caliente. Se sentía bien... Pero, antes de eso.

"Si vamos a nadar, hay lugares más tranquilos para hacerlo, como el lago, ¿sabes?" Dije.

"Tiene que ser un lugar como éste. Date prisa, Naden".

"¿Me estás diciendo que me desnude?"

Abracé mi cuerpo con fuerza. La idea de hacer desaparecer mi ropa y meterme en el agua delante de Kazuma... Era tan embarazoso que pensé que podría morir.

Mientras me hacía la tímida, Kazuma se río irónicamente y dijo: "No, no, puedes hacerlo en tu forma de dragón, ¿de acuerdo?".

"Oh... E-Eso es cierto, eh". Me sonrojé por haber sacado conclusiones precipitadas.

Mientras seguía así, Kazuma me hizo una seña para que entrara. "Eres una ryuu, así que deberías ser buena nadando, ¿no?".



"No sé si es porque soy una ryuu, pero... Confío en mi capacidad, sí. Pero ¿por qué surge esto tan de repente?".

"Hay una cosita que quiero probar. Bien, Naden. Vamos al fondo de las cataratas".

A instancias de Kazuma, me transformé en mi forma ryuu y me zambullí en el agua con un gran chapoteo. Hubo una gran ola que levantó a Kazuma. Le pregunté a Kazuma, que iba a la deriva: "¿Por qué el fondo de las cataratas? ¿Quieres que me entrene así, o algo así?".

Había oído que ese tipo de método de entrenamiento existía en el mundo de abajo. ¿Era que intentaban concentrar su mente mientras eran golpeados por las cataratas? Sin embargo, aunque me metiera debajo de la Gran Catarata, que probablemente rompería los huesos de un humano normal si intentara entrenar bajo ella, con la mayor masa y poder defensivo de mi forma ryuu, probablemente no me parecería mucho más que un masaje.

"Probablemente ayudaría con los hombros rígidos", comenté al fin.

"No tienes nada que te produzca rigidez... Bien, me equivoqué. Por favor, nada de rayos".

"¡Cielos!" Cuando levanté los cabellos de mi espalda en mi forma ryuu, mostrando algunas chispas eléctricas, Kazuma levantó las manos. "Si no quieres recibir una descarga, puedes evitar decir cosas que me hagan enfadar".

"No... Cuando estoy contigo, me acuerdo de mis amigas de mi tierra", dijo Kazuma, rascándose tímidamente la mejilla. "Por eso acabo haciendo el tipo de bromas que habría hecho allí".

"¿De verdad?" pregunté.

"Sí. Todas las mujeres de este mundo viven sus vidas restringidas por algo, ya sea grande o pequeño. Puede ser una familia famosa, la necesidad de producir un heredero... Para las que tienen un nivel de vida lo suficientemente alto, puede ser incluso su ciudad natal o su país. Aunque esas restricciones también les ofrecen protección. Pero, Naden, tú no tienes nada de eso, ¿verdad? Eres fuerte porque eres una ryuu, y si te lo propones, podrías incluso vivir sola. Libremente. En todo este continente, probablemente seas la más parecida a las mujeres de mi tierra".

Realmente no entendí lo que Kazuma estaba diciendo. Pero...

"Incluso yo... me siento solo cuando estoy solo", dije.

La palabra salió de forma natural: Soledad. Me sorprendió más que ninguno que lo hubiera dicho. Nunca había pensado de esa manera. He sido feliz de no estar involucrada con ninguna otra dragona que no fuera Pai, porque era menos molesto de esa manera. Pero a pesar de eso... acababa de decir que me sentía sola.



"Bueno, por supuesto", respondió Kazuma con una sonrisa. "Aunque puedas vivir sola, es realmente solitario estar solo".

Cuando escuché esas palabras, comprendí que ya no era la misma que había sido hasta ahora.

"El engranaje detenido se verá obligado a moverse".

A esto se refería Tiamat.

Al estar con Kazuma, aprendí la sensación de seguridad que se obtiene al estar con alguien que te acepta. Aprendí de la soledad que venía de estar solo. Ahora que sabía esas cosas... no podía volver a estar sola.

No quería volver.

No quería volver... así que tenía que seguir adelante.

"¿Naden?", preguntó.

"¡No es nada!"

Uf... Menos mal que estaba en mi forma ryuu negra. Si hubiera estado en forma humana, Kazuma se habría dado cuenta de que mi cara estaba muy roja. No es bueno. Necesitaba concentrarme en otra cosa.

"Así que... ¡Oh! Cierto. ¿Por qué vamos al fondo de la cascada?"

"¿Eh? Oh. Había una cosa que recordé. Por ahora, vayamos al lado de la cascada".

Con Kazuma instándome a seguir adelante, subimos a la cuenca de la cascada llena de niebla. Fue entonces cuando Kazuma señaló la parte superior de las cataratas y dijo: "Naden, ¿puedes nadar por estas cataratas?"

"¿Nadar, dentro de estas cataratas? Están retumbando muy fuerte, ¿sabes?"

"Pues sí, es una cascada".

"¿Pero por qué?"

"Hay un dicho en mi tierra natal: "Subiendo por una cascada, un ryuu asciende a los cielos".

"¡¿Asciende a los cielos?! ¿De verdad?"

¿Podría obtener la habilidad de volar por escalar una cascada?



Susurró: "Aunque en realidad el dicho dice que una carpa que sube a una cascada se convertirá en un dragón..."

"¿Eh? ¿Has dicho algo? No pude oírte con el rugido de las cataratas".

"No fue nada. Hay que estar dispuesto a probar cualquier cosa. Hagámoslo".

Miré hacia la cascada. "Um... creo que luchar contra esta corriente podría romper algunos huesos..."

"¿No puedes hacerlo?"

"No creo que pueda".

"Oh, también, Naden, cierra los ojos cuando estés en el agua."

"¿Eh? ¿Por qué?"

"Confía en mí, sólo pruébalo".

Dicho esto, Kazuma me saludó con la mano, como diciendo: "Que tengas un buen viaje".

"¿Por qué actúas como si todo esto fuera un problema de otros?" Le contesté.

"Más bien es el problema de alguien más, ¿tengo razón?", bromeó.

"Si hago esto y no cambia nada, ¡te vas a escandalizar!"

Habiéndome preparado mentalmente, entré y salí del agua repetidamente, como las serpientes marinas representadas en los cuadros. Dejé mi cuerpo sobresaliendo de la superficie del agua en forma de medio rosco mientras cargaba hacia el centro de la Gran Cascada. Cuando entré en la cascada, esta vez torcí mi cuerpo horizontalmente, subiendo cada vez más.

"Naden, cierra los ojos cuando estés en el agua".

Las palabras de Kazuma de antes volvieron a mí.

Oh, ¡cállate! Sólo tengo que cerrarlos, ¿no? ¡Bien!

Cerrando los ojos, nadé contra la corriente de la cascada.

Urkh, da bastante miedo nadar con los ojos cerrados...

En la oscuridad total, seguí nadando, sintiendo sólo el agua en mi piel, y el sonido de las cataratas que se había amortiguado un poco bajo el agua. Mi sentido de la dirección hacia



arriba o hacia abajo era cada vez más dudoso. ¿Estaba nadando hacia arriba como se suponía? ¿O las paredes ya habían quedado atrás y ahora nadaba en horizontal?

Probablemente fueron sólo unas docenas de segundos de tiempo real, pero a mí me pareció varias docenas de veces más largo que eso. Entonces...

¡Ah!

La presión sobre mi cuerpo desapareció de repente.

Fue como ser lanzada al espacio. A pesar de eso... Todavía estaba nadando. Era como si hubiera perdido el sentido del tacto junto con la vista. Estaba nadando, pero no sentía el agua.

¿Qué era esa sensación? Me sentía inquieta, pero de alguna manera era agradable.

"Espera, ¿cuánto tiempo tengo que mantener los ojos cerrados... ¿Eh?"

Cuando abrí los ojos, mirando hacia abajo para quejarme con Kazuma, el suelo estaba muy por debajo de mí.

La cascada había terminado hacía tiempo. Sin embargo, yo seguía nadando.

Estaba "nadando" en el cielo. Podía sentir claramente las corrientes de aire.

Haciendo flotar mi cuerpo en ellas, podía nadar por el cielo. Estaba en el cielo al que antes sólo había podido mirar hacia arriba, contemplando la cordillera del Dragón Estelar, la tierra, este mundo.

Pensar que el mundo era así de hermoso...

Las lágrimas empezaron a brotar de forma natural de mis ojos ryuu. Cuando las lágrimas se secaron, estaba nadando torpemente en el cielo, y descendí hasta donde Kazuma me miraba con la boca abierta.

"Kazuma... Yo... Puedo volar".

"Eh, sí...", dijo. "Aunque era más bien nadar que volar. Las leyendas de mi tierra natal decían que un ryuu subía a los cielos a través del viento, las nubes, los rayos y la lluvia, viajando por el cielo como si nadara en el fondo del mar."

"Viajar por el cielo como si nadara..."

"Aunque no esperaba que esto saliera tan bien como lo hizo". Kazuma se rascó la mejilla, sonriendo irónicamente.

"¿Eh? ¿No confiabas en que pudiera volar si subía a la cascada, entonces?"



"Le di un cincuenta por ciento de probabilidades. Si te paras a pensarlo, hasta los dragones y los wyverns consiguen volar. Aunque tengan alas, no están hechos para volar como las aves. Para que puedan hacer volar esos enormes cuerpos, tiene que haber algún elemento de magia involucrado. Siendo así, supuse que, dado que eres una ryuu, tener o no tener alas no afectaría a tu capacidad de volar. Pensé que tal vez sólo no sabías la forma de hacerlo. Eso, y que Madam Tiamat dijo algo que sugería que yo sabría cómo podías volar. Lo único que me vino a la mente cuando pensé en formas de volar para una ryuu fue la escalada en cascada de las leyendas de mi tierra natal. Por eso hice que lo probaras".

Parecía que Kazuma había estado pensando en algo cuando lo había sugerido. Así que Lady Tiamat le dijo algo así... Eso prácticamente garantizaba que él era la persona que encontraría el valor en mí que ni siquiera yo podía.

¿Eso significa que... que Kazuma es el que he estado esperando durante tanto tiempo?

Volvimos a la orilla, y le pregunté a Kazuma mientras se ponía de nuevo la ropa que había dejado allí: "Oye, Kazuma. Dime... Si no hubiera podido volar así, ¿qué pensabas hacer?".

Kazuma consideró mi pregunta durante un rato, y luego confesó con sinceridad: "Si hubiera llegado a eso, me habría disculpado. 'Lo siento, no ha funcionado', es lo que habría dicho".

"Espera, ¿eso es todo?"

"Eso es todo. Aunque no pudieras volar, tu valor no cambiaría. No sé lo que valoran los caballeros dragón, pero siguiendo el sistema de valores de mi país, quiero desesperadamente tu habilidad para controlar la electricidad. Si nadie te elige en la Ceremonia del Contrato, por favor, ven a mi país. Allí serás bienvenida".

Me quedé en silencio.

"Ven a mi país", dijo sin la menor vergüenza.

Sentía que no había lugar para mí en la Cordillera del Dragón Estelar. Pero Kazuma dijo que me quería. Sentí que podía volver a nadar por el cielo con alegría.

Pero, bueno... la forma en la que dijo "Si nadie te elige" me molestó. Así que decidí distraerme de eso.

"¿Eh, eh, Naden?" Cogí a Kazuma por el cuello, y le obligué a montar en mi espalda.

"¡¿Whoa?!"

Entonces, con un suspiro, me lancé al cielo. En un instante, el suelo estaba muy lejos, y un Kazuma aterrado se aferró a mi espalda gritando,

"¡Naden, me estoy cayendo! ¡Me estoy cayendo!"



"No te vas a caer", le dije al aturdido Kazuma en tono irritado. "Al fin y al cabo, te tengo en mi espalda".

"¿Eh...? ...Ahora que lo dices, subimos por un camino casi vertical, pero no me caí".

"Es el poder de un dragón. Protegemos a los humanos que cabalgan a nuestras espaldas para que no se caigan. Significa que los caballeros pueden cabalgar sin sujetarse, y están protegidos del viento y del frío. Fíjate que no hace frío, aunque estemos en el aire".

"Ahora que lo mencionas... Ya veo. No me extraña que los caballeros dragón sean tan fuertes". Kazuma parecía impresionado.

Yo solté una risita. "Lo sé, ¿verdad? No estaba muy segura de que una ryuu como yo fuera capaz de usarlo, pero..."

"¿Eh? Si no pudieras, ¿no habría caído al vacío?"

"Sentí que podía manejarlo, y aunque te cayeras, sólo tenía que atraparte".

"Sabes, preferiría no ir de repente a hacer salto en bungee sin la cuerda..."

"Ahahaha. Considéralo una venganza por lo de antes".

"¿Por la escalada en la cascada?"

"Por decir: 'Si nadie te elige'... ¿Oye, Kazuma?" Me armé de valor y le pregunté a Kazuma. "Vas a participar en la Ceremonia del Contrato, ¿verdad? ¿No me vas a elegir?"

Cuando pregunté eso, la boca de Kazuma se cerró con fuerza. Formar un contrato significaba tomarme como su esposa. En otras palabras, le estaba proponiendo matrimonio. La razón por la que no respondió inmediatamente fue porque lo estaba pensando seriamente, estaba segura. Finalmente, abrió lentamente la boca.

"Acabo de ser invitado por Madam Tiamat. No soy del Reino de los Caballeros Dragón de Nothung".

"Lo sé".

"Incluso si haces un contrato conmigo, no puedo convertirme en un caballero dragón".

"Tampoco soy como otros dragones".

"Además, no te he dicho nada sobre mí. Ni siquiera mi verdadero nombre".

"¡¿Eh?! ¡¿Kazuma Souya era un nombre falso?!"



"Y ya tengo cuatro prometidas en mi país".

"¡¿Cuatro?!"

O-Oh... Pero, bueno, incluso el Reino del Caballero Dragón de Nothung permitía la poligamia. Si la dragona era una compañera que acompañaba al caballero dragón al campo de batalla, el caballero necesitaba otra compañera que se quedara a vigilar el frente de batalla también. Por eso no tenía ningún problema con el hecho de que tuviera otras prometidas en sí mismo, pero tener cuatro no era algo que pudiera hacer sin tener una posición muy alta. Era completamente diferente a tomar una concubina después de haberse casado ya con su esposa oficial.

"Kazuma... ¿Quién eres tú?" Pregunté.

"Eso, no puedo decirlo todavía". Kazuma consiguió forzar esas palabras. "Tampoco soy capaz de decidir sobre el contrato por mí mismo".

¿Acabo de ser rechazada? Mi corazón se hundió al pensar eso, pero entonces...

"Entonces, ¿volverías a mi país conmigo?" Preguntó Kazuma. "Apuesto a que puedes ir muy rápido en esta forma ryuu. Me gustaría volver al Reino de Friedonia durante un tiempo, y preguntar a las demás su opinión sobre el asunto. Así, si acabamos volviendo a la Cordillera del Dragón Estelar, estaremos aquí mucho antes de que llegue la hora de la Ceremonia del Contrato. ¿Sería eso... un problema para ti?"

Kazuma sonaba apenado. Sacudí la cabeza y le dije: "...No. Por mí está bien".

Si eso significaba que había alguna posibilidad de que Kazuma formara un contrato conmigo, volaría al Reino, al Imperio o a cualquier otro lugar que quisiera. Ahora tenía el poder de hacerlo.

"Entonces, ¿a dónde me dirijo?" pregunté.

Con una mirada de alivio en su rostro, Kazuma respondió. "Bien, a Parnam, la capital del Reino de Friedonia, por favor".

"Entendido".

Y con eso, nadé hacia el cielo del este.



Capítulo V: Incluso Si Este Amor Fue Arreglado De Antemano

Parnam, capital del Reino de Friedonia.

Con el antiguo, pero todavía impresionante, castillo, los tejados anaranjados que daban a la ciudad su color, y las murallas redondas que las rodeaban, era una ciudad que se sentía, en cierto modo, nostálgica.

Sin embargo, debajo de todo eso estaban las reformas de Souma en materia de higiene pública, así como la instalación de un sistema de alcantarillado y una red de transportes, que habían dado lugar a una ciudad eficiente y habitable de un modo que desmentía su aspecto anticuado. Esta ciudad era como un símbolo del Reino de Friedonia cuando empezaba a amasar poder.

Ahora bien, a pesar de que Parnam estaba experimentando rápidos avances, también había rumores ocasionalmente extraños que se extendían dentro de la ciudad. Leyendas urbanas, podríamos llamarlas.

El año pasado hubo rumores sobre el maniquí móvil y el aventurero kigurumi. Naturalmente, estos rumores disminuyeron cuando los avistamientos de maniquíes móviles llegaron a su fin, y cuando las menciones del aventurero kigurumi empezaron a provocar respuestas del tipo "Oh, te refieres al pequeño Musashibo".

Sin embargo, últimamente, un nuevo rumor había empezado a ocupar su lugar.

Se trataba de...

"La sombra oscura que se mueve por el cielo nocturno".

Así fue como un vendedor de artículos metálicos, el Sr. A, relató la historia:

"Ese día le di a la botella muy fuerte, así que no lo recuerdo muy bien, pero... Estaba borracho, de espaldas, mirando al cielo, cuando algo pasó por encima. Era todo... negruzco, enroscado y largo".

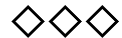
Aquí hay otro relato de un comerciante, el Sr. S:

"Ese día volvía de mi entrega al castillo. Era un día claro, y podías ver la luna y las nubes con claridad, pero por alguna razón, el área a mi alrededor se volvió muy oscura de repente. Fue entonces cuando me di cuenta de que había una gran sombra pasando por encima. Estaba bloqueando la luz de la luna. Me asusté y me fallaron las piernas, pero la sombra voló por encima del castillo y luego, puf, desapareció. Espero que no sea un mal presagio de lo que vendrá..."



Hubo muchos avistamientos como éste, y causó incertidumbre entre los habitantes del pueblo, preocupados por la llegada de un monstruo. Sin embargo, cuando Chris Tachyon transmitió la verdad de estos avistamientos desde el castillo, las cosas empezaron a calmarse.

Dicen que los dos responsables de estos rumores recibieron más tarde una dura reprimenda al respecto por parte de sus guardianes.



Ahora estaba en la espalda de Naden, volando por el cielo nocturno. La fantástica situación de volar a través del mar de nubes bajo un cielo estrellado en la espalda de una ryuu me hizo bailar el corazón. Me emocioné tanto que, sin quererlo, empecé a tararear el tema de apertura de un anime que vi hace mucho tiempo.

Por cierto, en nuestro camino de vuelta al reino, pasamos por encima del Estado Papal Ortodoxo de Lunaria. En mi mundo anterior, habría sido justo preguntar si estaba infringiendo su espacio aéreo, pero aquí, aunque las civilizaciones podían dominar los cielos, no existía el concepto de derechos del espacio aéreo. En este mundo, todavía no existía un sistema de derecho internacional que permitiera a otros países cuestionar el uso de wyverns y otras criaturas voladoras de este tipo para pasar por encima de su territorio a gran altura.

Había una razón clara y sencilla para ello: No podían hacerla cumplir.

Por ejemplo, si un wyvern entraba en el espacio aéreo de un país, no había sistemas de radar en este mundo con los que pudieran detectarlo. No sería posible vigilar todo su espacio aéreo, sin un sistema como el radar, utilizando sólo patrullas.

Por ello, dichas patrullas se limitaban a las zonas que sobrevolaban las grandes ciudades. Esto se hizo para evitar que una pequeña fuerza aérea entrara en su espacio aéreo para lanzar bombas sobre una ciudad, o para dejar espías. Además, si un grupo volaba en formación cerca de la superficie, sería detectado rápidamente por los que estaban en tierra, y sería posible atraparlos.

Así que, dándole la vuelta a eso, mientras no voláramos cerca del suelo, en formación o sobre ciudades, sería posible pasar sobre otro país.

En el pasado envié a Poncho a otros países para recoger ingredientes de cocina. En esas ocasiones, enviamos mensajeros a esos países para conseguir el permiso adecuado para que aterrizara allí. Sin embargo, al pasar por encima de otro país a gran altura como lo estábamos haciendo ahora, no había necesidad de avisarles.

Dicho esto, si ocurría algo, el país en cuestión no podía ser responsable de ello. Esta era una situación en la que no podíamos quejarnos, aunque nos derribaran; pero Naden estaba volando más alto de lo que podía hacerlo un wyvern promedio, así que no me preocupaba eso. Por eso, al viajar desde la Cordillera del Dragón Estelar hasta el Reino de Friedonia, atravesamos el Estado Papal Ortodoxo de Lunaria.



Naden voló la ruta que nuestro relajado viaje había tardado casi una semana en cubrir en apenas dos o tres horas.

"Oye, Kazuma... ¿está esto realmente bien?" preguntó Naden. Cuanto más nos acercábamos a la capital, Parnam, más preocupadas sonaban sus preguntas. "Parnam es la capital de Friedonia, ¿verdad? Volar dentro de su territorio es una cosa, pero si sobrevuelo las ciudades, ¿no se convertirá en un problema diplomático y hará que nos ataquen?"

Le di una palmadita en la espalda a Naden para tranquilizarla. "No pasará nada. Ya les he avisado".

"Dices que les has notificado, pero... ¡hemos estado en el aire todo este tiempo!".

"Es demasiado esfuerzo para explicarlo, pero, bueno, piensa que es mi magia".

Había utilizado un maniquí con el Brazo de Fábrica # 1 en el que había dejado parte de mi conciencia con Poltergeists Vivientes para que pudiera hacer el papeleo mientras yo estaba fuera para escribir un mensaje. El mensaje decía: "Volveré pronto. Vendrá en una criatura larga y enroscada. No se sorprendan". Así que sabían que íbamos a venir. El Brazo de Fábrica # 1 era increíblemente espeluznante de ver, pero podría ser utilizado para transmitir mensajes como este, por lo que todavía era útil.

"Sin embargo, tengo más curiosidad por saber cómo fuiste capaz de explicar la situación a todo un reino..." dijo Naden.

No podía leer su expresión cuando estaba en forma ryuu, pero la voz de Naden sonaba dudosa.

"Bueno, digamos que... que estoy en condiciones de hacerlo", dije.

"Dices que también tienes cuatro prometidas, así que no eres un tipo corriente, ¿verdad, Kazuma? ¿Quizás eres realmente importante en el reino? ¿Como un noble importante?"

"Soy un tipo ordinario", dije. "Uno que se ha visto obligado a ocupar una posición extraordinaria, eso es todo".

Cuando le di una respuesta de la que podía deducir todo lo que quisiera, la ciudad de Parnam, con sus farolas de musgo claro y el castillo de Parnam iluminado por la luna, apareció a la vista.

He vuelto, pensé.

La forma en que me sentía, a pesar de que sólo había estado fuera durante medio mes, era la prueba de que este castillo ya se había convertido en mi lugar para volver a casa.

"Naden, aterriza en el patio de ese castillo", le indiqué.



"¡¿El castillo?! ¡¿Eso está bien?!"

"Está bien".

Allí era donde la gente esperaba que volviera a casa.

Naden permaneció flotando en el aire, sosteniéndome en su boca hasta que pudo depositarme en el suelo. Entonces ella misma adoptó inmediatamente la forma humana y aterrizó también.

El patio del castillo era bastante grande, pero seguía siendo demasiado estrecho para que Naden aterrizara allí en su forma ryuu. Si intentara aterrizar así, los jardineros reales probablemente llorarían. Técnicamente, también teníamos un espacio similar a un helipuerto para que los wyverns aterrizaran, pero el patio estaba más cerca del interior del castillo.

Cuando aterrizamos en el patio, los guardias se quedaron tiesos como si no pudieran creer lo que estaban viendo, pero inmediatamente nos saludaron y se apresuraron a entrar. Poco después salieron Liscia, Hakuya, Juna y Roroa.

Cuando Roroa me vio, inmediatamente corrió hacia mí y, usando todo su impulso, saltó hacia mí y me dio un abrazo de tackle volador. "¡Bienvenida a casa, cariño!"

"Urgh... Estoy en casa", logré decir.

Roroa era ligera y delicada, así que no me había golpeado en el trasero ni nada parecido, pero tuve que dar una vuelta y media para acabar con su impulso. Los brazos de Roroa estaban bien sujetos a mi cintura, y se acurrucaba contra mí como un gato, apretando su cara contra mi pecho.

"Cariño, me he sentido tan sola sin ti".

"¿Sola?" objeté. "Sólo ha pasado una semana".

"Si no puedo ver tu cara, ya sea un día o un año, es lo mismo. Juna también estaba inquieta, y mientras la hermana mayor Cia fingía calma, su frente estaba toda arrugada".

"¡Roroa!" gritaron Liscia y Juna.

Mientras ambas le gritaban por soltar los detalles de cómo habían estado mientras yo no estaba, Roroa se reía y se escondía detrás de mí.

Ah... Era un poco vago, pero se sentía como si hubiera vuelto a casa.

"Liscia, Juna, estoy en casa", dije, sonriendo.

"¡Oh! Bienvenido a casa, Su Majestad". Juna fijó su postura y se inclinó.



"Bienvenido a casa". Liscia habló en voz alta. "Has vuelto tan de repente que me ha sorprendido".

"¿De repente?" pregunté. "¿No recibiste el mensaje diciendo que volvería?"

"Tardó mucho en llegar. ¿Tienes idea de cuántos mensajes envió Aisha, preocupada por tu seguridad, Souma?"

...Oh. Ahora que lo menciona, había dejado a Aisha y a los demás en esa aldea. Supongo que podríamos haberlas recogido de camino aquí, eh.

"He oído que los de la Montaña del Dragón Estelar iban a explicarles la situación", dije.

"No tiene sentido a menos que seas tú mismo quien se lo diga", replicó Liscia. "En la carta que me envió, Carla decía que Aisha estuvo a punto de dar un golpe al mensajero que venía de allí".

"¿Qué? Eso da miedo..."

"Carla y los demás la detuvieron desesperadamente. Sinceramente, casi se convirtió en un incidente diplomático. Aunque parece que reconocieron que la culpa fue en gran parte de ellos por llevarte tan de repente, y entonces el enviado empezó a disculparse."

"Aisha... Cuando se trata de mí, puede ser tan indiscriminada", suspiré.

Empezar una guerra total con los dragones no sería divertido. Muestra un poco de autocontrol, por favor.

"Eso demuestra lo mucho que le importas, ¿verdad?". Liscia replicó. "Compénsale la próxima vez que estén juntos".

"De acuerdo..."

Entonces me dirigí a Hakuya, que había permanecido al margen de la conversación.

"¿Sucedió algo inusual mientras estuve fuera?"

"Nada que destacar. Si me presionas para que te diga algo, le dimos permiso a Sir Piltory, que fue enviado al Imperio, para que regresara aquí temporalmente."

"¿Piltory? ¿Pasó algo con él?"

Piltory Saracen. Era uno de mis sirvientes y, para reforzar nuestra coordinación con el Gran Imperio del Caos, lo había enviado para que fuera nuestro embajador destacado en el Imperio. Si Piltory ha regresado, ¿significa que ha ocurrido algo en el Imperio?



Pero Hakuya sacudió la cabeza con una mirada tranquila. "Parece que una de las esposas que llevó al Imperio con él ha quedado embarazada. Sólo regresó temporalmente para dejarla con su familia, que tiene más manos libres para cuidarla. Una vez que dejó a su esposa a su cuidado, Sir Piltory regresó inmediatamente al Imperio".

"Eso es... una noticia maravillosa", dije. Así que había vuelto a casa porque habían concebido. Me alegró saber que no eran malas noticias.

Si recordaba, cuando Piltory había ido al Imperio, sólo trajo a sus dos esposas y a un pequeño número de sus sirvientes. Tal vez, en lugar de que su esposa diera a luz en un entorno desconocido, Piltory se sintió más seguro dejándola en casa. Eso parece bastante justo.

Sin embargo, había otra cosa aquí que me preocupaba.

La expresión de Hakuya.

A pesar de que normalmente estaba tan tranquilo y sereno, hoy parecía un poco feliz.

"...Hakuya, ¿ha pasado algo bueno?" Pregunté con cautela.

"¿Hm? Nada en particular. ¿Por qué lo preguntas?"

"No, sólo parecías un poco mareado".

"... ¿Tú crees?"

Con eso, Hakuya volvió a su habitual calma y compostura. Hmm, ¿lo había imaginado? Me molestó un poco, pero... Bueno, era mejor que su ceño fruncido.

Una vez que Hakuya terminó de darme un informe más detallado de las cosas que habían sucedido mientras yo estaba fuera, Roroa, que seguía aferrada a mí y parecía harta de esperar, habló.

"Entonces, cariño, ¿es ésta la chica dragón con la que decías que querías formar un contrato?".

Cuando me preguntó eso, me di cuenta de que había estado descuidando completamente a Naden.

"No, quiero decir, sí, es una dragona, pero no una dragona, propiamente dicha... Espera, ¡¿Naden?!"

Cuando miré, Naden estaba congelada, mirándome fijamente con la mandíbula caída. Como una computadora que se hubiera congelado porque había demasiado que procesar.



Probablemente había todo tipo de cosas en su cabeza, y su expresión no había cambiado desde hacía un rato, probablemente porque sus emociones no podían seguir el ritmo.

Me quité a Roroa de encima y agité una mano frente a la cara de Naden. "¿H-Hey, Naden?"

"Kazuma es Souma, y Souma es Yormajestad, así que es... ¿Yormajestad Kazuma?" Naden vaciló.

"¡¿Ahora tengo otro alias raro?! Oye, Naden, ¡tranquilízate!"

"¡¿Eh?!"

Cuando agarré a Naden por los hombros y la sacudí mientras la llamaba, por fin entró en razón. Entonces, con una mirada furiosa, Naden me agarró de repente por el cuello.

"¡Espera, Kazuma! Te están llamando Souma, y Su Majestad, ¡¿qué demonios está pasando aquí?!"

"Souma... no me digas que no le has dicho nada", me dijo Liscia, claramente irritada.

"Dada mi posición, no sabía si estaba bien que le diera mi nombre o no", dije. "Pero... tienes razón. Ya era hora de que lo hiciera. Erm... ¿Naden?"

"¿Sí?"

"Mi verdadero nombre es Souma Kazuya. Soy el rey de este reino, el Reino de Friedonia".

"..."

Los ojos de Naden se abrieron de par en par, y se quedó rígida. Había oído que cuando la gente estaba realmente conmocionada, perdía la capacidad de hablar, y parecía que eso también ocurría con los ryuus.

Si seguíamos hablando en el patio por la noche, probablemente nos resfriaríamos todos, así que decidimos trasladarnos a una sala de conferencias. Nos sentamos alrededor de una mesa redonda, y di una explicación aproximada de cómo habían ido las cosas.

Cómo Madam Tiamat eligió que viniera a la Cordillera del Dragón Estelar antes que el resto.

Cómo había una "tormenta" que se acercaba a la Cordillera del Dragón Estelar.

Cómo nos había reunido a Naden y a mí para enfrentarnos a ella.

Cómo Naden había sido la única ryuu en un grupo de dragones de estilo occidental.

Cómo Naden quería formar un contrato de montura conmigo... Básicamente, todo.



Liscia y los demás no habían sabido lo que pasó después de que yo fuera a la Cordillera del Dragón Estelar, mientras que Naden no sabía cómo había llegado allí, así que al final tuve que explicarlo todo.

Roroa fue la primera en abrir la boca después de escuchar todo lo que tenía que decir. "Vaya, parece que la Madre Dragón te ha tenido bailando en la palma de su mano todo este tiempo. Parece que tu encuentro con Nadi, todo, fue arreglado de antemano por ella".

"¿N-Nadi?" Los ojos de Naden se abrieron de par en par ante el repentino apodo.

Se conocieron hace menos de una hora, pero ya la estaban tratando como a una amiga. Estaba sorprendida, como siempre, por lo hábil que era Roroa para socializar. Se acercaba a la otra persona y no dejaba que se sintiera un poco distante de ella, después de todo.

"Bueno, la Madre Dragón de la Cordillera del Dragón Estelar es conocida como una diosa de la búsqueda de parejas, ¿sabes?" dijo Liscia.

Roroa se encogió de hombros. "Incluso si lo es, ¿no es todo un poco demasiado acertado? Para la mayoría de la gente de este continente, si dices la palabra 'dragón', se imaginan un gran lagarto con alas. Yo diría que Darlin' es casi la única persona que habría sido capaz de darse cuenta de que Nadi era una clase especial y diferente de dragón, una ryuu. Como ella fue y le entregó justo donde estaba Nadi, tengo que decir que todo el asunto parece un poco artificioso".

"Creo que Lady Roroa tiene razón", dijo Hakuya apoyando la opinión de Roroa. "Si puedo agregar, podría ser que la Madre Dragón... Madam Tiamat... está familiarizada con tu mundo hasta cierto punto. Si ella estaba segura de que tú conocerías a los ryuus, eso significa que debe saber que el mundo del que vienes tenía un concepto de lo que es un ryuu".

"¿Madam Tiamat... sabía del mundo del que vengo?" pregunté lentamente.

Ella había sabido que yo era un humano que venía de la "Tierra", o de "Japón". De eso estaba seguro. Siendo ese el caso, ella también podría haber asumido que yo conocía los ryuus y las leyendas de ellos escalando cascadas. ¿Fue por eso que nos reunió a Naden y a mí?

"Hrm... Eso no se me ocurrió", dije. "Debería haber hecho preguntas más específicas, eh".

"Creo que eso habría sido difícil", respondió Hakuya. "Por lo que nos ha contado, señor, si Madam Tiamat afirmaba no tener "autoridad" para decirle algo, no habría podido preguntar".

Me di cuenta de que probablemente tenía razón. Después de todo, parecía que ella estaba haciendo lo menos posible para influir en la humanidad. Era muy posible.

Me di cuenta de que Juna miraba fijamente la cara de Naden.



Naden se inclinó un poco hacia atrás. "¿Qué? ¿Tengo algo en la cara?"

"No, sólo pensé que tus cuernos se parecían a los que tiene la abuela..."

"¿Lo son?"

"Sí", dijo Juna. "Ella es un miembro de lo que se llama la raza de las serpientes marinas, pero tiene cuernos más pequeños que los tuyos".

Excel, ¿eh? Si no recuerdo mal, la raza de las serpientes marinas tenía colas y cuernos pequeños, y su aspecto era similar al de Naden en su forma humana. Sin embargo, tenía una teoría al respecto.

"Se dice que Excel y los demás miembros de la raza de las serpientes marinas descienden de un tipo de serpiente marina que también se llama kouryuu o jiaolong, ¿verdad?". pregunté. "Creo que esas serpientes marinas podrían haber sido ryuus como Naden".

Por ejemplo, en el caso de la familia de Juna, los Doma, se decía que sus antepasados eran loreleis. Como los loreleis tenían forma humana, no parecía tan descabellado que descendieran de los ryuus.

En cuanto a las serpientes marinas, eran mucho más grandes y tenían una forma tan diferente, que desde el principio tuve mis dudas sobre si su apareamiento con los humanos era posible, y mucho más sobre si tal apareamiento podía producir algo como la raza de las serpientes marinas. Pero si esas "serpientes marinas" hubieran sido ryuus como Naden, todas esas dudas se disiparían.

"La gente de este mundo no conocía a los ryuus", dije. "Además, Naden era tan hábil nadando que podía subir a nado la Gran Cascada. Si vieran a un ryuu tan hábil en la natación, no sería extraño que una persona de este mundo pensara que es una serpiente marina. Mientras tanto, al igual que Naden, esos ryuus habrían sido capaces de adoptar una forma humana, por lo que habrían podido dejar descendientes con la forma de la raza de las serpientes marinas".

Juna dio una palmada como si lo hubiera entendido. "¡Ya veo! Así que la raza de la serpiente marina no es medio dragón como los dragonewts, sino medio ryuus".

"Bueno, aunque sigue siendo sólo una teoría".

"Para mí tiene mucho sentido. Entonces, eso hace que Naden sea como una pariente lejana mía".

"¿Eh? ¿Lo hace?" preguntó Naden.

Cuando Juna sonrió en respuesta, las mejillas de Naden empezaron a aflojarse por un momento, pero entonces su mirada cayó por casualidad en el voluptuoso pecho de Juna, y su



sonrisa se volvió forzada. Bajó la mirada hacia su propio y modesto pecho, y sus hombros se desplomaron con tanta fuerza que no se pudo evitar imaginar un efecto sonoro exagerado.

"Es imposible que seamos parientes..." Naden murmuró con desánimo.

"No sé qué es, pero tengo la sensación de que puedo llevarme bien con esta chica". Roroa asintió con simpatía.

Yo... tenía alguna idea de por qué, pero no iba a meter la pata en eso, así que no lo toqué.

"De todos modos, lo que me preocupa ahora es esa "tormenta" de la que Madam Tiamat estaba en guardia", dije. "Parece que no sólo puede afectar a la Cordillera del Dragón Estelar, sino también a este país".

Volví a poner la conversación en un tono más serio, por lo que la sensación de tensión de todos regresó.

"Ella dijo que tú eras la 'clave' para lidiar con esa tormenta, ¿verdad?". preguntó Liscia, y yo asentí en señal de afirmación.

"Sí. Si tengo en cuenta cómo supo de la Tierra, supongo que puede tener algo que ver con la forma en que fui convocado desde otro mundo. Además, parece que ella había elegido a Naden como la persona que me llevaría".

Madam Tiamat había mencionado que me necesitaba a mí, la clave para lidiar con ella, y a una chica que me llevara. Era más o menos seguro que la chica a la que se refería era Naden. Si había algo que cuestionaba al respecto, era por qué esa chica tenía que ser Naden en particular.

Liscia tenía la cabeza ladeada. "Es bastante vago. Esta 'tormenta' no parece un fenómeno natural, ¿verdad?"

"Es imposible que lo sea", dijo Naden con firmeza. Parecía muy segura de ello. "Cuando estoy en mi forma ryuu, mis bigotes son tan sensibles que puedo decirte qué tiempo hará en una zona durante la próxima semana. Si se avecina una tormenta, es imposible que no la perciba".

"¿En serio?" exclamé. "¡Eso es súper conveniente!"

Si tuviéramos a Naden, ¡podríamos empezar una previsión meteorológica! Podríamos empezar un rincón climatológico en el programa de noticias de Chris Tachyon y emitirlo por todo el país. En su forma ryuu, Naden probablemente podría volar por todo el país en un día, así que si pudiéramos usar eso para elaborar, aunque fuera un informe meteorológico aproximado, sería una gran ayuda para la gente.

¡Tenía que hacer que Naden viniera al reino ya!



"Souma... es demasiado fácil saber lo que estás pensando", me dijo Liscia mientras me emocionaba. Al parecer, lo llevaba escrito en la cara.

Me sentí incómodo por ello, así que me aclaré la garganta, y luego volví al tema principal. "De todos modos, para hacer frente a esta 'tormenta', sea lo que sea, estoy seguro de que tendré que volver a la Cordillera del Dragón Estelar".

"No quiero que te metas en algo peligroso", me dijo Liscia con una mirada de preocupación. Pero no pude complacerla.

"Si no meto el cuello en esto ahora, será igual de malo que nos ocurra la misma calamidad más adelante como resultado. Además, no sé si este es un problema que podemos aplazar. Si me voy a arrepentir más tarde, pensando: "¿Por qué no hice algo entonces?", entonces es mejor resolver el asunto ahora, mientras tengo la garantía de Madam Tiamat de que puedo hacerlo."

"Bueno, sí... eso puede ser cierto, pero..."

Puse una mano en el hombro de Liscia, aún insatisfecha. "Normalmente, dejo las cosas que no puedo hacer a los que sí pueden. Pero si hay algo que sólo yo puedo hacer, tengo que ser proactivo para hacerlo. Tengo que dar ejemplo a la gente".

"...Oh, bien, lo entiendo". Liscia aceptó de mala gana.

Me levanté y me dirigí hacia el asiento de Naden. Luego, colocando mis manos sobre sus hombros, dije: "Para lidiar con esta situación, quiero formar un contrato de caballero dragón con Naden. Lo que significa básicamente es que tomaría a Naden como mi quinta prometida. Naden no es de las que se comportan como una reina principal, así que probablemente se convertirá en una reina secundaria, lo que le dará más libertad". Miré atentamente las caras de Liscia, Juna y Roroa mientras hablaba. "Pero no tengo intención de ignorar sus sentimientos. Si tienen alguna objeción, ahora es el momento de plantearla".

"U-Um... Estoy deseando trabajar contigo". Naden se levantó e inclinó la cabeza.

Liscia y las otras dos se miraron, pero Roroa sonrió con ironía y levantó las dos manos.

"Me abstengo. Dejaré está a la hermana mayor Cia como primera reina primaria".

"Eso tiene sentido", dijo Juna. "Soy una reina secundaria, así que también acataré la decisión de Lady Liscia en esto".

La primera reina principal estaba en la posición de tener que liderar a las otras reinas principales y secundarias, así que este era un resultado natural, en cierto modo. Liscia, a quien se le había encomendado decidir por las dos, debió entenderlo también, porque dejó escapar un profundo suspiro.



"...Déjame preguntarte esto, Souma. Esta chica... quieres tomarla como tu reina, ¿verdad?"

"Sí."

"¿Es tu decisión como gobernante? ¿O se basa en tus propios sentimientos personales?"

"Por el momento, creo que es más como gobernante". No quería decir esto delante de Naden, pero, aunque intentara disimularlo, Liscia vería a través de mí. Así que decidí decirles honestamente lo que sentía en este momento. "Como gobernante, no quiero dejar ir a una persona tan capaz. Ella me dará un vínculo con la Cordillera del Dragón Estelar, y al formar un contrato con ella, puedo apelar a la autoridad del primer rey héroe. Además, las habilidades de Naden también son atractivas. Su habilidad para conocer el clima, y para manipular la electricidad... ambas permitirán a este país hacer grandes avances. No quiero entregar a alguien tan capaz a otro país. La quiero para nuestro país".

Miré a Naden, que tenía una mirada ligeramente dolida. Estaba hablando de ella como si fuera una especie de herramienta útil, así que no podía culparla por ello. Sé que era raro que fuera yo quien lo dijera, pero era enfermizo. Aun así... en mi posición de rey, tenía que tener en cuenta cosas como esta en mi proceso de toma de decisiones.

Liscia lo entendió, así que se limitó a asentir. "Entonces, ¿qué sientes por ella a nivel personal?"

"Tengo una buena impresión de ella... pero aún no lo sé", admití. "Nos acabamos de conocer, después de todo".

Naden agachó la cabeza.

No, no intentaba ponerle esa cara. Quería asegurarme de que escuchara lo que tenía que decir hasta el final, así que puse una mano en el hombro de Naden.

"Pero creo que puedo llegar a quererla".

La cara de Naden se levantó. Le sonreí.

"A diferencia de todas las demás mujeres de este mundo, Naden no está atada por cosas como las preocupaciones de su casa, o la necesidad de producir un heredero. Incluso en tiempos como estos, tiene el poder de vivir sola si así lo desea. Su espíritu libre me recuerda a las mujeres de mi país. Cuando estaba con Naden, descansando en su cueva, leyendo libros o viendo emisiones en su receptor simplificado, me recordaba la vida en mi antiguo mundo. Si tengo a Naden conmigo, siento que me impedirá perder de vista lo que una vez fui".

Miré a Liscia directamente a los ojos mientras hablaba.

"Además, aunque el nacimiento y las habilidades de Naden sean especiales, es una chica increíblemente normal".



"¡Vaya, Souma!" objetó Naden.

Pero no lo había dicho en el mal sentido. La forma en que reía, lloraba, lidiaba con sus complejos, se enfadaba, se enamoraba... No podía haber muchas chicas en esta época que fueran tan femeninas.

"Encuentro esa ordinariez encantadora", dije. "Así que... estoy seguro de que puedo amarla".

"Ya veo..." Liscia bajó la mirada, como si estuviera considerando algo. Luego, cuando volvió a levantar la vista, se dirigió a Naden. "Ahora sé cómo se siente Souma. Así que... Naden, es tu turno".

"¡Está bien!" estalló Naden.

Liscia asintió, y luego se volvió hacia mí. "Souma, ¿podrías darnos a Naden y a mí un tiempo a solas ahora?"

A solas... ¿Eh? ¿Quería entrevistar a Naden en privado?

"Eso es..."

"Roroa, Juna, cuiden a Souma", dirigió Liscia.

Roroa y Juna me tomaron firmemente de los brazos. Intenté zafarme de ellas, pero definitivamente no me soltaron.

"Bueno, es una orden de la futura primera reina principal, después de todo, así que no hay mucho más que podamos hacer al respecto", dijo Roroa.

"Hee hee", río Juna. "Supongo que no. No tenemos otra opción".

Dijeron que no tenían otra opción, pero ¿no parecían estar disfrutándolo?

Cuando miré a Hakuya en busca de ayuda...
"Parece que esto es una discusión familiar, así que me despido", fue todo lo que dijo antes de salir rápidamente de la habitación.

¿Se ha ido corriendo?

Liscia tomó la mano de Naden y comenzó a alejarse de nosotros. "Ahora bien, Naden, es un poco incómodo hacer esto aquí, así que volvamos a mi habitación. Oh, pero antes de eso... ¿Qué tal un baño primero?" añadió Liscia, pasando los dedos por el largo cabello negro de Naden.

"¿Eh? ¿Un baño?"



"Tienes el cabello enredado. Como chica, tienes que cuidarlo mejor. Ven, te lo lavaré".

"¿Eh? ¿Vamos a ir juntas? ¿Eh?"

Arrastrando con ella a Naden, que no entendía nada de lo que estaba pasando, Liscia salió de la habitación. Intenté detenerla, pero Juna y Roroa tiraron de mí con fuerza.

"No, señor, no puede hacer eso. Es mejor dejar que las chicas resuelvan estas cosas por sí mismas".

"Deja esto a la hermana mayor Cia, cariño. Quédate aquí por el bien de Nadi".

"Juna, Roroa..." Dije lentamente.

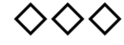
Parecía que todos tenían en mente los mejores intereses de Naden. Me alegraba ver que hacían lo posible por aceptarla, aunque eso les dejara sentimientos complicados. Sin embargo, las sonrisas de Roroa y Juna tenían un toque intimidatorio que no dejaba lugar a la discusión.

"¡Antes de eso, vamos a hacer que nos cuentes qué pasó entre tú y Nadi en la Cordillera del Dragón Estelar, y por qué le gustas tanto!" gritó Roroa.

"No podrás dormir esta noche, así que prepárate", agregó Juna.

"...No te preocupes por mí, por favor", suspiré.

Lo siento, Naden. Por favor, haz lo mejor que puedas por tu parte.



"¿Cómo es? No te pica nada, ¿verdad?"

"Estoy bien..."

Soy Naden. En este momento estaba en un baño, siendo lavada por la Lady Liscia.

¡Que alguien me explique esta situación!

Para calmarme, repasé un poco la situación hasta el momento.

Para formar un contrato de caballero dragón (o, en mi caso, sería un caballero ryuu) con Kazuma, había venido al Reino de Friedonia, donde él vivía. Pero me encontré con la sorprendente revelación de que el verdadero nombre de Kazuma era Souma Kazuya, y que era el rey (pero aún no había sido coronado, así que era sólo provisional).



Cuando aterricé en el patio del castillo de Parnam, que, aunque obviamente no era tan impresionante como el castillo de cristal de Lady Tiamat, seguía siendo respetable, los guardias me condujeron al interior del castillo. Conocí a Lady Liscia, la primera de las prometidas de Kazuma... no, de Souma, que por tanto era la futura reina de este país. Estaba tan confundida que sentía que ya no sabía quién era.

Entonces, Souma había dicho que quería tomarme como una de sus reinas.

"U-Um... estoy deseando trabajar contigo".

Había conseguido responder de esa manera, y hacer una simple inclinación, pero el interior de mi cabeza era un completo caos.

¿Eh? ¿Realmente estaba bien que me casara con Souma así? Había soñado con casarme con un caballero, pero Souma era un rey, ¿sabes?

Claro que había dragones que se habían casado con la realeza de Nothung. Pero estábamos hablando de Friedonia, un país que había estado hombro con hombro con el Imperio hasta ahora. ¿Estaba realmente bien que me convirtiera en una reina allí?

Mientras mi mente seguía dando vueltas...

"...sé cómo se siente Souma ahora. A continuación... Naden, es tu turno".

Una de sus prometidas, Lady Liscia, que decían que iba a ser la primera reina principal, me habló.

Era una princesa con un bonito cabello rubio platino, que llevaba un uniforme militar rojo brillante. Parecía tener unos dieciocho años, pero tenía un aire digno.

Me puse de pie y respondí: "¡Está bien!".

Lady Liscia me había mirado fijamente a la cara, luego asintió por alguna razón y dijo: "Souma, ¿podrías dejarnos a Naden y a mí un rato a solas ahora?".

¿Eh? ¿Tiempo a solas? ¿La candidata a convertirse en primera reina principal y yo? ¿Qué iba a hacer?

¿Iba a llamarme "¡Gata ladrona!" como la destructora de hogares de aquella novela romántica que había leído antes? No, ya que era una ryuu, tal vez sería "¡Ryuu ladrona!". Pero las ryuus tenían más bien una imagen de protectoras, así que... Espera, ¡eso no importaba ahora!

"Ahora bien, Naden, es un poco incómodo hacer esto aquí, así que volvamos a mi habitación. Oh, pero antes de eso... ¿Qué tal un baño primero?" había dicho Lady Liscia, y antes de que me diera cuenta, me estaban llevando al baño.





Y así fue como llegué aquí.

Estaba desnuda, y una Lady Liscia igualmente desnuda me estaba lavando el cabello. La piel clara y blanca de Lady Liscia hizo que incluso mi corazón se acelerara, a pesar de ser del mismo género. Estaba sentada con las piernas en posición de "W", mientras Lady Liscia estaba de rodillas detrás de mí, frotando mi largo cabello negro. Si bien su pecho no era tan grande como el de la dama de cabello azul, podía sentir sus muy bonitas curvas presionando contra mi nuca.





...Sí, necesitaba decirlo en mi cabeza una vez más...

¡Que alguien me explique esta situación!

¿Qué demonios estaba pasando aquí? Por alguna razón tenía a la candidata a convertirse en la primera reina principal de Friedonia lavándome el cabello.

Me giré hacia Lady Liscia y le pregunté con dudas: "Um, ¿Lady Liscia? Si puedo preguntar, ¿por qué exactamente me está lavando...?"

"Porque tu cabello era un desastre, por eso. Tienes buen material para trabajar, así que deberías prestar más atención a tu aspecto... Bueno, no es que yo fuera de los que hablan, hasta hace poco, al menos".

"Ya veo..."

Pai ya había dicho algo parecido, ¿no?

Entonces Liscia sonrió. "Además, puedes llamarme simplemente Liscia".

"No podría. Vas a ser la reina de este país en el futuro, ¿no?"

"Tú también has venido para serlo, ¿no? A Souma parece encantarle lo normal que eres, así que me alegraría que me trataras como a una amiga. Bien, cierra los ojos ahora".

"¡Ah...!"

Cerré los ojos cuando dijo eso, y entonces me echó un cubo de agua caliente en la cabeza. La espuma de jabón que estaba pegada a mi cabeza se lavó, y mi cabello se pegó con fuerza a mi piel. Sacudí la cabeza con fuerza.

Cuando me vio hacer eso, Lady Liscia... Liscia me dedicó una maravillosa sonrisa.

"Eres como Tomoe cuando haces eso".

"¿Tomoe?"

"Mi hermana pequeña adoptada. Es una niña lobo mística de once años, y es la más linda".

"¿De verdad? Puede que quiera conocerla, entonces..."

"Si te casas con Souma, ella también será como tu hermana pequeña. Sé amable con ella".

Mientras hablábamos de cosas así, nos metimos en la bañera. Era una bañera grande y redonda, en la que cabían fácilmente tres mujeres. Mientras aún me sentía tensa, me hundí en el agua.



"Para que sepas, este baño es exclusivo para los miembros de la familia del rey", me explicó Liscia, que se sumergía en el agua frente a mí. "A menudo me baño aquí con Aisha, Juna, Roroa y Tomoe".

"La familia... ¿Souma también viene aquí contigo a veces?" Mi corazón se aceleró al pensarlo.

Liscia sacudió la cabeza con una risa irónica. "Souma dice: 'Tenemos la suerte de tener una gran bañera en el castillo, así que prefiero usarla', así que siempre va a la zona de baño que usan los guardias del castillo. Planea sus viajes allí cuando no hay mucha gente".

"Ya veo..."

"¿Quieres meterte en esta bañera con Souma, Naden?" se burló Liscia.

"¡No! Creo que todavía estaría un poco... avergonzada..." Burbuja, burbuja.

Espera, ¿qué quise decir con "todavía"? ¡Espera! Sé que fui yo quien lo dijo, ¡pero eso fue demasiado embarazoso!

Hundí la cara hasta la mitad en el agua. Liscia me observó con una sonrisa.

"Naden... Querías formar un contrato de caballero dragón con Souma, ¿verdad? Eso significa básicamente que quieres ser su esposa..."

"...Sí".

"¿Qué te hizo decidir qué querías casarte con Souma?"

Liscia me miraba directamente a los ojos. Su mirada era amable, pero no apartaba la vista y trataba de evaluar a fondo qué clase de persona era yo. Aunque le diera una respuesta que sonara bien para caerle en gracia, no tardaría en verme.

Por eso enderezaba la espalda y respondía con mis sinceros sentimientos.

"Porque... Souma me mostró el yo que nunca había conocido". Decidí ponerme de pie en la bañera, y golpearla con lo que sentía exactamente. "Me enseñó que era un tipo de dragón llamado ryuu. Me enseñó a volar. Me enseñó lo que siempre quise saber, sobre qué tipo de ser soy. Por eso quiero estar con Souma, ¡el que me entiende! ¡Quiero ser la dragona que Souma monta!"

"He oído todo eso en la explicación de Souma", dijo Liscia en voz baja. "¿Pero puedes decir con certeza que esos sentimientos son tuyos? Madam Tiamat fue quien envió a Souma a tu lado, ¿no es así?"



Había dado con un punto delicado. Pero... si me echaba atrás aquí, ¿qué clase de mujer sería?

Me llevé la mano al pecho y volví a mirarla a los ojos. "Tienes razón, puede que Madam Tiamat haya dispuesto que Souma y yo nos encontremos. Pero, puedo decir sin lugar a dudas, que mi deseo de estar con Souma es totalmente mío".

Los ojos de Liscia se abrieron de par en par al escuchar mi confesión.

Volví la pregunta hacia Liscia. "O qué... ¿Vas a decirme que un amor que empieza preestablecido por otra persona no es amor de verdad?".

Me sentí un poco triste al decirlo.

Liscia se inclinó hacia adelante con fuerza, hundiendo la mitad superior de su cuerpo en el agua con un chapoteo. Se quedó así, sin más que burbujas subiendo a la superficie. ¿Fueron unos diez segundos los que permaneció sumergida? Me preocupé y la llamé.

"U-Um... ¿Liscia?"

"¡Bwah!"

Con un fuerte chapoteo, Liscia volvió a subir. ¿Qué fue eso? Me senté de nuevo en la bañera, y Liscia se sacudió el agua del cabello, rascándose torpemente la mejilla.

"Lo siento. Tu confesión me hizo sentir un poco de vergüenza".

"¡¿Qué?! ¿Qué estás diciendo, Liscia?"

"Como dije, lo siento. Pero tuviste la respuesta perfecta. ¿Acaso un amor que comienza preestablecido por otra persona no es un amor real? Si lo pones así, el mío fue igual, y no creo que ninguna de las otras pueda discutir contigo, tampoco. Quiero decir que todos nuestros encuentros fueron arreglados de alguna manera".

Liscia sonrió como si se entregara a los buenos recuerdos.

"Mis esponsales con Souma fueron algo que mis padres hicieron sin consultarme. Cuando mi padre, el antiguo rey, abdicó en favor de Souma, anunció nuestros esponsales como una forma de cimentar la legitimidad de Souma. Fue tan repentino que, en aquel momento, me enfadé mucho y entré furioso en la habitación de mi padre".

"¿De verdad?"

Me sorprendió saber que la relación de Souma y Liscia había empezado así. Especialmente después de ver lo profundamente que confiaban el uno en el otro.



"No soy sólo yo. Ella no está aquí ahora, pero la candidata a convertirse en la segunda reina principal, Aisha, vino a hacer un llamamiento directo a Souma para que hiciera algo por su patria. Juna, la del cabello azul, era una espía enviada por la actual comandante en jefe de la Fuerza de Defensa Nacional, Excel, para juzgar si Souma era apto para ser rey. Roroa, la que habla en lenguaje de mercaderes, era antes la princesa de un país hostil. Decidió casarse con Souma para obligarle a cuidar de su pueblo, que estaba empobrecido y sufría escasez de alimentos".

Me quedé sin palabras. Si todo lo que acababa de decir era cierto, ninguna de las prometidas de Souma lo había conocido y enamorado en circunstancias normales. No, había estado leyendo novelas románticas, así que sabía que las restricciones impuestas a las personas por sus familias podían involucrarse en sus vidas amorosas. Y la visión que los dragones tenían del amor, con su matrimonio con un caballero prácticamente decidido, no era mucho mejor... ¡Pero aún así!

"Y... ¿ninguno de ustedes está insatisfecha?" pregunté titubeante.

Liscia sonrió. "Fuiste tú quien dijo que un amor preestablecido por otra persona puede seguir siendo un amor real, Naden. Creo que, independientemente de lo que nos haya unido, lo realmente importante es el tiempo que pasen juntos después".

Liscia se acercó a mí. Ahora mismo, ella y yo estábamos sentados tan cerca que nuestros hombros casi se tocaban.

Con una mirada alegre, Liscia dijo: "A decir verdad, estaba un poco preocupada".

"¿Preocupada?"

"Hemos superado muchas cosas juntos con Souma. Como la recuperación de este país, la guerra con Amidonia y las negociaciones que vinieron después. Fue pasar por todo eso juntos lo que ha forjado el estrecho vínculo que tenemos entre nosotros. Somos como una familia".

Familia...

Liscia continuó hablando. "Por eso me preocupaba... si te unieras a nosotras en eso, y si podrías acostumbrarte a ese ambiente familiar. Souma da mucha importancia a que nos sintamos como una familia. Eso es porque somos la familia que Souma encontró finalmente después de que fallecieran los únicos parientes que le quedaban en su mundo original, su abuela y su abuelo".

No pude decir nada. Yo había estado pensando primero en mis propios sentimientos, pero Liscia había estado pensando en Souma y en su familia. Podía ver por qué Souma confiaba en ella.

Esta es... la clase de determinación que se necesita para ser la primera reina principal, me di cuenta.



En una muestra de preocupación por mí, que había perdido la capacidad de hablar, Liscia continuó en un tono pacífico. "Si parecía que no podrías encajar en este ambiente, tenía la intención de oponerme a tu contrato. Si no pudieras convertirte en parte de la familia, no creo que Souma o yo, o incluso tú misma, Naden, estuviéramos contentos con ello. Quería ver por mí misma si podías o no, y por eso dispuse que estuviéramos a solas".

Liscia se volvió y me miró directamente a los ojos.

"Entonces, Naden, ¿crees que puedes encajar? ¿Crees que puedes pensar, no sólo en Souma, sino también en el resto de nosotras como una familia? Si puedes... te daremos la bienvenida".

Miré mis propios sentimientos. Todavía no tenía la determinación de Liscia. Pero... eso sólo era cierto por ahora.

"Realmente no entiendo esto de la 'familia'", admití. "Los dragones protegeremos hasta la muerte a los parientes de sangre de nuestros contratantes, pero no somos realmente una raza con un fuerte concepto de familia".

"Ya veo..."

"Aun así, esa es una razón más para conocer la soledad de la soledad. Soy una ryuu, y estaba aún más aislada en comparación con los otros dragones, así que entiendo lo gratificante que es tener amigos, la alegría de encontrar a alguien que te entienda, y el deseo de Souma de tener a alguien a su lado. Así que..." Me levanté, me giré hacia Liscia y le incliné la cabeza. "Por favor, hazme miembro de tu familia".

Mientras tenía los ojos cerrados con fuerza y esperaba la respuesta de Liscia, algo tocó mis manos, que estaban apoyadas en mi regazo. Abrí los ojos y descubrí que Liscia me había tomado de la mano. Luego, de mi mano, Liscia se levantó también, volviéndose hacia mí con una sonrisa.

"Naden Delal, como candidata a ser la primera reina principal de Souma, te doy la bienvenida. Gracias por venir a este país, por venir a estar con Souma".

"Liscia..."

"¡He hee! Tal y como estamos ahora, se diría que somos nosotras dos las que nos vamos a casar".

"Ahaha, puede que tengas razón."

Estábamos tomados de la mano, desnudas. ¿Qué era este arreglo?

"Oh, pero tienes que obtener el permiso de Aisha, que no está aquí ahora, ¿de acuerdo?" Añadió Liscia.



"Urkh... Haré lo que pueda".

"Bueno, si Souma se lo pide, estoy segura de que a Aisha le parecerá bien". Dicho esto, "Mmm..." Liscia se estiró mucho. "Ahora, me siento un poco mareada, así que tal vez sea hora de que salgamos".

"Claro".

"Oh, claro, Naden. Si vienes a mi habitación, había algo con lo que quería que me ayudaras".

"¿Algo con lo que quieres que te ayude?"

¿Qué podría significar eso?

Liscia tenía una sonrisa traviesa en su rostro.



"Uf..."

Era el día siguiente. Estaba en la oficina de asuntos gubernamentales, mirando la pila de papeles que me había entregado Hakuya, diciendo: "Ya que estás aquí de todos modos, por favor, mira estos documentos importantes". Pero... Tenía mucho sueño.

Roroa y Juna me pusieron a prueba anoche, haciéndome todo tipo de preguntas sobre lo que había pasado con Naden, así que me faltaba un poco de sueño. Pero, bueno, tal vez era mejor hacer lo que podía ahora.

Se había decidido que Naden y yo volveríamos a la Cordillera del Dragón Estelar en el día.

Ya había informado a Liscia y a los demás sobre Naden, y lo que había dicho Madam Tiamat sobre la tormenta también me preocupaba. El plan era recoger a Aisha y al resto en nuestro camino.

Mientras trabajaba, llamaron a la puerta y entraron Liscia y Naden.

Al ver el aspecto de Naden cuando entró en la habitación, solté un impresionado "Vaya...".

Cuando se dio cuenta de que la miraba fijamente, Naden me devolvió la mirada, sonrojada, y dijo: "¿Qué...?".

"No, sólo estaba pensando que ahora estás muy bonita".

" ¡¿Bonita?!"



Pensé que Naden tenía buen material para trabajar, pero se había despreocupado de su apariencia, y su cabello había estado lleno de torceduras, así que era difícil estar seguro de todo su potencial. Pero ahora que Naden llevaba el cabello negro, largo, liso y suelto, tenía una belleza pulcra y ordenada, como una *yamato nadeshiko*, la hipotética mujer japonesa ideal. Parecía que había ido a bañarse con Liscia después de lo ocurrido, así que Liscia debió darle un buen lavado entonces.

"Sí, creo que eres muy linda".

"Aww... Um... Gracias". Naden se las arregló para forzar eso como respuesta. La forma en que estaba actuando era tan inocente y linda, también.

...Sí, Naden se veía bien. *Naden* lo hizo.

Apretando mis dedos contra mis sienes, miré a la otra, que era un verdadero problema.

"Liscia... ¿Qué crees que haces vestida así?"

"¿Esto no me queda bien?" Liscia se dio la vuelta lentamente, dándome un buen vistazo a su atuendo.

"Si preguntas cómo te queda eso, ¡claro que te queda increíble! Pero lo que pregunto es por qué llevas ese tipo de ropa".

Ahora mismo, Liscia llevaba puesta una pechera, entre otras cosas, por encima de una camisa y unos pantalones. Era lo que podría llamarse el aspecto de un aventurero. Con ese atuendo, no habría desentonado en el grupo de Juno y Dece. Detrás de ella, pude ver lo que parecía un equipaje.

No importaba cómo la mirara, estaba lista para viajar. Estaba planeando descaradamente acompañarme.

"...Liscia, te pedí que te quedaras en el castillo, ¿no es así?"

"'No podemos tener al jefe y a su número dos fuera durante tanto tiempo'. Ese fue tu razonamiento, ¿verdad? Me enteré por Naden de que llegaste desde la Cordillera del Dragón Estelar hasta aquí en unas dos horas, ¿verdad? Si podemos volver enseguida en caso de emergencia, no hay razón para que yo tenga que mantener el fuerte, ¿no?"

"Eso... podría ser cierto, sí..."

"¡Ahhhh!" Roroa entró en la habitación y gritó con fuerza al ver cómo estaba vestida Liscia. "¡Hermana mayor Cia, eso no es justo! Está claro que estás planeando irte con él!"

"No puedo consentir que intente robarnos el paso a las demás, Lady Liscia". Juna fue la siguiente en elevar una queja.



Liscia juntó las manos, como si pidiera perdón. "Alguien tiene que persuadir a Aisha, así que déjame ir. Naden dice que hará viajes de ida y vuelta entre nuestro destino y aquí, así que ustedes dos pueden venir más tarde, ¿de acuerdo?"

"Hrmph... Bueno, si es así como lo dices", dijo Roroa de mala gana.

"Tendremos que aceptarlo..." murmuró Juna.

¡¿Las dos lo aceptaron?! ¿Eh? ¿De verdad iba a venir conmigo?

"De acuerdo, Souma. ¡Vayamos a la Cordillera del Dragón Estelar y reivindiquemos a Naden!"

"..."

Habiendo obtenido el permiso de las otras dos, Liscia me dijo eso con una amplia sonrisa.

¿Esto estaba realmente bien? Mientras seguía con la cabeza entre las manos, Naden me dio una palmadita en el hombro para reconfortarme.



Capítulo VI: Las Llanuras Del Dolor

En el noroeste del Reino de Friedonia se encontraba lo que, en años posteriores, llegaría a llamarse las Llanuras del Dolor.

Se decía que el nombre tenía su origen en una hermosa muchacha que, llorando por su amante que no regresaba, había creado un estanque con sus lágrimas. De hecho, había un estanque en las Llanuras del Dolor, y los agricultores locales lo utilizaban como fuente de agua para fines agrícolas. Se dice que esta dramática leyenda de amor trágico ha hecho revolotear el corazón de muchas jóvenes doncellas que visitaron esta tierra.

Sin embargo, los que conocían la verdad de la leyenda sólo podían sonreír con ironía.



"Vaya", dijo Liscia, admirando la vista por la ventana de la góndola.

Ahora mismo estábamos en el aire. Yo podía ir en la espalda de Naden, pero si Liscia se unía a mí, la protección de la ryuu no la cubriría, y quedaría expuesta al viento y al frío. Por eso, Liscia y yo montamos en una góndola diseñada para ser transportada por wyverns, e hicimos que Naden la llevara en su forma ryuu.

Naden nadó por el cielo mucho más rápido de lo que podría volar un wyvern. Al ver el paisaje pasar a toda velocidad, Liscia dijo algo emocionada: "Mira, Souma. Es mucho más rápida que un wyvern".

"¡Gwah!" exclamé.

"Espera, ¿qué pasa? ¿Por qué de repente te agarras el pecho?"

"No... Sólo lo conozco como una frase de un viejo juego de rol, pero escucharlo salir de tu boca fue un shock..."

"¡¿Pero por qué?!"

Sí, ella nunca iba a entender por qué me dolía tanto escucharlo, y no tenía por qué entenderlo. Abracé a Liscia mientras ella me miraba perpleja.

"Por favor, quédate conmigo", le dije.

"No sé qué te tiene tan preocupado, pero... por supuesto que voy a hacerlo". Liscia apoyó su cabeza en mi hombro. "Nosotros dos... estaremos juntos para siempre".

"Liscia..."



"¡Heyyyyyyyyyyy!" Cuando empezamos a crear un buen ambiente, se oyó un rugido furioso desde arriba. "¡¿Me haces llevarte, y luego te vas a coquetear con la otra?!"

"Oh, lo siento", dije. "No pude evitarlo..."

"¡¿Qué quieres decir con que no pudiste evitarlo?! Para empezar, ¡podrías subirte a mi espalda!"

"Pero entonces no podríamos hablar los tres".

En su forma ryuu, Naden hablaba utilizando algo parecido a la telepatía, por lo que podía hablar sin tener en cuenta las paredes de la góndola, o el sonido del viento azotando. Pero si iba a lomos de Naden, no podía hablar con Liscia en la góndola.

Liscia se inclinó y me susurró al oído: "Lo haces a propósito porque la reacción de Naden es muy linda, ¿no?".

"No", le susurré. "Bueno, tal vez un poco".

"Tú también has desarrollado una vena un poco desagradable, ¿lo sabías?".

"Bueno, al estar rodeado de un grupo de chicas tan difícil, he tenido mucho entrenamiento".

"... ¿Me estás incluyendo en eso?"

"Vamos, te dije que no me dejaras fuera del... ¿Eh...?" La queja de Naden se cortó a mitad de camino. Mientras me preguntaba por qué podía ser eso, Naden añadió de repente: "Eh, ¿podrían mirar al suelo un momento?".

Abrí la ventanilla, y Liscia y yo miramos el suelo de abajo mientras nos estremecíamos con el viento que entraba a toda prisa en la góndola.

"¡¿Qué?!"

En los campos que teníamos debajo, había varios agujeros grandes. Allí se habían formado cráteres, grandes y pequeños. Parecía que la zona había sido golpeada por una tormenta de meteoritos localizada.

"Es como si la zona hubiera sido bombardeada por una unidad wyvern..." susurró Liscia.

"¡¿Bombardeada?! ¡Nunca escuché nada de eso por parte de Hakuya!" Grité.

"¡Espera, Souma! Esto está justo al lado de la aldea donde Aisha y los demás estaban esperando, ¿no es así?"

"¡Ah! Démonos prisa. Naden, ¡cuento contigo!"



"¡Entendido!"

Naden realizó un repentino salto hacia la aldea donde Aisha y los demás estaban esperando.



Hicimos que Naden nos dejara cerca de la aldea y asumiera su forma humana, y luego pasamos por la entrada de la aldea. A diferencia de los campos maltratados, la aldea no mostraba ningún signo de ser diferente a como era la última vez que estuve aquí.

Entonces, ¿qué eran esos grandes agujeros? Mientras me preguntaba eso...

Pisotón, pisotón, pisotón, pisotón. Oí el sonido de fuertes pisadas, y entonces, "¡Su Majestaaaaad!"

Vi a Aisha corriendo hacia nosotros a una velocidad increíble.

Con la cantidad de inercia que tenía detrás de ella, era casi como un caballo desbocado o un rinoceronte salvaje, y a medida que se acercaba, podía oír las campanas de alarma sonando en mi cabeza. Esto era malo. Intenté girar y correr hacia el otro lado, pero...

"¡Su Majestad! ¡Por fin te tengooooo!"

"¡Gwah!"

"¡¿Souma?!"

Sin siquiera tener tiempo de girarse del todo, se acercó rápidamente a mí, y recibí un placaje volador con mi costado. El impacto fue como ser atropellado por un coche pequeño.

... ¿Esto va a estar bien? ¿Acaba de romperme dos costillas?

Sin embargo, mi infierno no había hecho más que empezar.

"¡¿Por qué desapareciste de repente?! ¡Fue muy malo de tu parte, abandonarme así! ¡Deja que me quede contigo siempre!" Aisha me abrazó fuertemente a través de sus lágrimas.

Las palabras que decía eran bonitas, y parecía una niña pequeña intentando que la complaciera; pero se trataba de Aisha, la guerrera más poderosa de todo nuestro país. Con su fuerza, cuando me apretó con fuerza, pude sentir cómo crujían mis huesos.

"¡Aisha! ¡Esto ya no es sólo un abrazo! Es un abrazo de oso". Grité.

"¡Ohhhh, señoooooooooor!", gritó ella, apretándome aún más fuerte.



"¡Me doy, me doy, me doy!" Intenté golpear el suelo, pero Aisha no iba a parar.

Incapaz de seguir observándonos, Liscia le dijo a Naden con un suspiro: "...Naden, ¿podrías?".

"¿Puedo? En su estado actual, acabaré golpeando a Souma también, ¿sabes?"

"Yo diría que en parte es culpa suya. Tienes mi permiso".

"...Entendido".

Con eso, Naden nos apuntó con un dedo. ¡¿Eh?! ¡¿Qué estaba planeando hacer?!

"Está bien, puedo ajustar el nivel de potencia".

"No, no, esa no es la cuestión..."

"¡Toma eso!" *¡Bzzap!*

"¡Gyahhh!"

Al recibir un golpe de la descarga eléctrica de Naden, tanto Aisha como yo terminamos despatarrados de espaldas.



Aunque finalmente me había liberado de ese abrazo de oso, deseaba que me hubiera salvado de una manera más pacífica. Sinceramente... Me habían abordado, apretado, aplastado y finalmente electrocutado. Estos últimos minutos me dejaron completamente agotado.

Cuando llegamos a la posada donde Aisha y los demás se habían alojado, Tomoe me recibió con una sonrisa que era como una flor floreciendo.

"¡Hermano mayor! Menos mal que estabas bien".

Le di una suave palmada en la cabeza. "Siento haberte preocupado. ¿Dónde están los demás?"

Tomoe dijo: "Sobre eso..." mirando detrás de ella.

Siguiendo su línea de visión, vi a Hal, Kaede y Carla desmayados en una misma mesa. Los tres tenían miradas que parecían decir: "Estoy quemado, como la ceniza blanca", con toda la energía y vitalidad desaparecida de sus rostros. Sus ropas también parecían un poco estropeadas.



"¿Qué ha pasado...?"

"Los tres... Se esforzaron al máximo".

Tomoe tenía una mirada lejana mientras relataba lo sucedido en el tiempo que estuve fuera.



La historia se remonta a unos días antes...

"Señor... ¡Señoooooooooor!"

Halbert esquivó por los pelos la gran espada de Aisha, que la blandía mientras gritaba. "¡Whoa! ¡Eso fue peligroso!"

Habiendo cortado nada más que el aire, la espada de Aisha siguió golpeando el suelo, dejando una hendidura de unos cinco metros de ancho. Al ver ese poder, las mejillas de Halbert se crisparon.

"Eso es entrar en el territorio de la muerte de un solo golpe. ¿No se suponía que esto era un entrenamiento?"

"Mantente alerta", dijo Carla, manteniendo su espada preparada. Estaba de pie junto a Halbert. "Esto es un verdadero combate ahora".

"Oh, diablos. ¿Cómo hemos llegado a esto...?" dijo Halbert con un suspiro, sosteniendo su lanza corta favorita con ambas manos. "Sinceramente... Te guardo rencor por esto, Souma".

"No es culpa del Maestro, pero... No puedo decir que no entienda el sentimiento", asintió Carla.

"Puedes repetirlo", añadió Kaede. Ella estaba detrás de los dos con las dos manos en el suelo. "Creo que voy a pedirle a Su Majestad Souma una indemnización por riesgo... ¡ya sabes!".

¡Crack! Crujido.

Cuando Kaede presionó con ambas manos, el suelo alrededor de Aisha se hinchó, formando muros que la rodearon. Pensaron que eso sería suficiente para atarla, pero...

"Por qué, señor... ¿Por qué...?" Con los ojos llorosos, Aisha golpeó una y otra vez los muros que la rodeaban.

Segundos después, los muros de tierra se derrumbaron, cayendo como un montón de bloques de madera ensamblados sin cuidado. Al examinarla más de cerca, la tierra había sido cortada en trozos del tamaño de un ladrillo. Tanto las rocas duras como la tierra blanda tenían



exactamente la misma forma. Esto no podría haberse hecho sin un borde afilado y un grado de fuerza aterrador.

Al ver ese espectáculo, los tres sintieron que sus mejillas se estremecían.

"Me gusta pensar que soy bastante fuerte, pero..." Halbert comenzó.

"Puedo sentir que mi orgullo de mujer militar se debilita", confesó Carla. "Aunque me doy cuenta de que ahora soy una sirvienta".

"Estoy considerando seriamente una estrategia en la que simplemente lanzamos a Madam Aisha en medio de un ejército enemigo por su cuenta", dijo Kaede.

Sin prestar atención a sus tres compañeras, claramente perturbadas, Aisha se lamentó: "¡Señoooooor! ¿Por qué, por qué me has dejado y te has ido tú solo?"

"""¡Hace que parezca que Souma/Maestro/Su Majestad ha muerto!""", exclamaron sus tres compañeros.

"¡¿Qué voy a hacer ahora que me has dejado atrás?!"

"""¡No, Souma/Maestro/Su Majestad no está muerto, de acuerdo!"""

Los tres seguían señalando eso, pero Aisha no escuchaba.

Ahora, en cuanto a la pregunta de por qué Aisha y los otros tres estaban peleando, todo había comenzado anteayer, cuando Souma terminó yendo solo a la Cordillera del Dragón Estelar. Aunque la gente de la Cordillera del Dragón Estelar tenía circunstancias que lo hacían inevitable, el hecho era que Souma había sido secuestrado de repente. Aisha, que también era la guardaespaldas de Souma, además de ser la candidata a convertirse en la segunda reina principal, estaba angustiada por ello.

Cuando una de las sacerdotisas dragón al servicio de la Madre Dragón Tiamat fue enviada a reunirse con ella, Aisha intentó agarrar a la enviada con una mirada concentrada en sus ojos. Afortunadamente, Halbert y Carla lograron contenerla, por lo que no se había convertido en un incidente mayor.

Debido a que la culpa recaía en la Cordillera del Dragón Estelar en este caso, la sacerdotisa dragón se había disculpado, pero era una situación que podría haberse convertido fácilmente en un incidente diplomático.

Incluso después de recibir una explicación, Aisha seguía cabizbaja. Pronto estuvo tan preocupada por Souma que su mente parecía estar siempre en otra parte.

Cuando Tomoe se preocupó por ella, consultó con Carla sobre qué hacer, y decidieron que el entrenamiento la ayudaría a distraerse.



Sí, esto había empezado como un entrenamiento.

"Wahhhh... Señoooooor..."

Sin embargo, una vez que empezaron, se convirtió en un desahogo para Aisha.

Aisha siempre había sido conocida por su destreza marcial, pero resultó que se había estado conteniendo. Ahora, con sus sentimientos liberados, y el limitador que mantenía su verdadero poder bajo control sin funcionar, el suelo estaba lleno de agujeros por su desenfrenada destreza, y sus compañeros de entrenamiento, Halbert, Kaede y Carla, estaban golpeados y agotados.

Mientras veía a Aisha llorar como una niña, Carla sonrió secamente. "Si ella siente algo tan fuerte por él, el Maestro es un hombre afortunado".

"Es un amor pesado", dijo Halbert, haciendo girar sus hombros en círculos para aflojar su cuerpo. "En una especie de "te aplastará en un golpe". Espera, ¿no tenemos refuerzos? Enviaron un mensajero kui al castillo, ¿no?"

"Parece que lo mejor que pueden hacer es poner un cordón de seguridad y mantener a la población en general alejada de toda esta zona", dijo Kaede. "Deben confiar en que nosotros resolvamos algo en el lugar. No pueden dejar entrar a gente que no conoce la situación en un lugar donde la futura segunda reina principal puede hacer algo que la avergüence."

Los hombros de Halbert se desplomaron. "Haces que todo parezca muy fácil. No saben el sufrimiento que pasamos en el campo".

"Lloriquear no nos llevará a ninguna parte", dijo Carla. "Concéntrese en el asunto que nos ocupa por ahora, Sir Halbert". Aunque estaba tan golpeada como él, Carla parecía llena de vida por alguna razón.

"Oye... ¿Por qué estás tan enérgica?" Preguntó Halbert.

"Puedo sentir la sangre de guerrera dentro de mí hirviendo por primera vez en mucho tiempo. Últimamente no he hecho más que trabajos de limpieza, así que he estado a punto de olvidar que una vez fui una mujer militar. No te preocupes. Comparado con la humillación de ser obligada a llevar ese traje tan sexy" (diseñado por la sádica absoluta, Serina) "y a interpretar a la señorita Dran" (la malvada comandante femenina que aparecía en el programa tokusatsu Overman Silvan, que ahora se emite con muy buenas críticas en todo el Reino de Friedonia) "delante de un cristal de transmisión de voz, ¡esto no es nada!"

"...Tú también lo tienes difícil, eh".

Para Halbert, que hasta hace poco se había visto obligado a realizar un entrenamiento de descenso como parte de la unidad de dratrooper que Souma había propuesto, no pudo evitar simpatizar con otra persona que estaba siendo atropellada por sus superiores.



Mirando a los dos, Kaede se encogió de hombros, consternada. "Creo que ya está bien de esa tonta conversación".

"¡No la llames tonta! Esto es importante para nosotros, ¿de acuerdo?"

"¡Te digo que ahora no es el momento! Si bajas la guardia... acabarás muerto, ya sabes".

"¡Augh, geez!" Habiendo sido advertido, Halbert miró a Aisha, que tenía su gran espada preparada. "¡Como sea! ¡Hagamos esto!"

Halbert y Carla patearon el suelo, atacando a Aisha.

La batalla de Halbert y Carla no había hecho más que empezar.



"...Y así es como hemos llegado a donde estamos ahora", dijo Tomoe.

"¿Qué tanto se desbocó para dejar a Hal y a los demás en ese estado?" pregunté.

"Intentaron evitar molestar a los aldeanos, al menos, llevándola a los campos cercanos al pueblo y luchando allí. Pero seguía dando miedo, con explosiones como si hubiera una guerra".

"¿Qué, fuiste tú quien dejó todos esos agujeros en el suelo?" dije bromeando, con una mirada a Aisha, a pesar de no haberlo pretendido. Pero Aisha miraba deliberadamente hacia otro lado y fingía no oírme.

Cuando Aisha estaba totalmente suelta, provocaba cambios en la topografía de la zona... Antes pensaba en ella como una perra leal, pero cuando la llevó tan lejos, era más bien un arma de destrucción masiva.

Me pondré en contacto con el castillo para que rellenen las marcas, pensé.

Por el momento, esperamos a que Hal y los demás se recuperaran, y luego subimos a la habitación de cuatro personas donde se alojaban. Presenté a Naden a todos.

"Esta es Naden Delal, una ryuu de la Cordillera del Dragón Estelar con la que voy a firmar un contrato. El contrato tiene como premisa que nos casemos, así que está previsto que sea mi segunda reina secundaria. Naden, esta guerrera elfa oscura es mi futura segunda reina principal, Aisha. La pequeña loba mística es mi hermana menor honoraria, Tomoe. Los otros tres son mis vasallos, Halbert, Kaede y Carla".

Carla era en realidad mi esclava, pero explicar todos los detalles detrás de eso llevaría demasiado tiempo, así que con llamarla mi vasalla era suficiente.



Naden se giró hacia todos e inclinó ligeramente la cabeza. "Soy Naden. Encantada de conocerlos a todos".

"Ohh, Madam Naden, ¿verdad? Como reinas compañeras, trabajemos juntas para fortalecer a Su Majestad". Aisha estrechó la mano de Naden de forma amistosa.

... ¿Eh?

"¿Estaba segura de que te ibas a oponer a ello...?" pregunté.

"¿Hm? ¿Por qué sería eso?"

"No, es sólo que casi trataste de matar a la enviada de la Cordillera del Dragón Estelar, ¿no es así?"

"¡Eso fue porque simplemente fueron y te llevaron!" explicó Aisha con un bufido. "Estaba enfadada con la Cordillera del Dragón Estelar porque me quitaron a mi señor. Pero Madam Naden me devolvió a mi señor. Tengo todos los motivos para estar agradecida con ella, y ninguno para estar enfadada".

"Realmente no entiendo la base de ese razonamiento..."

"La gente que te quita la comida es mala gente", dijo Aisha. "La gente que te lleva la comida es buena gente".

"¡¿Es así de simple?! Y, espera, ¡¿ahora me gusta la comida?!"

Bueno, teniendo en cuenta lo devota que era Aisha con la comida, no me sentí mal sabiendo que me quería igual. Sin embargo, me preocupaba un poco que mi segunda reina principal se pareciera cada vez más a una cachorra.

"Entonces... ¿no quieres acaparar toda la comida para ti?" le preguntó Liscia a Aisha.

¿Qué clase de pregunta era esa?

Aisha la miró sin comprender e inclinó la cabeza hacia un lado de forma incrédula. "¿Hm? En lugar de acaparar la comida para mí, ¿no tendrá mejor sabor si comemos todos juntos en familia?"

Liscia se río. "¡Ahaha! Me alegro de que esa sea la clase de persona que eres, Aisha".

"???"

Liscia sonrió mientras un montón de signos de interrogación flotaban sobre la cabeza de Aisha.



Me siento mal diciendo esto cuando tenían un acuerdo tan armonioso, pero era un poco escalofriante que me trataran como si fuera la comida de todas.

...Bueno, al menos era mejor a que se lanzaran puñales entre ellas.

Mientras pensaba eso, Tomoe se presentó a Naden. "Soy la hermana pequeña adoptada por el Hermano Mayor y la Hermana Mayor, Tomoe. Es un placer conocerte, Naden".

"Yo también estoy encantada de conocerte. Pareces una chica linda con una buena cabeza sobre los hombros, tal como me decía Liscia".

"¡He hee! ¿De verdad?"

"Sí. ¡Se siente como una verdadera ventaja, tener una hermana pequeña y linda como tú!"

"¡Eek! ¡Eso hace cosquillas!"

Naden abrazó a Tomoe. Naden era menuda, pero todavía mucho más grande que la Tomoe de once años, por lo que la chica más joven encajaba bien contra su pecho.

Una vez que todos se presentaron, les expliqué el desarrollo de los acontecimientos a todos los que se habían quedado a cargo del fuerte. Les conté la razón por la que Madam Tiamat me había llamado y la tormenta que le preocupaba. Eso, y que Naden era una especie especial de ser llamado ryuu.

"¡Ese es mi señor, siempre olfateando individuos con talento allá donde va!" declaró Aisha.

Había elegido una cosa rara para impresionarse. ¿Qué era yo? ¿Un cerdo olfateando trufas...?

De todos modos, una vez que habían escuchado todo lo que tenía que decir, Carla fue la primera en levantar la mano.

"Tengo entendido que Liscia puede venir con nosotros ahora, pero el límite del séquito que se trae a la Cordillera del Dragón Estelar era de cinco personas, ¿no? ¿No nos deja eso con una de más?"

"Sí... Sobre eso, estaba pensando en dejar a Tomoe aquí en la aldea".

"¿Qué...?" Tomoe se quedó boquiabierta cuando escuchó que la dejarían atrás.

Me sentí culpable al ver su cara, como la de una niña cuya excursión acaba de ser cancelada por la lluvia, pero su seguridad tenía que ser lo primero.

"Ahora que tenemos el elemento desconocido de la 'tormenta' en la Cordillera del Dragón Estelar, ya no puedo llevar a Tomoe con nosotros", expliqué. "Por muy patético que sea, estoy



en una posición en la que tengo que hacer que otros me protejan. Podría darse una situación en la que no pudieran protegernos a los dos. No se puede permitir que me pase nada, pero si le pasara algo a Tomoe, no podría mantener la cabeza fría".

"...Lo entiendo", dijo Tomoe, siendo la chica razonable que era, pero la forma en que sus orejas y su cola cayeron comunicó su decepción con demasiada claridad. "Esperaré aquí a que tú y el resto vuelvan".

Le di una palmadita a Tomoe en la cabeza. "Incluso cuando este asunto con la Cordillera del Dragón Estelar esté resuelto, tengo la intención de seguir viajando hasta que el número de propuestas de matrimonio que recibo en el castillo se reduzca. También quiero intentar visitar otros países, y sin duda te llevaré conmigo, así que me gustaría que tuvieras paciencia por ahora. Es una promesa".

"De acuerdo... Hermano Mayor".

Cuando rodeé su dedo meñique para sellar nuestra promesa, las orejas y la cola de Tomoe se animaron un poco.

Una vez que todos se sintieron aliviados al ver que Tomoe se lo tomaba un poco mejor, Liscia preguntó: "Entiendo lo que dices, pero ¿vamos a dejar a Tomoe sola en el pueblo así? Estoy un poco preocupada".

"No pasa nada", le dije. "Aunque no se han mostrado, los miembros de los Gatos Negros han sido desplegados en esta aldea. Así que no estará sola".

"¿De verdad?"

"Sí... Inugami".

La puerta de la habitación para cuatro personas se abrió y entró un hombre con una máscara de perro negro. Se trataba de Inugami, un miembro de la unidad de operaciones clandestinas llamada los Gatos Negros, y el segundo al mando del líder Kagetora.

Inugami vino a pararse frente a mí y luego se arrodilló. "He venido a petición suya".

"Efectivamente", dije. "Mientras estemos en la Cordillera del Dragón Estelar, quiero que los Gatos Negros cuiden de Tomoe".

"Por tu voluntad".

"Además, Inugami, en cuanto a ti personalmente, en lugar de vigilarla desde las sombras, quiero que te quedes al lado de Tomoe y le des alguien con quien hablar. Tu rostro no es muy conocido por la gente común. Se te permite quitarte la máscara mientras estés en esta aldea".

"...Entendido."



Con eso, Inugami se quitó la máscara negra de perro que llevaba para revelar el rostro de un hombre bestia con cara de lobo. Al ver esa cara, Hal se levantó de golpe de su silla.

"¡Tú! Tú eres Beo-"

"Cuide su lengua, oficial Halbert", dijo bruscamente. "Sólo soy Inugami".

"..." Hal me miró.

No, podía mirar todo lo que quisiera, pero no iba a darle una explicación. Los únicos que conocían a Beowulf eran Liscia y Hal, que había estado en el ejército, después de todo.

Mirando a Inugami, Tomoe inclinó la cabeza hacia un lado. "¿Usted también es un lobo místico, señor Inugami?"

"No, mi pueblo se llama a sí mismo la raza de los lobos grises. Porque nuestros rostros no son humanos, después de todo".

"Pero ambos somos gente lobo, ¿verdad? Seamos amigos, por favor".

"Eres demasiado amable, hermanita". Inugami inclinó la cabeza hacia Tomoe.

Eran un lobo gris y una loba mística, dos razas con apariencia exteriormente similar, y sus edades estaban separadas por veinte años, por lo que cualquiera que los mirara los vería como un padre y una hija. A pesar de eso, estaban en una extraña posición en la que el padre se inclinaba ante su hija. Bueno, parecía que se llevarían bien, así que probablemente estaría bien.

Con todo eso resuelto, me dirigí a los demás. "Naden nos llevará a la Cordillera del Dragón Estelar. Si salimos ahora, llegaremos en medio de la noche, así que partiremos mañana a primera hora. Planifica en consecuencia".

"¿Entonces nos quedaremos en esta aldea esta noche?" preguntó Kaede, y yo asentí.

"Eso sería lo que quiere decir, sí. Veamos, en cuanto a cómo repartiremos las habitaciones..."

"Pongamos una habitación para dos y dos habitaciones para cuatro", dijo Liscia antes de que pudiera avanzar. "Halbert, Kaede, Carla e Inugami ocuparán una habitación. Naden, Tomoe y yo tomaremos otra. Souma y Aisha, tomarán la habitación de dos personas".

"¡¿Podemos?!" Al oír que compartiría habitación conmigo, Aisha puso una sonrisa de oreja a oreja.

No podía discutir con esa cara, así que le susurré a Liscia: "Erm... ¿Estás bien con esto?"



"La tenías muy preocupada, así que sé dulce con ella por hoy, al menos".

"...De acuerdo".

No sabía qué decir. Liscia se estaba convirtiendo en una mujer encantadora, adecuada a su papel de primera reina principal.

No era sólo Liscia, supongo. Juna, Roroa e incluso Aisha habían crecido con cada día que pasaba desde que las conocí, y todas eran más atractivas. Estaba seguro de que a Naden le ocurriría lo mismo...

Yo también necesitaba crecer, para asegurarme de que no me abandonaran.



Esa noche, Aisha y yo acabamos durmiendo en la misma habitación.

"La tenías muy preocupada, así que sé dulce con ella al menos por hoy". Recordé lo que Liscia me había susurrado.

...Tiene razón, pensé. Esta vez la he preocupado mucho, así que hoy voy a ser muy dulce con Aisha. Haré todo lo que pueda por ella, lo que quiera.

Estaba preparado para hacer eso, pero...

Aisha tenía una petición sorprendente.

"¿Esto es todo lo que quieres? ... ¿Estás segura?" Pregunté.

"¡Sí! Esto es lo mejor, señor".

Así que ahora estaba sentado en la cama, mientras Aisha estaba de lado con su cabeza apoyada en mi regazo. En otras palabras, esto era una almohada para el regazo. Lo que Aisha había pedido era una almohada de regazo, y una palmadita en la cabeza. Incluso el hecho de acariciar su cabeza como había pedido, y pasar mis dedos por su pelo, que en ese momento estaba suelto, fue suficiente para que la cara de Aisha se derritiera. Fue muy bonito.

Con una mirada embelesada, Aisha me dedicó una sonrisa de satisfacción. "Cuando te estaba dando un cojín en el vagón para que vinieras, pensé: 'Me gustaría que Su Majestad hiciera esto también por mí'. Estoy muy satisfecha de que lo haga ahora".

"...Me está saliendo barato, ¿eh?" No pude evitar sonreír irónicamente, preguntándome si algo tan simple era suficientemente bueno. "Sin embargo, estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por ti. Liscia me dijo que fuera dulce contigo hoy, así que, si quieres, Aisha, podríamos hacer algo más... sexy..."



¡Oh, Dios! ¡Era vergonzoso sólo decirlo!

Pero dado que Liscia nos había puesto en la misma habitación... probablemente esa había sido su intención.

Si Aisha daba a luz antes que Liscia podría provocar una crisis de sucesión, pero Aisha era de una raza longeva, así que no le sería tan fácil concebir. Aunque lo hiciéramos aquí, estaba prácticamente garantizado que no concebiría antes que Liscia.

"Probablemente por eso Liscia nos puso a los dos a solas, después de todo", dije tímidamente.

Aisha se rió. "Hee hee. Así es Lady Liscia. No sólo piensa en ustedes dos, sino que también me considera a mí, a Madam Juna, a Madam Roroa y... ¿era Madam Naden? Es extraño que lo diga, pero creo que es una mujer encantadora".

"...Seguro que lo es."

"Por eso quiero ser igual de encantador para ella. Claro que me gustaría que me hiciera el amor, pero si me dejo llevar por el deseo aquí, sólo estaría complaciendo la bondad de Lady Liscia. No quiero eso". Aisha resopló. "Por eso esperaré hasta que tú y Lady Liscia tengan un hijo. En cualquier contienda, no importa quién sea mi oponente, e incluso si es una batalla por amor, quiero ganar directamente en una lucha justa".

Luchar limpiamente en una batalla por amor, eh. Eso era tan propio de Aisha.

"Creo que tú también eres encantadora, Aisha", dije.

"Hee hee... Me estás avergonzando".

Entonces, Aisha se sentó y se dio la vuelta, mirándome con los ojos entornados mientras decía: "Pero, señor, todavía estoy pensando en cómo quiero que me hagas el amor, ¿sabes? Cuando desapareciste de repente, me sentí muy sola".

"C-Cierto..."

"Así que, por favor, date prisa y haz un bebé. Tan rápido como puedas".

"...Haré lo que pueda".

Aisha acercó su cara, presionando sus labios contra los míos.

Ahora que lo pienso... este fue mi primer beso con Aisha.



Mientras mis ojos seguían abiertos por la sorpresa, Aisha sonrió y dijo: "Permíteme esto, al menos. Y... cuando hayas hecho ese bebé, asegúrate de hacerme el amor a mí también, ¿quieres? Cariño".

No hace falta decir que ese gesto tan tierno me dejó tan rojo como un pulpo hervido.

Al día siguiente...

"¡Ahora, Su Majestad! Vayamos a la Cordillera del Dragón Estelar".

La cara de Aisha estaba radiante al declarar eso, llena de energía, por lo que Liscia y Naden me lanzaron una mirada penetrante.

Al recordar nuestra conversación del día anterior, me sentí avergonzado.





Capítulo VII: La Tormenta

"¡Hmm hmm-hmm hmm-hmm!" Naden nadaba por el cielo en su forma ryuu, tarareando para sí misma mientras avanzaba.

Yo, que iba montado en su espalda, la acaricié y pregunté: "Naden, ¿estás bien? ¿No pesa demasiado?".

"¿Hm? Estoy totalmente bien, ¿por qué lo preguntas?". Respondió Naden, como si esto realmente no fuera nada para ella.

Había una razón por la que estaba montando en la espalda de Naden. Debido a que Aisha se había unido a las demás personas que viajaban en la góndola, ésta se llenó de gente. La góndola era tan grande como una casa flotante, y normalmente habría tenido espacio para diez adultos, pero nos estábamos preparando para la "Tormenta", así que siete de esas diez plazas estaban abarrotadas de cosas que habíamos traído del reino.

Me imaginé que la góndola tenía que ser bastante pesada en este momento. Cuando esta góndola se ponía pesada, normalmente se ataban de dos a cuatro wyverns para llevarla, pero Naden estaba llevando fácilmente (¿incluso sin hombros?) la carga ella sola. Naden en su forma ryuu era mucho más grande que un wyvern, pero ¿realmente esto no era pesado para ella?

"¿Todos los dragones son así de fuertes?" le pregunté.

"No sé los demás dragones, pero a mí no me parece tan pesada. Es como si estuviera empujando una tabla de madera a través del agua, supongo".

"Hmm..."

¿Significa eso que ella estaba manipulando inconscientemente la gravedad? Bueno, ella estaba haciendo flotar su propio cuerpo masivo, así que podría haber algún efecto mágico en el trabajo.

"¡Hmm hmm-hmm hmm-hmm!" Naden comenzó a tararear de nuevo.

"Estás de muy buen humor".

"¡Hmm hmm-hmm! Bueno, por supuesto que lo estoy. Esta vez, estás montando en mi espalda".

"¿Se siente diferente de cuando estoy en la góndola de alguna manera?"

"Oh, sí. Completamente diferente. Pero... podría ser difícil de explicar a alguien de otra raza. No sé, simplemente se siente bien. Cuando estoy en mi forma ryuu, se siente como si algo



estuviera sentado justo donde debe estar, o algo así... Se podría decir que es como si rascara un punto de interés. Me tranquiliza de alguna manera".

"Hmm..."

Si eso era lo que decía Naden, probablemente tenía razón. El caballo favorito de Liscia siempre parecía tan animado cuando Liscia estaba sobre su lomo, después de todo. Sin embargo, no debería comparar a mi prometida con un caballo...

"Pero..." Naden añadió, con un tono de voz preocupado, "¿está bien? ¿Traer a Liscia y a las demás sin preguntar?"

Al parecer, estaba pensando en que Madam Tiamat dijo que mis compañeras serían invitadas a venir más tarde.

"Bueno, aún no sabemos qué es esta 'tormenta', así que me gustaría tener a mis compañeros a mi lado cuando pase algo", dije. "Tendrá que disculparnos por no haberle avisado con antelación".

"Supongo que tienes razón. Pero, en ese caso, ojalá hubiéramos podido traer a Tomoe también".

"Sí... ojalá pudiéramos haberle enseñado el paisaje de Dracul".

La Gran Cascada... el Gran Árbol de Ladon... había un montón de vistas impresionantes. Me hubiera gustado mucho enseñárselas a Tomoe, que tenía curiosidad por el mundo.

Naden dijo de repente: "¿Eh? Souma, Liscia y los demás están diciendo algo".

Yo iba a lomos de Naden, así que no podía escuchar su conversación en la góndola. Si quería hablar con ellos, tenía que usar a Naden con su habilidad de telepatía como transmisor.

"¿Qué dicen?" Pregunté.

"Veamos... 'Mira hacia la Cordillera del Dragón Estelar'... dicen. Están haciendo un escándalo por algo".

"¿La Cordillera del Dragón Estelar?"

Naden volaba hacia la Cordillera del Dragón Estelar, por lo que siempre podía verla de frente. No había habido nada inusual hasta hace un momento, pero...

"¡¿Eh?!" Nuestros ojos se abrieron de par en par.

La Cordillera del Dragón Estelar era una cadena de montañas del tamaño del Monte Fuji. En medio del cielo sobre ellas, había un único y gran cúmulo de nubes.



"¡¿Eso no es sobre Dracul?!" Naden sonaba con pánico.

Se refería a la meseta donde vivían los dragones. Cuando llegué, Madam Tiamat me teletransportó, así que no había podido verla, pero realmente estaba justo en medio de la cordillera del Dragón Estelar. El cúmulo de nubes flotando en lo alto, y la tormenta que Madam Tiamat había profetizado... Tenía un mal presentimiento.

"En su pronóstico, no había señales de que se avecinara una tormenta, ¿verdad?" pregunté.

"Sí. Eso, y es extraño que sólo haya esa nube colgando sobre Dracul".

"...Probablemente no sea sólo una nube. Por ahora, intentemos acercarnos un poco más. Estamos demasiado lejos aquí, y no hay manera de saber cómo son las cosas en Dracul".

"Entendido." Naden nadó hacia la nube. Era visible incluso desde la distancia, pero a medida que nos acercábamos, su escala completa se hizo evidente.

Me sorprendió. "¿Qué diablos es eso...?"

El cúmulo era cónico, con una cúpula aplastada. Es más, si la observamos más de cerca, había muchas nubes reunidas, moviéndose de izquierda a derecha a lo largo de la superficie del cúmulo. ¿Era posible... que las nubes estuvieran formando un torbellino?

"Nunca había visto una nube así", dijo Naden.

"Sí. Sólo he visto este tipo de nubes en una película".

"¿Película?", repitió la palabra desconocida.

"Sólo hablaba conmigo mismo. De todos modos, parece que es lo suficientemente grande como para cubrir a Dracul".

Mirando a Dracul, esta nube acababa de cubrir la meseta, por lo que estaba bloqueando la luz y dejándola oscura. También parecía que estaba cayendo una lluvia intensa. Los vientos sonaban violentos, así que el tiempo en Dracul tenía que ser realmente duro. Aunque, fuera de la nube, el tiempo era bueno y claro. Era una nube extraña.

"Esto está demasiado concentrado en un solo lugar para ser sólo un chaparrón torrencial localizado", comenté.

"¿Por qué estás tan tranquilo? ¡Es imposible que esté lloviendo sólo sobre Dracul!"

"La prisa hace el gasto, dicen. Primero, tenemos que observar de cerca".



Mientras frotaba la espalda de Naden, inspeccioné la nube. Había mucha lluvia. A este ritmo, se corría el riesgo de que un desastre a gran escala como el ocurrido en el Bosque Protegido por los Dioses ocurriera también aquí. Allí había llovido durante mucho tiempo, pero esta cantidad de lluvia en un solo lugar podría tener el mismo efecto en menos tiempo si continuaba.

Pero si fuéramos a idear contramedidas... Sí, no podríamos averiguar lo suficiente desde el exterior.

"Naden, te las arreglaste para nadar por una cascada, así que la lluvia y el viento deberían estar bien, ¿no?" Pregunté.

"S-Sí".

"Bueno, entonces... No me apetece mucho hacerlo, pero ¿te lanzarás en medio de la nube?"

"¡¿Qué?!"

Naden se sorprendió, pero no parecía que fuéramos a llegar a ninguna parte sólo con verlo desde fuera. Afortunadamente, no había grietas de relámpagos, así que probablemente era mejor echar un vistazo al interior.

"Es difícil entender la situación desde fuera", expliqué. "Nos adentraremos en la nube para investigar, y también nos dirigiremos hacia el Castillo de Cristal al mismo tiempo. Por supuesto, si crees que es peligroso, retírate inmediatamente. Dile a Liscia y a los demás en la góndola que se preparen".

"D-De acuerdo. "

Naden se acercó lentamente a las nubes arremolinadas. Después de dudar un momento justo delante de ellas, pareció decidirse y nadó lentamente hacia dentro.

Al principio era como estar en una niebla, pero a medida que avanzábamos, poco a poco se iba oscureciendo. El viento y la lluvia que golpeaban mi cuerpo aumentaron rápidamente de intensidad. Ni un minuto después de entrar en la nube, mi cuerpo estaba siendo golpeado por la lluvia torrencial y los vientos laterales. Si no hubiera sido por la protección de Naden, hace tiempo que habría salido volando.

"¡Naden! ¿Estás bien?" Hablé, tratando de permanecer invicto ante el viento y la lluvia.

"¡Sí! ¡No sé por qué, pero puedo ver algo parecido a un flujo!" respondió Naden.

Es cierto que Naden estaba nadando por el cielo, sin que se diferenciara de cómo lo había hecho antes. No debería haber esperado menos de un ryuu, del que se dice que puede viajar



a través del viento, las nubes, los rayos y la lluvia. Ni siquiera este viento y esta lluvia feroces fueron suficientes para intimidarla lo más mínimo.

Los dragones normales o los wyverns, por el contrario, no podrían volar así. Eso era porque sus grandes alas se verían afectadas por el poderoso viento.

¿Podría ser esto... por qué tenía que ser Naden? me pregunté.

Naden tenía que ser la única que podía volar en esto. Madam Tiamat dijo que era la "llave". Entonces, diciendo que había un ser que me llevaría, dispuso que me encontrara con Naden.

Entonces, ¿es esta lluvia y este viento la "tormenta" que le preocupaba a Madam Tiamat, después de todo? me pregunté.

Intenté mirar a mi alrededor, pero estaba oscuro, y con la lluvia que caía como si alguien hubiera vaciado un cubo sobre mi cabeza, se me metía en los ojos y me impedía ver casi nada.

"¡Naden! ¿Ves algo?" Llamé.

"¡No! ¡Está muy oscuro!"

Parecía que Naden estaba en la misma situación.

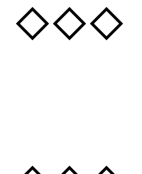
Entonces Naden gritó: "¡Souma! Estoy bien, pero Liscia y los demás en la góndola pueden estar en peligro".

Nos estaba golpeando el viento. Se escuchaba un traqueteo, y Liscia y los demás dentro de la góndola debían estar pasando un susto. La góndola rectangular no sería capaz de cortar el viento, y si se rompía en el aire, tendríamos una gran tragedia en nuestras manos.

"Tendremos que volver a intentarlo más tarde... ¡Aterricemos en el Castillo de Cristal por ahora!"

"¡Entendido!" Naden comenzó a descender suavemente.

Cuando lo hizo...



"...no..."



¿Eh?

Estaba seguro de haber escuchado algo.



"¡Espera, Naden! ¡¿Acabas de escuchar algo?!"

"¿Eh? No he oído nada".

◇◇◇

"¿Qué... vas... a hacer... sobre... esto..."

◇◇◇

"¡Allí! Lo has oído, ¿verdad?"

"Tienes razón..." Parecía que Naden también lo había oído esta vez. Esto era... ¿una voz, tal vez? Escuché algunas palabras con claridad.

Parecía que no era así para Naden. "Sí, pero... No sé lo que están diciendo".

¿Eh? ¿Ella no lo sabe? ¿Aunque pueda oírlo?

"Había un 'tú' ahí... ¿No lo has oído?"

"¿Es eso lo que dijeron? No pude captarlo en absoluto".

¿Qué estaba pasando aquí? ¿Era posible que yo pudiera escuchar, mientras que Naden no?

Algo estaba mal. Además, esta voz... Algo en ella me molestaba. Era demasiado alta para ser masculina, pero si era la voz de una mujer, algo se sentía mal...

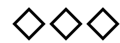
◇◇◇

"Si eso es no... no... suficiente..."

◇◇◇

La escuché de nuevo. Esta voz... ¿Venía de arriba?

Mirando hacia arriba, vislumbré, aunque débilmente, una sombra negra a través de un hueco en las nubes. Con las nubes de por medio, sólo tenía una visión borrosa, pero esa sombra parecía grande para lo lejos que debía estar. Podría ser bastante masiva.



"Yo... destruiré... para tener..."



¡¿Destruir qué?!

Destruir. Había escuchado claramente esa palabra que sonaba peligrosa.

Esa sombra negra estaba oculta por las nubes. Naden debía de haber salido de ellas, porque podía ver la meseta de Dracul, bañada por la lluvia, extendida bajo nosotros. El sonido estático de la lluvia me rechinaba en los oídos.

Mientras era azotado por la lluvia, miré hacia las nubes que acabábamos de dejar. Desde el exterior de Dracul parecían de un blanco puro, pero desde abajo se sentían oscuras y pesadas.

Esa voz que escuché, hablando lo que reconocí como lenguaje... No había duda.

Había algo en esas nubes.



Bajo la lluvia, aterrizamos frente al Castillo de Cristal.

Aunque debía de ser hermoso con luz, cuando estaba así de sombrío, el castillo tenía un aspecto apagado.

Cuando Naden empezó a tomar forma humana, bajé de un salto de su espalda y me apresuré hacia la góndola. Cuando abrí la puerta, preguntándome si Liscia y los demás estaban bien, Liscia, Aisha y Kaede salieron arrastrándose, con los rostros pálidos. Hal y Carla las siguieron. Todos parecían estar bien.

Me apresuré a acercarme a ellos. "¿Están bien?"

Liscia y Aisha se apoyaron en mí.

"Blech... Souma, eres demasiado imprudente", murmuró Liscia.

"El viento nos sacudió tanto que me siento mal... Blech".

"Oh... Er... Lo siento".

Les froté la espalda para reconfortarlos mientras vomitaban. Kaede tenía a Hal y Carla cuidando de ella.

A diferencia de esos tres, Hal y Carla parecían estar bien.

"¿Ustedes dos están bien?" Pregunté.



"Estuve en la Fuerza Aérea, y volé en wyverns a menudo", dijo Carla.

"Es mejor que ser lanzado desde el aire", dijo Hal.

La experiencia de Carla en la Fuerza Aérea y el entrenamiento de Hal como dratooper deben haberlos acostumbrado a este tipo de cosas.

Me molestó que Hal pareciera estar mirando a lo lejos, pero... De todos modos, probablemente era mejor entrar en algún lugar con techo, en lugar de seguir siendo golpeado por la lluvia.

"¡Hal y Carla, amarren la góndola para que no se la lleve el viento!" grité. "¡Todos los demás, vamos a entrar! Naden, ¡guía el camino!"

"¡Entendido!"

Entramos en el Castillo de Cristal. Una vez que Liscia y los demás se calmaron, y Hal y Carla volvieron, le pregunté a Naden: "Quiero reunirme con Madam Tiamat. ¿Dónde debo ir para hacerlo?"

"Al gran salón, creo. Cuando hay una crisis en Dracul, se ha dicho que los dragones se reúnan en el gran salón del Castillo de Cristal".

"De acuerdo", dije. "Entonces vayamos allí".

Decidimos que Naden nos guiara hasta el gran salón. Sólo tardé un instante cuando Madam Tiamat me teletransportó, pero moverse en este castillo ridículamente enorme era un auténtico engorro. Todos corríamos, pero tardábamos en llegar a nuestro destino.

Cuando llegamos al gran salón después de cinco minutos de carrera, nos esperaban dos sorpresas. Una era que ese salón era tan enorme que "grande" simplemente no era una palabra suficiente para describirlo. La otra fue que, tras una inspección más detallada, el gran salón era en realidad el espacio al que había sido teletransportado cuando llegué por primera vez a la Cordillera del Dragón Estelar. Parecía que el gran salón era el lugar donde conocí a la montañesa Madam Tiamat.

Cuando entramos en el gran salón, había unas cien personas en el centro. A todos les salían cuernos y colas, así que probablemente eran dragones con forma humana.

Por lo que me dijo Naden, sólo había unas trescientas personas (¿dragones?) viviendo en la Cordillera del Dragón Estelar, como mucho.

Incluso teniendo en cuenta su enorme tamaño, esa era una densidad de población increíblemente baja para un país.



Como ese número de trescientos también incluía a los dragones jóvenes y a las sacerdotisas al servicio de Madam Tiamat, eso significaba que los cien que había aquí comprendían a todos los dragones adultos que podían moverse realmente.

En el momento en que entramos en la gran sala, percibimos algo amenazante en el aire. En un espacio en el que podrían caber decenas de miles de humanos, los dragones estaban todos reunidos en una zona compacta por alguna razón.

Había mucho ruido y nadie hacía caso a los que acababan de entrar en la sala. Parecía que Madam Tiamat ya no estaba aquí, así que ¿qué podría haber pasado?

Fuera lo que fuera, nos acercamos al grupo. Cuando lo hicimos...

"¡Naden!" Una chica con un traje blanco saltó del grupo. Esa era... La amiga de Naden... Pai, ¿no?

Naden atrapó a su amiga, que la abrazó con fuerza. "¡Pai! Gracias a Dios. Estás a salvo".

Naden tenía una expresión de alivio en su rostro, pero la desesperación en el de Pai no había disminuido.

"Naden, ¿dónde has estado? Estaba preocupada".

"Oh, lo siento. Estaba haciendo un pequeño viaje al país de Souma..."

"¿El país de Souma? ¿Quién?"

¡Oh! Cierto, sólo le dije a Pai mi alias, eh. Parece que Naden también se dio cuenta de eso.

"Tal vez entiendas si lo llamo el país de Kazuma. El Reino de Friedonia".

"¡¿Friedonia?! ¡¿Tan lejos?! ¿Cómo...?"

"Ahaha, es una larga historia, pero..."

"¡Espera, no tenemos tiempo para esto!"

Naden intentó explicar la historia hasta el momento, pero Pai la cortó inmediatamente. Pai tenía una mirada seria mientras se aferraba a la insatisfecha Naden.

"¡Por favor, Naden! ¡Detén a todos! A este paso, Ruby va a..."

¿Ruby? Ruby era... la dragona roja que no dejaba de pelearse con Naden, ¿no?

Pai nos explicó la situación actual.



Aquí, la historia retrocede un poco.

Resulta que esa misteriosa nube apareció de repente en los cielos de Dracul esta mañana.

Aunque los cielos habían estado despejados hasta entonces, esa nube apareció de repente y trajo viento y lluvia violentos a Dracul. Las fuertes lluvias hicieron que los lagos se desbordaran y derribaron los árboles.

En respuesta, los dragones se reunieron en el Castillo de Cristal.

El viento y la lluvia parecían estar afectando sólo a Dracul, así que habría pensado que simplemente evacuarían a otro lugar, pero había una razón por la que no podían hacerlo.

Era porque los huevos de los dragones estaban debajo del Castillo de Cristal.

Ya había oído que cuando un dragón que formaba un contrato con un caballero ponía un huevo, éste quedaba al cuidado de la Cordillera del Dragón Estelar. Al parecer, el simple paso del tiempo no era suficiente para hacerlos eclosionar.

Se les dejó en un lugar llamado la Sala de la Cuna, bajo el Castillo de Cristal, y allí esperaron su momento de despertar. Ese momento sólo llegaría cuando pudieran conocer a la persona con la que estaban destinados a formar un contrato. Había casos en los que un huevo permanecía sin eclosionar durante casi un siglo, y esa era una de las razones por las que no podían ser criados por sus padres.

Debido a que los huevos no podían ser sacados de la Sala de la Cuna, los dragones tenían que defender este Castillo de Cristal, pasara lo que pasara.

Eso fue lo que llevó a los dragones a investigar esta extraña nube, pero los dragones alados fueron golpeados por los fuertes vientos, y ninguno de ellos fue capaz de llegar a las nubes.

Ante esta situación, los dragones se dirigieron a Madam Tiamat en busca de orientación.

Madam Tiamat respondió: "Un dragón sin alas podría volar a través de este viento y esta lluvia". Además, añadió: "Ese ya tiene la llave. Hasta su regreso, protegeré a mis hijos, los huevos que esperan su momento de despertar".

Luego tomó a las sacerdotisas dragón con ella y bajó a la Sala de la Cuna.

Los dragones que quedaban atrás se habían alborotado. Era aterrador que les dijeran que no podían hacer nada para remediar la situación. Pensaron en lo que podría ser el dragón sin alas y rápidamente pensaron en Naden Delal. Era bien sabido que Naden era una persona única que no tenía alas.



Sin embargo, cuando estaban a punto de ir a llamar a Naden, Pai les dijo que se detuvieran. Les dijo que nadie había estado en la cueva que Naden utilizaba como guarida durante los últimos días.

Cuando habían ido a comprobarlo, Naden realmente no estaba en su cueva.

Naturalmente. Naden había ido al Reino de Friedonia conmigo, y esta mañana habíamos estado en el pueblo cerca de la frontera donde Aisha y los demás estaban esperando.

Y así, los dragones estaban asombrados. Naden, que Madam Tiamat les había asegurado que podía resolver esta situación, estaba ausente.

"Al principio, hubo algunas voces de descontento, diciendo: "¿Adónde se fue en un momento como éste?". explicó Pai. "Pero como ella no estaba aquí, no importaba realmente. Con el tiempo, la pregunta cambió a: '¿Por qué no está Naden en Dracul? A partir de ahí, se les ocurrió que era por sus propios sentimientos hacia Naden. En sus corazones se habían burlado de ella por ser un dragón sin alas, un gusano. Tal vez se cansó de que la llamaran gusano y por eso abandonó la Cordillera del Dragón Estelar", empezaron a pensar. Y entonces se dirigieron a Ruby y a sus amigas".

Todos sabían que Ruby se metía a menudo con Naden, y a menudo eso provocaba peleas entre ellas. Así que todos los dragones condenaron a Ruby y a sus amigas. Esa era la causa de la conmoción actual.

Pai se aferró a Naden y dijo: "Ruby es una persona emocional que no piensa bien las cosas, y es orgullosa, así que dijo que también asumiría la responsabilidad de las acciones de Sapphire y Emerada. Yo también estaba enfadada por todas las cosas que había dicho antes, pero al ver que todo el mundo la ataca así... Me siento tan mal por ella..."

"No me vengas con eso", dijo Naden con voz dolida.

Cuando miré hacia ella, el cabello de Naden echaba chispas de electricidad mientras se ponía de punta. Era como una visualización de la ira y la indignación de Naden.

Naden dejó a la sollozante Pai en mis manos y se dirigió hacia donde estaban reunidos los dragones, con una máscara de ira en el rostro.

"¡Son todos tan egoístas!"

"Naden...", exclamó un dragón.

Por un momento, pensé que debía detenerla. Naden no era la que estaba siendo crucificada ahora. En todo caso, ella se convirtió en la persona clave para resolver esta situación, por lo que iba a obtener un cierto grado de respeto en la Cordillera del Dragón Estelar. No había razón para que ella buscara una pelea con los dragones aquí y empeorara su posición. Pero... No quería ver a Naden tomar una decisión inteligente como esa.



Así que le dije: "Debes hacer lo que quieras. Incluso si a los dragones no les gusta, tu lugar está en el Reino de Friedonia... en nuestro hogar ahora".

"Dijiste que querías ser parte de la familia, Naden", confirmó Liscia. "Entonces sólo hay un lugar al que puedes volver".

"La familia siempre vuelve al lugar cálido al que llaman hogar, después de todo", añadió Aisha, con un guiño encantador.

"Souma, Liscia, Aisha..."

"¡Así que ve a darles lo que quieren, Naden!" Grité.

"¡Entendido!"

Naden se limpió las comisuras de los ojos, luego adoptó su forma ryuu, abrió la boca de par en par y rugió tan fuerte como pudo.

¡Roaaaaaaaaaaar!

El rugido de Naden fue tan fuerte que sacudió el gran salón, haciendo que todos los ojos se concentraran en ella. Entonces, ante la mirada de todos los dragones, Naden se elevó en el aire.

"No puede ser... Naden está volando..." Pai se tapó la boca abierta con las manos. Los otros dragones parecían no poder creer lo que estaban viendo, tampoco.

El cuerpo de Naden se enroscaba con elegancia ante sus ojos.

Cuando Pai levantó la vista con un mudo asombro, derramó una sola lágrima. "Ya veo... Por eso Lady Tiamat... Bien por ti, Naden..."

Dicho esto, Pai se limpió los ojos y sonrió mientras lloraba. Debía estar preocupada por ella todo este tiempo. Naden tenía una buena amiga.

Cuando Naden ocupó el espacio por encima de todos los dragones, gritó: "¡Enoooooooorme!".

¡Crujido, crujido!

Hizo caer un rayo donde estaban los dragones. Hubo gritos aquí y allá, y los dragones cayeron uno tras otro.

... ¿Se estaba conteniendo del todo? Ese fue un sonido desagradable... También sentí un olor a quemado. B-Bueno, estos eran dragones. Tal vez estarían bien con un choque como



este... O eso pensé, pero la mirada tensa de Pai me dijo que, incluso para los estándares de los dragones, se había pasado. Naden debió de sentirse así de incapaz de contenerse.

La conmoción se detuvo y Naden aterrizó en el centro de la reunión, donde no quedaba nadie en pie, en su forma humana. Entonces Naden miró algo que estaba a sus pies.

Era... ¿Ruby? Tenía el cabello desordenado, las comisuras de la boca cortadas y la ropa que estaba hecha con sus escamas estaba dañada. En resumen, estaba golpeada. Estaba claro que había sido objeto de un intenso linchamiento.

Naden miró una vez a Ruby, luego se dio la vuelta y empezó a gritar de nuevo. "¡Dejadme en paz! Nunca me gustó la forma en que Ruby se peleaba conmigo, ¡¿pero ustedes que me insultaban a mis espaldas son mejores?! ¡¿Y qué?! ¿Ahora que ya no les conviene, van a echarle toda la culpa a Ruby y la van a colgar? ¿Son estúpidos?"

Fue como si se hubiera roto un dique. Las emociones que se habían acumulado dentro de Naden todo este tiempo brotaron. Los oscuros y negros sentimientos que mantenía embotellados dentro de ella, incapaz de hablarlos.

"Sólo..."

Hubo dragones que intentaron replicar, pero al final fueron silenciados por la arremetida de Naden.

"¡Es un poco tarde para eso! Se han burlado de mí todo este tiempo por ser un gusano, un dragón no volador, ¡¿y ahora quieren echarme encima todos sus problemas? ¡¿Tienes alas, no?! Son mejores que yo, ¡¿verdad?! ¡Entonces qué tal si van y hacen algo ustedes mismos!"

"Naden..." Con un tono triste en su voz, Pai comenzó a caminar hacia su amiga, pero la detuve. Ahora era el momento de que Naden lo soltara todo. Sentí... que era algo que Naden necesitaba hacer para seguir adelante con su vida.

"¡Se burlaron de mí! Ahora que hay algo que sólo yo puedo hacer, ¿vas a darte la vuelta y pedirme un favor? ¡No me vengan con eso! ¡Escucha, odio el ambiente aquí en la Cordillera del Dragón Estelar! Con la excepción de Pai y Lady Tiamat, ¡también odio a los dragones! ¡¿Por qué tendría que hacer algo por ustedes?! No me importa ni un poco si este lugar queda destrozado".

Naden miró a los dragones, que se quedaron sin palabras, y dio un pisotón.

"¡Ustedes hablaron de mí a mis espaldas todo el tiempo! 'Es un gusano', 'Debería aprender su lugar', ¡y más! ¿Qué te da derecho a venir a mí para algo? ¿Y cuál es mi lugar, de todos modos? ¿Quizás quieras probar a poner la cabeza en el suelo y suplicar? ¿Tal vez eso me haga cambiar de opinión?"



Ah... Había escupido demasiada bilis, y ahora se había puesto de un humor extraño. Probablemente Naden ya no se daba cuenta de lo que decía. Dios...

"Vamos, debemos apresurarnos..." Dijo Pai.

"De acuerdo, dejémoslo así".

Puse una mano en el hombro de Naden y la detuve.



Souma me agarró del hombro con una mirada seria. "Creo que ya has dicho suficiente. Si sigues adelante, sólo te estarás devaluando, Naden".

¿Qué? No te metas en mi camino. Me quité de encima la mano de Souma, y luego me abalancé sobre él con rabia.

"¡¿Eh?! ¡¿Cuál es mi valor, de todos modos?! ¿Qué puedo volar, incluso sin alas?"

"No."

"¿Mi valor es que puedo volar en la tormenta? "Así que vete a volar", ¿es eso?"

"No."

"Entonces, ¿qué se supone que es?"

"Tu corazón no se fija en el valor de las cosas. ¡Eso es lo que te hace valiosa, Naden!"

Souma volvió a poner sus manos sobre mis hombros, y lo dijo con firmeza. Me agarraba con fuerza, así que me dolió un poco. Ese dolor... me devolvió la cordura.

"Tu capacidad de ver lo bueno de las cosas, sin importar lo que digan los demás sobre ellas; ¡ese es tu encanto, Naden! Si es divertido, leerás novelas románticas del mundo exterior, e incluso verás las emisiones de la Joya de la Voz del Imperio. Incluso eres capaz de llevarte bien con un extranjero como yo, que apareció de repente de la nada, como si no fuera gran cosa. No te importa lo que piensen los demás. Haces lo que quieres. Ese espíritu ordinario y libre tuyo es lo que me encanta de ti. No fue ningún otro dragón con el que decidí que quería formar un contrato, ¡fuiste tú, Naden!"

Me quedé en silencio.

Oírle decir que me amaba hizo que mi cabeza se enfriara rápidamente. No, todo lo contrario. Me hirvió. Mi cara estaba ardiendo. Mi boca se abría y cerraba como un pez boqueando, y no salían palabras.



Souma siguió como si no importara. "Si vas pisoteando la personalidad de los demás sólo porque tus posiciones han cambiado, te convertirás en lo que más odias. No quiero que acabes así".

"S-Souma..."

"Además, no hay necesidad de que sigas soportando las cosas por tu cuenta".

Lo siguiente que noté fue que Liscia y Aisha también estaban a nuestro lado.

"Naden, ahora eres parte de la familia, así que confía en nosotras cuando lo necesites", dijo Liscia.

"Efectivamente", asintió Aisha. "No soy inteligente como Su Majestad y los demás, así que hago lo que puedo con mis habilidades de combate. Si alguna vez alguien le hace daño, señora Naden, déjeme cortarlo con esta espada".

Liscia tenía una sonrisa irónica en la cara, y Aisha decía cosas peligrosas con una risa sincera.

Oh... lo entiendo. Ahora tenía mucha gente, no sólo Pai, que vería mi dolor como propio. Estaba segura de que yo también vería su dolor como el mío.

Me giré hacia Souma y los demás con una reverencia. "Lo siento. Me estaba enojando un poco".

"Haha, bueno, seguro que tienes que desahogarte de vez en cuando", dijo. "Además, nosotros también estábamos enfadados. Vamos a retorcer el cuchillo un poco".

Con eso, Souma fue a pararse frente a los dragones que observaban a la distancia. ¿Eh? ¿Qué estaba planeando hacer?

"Soy el Rey Souma Kazuya del Reino de Friedonia", Souma se nombró a sí mismo de repente.

Hubo un zumbido por parte de los dragones.

"¡¿Dijo rey...?!"

"¡¿Y de Friedonia?! ¡¿Ese gran país al este?!"

Era sorprendente que los humanos hubieran venido aquí antes de la Ceremonia del Contrato, pero, además, dijo que no era del Reino de los Caballeros Dragón de Nothung, sino que era el Rey de Friedonia.



Incluso Pai, que conocía a Souma, exclamó: "Espera, ¿Kazuma es Souma? ¿Y también un rey?", parpadeando sorprendida.

Con voz de rey, Souma continuó. "En esta ocasión, yo, Souma Kazuya, he venido a formar un contrato con Naden bajo la guía de Madam Tiamat. Este es también un medio para hacer frente a la 'tormenta'. En otras palabras, Naden Delal se convertirá en una de las reinas de Friedonia". Souma miró fijamente a los dragones. "Así que, si alguno de ustedes se mete con Naden después de esto, prepárense para que se convierta en un incidente diplomático".

Cuando intimidaba así a los dragones, Souma parecía menos el rey de un país, y más un rey demonio. Dijo que retorcería el cuchillo, pero esto era demasiado grande para ser un cuchillo. Era como una estaca, y la estaba clavando a través de ellos, en el suelo, para asegurarse de que se quedaran allí y cogieran el punto. Como prueba de ello, los dragones se quedaron congelados, incapaces de decir una palabra.

En realidad, no era más que un frágil humano al que podrían haber hecho volar con un simple soplo, pero Souma dominaba la sala. Me dio una nueva sensación de lo grande que era el país que Souma llevaba sobre sus hombros.

Pero Souma normalmente no actuaba como si quisiera usar ese tipo de autoridad. Es decir, incluso tenía un nombre falso cuando nos conocimos. Si Souma se apoyaba en su autoridad para intimidarlos... ¿estaba realmente, realmente enfadado?

En mi nombre, porque se burlaron de mí... No, tal vez estoy siendo demasiado engreída.

Mientras pensaba así en él, vi de reojo a Ruby, golpeada y tumbada de lado. Me acerqué lentamente a ella.

Miré a Ruby, que estaba tumbada en el suelo, con la respiración agitada. Era lo contrario de todas las veces que me miró desde el cielo.

Le hice una pregunta.

"¿Estás despierta, estúpida Ruby?"

"Sí, estoy despierta, tonta Naden".

Golpeada o no, parecía que todavía estaba en buena forma para responder el insulto con otro insulto. Incluso en este estado, Ruby era Ruby. Tal vez porque acababa de desahogarme, no me quedaba rencor hacia ella. Todavía debería tener mucho de qué quejarme con ella, pero ahora mismo no me importaba.

"Diría que los dragones se pasaron, pero tú te merecías la mitad de esto", le dije.

"¡Hmph...!"



"Quiero decir, ¿no podrías haberte librado con menos que esto? Por ejemplo, si hubieras dicho que me había escapado".

"Si hiciera eso... Estaría igual que ellos", dijo Ruby indignada. "Lo único que hacen es hablar de la gente a sus espaldas. Yo no quiero ser así. Si pienso algo, se lo voy a decir a la cara".

"Eso no ha sido más que una molestia para mí", espeté.

Bueno, ya que me dio a alguien con quien realmente podía luchar, podría haber sido mejor que los otros dragones que mantenían sus comentarios a mis espaldas. Al fin y al cabo, cuando me enfadaba era capaz de darle una descarga eléctrica. Si se hubiera callado, no habría podido hacerlo.

Ruby dejó escapar un pequeño suspiro. "...Lo tienes muy bien. Te ves así, pero puedes seguir volando. ¿Y te vas a casar con un rey? ¿Qué tan especial eres? No podría estar más celosa".

Celosa... Parecía que lo que decía Souma era cierto. Aun así, no sabía cómo reaccionar ante eso. Después de todo...

"Tantas veces, deseé haber nacido como una dragona ordinaria como tú, Ruby".

Si hubiera sido una dragona normal, nunca me habrían hecho pasar por nada de eso. Si hubiera sido normal como Ruby. Pero Ruby ahora decía que envidiaba que yo fuera especial.

Ordinario y especial. Si tan sólo nuestras posiciones se invirtieran... Pero probablemente no era tan simple. Si yo fuera normal, habría querido ser especial, y si Ruby fuera especial, habría querido ser normal. La gente anhelaba ser lo que no era, después de todo.

"Naden... Las cosas no fueron bien para ninguna de las dos", dijo Ruby.

"Así es la vida, Ruby".

Ambas sonreímos con ironía.

Sinceramente... las cosas nunca fueron bien.

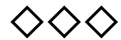
"Naden, ven con nosotros", me llamó Souma. Parecía que era el momento de planificar cómo íbamos a enfrentarnos a la tormenta.

"Me están llamando", le dije a Ruby.

"Sí, sí. Ve a donde quieras. Ya sea a las nubes o al reino".

Dejando a Ruby detrás de mí con su habitual despecho, corrí hacia Souma.





Oh, cielos... Esto es lo peor... Pensé miserablemente.

Me dolía todo el cuerpo. Todavía golpeada y azulada, me tumbé de espaldas mirando hacia arriba.

Yo, Ruby, había sido reprendida por buscar pelea con Naden, y todos los dragones se unieron para atacarme. A pesar de ser dragones, me sentía bastante fuerte, pero las probabilidades estaban demasiado en mi contra.

Los dragones que me atacaban decían cosas horribles sobre Naden a sus espaldas, pero ahora que necesitaban su poder, se daban la vuelta y me condenaban.

"Te merecías la mitad de esto". Las palabras de Naden de antes volvieron a mi mente.

Sí, lo sé, ¿de acuerdo?

El futuro marido de Naden tenía razón. Estaba celosa de ella. Siempre había tenido celos de Naden, que había nacido especial, en la Cordillera del Dragón Estelar, un lugar donde nuestro sistema de valores era rígido e inflexible y la individualidad tendía a quedar enterrada. Quería algo especial, algo que los otros dragones no tuvieran, como Naden...

"Tantas veces deseé haber nacido como un dragón común y corriente como tú, Ruby".

Las cosas realmente no funcionan como uno quiere. Al final, ambas estábamos deseando lo que no teníamos.

Miré hacia el techo que estaba tan alto que no podía verlo. Las lágrimas que brotaban de las comisuras de mis ojos se dirigían hacia mis oídos. *Oh, cielos, ¿en qué me equivoqué...?*

"Sí, no puedo ver esto como un problema ajeno". De repente, se oyó una voz por encima de mi cabeza. Cuando levanté la vista, un joven bien musculado y pelirrojo me estaba mirando. "Cuando veo cómo la has fastidiado, te han dado una paliza y te han dejado tirada aquí, me recuerda a cómo estaba yo, no hace mucho tiempo. Yo también metí la pata con Souma, y mi viejo me dio una paliza por ello".

Mientras decía eso, el joven pelirrojo se rascó la cabeza. Luego, agachándose para echarme un vistazo a la cara mientras estaba tumbado hacia arriba, se río.

"Ah... Puede que esto no sea de mi incumbencia, pero un consejo: No puedes cambiar el hecho de haber metido la pata. No hay manera de deshacerlo".





Me quedé en silencio.

"Entonces, ¿cómo vas a compensarlo? Hay cosas en este mundo que no puedes compensar, seguro. Pero si puedes, querrás hacerlo, para poder hinchar el pecho con orgullo, ¿no?"

Compensar, e hinchar el pecho con orgullo...

"¿Compensar a la persona a la que hice daño, quieres decir?" Pregunté.

"No. A ti misma".

Compensar lo que hice mal. Para poder acercarme a mí misma con orgullo. No sabía por qué, pero por alguna razón, me encontré aceptando fácilmente las palabras de este joven. Entonces...

"¿Por qué te haces el importante, Hal?", preguntó una chica de ojos de zorro.

"¡¿Qué, Kaede?! ¿Dónde está el daño? ¡Sólo estoy mostrando algo de compasión aquí!"

"Hmm..."

La chica de orejas de zorro le miró con frialdad, y el joven de cabello rojo empezó a intentar explicarse desesperadamente. Hasta ahora parecía un poco frío, pero su pánico lo arruinó.

A veces era genial, y a veces era tonto... Era interesante de ver. Y además...

"Querrás hacer eso, para poder hinchar el pecho con orgullo, ¿no?"

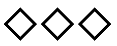
"Para ti misma".

Sentí que las palabras de este joven me habían orientado. Levanté mi adolorido cuerpo.

"¡Ah! Oye, ¿estás segura de que debes levantarte?", preguntó el joven.

"Si te duele, puedes quedarte tumbada, ¿sabes?", dijo la chica con orejas de zorro.

Es cierto que me duele todo el cuerpo, pero... Si me quedaba tumbada, no podría hinchar el pecho de orgullo por mi propio bien. Así que me giré hacia el joven pelirrojo, al que la chica de orejas de zorro había llamado Hal. Me giré hacia Hal e incliné la cabeza profundamente mientras decía: "Me gustaría pedirte un favor".



Ahora, con los dragones firmemente advertidos sobre Naden, era el momento de pensar en la cuestión real de lo que íbamos a hacer con la tormenta.



Por deferencia a los dragones, que habían sido derrotados, abandonamos el gran salón, que estaba lleno del tipo de ambiente que se espera en un velatorio, y nos trasladamos a una sala más pequeña.

Por lo que dijo Naden, ésta era como una sala de espera para los que tendrían una audiencia con Madam Tiamat. En esa sala, me dirigí a mis compañeros.

"Naden y yo vimos algo en esa tormenta".

"¿Vieron algo?" preguntó Liscia.

Asentí con la cabeza. "Sólo pude ver una cosa negra a través de un hueco en las nubes".

"Estás seguro de que no te lo has imaginado, ¿verdad?"

"También oímos una voz, así que estoy seguro. Aunque sólo capté fragmentos de palabras, como 'tú' y 'destruir'. Tú también la oíste, ¿verdad, Naden?"

"Lo oí, sí, pero no fui capaz de distinguirlo con tanta claridad". Naden se cruzó de brazos y se quejó pensando. "Eso, y no creo que fuera en nuestro idioma. Me di cuenta de que decían algo, pero no tenía ni idea de lo que era".

"¿Hm? ¿El maestro podía oírlo, pero la señora Naden no?" preguntó Carla sorprendida, inclinando la cabeza hacia un lado, confundida.

"... ¿Puedo intervenir un momento?" Kaede, que había permanecido callada hasta ahora, levantó la mano.

Con su percepción, Kaede trabajaba como oficial de estado mayor para Ludwin, que era visto como el futuro comandante en jefe de la Fuerza de Defensa Nacional. En la situación actual, sin Hakuya cerca, era una pensadora fiable.

"Si mal no recuerdo, usted no es de este mundo, ¿verdad, señor?", preguntó.

"¿Eh? Oh, sí, así es".

"En tu mundo, debieron utilizar un lenguaje diferente al que hablamos en este. A pesar de eso, tú entiendes nuestro idioma, y nosotros entendemos el tuyo gracias a un extraño poder".

Eso era cierto. Para ser más precisos, Liscia y los demás oían el japonés que yo hablaba como japonés, pero aparentemente podían entenderlo. También ocurría lo contrario. Por ejemplo, si yo cantaba en japonés, Liscia y los demás entendían la letra, pero si Juna imitaba perfectamente mi canto, Liscia y el resto no tendrían ni idea de lo que significaba la letra.

Ahora que lo pienso... Puedo leer y escribir en el idioma de este mundo, ¿no?



Misteriosamente, fui capaz de reconocer el sistema de escritura utilizado en este mundo. Podía escribirlo y leerlo.

Por otro lado, si le mostrara a Liscia algo en escritura japonesa, no tendría ni idea de cómo leerlo. Así que eso significaba que la capacidad de traducción sólo funcionaba en mi lado. Gracias a eso, pude hacer mi papeleo, pero... ¿podría haber algún significado detrás de por qué la traducción funcionaba de forma diferente para la palabra hablada y el texto?

Mientras me preguntaba eso, Kaede le preguntó a Naden: "Señora Naden, usted y sus compañeros dragones son capaces de hablar directamente con nuestras mentes conscientes, ¿verdad?".

"Sí. Aunque lo llamamos hablar al corazón, o discurso psíquico".

"Ahí es donde he tenido una idea", dijo Kaede. "Creo que la habilidad de Su Majestad podría ser similar".

Eso tenía sentido. Telepatía, ¿eh? No trabajaba directamente en el sentido del oído, sino en la parte del cerebro que procesa la información. Tal vez la habilidad de Tomoe para hablar con animales y demonios funcionaba de manera similar.

¿Pero por qué había surgido este tema de repente...? Ah, sí.

"Es posible que la razón por la que yo podía entender lo que decía, y Naden no, era que uno de nosotros tenía un poder como ese trabajando para nosotros, y el otro no, quieres decir".

"Sí. No puedo evitar sospechar eso".

"Bueno, ¿significa eso que quienquiera que esté en esa nube estaba usando el lenguaje del mundo del que vino Souma?" preguntó Liscia.

Ah, sí. Esa era una posibilidad, ¿no?

Pero Kaede negó con firmeza la sugerencia. "No lo creo".

"¿Cómo puedes estar tan segura?" preguntó Liscia.

"Sería más rápido ponerlo a prueba. Señor, sé que puede ser una molestia, pero ¿podría enseñarme cómo se saludan por la mañana en la lengua del mundo del que vienen? Despacio, por favor".

Cuando me lo dijo, se lo desglosé sílaba a sílaba. "O-ha-yo-u".

"Ohayou, ¿verdad?" Preguntó Kaede. "Ohayou, princesa".



Liscia pareció sorprendida y sus ojos se abrieron de par en par. "¡Qué raro! Los dos suenan como 'Ohayou', pero entiendo que significa 'Buenos días' cuando lo dice Souma, y cuando lo oigo de Kaede, suena como un idioma desconocido."

"¿Es así?" pregunté.

Kaede asintió. "Sí. Creo que esto es una prueba de que el de la nube no hablaba en el idioma del mundo del que venías. Si estuvieran usando el idioma de tu país, Naden les habría oído pronunciar las palabras 'tú' y 'destruir', aunque no las entendiera".

Aunque no las hubiera oído como palabras, las habría oído pronunciar... eh.

Kaede se llevó una mano a la boca y habló como si pensara en voz alta. "Su Majestad entendió al de la nube, pero Naden no. Y es difícil pensar que sea el idioma del mundo del que procede Su Majestad. Eso llevaría a la conclusión de que el de la nube hablaba un idioma que no es el común de este continente, y no es el del mundo del que vino Su Majestad".

¿Qué era eso? ¿Significaba eso que la persona de la nube no era de este mundo, ni de mi mundo, sino de algún otro mundo por completo? Si hubiera alguien así ahí fuera, no tendríamos forma de saber cómo tratar con ellos.

...Espera, ¿eh?

No, no es eso, pensé. No es necesario que vengan de otro mundo. Ya los tenemos. Aquí, en este continente, ya hay gente que utiliza una lengua completamente diferente.

"Demonios..."

Cuando dije esa palabra, todos tragaron saliva.

Las razas misteriosas, diferentes de los monstruos, que se dice que viven en las profundidades del Dominio del Señor de los Demonios. El único caso conocido de diálogo con ellos había sido un breve intercambio entre Tomoe y un kobold. Era algo que sólo funcionaba gracias a la habilidad especial de Tomoe, así que era de esperar.

No sería nada extraño que tuvieran su propio sistema lingüístico, completamente separado de la lengua común de este continente y de las lenguas del mundo del que procedía. Además, si los demonios fueran capaces de hablar, mi misteriosa habilidad de traducción podría permitirme escucharlos. Al igual que, en medio de la tormenta, fui el único que pudo distinguir lo que se dijo.

Mi habilidad no me permitiría escuchar lo que decían los animales como lo hacía la de Tomoe, pero tal vez me permitiría hablar con los demonios.

"... ¿Crees que podría ser la razón por la que Madam Tiamat me llamó la 'llave'?" pregunté.



"Creo que es probable que sea eso". Kaede asintió.

Sosteniendo su cabeza entre las manos, Liscia dijo: "Supongamos por un momento... que realmente es un demonio en las nubes..."

"¿Supongamos que lo es?" Pregunté.

"No quiero que te vayas, Souma". Dijo Liscia, mirándome directamente a los ojos. "Es demasiado peligroso. Si te pasara algo, nuestro país... Yo..."

Aisha fue la siguiente en hablar. "¡Eso es! Iré en lugar de Su Majestad, ¡y cortaré esa cosa maligna!"

Estaba segura de que ambas estaban preocupadas por mi seguridad. Sabía lo débil que era, así que normalmente evitaría este tipo de peligro. Pero esta vez, sentí que no había manera de evitarlo.

"Si esto pudiera resolverse con destreza marcial, Madam Tiamat no se habría molestado en llamarme aquí. Después de todo, hay mucha gente más fuerte que yo. Como no es así, Madam Tiamat debe pensar que este incidente debe resolverse mediante el diálogo".

"Pero..." Se quejó Aisha.

"Creo que esta es una valiosa oportunidad. Nuestro país tiene la suerte de estar lejos del Dominio del Señor de los Demonios. Sin embargo, si perdemos esta oportunidad, no se sabe cuándo llegará nuestra próxima oportunidad de dialogar con un demonio. Deberíamos reunir la información que podamos, mientras podamos hacerlo".

"Souma..." Todavía con cara de preocupación, Liscia me puso una mano en el hombro.

"Por supuesto, pienso mantenerme lo más seguro posible", le aseguré. "También tenemos el equipo que trajimos del reino. También haré que Aisha venga a escoltarme. Quiero que todos los demás esperen en tierra. Naden, quiero que dejes que Aisha vaya a tu espalda también. ¿Te parece bien?"

He oído que los dragones sólo dejan que sus compañeros monten a sus espaldas, después de todo.

Naden se lo pensó un rato. "Hmm, no me gusta, pero... Aisha es la pareja de mi compañero, así que supongo que podemos tratarla como si fuera mi pareja también. Sólo recuerda que no recibirá mi protección, así que será mejor que esté bien atada, ¿de acuerdo?"

Carla se cruzó de brazos y gimió. "'La pareja de mi pareja es mi pareja', ¿no? Parece que no puedo acompañarte, entonces. Tampoco puedo volar con estos vientos. Quería hacer algo para ayudar..."



"No se puede evitar, dada la situación", dije. "Aisha, siento obligarte a hacer esto, pero protégeme".

"¡Ya soy yo quien te protege, tu kochiji!" dijo Aisha, golpeándose el pecho con orgullo.

Liscia le cogió la mano. "Aisha, cuida de Souma por mí".

"Lady Liscia... ¡Sí! Por favor, déjamelo a mí". Aisha puso su otra mano sobre la de Liscia.

Ahora bien... Por ahora, eso era todo, ¿no? Todos tenían sus papeles asignados... Espera, ¿eh? Miré a mis compañeros y me di cuenta de algo.

"¿Eh? ¿Dónde fue Hal?"

"¿Eh? Ahora que lo mencionas... no está aquí". Liscia miró a su alrededor con inquietud. Sólo había seis personas en esta habitación: Liscia, Aisha, Naden, Carla, Kaede y yo. ¿A dónde se fue Hal?

"Sobre eso..." Dijo Kaede, pareciendo no querer decir nada más. "Tiene que hacer algunos preparativos, ¿sabes? Así que no va a asistir a esta reunión".

"¿Preparaciones?" Pregunté.

"Bueno... Piensa en ello como un seguro, en caso de que ocurra algo". Dijo Kaede de una manera que implicaba algún significado más profundo.

Quizá Kaede estaba preparando algo por si surgía una situación inesperada. Kaede era muy previsora, así que, si estaba preparando algo para ayudarnos, eso era tranquilizador.

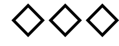
"Yo no me haría ilusiones, ya sabes... (¿Va a estar bien Hal...? Entendió lo que significaba su propuesta cuando la aceptó, ¿verdad?)"

"¿Hm? Tu voz se ha callado al final", dije.

"...No, no es nada, ya sabes". dijo Kaede, sacudiendo apresuradamente la cabeza.

La verdad es que no lo entendí, pero... Bueno, da igual.

"En fin, todos, cuento con ustedes", dije.



"Entonces, ¿por qué llevas exactamente esa cosa, Souma?" preguntó Liscia, mirándome con desagrado, mientras nos preparábamos para entrar en la nube.

Llevaba un disfraz de kigurumi de colores. En las manos tenía una naginata; sobre el hombro, una sarta de cuentas de oración; sobre la cara, una cubierta de seda de la que



asomaban dos adorables ojos de bellota. Era una de las muñecas Little Musashibo (grandes) que no había vuelto a usar desde la época en que bebía con Juno y su fiesta. Este Pequeño Musashibo era una de las piezas que había traído con nosotros desde el reino, por si acaso.

"Te he dicho que pretendo mantenerme lo más seguro posible, ¿no?" Abrí la parte de la cabeza de par en par y me giré para mirar a Liscia.

La que llevaba antes era de las que se introducen por un agujero en la espalda, pero en esta, la cabeza se abría hacia arriba como la tapa de una olla arrocera. Era notablemente más fácil de poner y quitar que las anteriores. Incluso ahora estaba trabajando en mejoras más sencillas para él.

"Aunque tenga este aspecto, me he gastado más dinero del que debería para hacerla con buenos materiales, así que es más resistente que una armadura normal, ¿sabes? Es muy resistente a las cuchillas, a las balas, al frío, al calor y al ácido. Puedes luchar contra los monstruos de las mazmorras con esta cosa. Mi Poltergeists vivo funciona en él, también, por lo que es fácil de moverse".

"Aún así... Suspiro, me siento estúpida por preocuparme". Liscia se agarraba la cabeza.

Vaya, hacía tiempo que no hacíamos esto. Cuando nos conocimos, sentí que Liscia siempre era arrastrada por cualquier cosa que yo hiciera, y ella constantemente se sostenía la cabeza.

Bueno... ahora tenía compañía...

"Algo va mal", murmuró Naden cuando me vio con mi equipo de kigurumi. "Soñaba con tener un caballero montado en mi espalda, así que ¿por qué tengo que dejar que esta misteriosa criatura (?) vuele conmigo?" Se agarró la cabeza.

"No, no, no quiero oír eso de una criatura misteriosa de verdad como un ryuu".

"¡¿Voy a volar contigo llevando esa cosa?! ¡¿No es demasiado tonto?!"

"..."

Dendera, dendera, un ryuu vuela a través del mar de nubes. En su espalda hay un Pequeño Musashibo profundamente satisfecho.

...Sí. Sólo con imaginarlo, sentí que la sensación de fantasía misteriosa se desbordaba.

"B-bueno, esto es una emergencia", dije. "Solo ten paciencia conmigo, por favor".

"Urgh... Bien, lo entiendo".

"Aisha, ¿estás lista también?" Llamé.



"¡Cuando quieras!" Con su habitual gran espada sobre el hombro, Aisha me dio un firme asentimiento.

Como íbamos a atravesar el viento y la lluvia, Aisha llevaba una capa que repelía la lluvia y que le cubría todo el cuerpo por encima de su equipo ligero habitual.

Ahora, con nuestros preparativos listos, era el momento de partir. A encontrarnos con quienquiera que estuviera en esas espesas nubes.



Y así, la ryuu voló hacia la tormenta. A su espalda cabalgaban una elfa oscura con gabardina y una misteriosa criatura de peluche (¿?).

El viento rugía junto a nuestros oídos.

Naden avanzó como si no fuera gran cosa, pero el viento y los golpes contra nuestros cuerpos eran tan fuertes como siempre.

"Aisha, ¿estás bien?" llamé.

"¡Simplemente bien! El temblor no es tan fuerte aquí arriba como en la góndola".

Al contrario que conmigo, la protección de Naden no cubría a Aisha, así que estaba experimentando todos los efectos del viento, la lluvia y la gravedad. Por eso tenía a Aisha sentada frente a mí, atada con una cuerda, igual que el Pequeño Musashibo. Aunque, con la forma en que estaba construido el Pequeño Musashibo, parecía que estaba atado en un asiento de primera clase.

"Aun así, ¿crees que podremos encontrar a quien sea en esta tormenta?" preguntó Aisha, protegiéndose la cara de la lluvia con los brazos. "La lluvia está haciendo que la visibilidad sea terrible".

Es cierto, buscar algo con esta lluvia iba a ser difícil.

...En realidad, ahora que ya lo llevaba puesto, me di cuenta de que este traje kigurumi me dejaba un campo de visión realmente estrecho. Puede que piense que esto debería ser obvio, pero como mi habilidad, Poltergeists Vivientes, me permitía mirar las cosas con una vista superior, nunca me había molestado. Sin embargo, en esta tormenta, no pude conseguir que la vista superior funcionara correctamente.

Es decir, sí, podía ver, pero era como mirar la estática de un viejo televisor con mala recepción. No lo había notado antes porque nunca había intentado mover las cosas dentro de una tormenta, pero ¿tenía mi habilidad otras debilidades como ésta?



Sin más remedio, abrí de golpe la cabeza de Pequeño Musashibo. De repente, una poderosa ráfaga de viento me dio en la cara, pero si no podía usar mi habilidad, iba a tener que confiar en mis propios ojos. Como dijo Aisha, la visibilidad seguía siendo escasa, pero tal vez no fuera necesario buscar para empezar.

"Si ellos son los causantes de esta tormenta, seguro que están en el centro de la misma, Naden", dije.

"Lo sé. Pronto estaremos en el centro de la tormenta".

Entonces, de repente, el sonido del viento y la lluvia disminuyó. ¿Se había debilitado la tormenta?

La sensación de las gotas de lluvia golpeando mi cara había desaparecido. El viento seguía siendo fuerte, pero la falta de lluvia me facilitaba mucho las cosas. Aun así, estábamos rodeados de nubes.

No, si estuviéramos dentro de una nube, se sentiría como si estuviéramos envueltos en niebla. Si podía decir que había nubes rodeándonos, eso significaba que este lugar era el único sin nubes.

"Esto es..."

"¡Señor! ¡Mira hacia arriba!" Aisha llamó.

A instancias de Aisha, miré hacia arriba, y allí...

"¿Qué es esa cosa...?"

Había una enorme masa gris flotando allí. Era más o menos un cubo, con unos diez metros a cada lado. Naden, en su forma actual de ryuu, medía unos cuarenta metros, así que era dudoso que pudiera rodearlo una vez. Aquel enorme cubo ignoraba la gravedad y flotaba allí.

"¿Es eso lo que ha visto, señor?"

"...No estoy seguro. Sólo pude ver su sombra".

"¡Pero eso es definitivamente la cosa que está en el centro de esta corriente!" dijo Naden, mirando al cubo.

Eso fue... ¿lo que causó la tormenta? El razonamiento de Kaede era que se trataba de un demonio, pero ¿estaba esa cosa siquiera viva? Tanto si lo juzgaba con los criterios de este mundo como con los del anterior, esa cosa era extraña. Entonces...

"Por qué.... no... respondes..."





Volví a escuchar esa voz. Sonaba entrecortada, y era difícil de distinguir, pero era alta, como la voz de una mujer, sólo que había algo que no encajaba. ¿Venía de ese cubo?

"Aisha, Naden, ¿entendieron ese lenguaje?" Pregunté. "Decía algo sobre una respuesta".

"¿Lo era, señor? No pude oír nada".

"Pude ver que decía algo, pero eso es todo..."

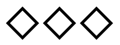
Como era de esperar, no podían entender las palabras que estaban escuchando. Repetí las palabras que escuché para su beneficio.



"Tiama... tú destruyes... a mis hijos... entonces por qué..."



"Veamos... 'Tiama, destruyes, a mis hijos, así que por qué'", traduje.



"¿Por qué no des... No me queda..."

"'Por qué no des, no me queda'."

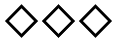
Naden y Aisha gimieron.

"Tiama... Esa es Lady Tiamat, ¿verdad?" Preguntó Naden. "Tiene que serlo".

"Desde luego, parece que tienen algo que decirle a Madam Tiamat", dijo Aisha.

Estuve de acuerdo con las dos. ¿Sabía Madam Tiamat algo sobre este cubo? Ahora que lo pienso, ¿no había predicho Madam Tiamat esta tormenta?

¿Podría ser... que este objeto estuviera en contacto con Tiamat antes? Mientras pensaba eso, la calidad de la voz cambió de repente.



"Incluso después... todavía tú... no resp..."



◇◇◇

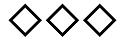
"'Incluso después, todavía tú, no resp'... huh."

La voz que estaba escuchando estaba nivelada, sin entonación. Pero, por la elección de las palabras, percibí algo parecido a la ira. La imagen completa de las cosas no estaba clara, pero sentía que la criticaba con dureza.

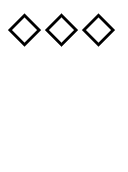
"Siento que lo entiendo, pero no lo entiendo", dijo Aisha, girando la cabeza hacia un lado. "Me gustaría que saliera y lo dijera más claramente".

Naden también estaba pensando. "'Tú' es... probablemente Lady Tiamat, ¿no? Eso significa..."

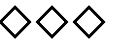
"¡Espera! Todavía están diciendo algo". Interrumpí a Naden, y escuché.



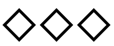
"En ese caso..."



"'En ese caso'", repetí.



"Yo... destruiré... el mundo de tus hijos".



"¡¿Qué?!"

"¡¿Whoa, Souma?! ¡¿Qué han dicho?!" Gritó Naden, pero no pude ponerlo en palabras inmediatamente.

¿Destruiré el mundo de tus hijos?

Si Naden tenía razón, y el "tú" aquí era Madam Tiamat, entonces sus hijos eran Naden y los dragones, y el mundo en el que vivían era Dracul. ¿Esa voz pretendía destruirlo? Era una clara advertencia de intención destructiva.

¿No es esto... algo que podamos resolver con el diálogo...?





"Yo... destruyo. Para que tú... me destruyas..."

"¡¿Qué?!"

Yo destruyo. Para que me destruyas. Eso fue lo que me sonó.

¿Destruir para ser destruido? El dueño de esta voz no quería destruir a Dracul, sino que intentaba que Madam Tiamat los destruyera al hacerlo. ¿Estaban enfadados porque Madam Tiamat se negaba a hacerlo? En otras palabras, esta tormenta estaba siendo producida por el deseo del dueño de la voz de ser aniquilado.

"¡Souma!" llamó Naden, haciéndome volver a la realidad.

"¡Ah!"

"¡Contrólate! Eres el único aquí que entiende lo que dice esa cosa, ¿sabes?"

"Lo siento. Parece que esa cosa está tratando de destruir a Dracul porque quiere que Madam Tiamat lo destruya".

"¿Eh? ¿Es ella la que quiere ser destruida, pero está destruyendo la tierra de otra persona? Admito que no entiendo el deseo de ser destruido, pero ¿no son su objetivo y su método algo inconexos?" Aisha parecía perpleja.

Ni siquiera yo entendía la razón.

"Bueno, sea como sea, esa cosa ha venido hasta Dracul buscando ser destruido. Pero Madam Tiamat parece haberse negado, quizás por una buena razón. Al parecer, es por eso que esa cosa ha provocado la tormenta. Parece pensar que si pone a los hijos de Madam Tiamat... es decir, a los dragones... en peligro, Madam Tiamat se verá obligada a destruirla".

"Eso es un montón de "parece" y "aparentemente", ¿no crees?"

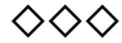
"Oye, no es que pueda evitarlo. Estoy trabajando con información fragmentaria".

Madam Tiamat conocía todos los detalles, probablemente, pero, como dijo Hakuya antes, me dijo que carecía de "autoridad" para contármelo, así que ahí se acabó todo.

¿Podría la razón por la que Madam Tiamat decidió no destruir esa cosa tener que ver también con este asunto de la "autoridad"?



"Yo... destruyo. Entonces... tú... destruirás..."





La voz volvió a repetir esas palabras. Entonces, unos veinte objetos esféricos pequeños salieron volando de la mitad superior del cubo gris. Bueno, los llamé pequeños, pero sólo eran pequeños en relación con el cubo. En términos de tamaño, tenían probablemente un metro de diámetro. Esas esferas no flotaban, y eran arrastradas hacia abajo por la gravedad.

Al ver eso, Naden preguntó con voz de pánico: "Oye, Souma, ¿son esas...?".

"Sí. A mí también me parecen malas noticias".

Habían aparecido innumerables esferas misteriosas después de que hablara de destrucción. Tenía un mal presentimiento.

"¡Naden! ¡¿Puedes derribarlas sin acercarte?!" Llamé.

"¡Lo haré!"

¡Roaaaaaaaar!

Rugió Naden, desatando un golpe eléctrico sobre las cosas que habían salido volando. El golpe eléctrico se ramificó mientras avanzaba, atravesando las esferas dispersas. Entonces...

¡Boom!

En el momento en que la electricidad las golpeó, esas esferas emitieron un brillante destello azul y blanco, y se hincharon hasta convertirse en bolas de luz. Tras la luz, oímos un ruido sordo, y la presión del viento que se abatió sobre nosotros después nos dijo con toda claridad lo increíble que fue la explosión.

Lo sabía... ¡Esas esferas negras eran algo así como bombas!

Aisha se giró hacia mí, como si acabara de recordar algo. "¡Esto es malo, señor! Liscia y las demás están ahí abajo".

"Lo sé. Naden, ¡cuento contigo! ¡Derríbalos, no importa qué!"

"¡Ese era el plan desde el principio!"

Mientras nadaba por el cielo, Naden soltó una descarga eléctrica tras otra, derribando los objetos que caían uno tras otro. Pero eran demasiados.

"¡Señora Naden! Le ayudaré". Aisha deshizo las cuerdas que la sujetaban y se levantó. "¡Señor, sujéteme en su sitio, por favor!"

"¡¿Así?!" Saqué la parte superior de mi torso de la muñequita Musashibo, y rodeé con mis brazos las caderas de Aisha. Al mismo tiempo, controlé a la muñequita Musashibo, haciendo



que sujetara los tobillos de Aisha para mantenerla en su sitio. Aisha, que ahora estaba montada en la espalda de Naden en posición de pie, preparó su habitual gran espada.

"Ahora, señor, ¡mantenga la cabeza baja, por favor!"

"S-Seguro."

"Aquí voy... Hahhhhhh!" Con un fuerte grito de esfuerzo, Aisha blandió su gran espada.

La ráfaga de viento que había visto antes mientras veía su entrenamiento con Liscia salió volando, partiendo en dos uno de los objetos que caían. A continuación, un golpe lateral; un tajo diagonal desde la izquierda; un tajo diagonal desde la derecha. Con cada movimiento de la espada de Aisha, una fuerte ráfaga de viento salía volando, cortando uno de los objetos que caían.

Aisha siempre fue un poco decepcionante en su vida cotidiana, pero en el campo de batalla era confiable, y la guerrera más poderosa del reino.

Mientras Naden y Aisha se ponían a trabajar, los objetos esféricos que dejaba caer el cubo saltaban por los aires o eran cortados en dos. Sin embargo, seguía dejándolos caer, uno tras otro.

"Esto es interminable..." Aisha gimió.

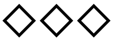
"Pero si no los derribamos, causarán daños abajo", dijo Naden.

"No podemos avanzar, y no podemos retirarnos. Nos reducirán a la nada así".

Probablemente Aisha tenía razón. ¡Maldición! Si pudiéramos ponernos en contacto con la tierra, podríamos advertirles del peligro y hacer que evacuaran. Debería haber traído un Brazo de Fábrica para que sirviera de relevo... Bueno, quejarse de las cosas que no tenía no iba a servir de nada.

"Oh, cielos. ¿Qué podemos hacer?" Miré al cubo, devanándome los sesos.

Entonces sucedió.



"Heyyyyyy..."



Oí una voz que venía de alguna parte. Era diferente a la voz que había estado escuchando hasta ahora. Esta vez, era la voz de un hombre.





"¡Heyyyyy! ¡Soumaaaaa!"



Esta voz venía... ¡¿desde abajo?!

Cuando me incliné sobre el lado de Naden para mirar hacia abajo, vi un dragón rojo que se dirigía hacia nosotros a una velocidad increíble. Sus alas estaban plegadas, y tenía una forma casi de flecha. Espera, ¿no estaba volando muy rápido para no batir sus alas?

Además, Halbert estaba sobre su espalda, sujetándose para salvar su vida.

"¡¿Hal?!" Grité.

"¡¿Ruby?!" Naden gritó al mismo tiempo.

Ruby pasó disparada junto a nosotros con Halbert montado en su espalda. Los dos siguieron ascendiendo verticalmente así, pero finalmente perdieron la inercia y empezaron a caer de cabeza. Sus alas no estaban abiertas... ¡Oh, eso era! Porque si las extendía, se verían afectadas por los vientos, ¡eh!

"¡Naden!" Dije.

"¡Lo sé!"

Naden se puso debajo de la caída de Ruby y la atrapó. Desde allí, envolvió a Ruby con su cuerpo y la fijó en su sitio. Ruby sonó aliviada cuando dijo: "Este método de vuelo... no es fácil para el corazón".

"Ruby, ¿cómo...?"

"¡Deja la cháchara para después! No podemos dejar que esas cosas lleguen al suelo, ¿verdad?"

Con esas palabras, Ruby inhaló profundamente y soltó el lanzallamas conocido como aliento de dragón. Las llamas se extendieron como un soplete, friendo los objetos y haciéndolos explotar.

Al ver eso, Naden giró su cuerpo lanzando descargas eléctricas en todas direcciones. Con eso, el aliento de Ruby dio vueltas como las manecillas de un reloj, haciendo estallar los objetos que caían en un área aún más amplia.

La zona que nos rodeaba se llenó de llamas brillantes, electricidad y explosiones. Esto irritó mis ojos.



Al desencadenar la explosión de todos ellos a la vez, nos había dado algo de margen hasta que cayera el siguiente conjunto.

"Entonces, ¿cómo estás aquí, Ruby?" le preguntó Naden a Ruby, que respiraba un poco agitada, cuando las cosas se calmaron. Ahora que lo mencionaba, ¿no habíamos hablado de que un dragón alado no podía volar en estas corrientes de aire salvajes?

"Hice que esta persona de aquí cooperara conmigo... e hizo algunas locuras para volar hasta aquí..." Dijo Ruby mientras trataba de recuperar el aliento. Estirando su largo cuello, utilizó su hocico para señalar su espalda.

Por "esta persona de aquí", ¿se refería a Hal?

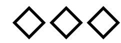
"Hal, ¿qué demonios has hecho...?" pregunté, sintiéndome completamente agotado.

Hal señaló detrás de él. "Souma... Trajiste esto, ¿verdad? Lo usamos... para volar hasta aquí".

Lo que Hal señalaba al decir eso era el Dispositivo de Propulsión Maxwelliano fijado en la parte trasera de su silla, el Pequeño Susumu Mark V Light.

Mis ojos se abrieron de par en par.

¡Así que esto era de lo que hablaba Kaede!



Antes...

"Me gustaría pedirle un favor". Senté mi adolorido cuerpo, corregí mi postura y luego incliné la cabeza hacia el joven pelirrojo.

Cuando lo hice, Hal intercambió miradas con la chica de orejas de zorro... ¿Kaede, no? "No estoy segura de que sea el momento de pedir favores de repente..."

"Primero, me gustaría saber cuál es ese favor", dijo Kaede. "¿Hay algo que te gustaría pedirle a Hal?"

"No me importa lo que sea. Sólo dame algo que pueda hacer". dije suplicante. Volví a inclinar la cabeza profundamente. "¡No quiero depender de Naden para arreglar esta situación! Si dejo el destino de Dracul en manos de Naden, mientras no hago nada... ya no podré tener orgullo en mí misma".

No podía volar en esta tormenta. Aun así, si dejaba que Naden hiciera todo el trabajo, no estaría a la altura de la reputación de los dragones de la Cordillera del Dragón Estelar.



Eso no era todo. Si hacía que Naden corriera todos los riesgos, y luego le pasaba algo, nunca podría perdonarme.

"Ustedes son los vasallos de ese rey, Souma, ¿no es así? No hay nada que podamos hacer, pero como ustedes dos han venido de fuera de la Cordillera del Dragón Estelar, pensé que podrían tener alguna forma de hacerlo".

"No sé..." dijo Halbert.

"No me importa lo peligroso que sea. Quiero que me dejes hacer algo también". Mis sentimientos me desgarraban por dentro.

Hal se rascó la cabeza con una mirada preocupada. "Hmm, no tengo ni idea de cómo volar cuando los cielos están tan mal que ni siquiera un dragón puede volar. La magia de Kaede manipula la gravedad, pero incluso con eso, sólo puede hacer que las cosas floten del suelo un poco. ¿Verdad?"

"Sí. No creo que la magia de tierra pueda hacer nada aquí", asintió Kaede.

¿Era como me temía? ¿No había nada que pudiera hacer?

Cuando la desesperación empezaba a apoderarse de mí, Kaede dijo de repente: "Pero no es que no tengamos ningún medio, ¿sabes?".

"¡¿Tienen algo?!"

"Es peligroso, pero... si tus alas van a recibir el viento, puedes no abrirlas, ya sabes".

¿No abrir mis alas? ¿Me estaba diciendo que volara sin batir mis alas? Eso era... algo que sólo Naden podía hacer.

Hal también tenía una mirada dudosa. "No, no, ¿cómo se supone que un dragón alado va a volar sin sus alas?".

Sin embargo, Kaede se limitó a mirarlo con irritación. "¿Te has olvidado, Hal? Lo que tenemos en la góndola".

"¿En la góndola? Veamos, está esa cosa rara de kigurumi que usa Souma, y... ¡Oh, eso! La hélice, ¡ese pequeño Susumu que se llama así!"

¿Hélice? No tenía ni idea de lo que estaban hablando, pero parecían creer que funcionaría.

Kaede me señaló la espalda y dijo: "Los dragones y los wyverns tienen tamaños diferentes, sí, pero su forma general es similar. Si le ponemos el Pequeño Susumu Mark V Light en la espalda, como hacemos con la caballería wyvern, y lo disparamos a máxima potencia, incluso con las alas plegadas, creo que podría subir directamente desde el suelo."



"Entiendo tu razonamiento, pero... ¿no es eso peligroso?" preguntó Hal con duda. "Sólo puede subir en línea recta, ¿verdad?".

Kaede asintió, afirmando su preocupación. "Por supuesto. No hay forma de cambiar de dirección. Sólo es capaz de subir. Además, no lo hemos probado en condiciones de tormenta, así que no sé si lo que acabo de decir es realmente posible." Kaede parecía preocupada. "Sin embargo, tal y como están las cosas, si quiere hacer algo, ésta es la única manera..."

"No me importa", dije con firmeza. "Soy muy consciente del peligro. Déjeme hacerlo".

"Ruby..."

" ¡Ay, cielos! Parece que no tengo otra opción". Hal se rascó la cabeza, con una sonrisa en la cara. "Yo fui quien te animó a hacer esto. Tendré que ir contigo".

La propuesta de Halbert hizo que los ojos de Kaede se abrieran de par en par. "Hal... entiendes lo que significa lo que dices, ¿no?".

"¿Que estaré en peligro? Sí, estoy preparado para eso. Además, el dragón que lleva la hélice no puede controlarla. Necesita que alguien la monte y la dirija, ¿no?"

"Esa no es mi única preocupación... Oh, cielos, no hay otra opción, ¿verdad?" murmuró Kaede. "Bien. Encontraré una buena manera de decírselo a Su Majestad".

Kaede se encogió de hombros con resignada irritación mientras aprobaba la idea.

"Gracias. Hal, Kaede".

Volví a inclinar la cabeza ante los dos. No podía estar más agradecida.

Aquí y ahora, había nacido un improvisado caballero dragón rojo.



Mientras Naden y Aisha seguían interceptando los objetos que caían, les di a Hal y a Ruby un rápido resumen de la situación.

Este cubo estaba causando la tormenta, los objetos que estaba dejando caer eran bombas, y sería peligroso dejarlos caer a la superficie. No mencioné que la cosa aparentemente estaba tratando de destruir a Dracul para que él mismo se destruyera. No tenía pruebas, y no quería tomarme el tiempo de explicarlo.

Cuando escucharon mi explicación, Hal y Ruby asintieron al unísono.

"Entendido", dijo Hal. "Nos encargaremos de contactar con el suelo".



"Los otros dragones también pueden luchar desde el suelo". Ruby estiró el cuello, acercando su cara a la de Naden. "Así que, Naden, no te preocupes por las cosas de abajo. Dirígete directamente a esa cosa".

"¿Puedo confiar en ti para manejar esto?" Preguntó Naden.

"Tu trabajo es llevar a Souma, ¿verdad? Como dragón de la Cordillera del Dragón Estelar, puede que no sea capaz de abrirte el camino, pero al menos te cubriré las espaldas."

"...De acuerdo."

Naden se desenrolló y liberó a Ruby. En el momento en que fueron liberados, Hal y Ruby dejaron que la gravedad siguiera su curso y cayeron directamente hacia abajo.

Grité tras ellos: "¡Hal! Cuida de Liscia y de los demás".

"¡Cuenta con ello! Tú también has lo tuyo".

En sentido contrario al que vinieron, Hal y Ruby cayeron de cabeza a la superficie. Mientras caían, Hal lanzó la lanza que sostenía y derribó uno de los objetos que caían. Parecía que su entrenamiento como dratrooper había dado sus frutos. Halbert, pelirrojo, montado en un dragón rojo, y lanzando una lanza... eh.

"Están haciendo bien lo del caballero dragón, eh..."

"Puedes decir eso otra vez", dijo Naden. "Mientras tanto, todos somos raros".

"Ya, ya, señor", dijo Aisha. "Ellos son ellos, y nosotros somos nosotros. ¿Por qué no podemos dejarlo así?"

"¡Pfft!" Cuando Aisha lo resumió así, Naden y yo nos reímos a carcajadas. Cuando lo descartó de forma tan despreocupada, aunque Dracul estuviera en peligro, parecía que no era para tanto.

Sí, empezaba a sentir que podíamos hacer algo al respecto.

"Jaja... Ahora bien, dejemos los objetos que caen para los que están en el suelo, y vayamos a echar un vistazo a ese cubo nosotros mismos", dije.

"Sí. Vamos, Souma, Aisha".

"¡De acuerdo!" gritó Aisha.

Con una ráfaga de aceleración, Naden comenzó a subir.





Cuando Halbert y Ruby regresaron al suelo, los dragones se habían reunido todos frente al Castillo de Cristal. Pudieron ver a Kaede, Liscia y Carla de pie a los pies de aquellas enormes criaturas, así que Halbert y Ruby aterrizaron junto a ellas.

"Hal, ¿cómo fueron las cosas en el cielo?" preguntó Kaede.

Halbert señaló hacia arriba y dijo: "Había un tipo raro con forma de cubo allí arriba. Souma y los demás se dirigen a hacer contacto. Pero lo más importante es que van a caer cosas parecidas a bombas. Tenemos que interceptarlas".

"Hablas de interceptarlas, pero con toda esta lluvia, las llamas van a ser sólo la mitad de poderosas", señaló Carla, que también usaba magia de fuego.

Las llamas que los dragones podían arrojar eran poderosas, pero probablemente se debilitarían y se esfumarían con todo este viento y lluvia.

Liscia asintió con amargura. "Mi hielo tampoco es algo que pueda lanzar al cielo".

"Hay una manera, sabes", dijo Kaede, y luego se agachó y pasó la mano por el suelo. "Aunque tendrás que perdonar un pequeño cambio en la topografía".

En ese momento, el suelo comenzó a hincharse, y masas de roca y arena de un metro de diámetro rodaron por todo el lugar. Kaede utilizó su magia de tipo tierra. A simple vista, tenía que haber un centenar de esas masas. Debía de requerir una cantidad considerable de poder mágico.

Como era de esperar, Kaede tropezó, al haberse esforzado demasiado, y Liscia se apresuró a cogerla.

"¿Estás bien?"

"Lo siento. Me he pasado un poco".

Con Liscia apoyándola, Kaede explicó la estrategia a todos.

"Quiero que los dragones lancen estas masas de tierra a los objetos que caen. Con la fuerza de un dragón, deberían ser capaces de lanzarlos bastante alto. En cuanto a los demás, me gustaría que usaran arcos encantados con magia. La prioridad es proteger el Castillo de Cristal y los huevos de dragón que yacen dormidos bajo él. Aunque tengan que ignorar a los demás, por favor, den prioridad a interceptar cualquier objeto que caiga hacia el Castillo de Cristal".

"Entendido... Ya la han oído todos". Liscia ayudó a Kaede a ponerse en pie, y luego gritó a sus compañeros y a los dragones. Como era la princesa de una nación, naturalmente terminaba dando órdenes aquí. "¡Vamos a apoyar a Naden y Souma desde aquí!"



"""¡Si!"""

"""¡Roaaaaaaar!"""

Sus compañeros lanzaron un grito de guerra, y los dragones rugieron todos a la vez.

"Ruby, vamos a volver a interceptarlos en el cielo", dijo Halbert.

"Sí. Vamos, Hal".

Halbert y Ruby volaron de vuelta con el Pequeño Susumu Mark V Light.

Todos se esforzaban por hacer lo que podían en este momento. Mientras observaba cómo se desarrollaba esa escena, Liscia clavó una flecha.

Vamos a hacer lo que podamos para proteger este lugar.

Mientras tensaba la cuerda del arco, Liscia pensó en Souma y los demás en el cielo.

Entonces, todos... Asegúrate de volver a casa bien.

Dejándose llevar por esos sentimientos, Liscia soltó su flecha hacia el cielo espeso de nubes.



"Whoa", dijo Aisha de repente.

"¿Estás bien, Aisha?" Pregunté con preocupación.

"¡Si!"

Cuando nos levantamos, olvidamos que Aisha había desatado las cuerdas que la mantenían en su sitio. La cogí cuando perdió el equilibrio y até la cuerda a mi alrededor para fijarnos en nuestra posición. Mientras lo hacía, Naden siguió esquivando los objetos que caían y acercándose al cubo. Aparte de esparcir bombas, el cubo no hizo nada para interceptarnos, y pudimos acercarnos fácilmente a él.

¿Este cubo... nos ignora?

¿Significaba eso que su único objetivo, o lo único que le interesaba, era Madam Tiamat? ¿O tenía la absoluta seguridad de que nadie más que Madam Tiamat podría destruirlo? Sea como fuere, nos habíamos acercado lo suficiente como para poder saltar hacia él, así que pudimos observar el cubo de cerca.

Era, como sospechaba, un cubo de diez metros de lado.



La superficie, que parecía gris desde la distancia, estaba hecha de capas de una piedra brillante como la obsidiana cortada, y en ella había elevados patrones geométricos. Era claramente artificial, pero algunas partes estaban cubiertas de musgo. Otras partes eran difíciles de distinguir si eran antiguas o nuevas. No había señales de ningún tipo de hélice o motor a reacción; realmente estaba flotando.

Hm... Escuché una voz, así que esperaba una criatura, o un vehículo de algún tipo...

Lo mirara como lo mirara, sólo era un cubo. No un vehículo, ni nada por el estilo.

Sin embargo, era imposible que un cubo normal, sin medios de propulsión, estuviera flotando en lo alto del cielo. Tal vez, a diferencia de su simple exterior, el interior de esta cosa era realmente complejo.

No sé si esto era una prueba de ello, pero la parte frontal superior tenía innumerables agujeros, y estaban escupiendo esos objetos en forma de bomba. La imagen de que escupía bombas a intervalos regulares era muy sistemática, y mecánica.

Si ese era el caso, entonces tal vez se trataba de un ejemplo de lo que Genia llamaba supertecnología, como las joyas de transmisión de Voz, o el Lunalito que se decía que estaba en el Estado Papal Ortodoxo de Lunaria.

"Mirando la superficie... No creo que sea imposible cortarlo", dijo Aisha. "¿Te importa si lo intento?"

"... ¿Puede apuntar a una esquina? Si se rompe y cae, no se sabe qué efecto podría tener, después de todo".

"Sí, señor... ¡Ja!"

Aisha blandió su gran espada, disparando esa aguda ráfaga de viento. La ráfaga de viento aterrizó un golpe cuadrado en la esquina del cubo... O debería haberlo hecho. Sin embargo, el cubo no mostró ningún signo de cambio.

Aisha bajó su espada y gimió. "Hrm... Esta superficie es mucho más dura que el acero".

¿Significaba eso que podía cortar el acero?

Aisha sacó un cuchillo de su bolsillo y lo lanzó contra el cubo. El cuchillo voló directamente hacia él, luego hubo un extraño ruido agudo y cayó.

"Mira. No hay ni un pequeño rasguño en la superficie".

"¿Significa eso que es súper duro?"



"No, no sonó como si hubiera hecho contacto. Parecía que se desvió justo antes de tocar la superficie, también".

"Hmm... ¿Tiene un campo de fuerza de algún tipo?"

"¿Campo de fuerza? ¿Qué es eso?" Aisha preguntó, mirando confundido.

"Es una especie de barrera científica. Incluso en mi antiguo mundo, sólo existían en la ficción".

Era un tipo de habilidad de ciencia ficción, pero me pareció que podría ser posible con la superciencia, que iba más allá del ámbito de la comprensión humana.

Tuve una idea de algo que podríamos probar.

"Naden, ¿podrías darle una descarga eléctrica?" Le pregunté.

"De acuerdo, pero... ¿estás seguro de que quieres que lo haga a máxima potencia?"

"Sí. Dale todo lo que tengas".

"De acuerdo, entonces... ¡Hah!"

¡Zap, crujido!

La melena de Naden se puso de punta al soltar una descarga eléctrica en el cubo.

Un rayo púrpura atravesó el aire y, justo cuando estaba a punto de impactar en el cubo, otro sonido indescriptible, mucho más fuerte que el anterior, resonó en la zona. Era como si alguien hubiera magnificado el sonido de las uñas sobre una pizarra y lo hubiera pasado por un filtro. Era un ruido que rechinaba en los oídos de esa manera.

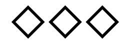
Sin embargo, aunque el ruido era lo suficientemente fuerte como para ser doloroso, no hubo ningún cambio en el cubo. ¿Cómo de dura era esa cosa...?

Me rasqué la cabeza. "Ataques físicos, mágicos y eléctricos, todos ineficaces, ¿eh? Dice que quiere ser destruido, pero la cosa es demasiado dura".

"¿No es por eso que quiere que Lady Tiamat lo rompa?", preguntó Naden.

"Sí, probablemente sea por eso..."

Mientras me devanaba los sesos sobre qué hacer, volví a escuchar esa voz.





"Voy a destruir. Para que tú me destruyas a mí".



Lo escuché claramente. La voz era demasiado alta para ser masculina, lo que la hacía parecer femenina, pero había algo raro en ella. Ahora que la oí claramente, algo me llamó la atención sobre ella.

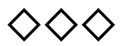
Esta voz...

La había escuchado antes en alguna parte. Por alguna razón, esa era la sensación que tenía. ¿Pero dónde?

Intenté buscar en mis recuerdos, pero el cubo no me iba a dar tiempo.



Tiamat... si esto no es suficiente para que me destruyas...



Hubo un sonido desde el fondo del cubo.

"¡Naden, baja la cabeza!" Llamé.

"¡Lo tienes!"

Nos movimos hacia abajo, y la cara inferior se abrió como una caja. Algo con forma de teleobjetivo crecía en la parte inferior.

Esta cosa con forma de teleobjetivo... Tuve un muy mal presentimiento.



"Realmente voy a destruir todo lo tuyo".

◇◇◇

La lente que salía del fondo empezó a emitir luz. Era una luz pálida al principio, pero gradualmente se hizo más brillante.

Esta escena... Había visto algo parecido en una vieja película de ciencia ficción. El fondo del enorme platillo del espacio se abrió, se llenó gradualmente de más y más luz... y luego la luz se inundó y voló los edificios y las ciudades que había debajo.

Espera, ¡Liscia y los demás estaban debajo de esta cosa!

"¡Aisha, Naden, ataquen esa parte del fondo!" Grité.

"¡Está bien!"

"¡Entendido! Hahhhhh!"

Aisha lanzó una ráfaga de viento con su espada, y Naden lanzó un ataque eléctrico. Sin embargo, a pesar de los fuertes ruidos, la cosa parecida a un teleobjetivo no se vio afectada, y siguió recogiendo luz.

En ese momento, sólo podía imaginar un futuro en el que esa luz se disparaba hacia el suelo.

"¡Altoooo!" Grité, a mi pesar, tan fuerte como pude.

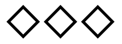
"¿Señor?", dijo Aisha.

"¿Souma?", titubeó Naden.

Seguí gritando al cubo. "¡Si quieres que te rompan, entonces vete a caer a algún sitio, o a hundirte en el océano, y rómpete por tu cuenta! No dejes que otras personas... no dejes que mi familia se vea envuelta en tus impulsos autodestructivos, ¡tonto!"



"Com... lang... detectado... desactivando funciones."



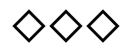
Con eso, la luz dejó de reunirse de repente, y la cosa parecida a un teleobjetivo que sobresalía del fondo fue perdiendo su brillo. Finalmente, se desvaneció por completo, y el cubo volvió a meter la lente dentro de sí mismo. ¿Se había... detenido?

Al mirarlo detenidamente, el cubo también dejó de soltar esos objetos.

"¿Crees que se ha detenido?" preguntó Aisha.

"¿Lo que dijo Souma lo detuvo?"

Aisha y Naden estaban perplejos. Como decía Naden, el momento en que ocurrió sugería que había escuchado mis gritos. ¿Quizás mis palabras le llegaron? Ahora que lo pienso...





"Sup... lang... detectado... desactivando funciones".



Eso fue definitivamente lo que dijo el cubo. El ruido lo había interrumpido, así que no pude captar todo lo que decía, pero ¿era "desactivar funciones" lo que decía?

Si es así, la primera parte, "Sup, lang, detectado", me interesó. "Detectado" parecía bastante sencillo, pero "sup, lang" significaba... ¡¿Eh?!

Este cubo se detuvo porque yo grité. Si este cubo detectó mis palabras, y deshabilitó sus funciones como resultado, entonces este "sup, lang" fue en referencia a lo que dije.

En otras palabras...

"Lenguaje soportado..."

"Lenguaje soportado detectado. Desactivando funciones".

¿Si eso era lo que decía el cubo?

Un idioma soportado... el idioma que estaba hablando... ¡¿japonés?!

¿Este cubo se había apagado porque yo usaba el japonés?

¿Era el japonés la clave...? No, decía "idioma soportado", así que podría soportar otros idiomas además del japonés. Pensando en términos más amplios, ¿se había apagado el cubo porque yo utilizaba uno de los idiomas de la Tierra, o porque utilizaba un idioma de un mundo diferente?

Cuando llegué a esa conclusión, los fragmentos de varios recuerdos que había en mi interior empezaron a conectarse.

La razón por la que Madam Tiamat me llamó la llave y me invitó a la Cordillera del Dragón Estelar. ¿No fue porque era un héroe, sino porque era japonés, o porque era de la Tierra, o de otro mundo?

El lenguaje que usé... No sabía si era porque era japonés, porque era un idioma de la Tierra, o porque era un idioma de otro mundo, pero Madam Tiamat debía saber que sería la clave para detener ese cubo.

"Podría ser que Madam Tiamat esté familiarizada con su mundo hasta cierto punto", dijo Hakuya. *"Si Madam Tiamat estaba segura de que conocerías los ryuus, eso significa que debía saber que el mundo del que venías tenía un concepto de lo que es un ryuu".*

"¿Madam Tiamat... sabía del mundo del que vengo?" murmuré.



Tuve esta conversación con Hakuya hace unos días.

Dedujimos que Madam Tiamat podría saber algo sobre mi mundo. Ahora me estaba convenciendo de ello. Madam Tiamat, el cubo, y el mundo del que yo provenía.

Si había algún vínculo entre ellos, ¿significaba eso que este mundo y ese mundo también estaban conectados de alguna manera? En otras palabras...

Este mundo, que yo creía que era otro mundo, podría no ser realmente otro mundo.

Oh, cielos... Ya no lo sé.

Tenía un montón de especulaciones diferentes volando en mi cabeza, pero ninguna de ellas era más que una especulación.

Aunque quisiera emitir un juicio al respecto, me faltaba información para hacerlo.

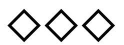
Sólo había una cosa que sabía de este mundo, y era que aún no sabía nada de él. Justo cuando mi mente alcanzó un estado extremo de confusión...



"Ya veo... Por eso Tiamat..."



El cubo comenzó a decir algo de nuevo.



"Los fam... todavía... no están... perdidos..."

Su voz se cortaba. Era difícil distinguir lo que decía así, pero no parecía enfadado, ni triste. Sonaba solitario, pero casi como si estuviera rezando por algo.

"...iliar uno... Tengo... una petición..."

"¿El fam... iliar? Oh, ¿el familiar? Pero ¿cuál es esa petición?" Le pregunté al cubo.

Tal vez porque me entendió, el cubo comenzó a explicar.



"Por favor... familiar... antes de que tu li... a fin... te ruego... aliviar... dar a mis hijos paz... días..."



◇◇◇

¡Maldita sea! Por fin estábamos manteniendo una conversación, pero se perdía demasiado en el medio. Parecía que el cubo estaba hablando con fluidez, pero la estática era tan mala que no podía entender lo que estaba diciendo.

"¡No puedo oírte cuando hablas demasiado tiempo!" le dije. "¡Dime lo que quieres, lo más brevemente posible!"

El cubo respondió en un suspiro.

◇◇◇

"Ve al norte".

◇◇◇

Ir al norte, ¿eh?

Con eso, el cubo desapareció.

"Desapareció..." Murmuré.

No se fue volando, ni nada por el estilo. Simplemente se desvaneció en un instante. Lo más probable es que utilizara una técnica de teletransporte, como Madam Tiamat.

Cuando el cubo se desvaneció, la tormenta que se había desatado con tanta fuerza se convirtió en una simple masa de nubes que finalmente se extendió y se disipó. Antes de darme cuenta, quedamos bajo un cielo con el sol poniéndose. El aire claro y el rojo del sol poniente brillaban hasta un grado casi cegador.

"Parece que lo hemos soñado todo", dijo Aisha aturdida. Era el tipo de cambio abrupto que te hacía eso.

"Pero no fue un sueño, ¿verdad, Souma?", dijo Naden. "¿Qué decía esa cosa con forma de bloque al final?".

Le respondí, tan aturdido como Aisha. "...Ve al norte. Eso es lo que ha sonado".

"¿Norte? Por norte, tiene que significar..."

"El dominio del Señor de los Demonios... ¿Supongo?"



Sentí que había obtenido mucha información de este incidente. Sin embargo, creó más preguntas de las que resolvió. Sobre mi mundo, sobre mí, sobre la conexión entre el mundo del que vengo y este...

Lo único que podía decir con claridad era que ninguna de las respuestas iba a llegar pronto.

"Sea como sea, la tormenta ha pasado..." Dije. "Volvamos con los demás".

Naden asintió. "Sí. Me siento realmente agotada".

La situación estaba más o menos resuelta, pero no nos sentíamos del todo satisfechos al volver a tierra.



Epílogo I: Un Baile Contigo

"Esto es horrible..." murmuré.

Al volver a bajar al suelo, pude ver el estado en que quedó Dracul. Era bastante malo.

El arroyo que estaba cerca de la cueva de Naden se había hinchado y enturbiado, y los ríos se desbordaban por todas partes, inundando las llanuras.

El clima de Dracul siempre había sido controlado por Madam Tiamat, y parecía que nunca había considerado el drenaje. Teniendo en cuenta lo fuertes que eran los dragones, era dudoso que alguno de ellos hubiera muerto a causa de la inundación, pero los ríos marrones y enlodados habían arruinado el antes hermoso paisaje.

"¿Crees que Liscia y los demás están bien?" pregunté.

"Estoy preocupada, pero si surge algo, estoy segura de que Ruby volverá a volar hasta aquí", dijo Naden.

"Estoy segura de que los dragones pueden volar ahora, después de todo", coincidió Aisha. "Ninguna noticia es una buena noticia".

Con Naden y Aisha diciendo eso para animarme, nos dirigimos al Castillo de Cristal, donde Liscia y los demás estaban esperando. Aunque el nivel del lago que rodeaba el Castillo de Cristal había subido, y cubría un área más amplia, no había señales de ningún cambio en el propio castillo. Podría haber sido diseñado como una isla flotante.

Nos posamos en el suelo mientras aún me sentía aliviado al ver aquello, y Liscia y los demás se abalanzaron sobre nosotros inmediatamente.

"¡Souma!" Liscia me abrazó inmediatamente. "Gracias a Dios... estás bien..."

"Yo también me alegro de que estés bien". Le devolví el abrazo a Liscia, y le acaricié el cabello de la nuca. Me alegré mucho de que estuviera bien.

Una vez que nos abrazamos durante un rato, Liscia me soltó y, con una mirada un poco enfadada, dijo: "Vaya, me tenías preocupado, ¿sabes? Hubo destellos en las nubes y luego explosiones. Si Halbert y Ruby no hubieran subido, estaría a punto de poner una hélice en la góndola y subir yo misma, ¿de acuerdo?"

¡¿Lanzando la góndola?! Eso habría sido demasiado imprudente.

"Siento haberte preocupado", dije. "Así que, por favor, no hagas nada tan peligroso".

"¡Mira quién habla!" Liscia tiró de mi mejilla.



Ella... tenía algo de razón.

Aun así, ella misma habría venido a por mí... eh. Pensaba que Liscia había estado actuando más como la futura primera reina principal, pero todavía se podían ver trozos de su lado marimacho en momentos como este. Bueno, así era Liscia, y la quería por ello.

Entonces Liscia me abandonó y se giró hacia Aisha y Naden. "Me alegro de que ustedes también estén a salvo".

"¡Claro que lo estamos! Conseguí que Souma llegara ileso, tal y como se suponía que debía hacer", presumió Naden, hinchando su no tan amplio pecho con orgullo.

Aisha, que estaba mucho mejor dotada, dejó caer el suyo con un suspiro de alivio. "Lo único que hice fue cortar bombas, pero es bueno ver que las cosas salieron bien".

Mientras las observaba a las tres, me dirigí a Carla, que se había acercado, y le hice una pregunta. "¿Hubo algún daño aquí abajo en la superficie?"

"No. Gracias a que Sir Halbert nos advirtió del peligro, los dragones pudieron interceptar los objetos que caían, así que no hubo daños notables. Liscia, Madam Kaede y yo también usamos arcos mágicos encantados para interceptar los objetos. Pero..." Carla desvió la mirada. Parecía que había algo que le costaba decirme.

"¿Pasó algo?"

"No... Pero algo está a punto de pasar, estoy segura". Cuando dijo eso, miró detrás de ella.

Siguiendo su línea de visión, encontré a Kaede con los brazos cruzados y una sonrisa imponente, y a Hal arrodillado frente a ella. Ruby estaba detrás de él actuando de forma nerviosa.

¿Eh? ¿Qué? Parecía que estaba en problemas.

"Hal, ¿entiendes lo que has hecho?" Dijo Kaede, mirando a Hal sin dejar de sonreír. "Has montado en el lomo de una dragona soltera, ¿sabes? Sabes lo que eso significa, ¿verdad?".

"No... ¡No tenía ni idea! Ni de que sólo dejaban subir a sus lomos a los que iban a tomar como esposos, ¡ni de que no dejarse montar por otros hombres era una marca de castidad!" se explicó Hal desesperadamente, sudando la gota gorda.

Ooh, ahora que lo mencionaba, Naden dijo algo así. ¿Podría Hal haber montado a Ruby sin saber nada? Eso era como robarle un beso a una mujer soltera, o algo por el estilo. No me equivoqué cuando pensé que estaba en problemas.

"Como referencia, ¿qué pasa si la montó sin saberlo de antemano?" Le pregunté a Naden, que tenía una mirada preocupada y se rascaba la mejilla.



"Hm... Si él forma un contrato con ella, no hay problema, pero si ella intenta formar un contrato con alguien más mientras él está vivo, será vista como "fácil" o como una golfa. Si ella no puede formar un contrato con Halbert, Ruby podría no ser capaz de formar un contrato durante otros ochenta años".

Aunque lo único que hacían era dejar que la gente se subiera a sus espaldas, al parecer los dragones tenían un sentido muy estricto de la castidad.

Kaede se encogió de hombros con incredulidad. "Aunque no lo supieras antes, si hubieras escuchado a Su Majestad y a Madam Naden cuando hablaban, lo habrías sabido, ¿sabes?".

"No, ¡creo que he metido la pata aquí! Pero, Kaede, entonces... ¡nunca me impediste montarla!"

"Porque era una crisis", replicó ella. "Conociéndote, tenía mis dudas de que fueras consciente de lo que hacías, pero dada la situación, decidí aceptarlo, ya sabes. Sí, aunque acabamos de comprometernos el otro día".

"Ulp..."

Oh, Hal y Kaede se comprometieron, ¿eh? Enhorabuena. Bueno, eran amigos de la infancia, después de todo, y esperaba que acabara ocurriendo, así que no me sorprendió, pero... si era así, esto no podía haber ocurrido en peor momento.

Kaede suspiró, y sus hombros se desplomaron. "¿Y qué? ¿No lo sabías? ¿Y qué pasa con Ruby, a la que tomaste por sorpresa? Ella ya no puede asistir a la Ceremonia del Contrato. Si no asumes la responsabilidad, estará sola mientras tú estés vivo, ¡lo sabes! ¿Estás planeando desperdiciar décadas de la vida de una chica?"

"U-Um... Kaede", se aventuró Ruby. "Estaba dispuesta a aceptarlo cuando..."

"¡Cállate, Ruby!"

"S-Sí, señora..." Ruby se apartó apresuradamente.

"Pensar que podía callar a Ruby con un solo grito..." Naden eligió una cosa rara para impresionarse.

Normalmente Kaede era de las que dudan, pero cuando llegaba el momento de mantenerse firme, nada podía asustarla. Como cuando Hal intentaba ir a reunirse con Georg. El hecho de que normalmente implicara a Hal era una señal de lo profundo que era su amor por él.

En ese momento, Carla me susurró al oído: "Maestro, ¿está bien que no los detengamos?".



"¿Crees que algo de lo que diga va a ser persuasivo?" Le respondí con un murmullo. "Aunque hubiera circunstancias de por medio, estoy tratando de formar un contrato con Naden cuando ya tengo cuatro prometidas".

"...Supongo que tienes razón en eso". Carla se apartó de mí.

Sí... esa era la reacción que debería haber esperado.

Levantando un dedo junto a su sien, Kaede declaró: "Parece que no tengo elección. Por favor, hazlo bien por ella".

"¿Te parece bien, Kaede?" preguntó Halbert débilmente.

"Lo dejaré pasar esta vez. Tengo que pensar en lo que es mejor para la Casa de Magna de aquí en adelante. Si todo lo que estoy considerando es cómo hacer crecer la Casa de Magna, formar un contrato con un dragón como Ruby no es algo malo. Si eres un caballero dragón, serás visto con respeto tanto por el enemigo como por el aliado, y eso debería ser útil para ti cuando vayas a la guerra. Puedo aceptarlo como un beneficio para mi casa".

"Kaede..."

"¡Pero esta es la última vez que quiero verte recogiendo otras esposas porque te dejaste llevar por la corriente!"

"Eh, claro... Me lo tomaré a pecho".

"Muchas gracias, Kaede". Ruby inclinó la cabeza hacia Kaede, aliviada.

Parecía que Hal no podía levantar la cabeza por deferencia a ella. Parecía que Kaede se las arreglaba para mostrar su indulgencia como esposa principal, mientras se colocaba por encima de Hal y Ruby. Ahora Hal no podría replicar a ella sobre asuntos domésticos. Igual que yo.

Ahora que lo pensaba, el abuelo dijo una vez: "El secreto de un hogar feliz es ser inteligente para acabar bajo el pulgar de tu mujer". Incluso mi abuela, que siempre sonreía, le había echado la bronca a mi abuelo cuando se portaba mal cuando eran más jóvenes.

¿Acaso Liscia y los demás iban a ponerse así con el tiempo? Me parecía haber visto señales de ello.

"Estás pensando en algo grosero, ¿no?" preguntó Liscia, dirigiéndome una mirada fría. Al parecer estaba sobre mí.

"Oh, no... Estaba pensando que deberíamos pedirle a Madam Tiamat que arreglara el asunto con Ruby... o algo así", dije apresuradamente. "Sí".



"Hm..." Liscia me miró con su habitual aire de duda.

Eh, es hora de cambiar de tema.

"Ah, claro. ¿Dónde fueron los otros dragones? Carla decía que estaban interceptando cosas del suelo".

"¿Hm? Oh, eso es correcto. Las sacerdotisas dragón dejaron un mensaje para ti". Liscia dio una palmada como si acabara de recordar.

"¿Un mensaje?"

"'Por favor, ven al gran salón', dijeron. Parece que Madam Tiamat te está esperando allí".

"Ya veo... Bueno, ¿vamos entonces?"

Madam Tiamat estaba esperando... eh. Tenía una montaña de preguntas, pero ¿cuántas de ellas respondería?

Entramos en el Castillo de Cristal y nos dirigimos al gran salón.

"¡¿Eh?!"

En el camino, cuando entramos en el pasillo del gran salón, había dragones con forma humana alineados a ambos lados del pasillo. Cuando nos acercamos, todos los dragones se arrodillaron e inclinaron la cabeza. Eran como campesinos que daban la bienvenida a la procesión de un daimyo.

"¡¿Qué?! ¿Qué está pasando?" exclamó Naden.

"Todos los dragones se han reunido para inclinarse ante alguien..." susurró Ruby.

Al ver esa escena, Naden y Ruby expresaron su sorpresa y asombro. Era una escena familiar para Liscia, Aisha y yo, ya que vivíamos en un castillo, pero era una visión extraña para el resto del grupo. Me asusté al darme cuenta de que me había acostumbrado a esto en algún momento.

Mientras pensaba en eso, una sacerdotisa dragón apareció de entre los dragones arrodillados. Se inclinó ante nosotros.

"Lady Tiamat les espera en el gran salón. ¿Podrían el rey Souma, la princesa Liscia y sus vasallos seguirme, por favor?"

Dicho esto, la sacerdotisa dragón caminó por el pasillo bordeado de dragones arrodillados. Siguiéndola, llegamos a la gran sala donde, al igual que cuando llegué por primera vez a la



Cordillera del Dragón Estelar, nos esperaba la montañosa dragona plateada que era Madam Tiamat.

Los miembros del grupo que la veían por primera vez tragaron al unísono.

"Vaya, es enorme... ¡Ay!", gritó Halbert.

"Tienes que estar tranquilo, sabes, Hal", siseó Kaede mientras pisaba el pie de Hal.

Entonces Madam Tiamat bajó su largo y grueso cuello.

Al ver eso, los ojos de Naden y Ruby se desorbitaron.

"¡No puede ser, la Señora Tiamat se está inclinando!" gritó Naden.

"¡Qué gran honor!" gritó Ruby.

Oh, así que era ella la que inclinaba la cabeza. Era tan grande que no podía distinguirla.

Si Madam Tiamat, a quien los dragones de la Cordillera del Dragón Estelar admiraban como una madre, y los practicantes del culto a la Madre Dragón veían como un dios, estaba inclinando la cabeza en nuestra dirección, sí, podía ver por qué se escandalizaban. Madam Tiamat levantó lentamente la cabeza y comenzó a hablar en tono tranquilo.

"En primer lugar, Rey Souma del Reino Unido de Elfrieden y Amidonia, como representante de los que viven en la Cordillera del Dragón Estelar, y como madre de todos los dragones, permítame darle mi mayor agradecimiento por sus esfuerzos para resolver la crisis que enfrenta Dracul". Madam Tiamat volvió a inclinar la cabeza. "Además, permíteme agradecer también el esfuerzo de quienes te acompañaron. Naden, Ruby, también lo hicieron bien".

"¡Si, señora!"

"¡Eres demasiado amable!"

Naden y Ruby habían tomado una rodilla y estaban inclinando la cabeza.

Di un paso adelante y hablé como representante del grupo. "Por favor, levanten la cabeza. No me imagino que esto fuera un problema que afectara sólo a su país. Una vez que la cosa de esa nube que causó la tormenta terminara de destruir Dracul, no se sabía hacia dónde se dirigiría después. Podría haber dañado a mi propio país también. Era natural que cooperara".

Luego, tras hacer una pausa para tomar aire, fui al grano.

"Yo diría que es suficiente para nuestras cortesías como jefes de dos estados, Madam Tiamat. Tengo muchas cosas que quiero preguntarle".



Tiamat, que levantó la cabeza, asintió como si estuviera de acuerdo. "Lo sé. Sin embargo, no hay mucho que pueda decir".

"Está bien. Sólo tienes que decirme lo que puedas, así que explícate, por favor".

"...De acuerdo".

Con eso, Madam Tiamat se vio envuelta en luz, y tomó la forma de una mujer que llevaba una túnica plateada, igual que la última vez. Cerré los ojos debido a la luminosidad, y cuando los abrí, había aparecido una gran mesa redonda y suficientes sillas para todos los presentes.

Madam Tiamat puso una mano sobre una de las sillas, y nos animó a los demás a tomar asiento. "Debe ser difícil hablar mirando hacia arriba. Por favor, siéntense".

"Tienes razón", asentí.

Una vez que vi que todos estaban sentados, le pregunté a Madam Tiamat: "Permítanme ir al grano. ¿Qué era esa cosa en la nube que causó la tormenta?"

"Eso... no es algo que tenga autorización para responder".

Lo sabía: la cuestión de la autoridad se iba a interponer en el camino. Pero no podía echarme atrás.

"Sólo puedes decirme lo que eres capaz de hacer, y si esta... autorización te dificulta decir algo, puedes ser vaga, pero danos toda la información que puedas".

"Veamos... Es, como yo, uno de los Antiguos".

¿Un antiguo? Antiguos... ¿Eran como dioses, tal vez?

"Cada uno de los Antiguos tiene un deber", dijo Tiamat. "El mío es 'vigilar', el suyo es 'crear'. Normalmente, los Antiguos no deben interactuar, y los Antiguos deben hacer todo lo posible para evitar influir en los Nuevos. Sin embargo, esa cosa se liberó de sus ataduras e intentó hacer daño a mis hijos. Aunque esto es imperdonable, también demuestra lo mucho que esa cosa quería..."

"E-Espera, espera un segundo". Detuve a Madam Tiamat, que estaba repasando rápidamente su historia.

Me parece justo; le pedí toda la información que pudiera dar, y le dije que podía ser imprecisa en lo que tuviera que serlo, pero que, si seguía adelante sin que lo entendiéramos realmente, sólo nos quedaríamos sin pistas sobre lo que había dicho. Tal vez debía interrogarla sobre los detalles.



Además, probablemente sería mejor que uno de los brazos de la fábrica en la que dejé mi conciencia en el castillo tomara notas para poder repasarlas más tarde. También quería consultar con Hakuya.

"¿Qué son los 'Antiguos'?" Pregunté.

"Los que tienen un origen diferente al de los Nuevos que viven en este continente".

"¿Usted es uno de estos Antiguos, Madam Tiamat? ¿Y los demás dragones?"

"Soy la única Antigua en la Cordillera del Dragón Estelar".

Parecía que Madam Tiamat era realmente un ser de un nivel diferente al del resto de la raza de dragones.

"¿Hay otros Antiguos aparte de ti y del cubo?" Pregunté.

"Los hubo, en un tiempo. Sin embargo, esa cosa y yo somos los únicos que quedan. Los otros Antiguos desaparecieron con el tiempo, dejando sus nombres como bestias diosas, y otras cosas por el estilo".

"¡¿Has dicho bestias diosas?!" Aisha gritó sorprendida. "En mi tierra natal, el Bosque Protegido por Dios, hay una leyenda que dice que una bestia-dios protege el bosque".

"Ese sería el bosque de los elfos oscuros en Friedonia. Es cierto, hubo una vez un Antiguo que tomó la forma de un serow en ese bosque".

El "una vez" en lo que dijo Madam Tiamat hizo que Aisha se agarrara la cabeza.

"¿Qué... se supone que debo pensar sobre esto?", estalló. "¿Debo alegrarme de que una vez existió? ¿O debería estar triste porque ya no existe?"

"¿Bueno, no es así la fe?" pregunté.

"Oh... ¿Debo decirle a mi gente la verdad sobre esto?", preguntó titubeante.

"...Hablemos con Wodan antes de decidir eso".

Era un ser que nadie decía haber visto desde hacía mucho tiempo, así que, aunque no existiera ahora, eso no iba a plantearle ningún problema como objeto de culto. Al fin y al cabo, los dioses siempre fueron una cosa en la que nunca se sabía si eran reales o no, pero estaría bien que lo fueran.

Pero, aun así... Los antiguos y los nuevos, ¿eh? ¿Fue el tiempo el que separó a los nuevos de los antiguos? ¿El flujo del tiempo en este mundo? Si es así... ¿en qué me convertía a mí, que había venido de fuera de ese tiempo?



"No. No eres ninguna de las dos cosas", dijo Madam Tiamat, como si respondiera a mis dudas antes de que pudiera preguntar.

Ah, claro, Madam Tiamat podía leer mi mente, ¿no?

"Creía que era humano, como Liscia y los demás", dije.

"Sí. Tu raza es ciertamente humana. Sin embargo, no puedes ser catalogada como un Nuevo como el resto de la raza humana".

"¿Es porque fui convocado de otro mundo?"

"...No encuentro la forma de responder a eso".

"El cubo me llamó familiar", dije. "Y tú misma me llamaste una vez 'Tú que tienes un olor familiar'".

En ese sueño en el que nuestras conciencias estaban sincronizadas, Madam Tiamat acercó su nariz a mi pecho y me llamó: "Tú que tienes un olor familiar".

Al principio, pensé que era porque me estaba comparando con el primer rey de Elfrieden, del que oí que también había sido un héroe convocado desde otro mundo, y que había formado un contrato con un dragón de la Cordillera del Dragón Estelar. Sin embargo, ese cubo en la nube también me llamaba "familiar".

Ese cubo no tenía ninguna conexión con el primer héroe.

Además, Madam Tiamat y el cubo, que me llamaban "familiar", también eran ambos Antiguos. Yo era humano, pero no entraba en la categoría de Nuevo, y los Antiguos me llamaban familiar. Eso significaba...

"¿Podría ser que soy un "Antiguo aún", o algo así?" expuse.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Liscia, así que decidí explicar mi hipótesis.

"Creo que tal vez este mundo y el mundo del que vengo están en el mismo eje temporal. Básicamente, eso significaría que este no es un mundo diferente para mí".

"¿Souma no es un héroe de otro mundo?" murmuró Liscia con una expresión de asombro en su rostro.

Todos parecían confundidos por mi declaración, pero yo estaba más desconcertado que cualquiera de ellos. El interior de mi cabeza era un completo caos. Pero se sumaba en muchos aspectos.



"Si pienso en el pasado, hay muchas conexiones con el mundo en el que estaba antes. Es más obvio con los nombres. Tomoe y Kaede provienen del idioma de mi antiguo país, el japonés".

"¿Ah, sí?" Los ojos de Kaede se abrieron de par en par.

Asentí y dije: "Sí. Kaede era el nombre de una planta que se volvía roja en otoño. Las hojas rojas se veían muy bonitas con el sol poniente, y las chicas solían llamarse así".

"Sabía que era un nombre común entre las familias vinculadas a la Unión del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas, pero... nunca supe que venía de una planta".

¿Lo usaban sin saberlo? Miré a Madam Tiamat.

"Además... lo que más me llamó la atención, Madam Tiamat, fue su nombre".

Tiamat guardó silencio.

"Sólo lo sé por los juegos y demás, pero Tiamat era el nombre de un dragón que aparecía en las antiguas leyendas de mi mundo. Y, qué duda cabe, la Madre Dragón que gobierna a los dragones en este mundo también se llama Tiamat. Si el nombre es tan apropiado, no voy a descartarlo como una casualidad. ¿No se te dio el nombre de Tiamat por ser la Madre Dragón?"

Madam Tiamat no confirmó ni negó. No debe haber tenido la autoridad para hacerlo. Si ese era el caso, ¿no era porque mi forma de pensar estaba en el punto justo?

Por ejemplo, las reliquias de superciencia de las mazmorras que Genia estaba estudiando. Las joyas utilizadas en la transmisión de la Voz eran una supertecnología total desde el punto de vista de una sociedad cuyo nivel tecnológico se aproximaba al final de la Edad Media, y lo seguían siendo para los estándares del mundo del que yo procedía. Pero si éste era el mundo del futuro, al menos había alguna explicación para ello.

Sin embargo, eso sólo planteaba más preguntas.

Si asumía que los dos mundos estaban conectados en la misma línea temporal, ¿qué podría haber convertido ese mundo científico en un mundo de espada y brujería? Además, en este mundo no sólo había humanos. Había una gran variedad de razas: hombres bestia, elfos, dragonewts, y más.

¿Cómo nacieron todos ellos?

¿Qué era exactamente este mundo, la magia, la super ciencia, las otras razas, los monstruos y los demonios...?



No tenía una respuesta clara a nada de eso. Esto no era bueno. El asunto se había vuelto demasiado grande para resolverlo dentro de mi única y pequeña cabeza.

"La respuesta a tus preguntas puede quedar clara con el tiempo". La tranquila voz de Madam Tiamat llegó hasta mí mientras me agarraba la cabeza con confusión. "No puedo decírtelo todo, pero si deseas aprender de este mundo, estoy segura de que acabarás encontrando la verdad".

"¿Es eso... una profecía?" pregunté.

"No. Esto es un deseo".

"¿Un deseo?" Pregunté, pero Tiamat se limitó a dedicarme una suave y solitaria sonrisa.

"Con el tiempo, llegarás a la verdad, y entonces irás al norte, donde ese niño te espera".



Al final, todo lo que aprendí de mi conversación con Tiamat fue que este mundo podría estar en la misma línea de tiempo que el mío. Incluso cuando había preguntado más, Madam Tiamat no había respondido.

Obviamente, viendo la forma del continente, no iba a tener un momento de "¡fue la Tierra todo el tiempo!", pero... aunque, cuando se trataba de ese cubo y de cómo surgió este mundo, tenía que imaginar que el mundo del que venía estaba involucrado de alguna manera, me quedé frustrado, incapaz de dar una explicación clara.

Incluso después de ser conducido desde el gran salón a lo que parecía ser una sala de espera, repasaba nuestra conversación en mi cabeza mientras estaba sentado en el cómodo sofá.

"Al final, llegarás a la verdad, y entonces irás al norte, donde te espera ese niño".

Augh, ¿qué quería decir con "la verdad"? No pude evitar que me molestara. Si no tuviera un país sobre mis hombros, habría empezado a volar por todas partes, buscando rastros del mundo pasado.

"¿Te está molestado lo que dijo Madam Tiamat?" preguntó Liscia, apoyando su cabeza en mi hombro.

"...Bueno, sí. Tiene que ver con mi origen, así que no puedo dejar de hacerlo".

"Eso es cierto. Pero, Souma, tú eres tú... y también eres el rey". Liscia puso su mano sobre la mía. "Como rey, tienes la capacidad de mover a la gente. La tasa de alfabetización del pueblo va en aumento, y has reunido a mucha gente inteligente para que trabaje para ti. Así



que... no intentes llevar la carga tú solo. No importa quién seas, de dónde vengas, o qué haya pasado en tu mundo, te aceptaré".

"Liscia..."

"Aunque también lo digo de forma egoísta, porque quiero que te quedes como rey". Liscia me dedicó una sonrisa maliciosa al decir eso.

Aisha, que estaba sentada en el lado opuesto de Liscia, se inclinó lo suficiente como para que nuestros hombros se tocaran. "¡Claro que sí! No importa quién sea, señor, ¡estamos con usted!".

"Aisha... Gracias. A las dos".

Con sus ánimos, sentí que por fin podía relajar un poco los hombros.

Mientras tanto, Hal estaba sentado en el sofá frente a nosotros, con una mirada en su rostro que era mitad desesperación y mitad admiración. "Me sorprende que puedas conseguir un humor tan almibarado con dos compañeras, Souma".

Kaede estaba sentada a su lado, pegada a él estrechamente, y, a falta de otros lugares, Carla estaba sentada en el mismo sofá, sintiéndose un poco incómoda.

Halbert suspiró, y luego empezó a rascarse la cabeza. "Para mí... todavía no se siente real que tome a Ruby como mi prometida. Quiero decir, claro, los matrimonios políticos son normales en las clases nobles y caballerescas, pero yo ya tengo a Kaede. Éramos amigos de la infancia, y... bueno... quería hacerla mi esposa, eventualmente".

¿Va a presumir de ella? pensé, pero me quedé callado y escuché.

"Pero ahora he ido y me he decidido por una segunda esposa".

"Oh... me alegro por ti, Hal", dije. "Me alegro de que Madam Tiamat haya aceptado la situación contigo y con Ruby".

Al final de la anterior reunión, me disculpé con Madam Tiamat por el hecho de que Hal montara una dragona soltera como Ruby. Aunque en última instancia fue en beneficio de Dracul, fue algo que mi subordinado había hecho sin pensar lo suficiente, así que me disculpé adecuadamente para evitar un incidente diplomático.

Madam Tiamat sonrió a Hal y a Ruby. "Estoy segura de que este vínculo también fue obra del destino". Luego bajó la cabeza para Hal también. "Sir Halbert. Dejo a Ruby a su cuidado, hasta el día de su muerte".

Cuando el ser venerado como Madre Dragón inclinó la cabeza ante él, Hal se levantó por reflejo de su silla y respondió: "¡Si, señora!" con una mirada tensa.



Recordando ese momento, esbozo una sonrisa irónica y dijo: "La Tiamat inclinó la cabeza ante ti. Será mejor que hagas feliz a Ruby".

"Sobre eso..." Hal se sujetó la cabeza con las manos. "Nunca pensé que llegaría a esto, así que no tengo ni idea de cómo interactuar con ellas. ¿Debo aceptarlo como un matrimonio político? ¿Debo amarlas por igual? Una vez que empiezo a pensar: '¿No es injusto para Kaede?' o '¿No es injusto para Ruby?' no hay fin".

"¿Odias la idea de casarte con Ruby?" Pregunté.

"¡Si la odiara, no me molestaría tanto!"

Hal era, en el fondo, un tipo sencillo y devoto, por lo que debía resultarle difícil aceptar la idea de amar a dos mujeres. Eso hizo que yo, el tipo con cinco prometidas me sintiera bastante mal conmigo mismo.

Cuando miré a Kaede, preguntándome cómo se sentiría por lo de Hal, tenía una mano en la boca y estaba temblando. Parecía que estaba ahogando una carcajada. Era gracioso que Hal se devanara los sesos y se preocupara por algo que Kaede ya había asumido.

Me sentiría mal por Ruby si mantuviera esa mirada deprimida, así que decidí intentar reventar un poco las cosas.

"Hal, ¿sabes que eres un cabeza de chorlito?"

"¿Eh? Sí, soy consciente, pero cuando lo dices así de claro, me cabrea". Efectivamente, parecía enfadado.

Suspiré y le dije: "Pensar mal es como no pensar. Con tu cerebro no se te va a ocurrir nada decente, así que no pierdas el tiempo pensando. Además, una cosa está clara: mientras estés indeciso sobre qué hacer, no estás haciendo más felices ni a Kaede ni a Ruby."

"Urkh..."

"Además, tú eres más de hacer que de pensar, ¿no? Si tienes tiempo para preocuparte de si estás siendo poco sincero, úsalo para mostrarles a ellas dos algo de sinceridad".

"No te preocupes y demuéstrales con mi actitud, eh... Tienes razón". Con eso, Hal se levantó, recogiendo a Kaede en sus brazos.

"¡Ay!"

"No es propio de mí perder el tiempo dándole vueltas a las cosas", dijo. "Puede que aún no lo haya asumido del todo, pero voy a hacer todo lo posible para que tanto Kaede como Ruby sean felices".



Ese fue el más simp...le y sincero Hal para ti. Una vez que decidió no pensar demasiado, encontró su determinación. Era genial que pudiera tomarla en brazos y decir una frase tan apasionada mientras estaba sobrio. La cara de Kaede también estaba muy roja.

"De acuerdo... entonces. Por favor, haz lo que puedas, ya sabes, Hal..."

Con lo avergonzada que estaba, parecía que eso era todo lo que Kaede podía sacar a la fuerza.

Haha, parece que Hal se vengó de ella, pensaba y sonreía, pero entonces...

"Ya que lo has dicho, tú también has lo que puedas, Souma". Liscia sonrió.

"¡Oh! ¡Oh! ¡Señor! ¡A la princesa y a mí también nos gustaría que nos cargaran!" añadió Aisha.

Al recibir eso de ambas partes, me encogí en mí mismo.

Entonces...

Una sacerdotisa dragón apareció de repente y nos dijo: "Señor Souma, Señor Halbert, los preparativos están completos".

"Souma, este es su gran día, así que mantén la calma, ¿de acuerdo?" Dijo Liscia.

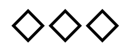
"¡A por ello, señor!" gritó Aisha, despidiéndome.

"Tú también, Hal", añadió Kaede. "No deshonres a la Casa de Magna".

"¿Qué, no hay palabras amables para mí?"

Kaede también despidió a Hal. Era como una esposa del periodo Edo, que despedía a su marido golpeando una piedra de fuego para que las chispas cayeran sobre su espalda.

Ahora, entonces... era hora de irse. Naden y Ruby estaban esperando.



Hubo dos razones por las que vine a la Cordillera del Dragón Estelar.

La primera fue la petición de Madam Tiamat de ayudar a lidiar con la tormenta que se cernía sobre la Cordillera del Dragón Estelar. La otra era formar un contrato de caballero dragón que me uniría a Naden, la que podía volar en esa tormenta. Por esa razón, se me había pedido que participara en la Ceremonia del Contrato que se celebró entre los caballeros dragón del Reino de los Caballeros Dragón de Nothung y los dragones de la Cordillera del Dragón Estelar.



Sin embargo, debido a la rapidez con que se desarrollaron los acontecimientos, el orden de los mismos se había mezclado, y con la tormenta anterior que había causado daños en Dracul, debido a las inundaciones, entre otras cosas, la Ceremonia del Contrato a la que el Reino de los Caballeros Dragón de Nothung habría sido invitado fue cancelada. Aun así, Naden y yo, y Ruby y Halbert, ya habíamos formado esencialmente contratos. Por eso se decidió que hoy se celebraría una Ceremonia de Contrato sólo con nosotros dos.

Cuando Hal y yo fuimos transportados al gran salón, Madam Tiamat ya estaba allí en forma de dragón, y estábamos rodeados de dragones en forma humana. La amiga de Naden, Pai, y las antiguas lacayas de Ruby, Sapphire y Emerada, también estaban allí.

Cuando todavía estábamos nerviosos, al haber sido arrojados al centro de atención, Naden y Ruby aparecieron con un vestido negro y otro rojo, respectivamente.

Ruby era una chica preciosa para empezar, pero Naden fue maquillada por Liscia, así que brilló con la misma intensidad. Los vestidos parecían haber sido entretejidos con fibra metálica, y el contraste entre el negro de Naden y el rojo de Ruby era impresionante.

Mientras tanto, Hal y yo llevábamos nuestros habituales trajes militares. El mío era negro y el de Hal, verde.

Se acercaron a nosotros, se arrodillaron y se llevaron las manos izquierdas al pecho mientras nos alcanzaban con la derecha.

Ruby fue la primera en abrir la boca.

"Mi caballero, mi compañero. Deseo formar un contrato de montura contigo".

Hal inhaló bruscamente. "¡Aceptado!" La tomó de la mano y la puso de pie.

Naden hizo lo mismo más tarde, pero el orden en que se formaban los contratos se decidía por el estatus de las personas que se convertían en caballeros dragón. El caballero de mayor rango se guardaba para el final, y después se iba por orden de rango. Por eso Naden fue la última, pero con sólo dos parejas presentes, no se sintió tan especial al ser salvada por eso.

Bueno, dejando eso de lado, a continuación, Naden abrió la boca.

"Mi rey, mi compañero. Deseo formar un contrato de montura contigo".

"Acepto". Tomé la mano de Naden, tirando de ella para que se pusiera de pie.

Me sorprendió que me llamara su rey, pero tenía razón; no era un caballero, era el rey de una nación.

Una vez de pie, Naden y yo juntamos nuestras manos. Estábamos en la pose perfecta para un baile de alta sociedad. Al mismo tiempo, la música comenzó a sonar en el gran salón. Al



principio en voz baja, pero poco a poco fue subiendo de volumen. Las sacerdotisas dragón que estaban frente a Madam Tiamat habían empezado a tocar instrumentos musicales. Era un ritmo lento, una melodía relajada.

"¡¿Eh?!" Exclamé. "Esta pieza..."

"¿Qué es, Souma?" Preguntó Naden.

"...No, nada".

Empecé a caminar al ritmo de la música.

Bailé con Naden, siguiendo la melodía. Hal y Ruby empezaron a bailar también.

Mientras bailábamos, me incliné y le susurré a Naden al oído: "¿Siempre usan esta pieza para el baile en la Ceremonia del Contrato?".

"No lo creo. Nunca había escuchado esta pieza".

"Ya veo..."

En ese caso, Madam Tiamat puede haber arreglado esto. La pieza que estaban tocando era una que venía de mi mundo. Era el tema principal de una película en la que una belleza bailaba con una bestia. Naden y yo bailamos la famosa pieza que sonaba durante la escena de baile que era el punto culminante de la película.

Al ver la cara de Naden de cerca, me hizo preguntarme: ¿Quién de nosotros era la belleza y quién la bestia? Si viera esto como un cuento de matrimonio entre humanos y animales, como un ryuu, eso haría que Naden fuera la bestia, pero también merecía ser llamada belleza. La chica que tenía ante mis ojos era realmente una bella bestia.





"Qué pareja de baile tan elegante tengo..." murmuré.

"¿Hm? ¿Has dicho algo?"

"No, nada. Sólo estaba pensando en la suerte que tengo".

Mientras bailábamos, giré para ver a Hal y Ruby. Hal no debía estar acostumbrado a este tipo de cosas, porque sus movimientos eran un poco torpes, pero Ruby estaba haciendo un buen trabajo dirigiéndolo.

"Realmente sabes bailar, Souma", me dijo Naden. "Pensé que serías malo en este tipo de cosas".

"Lo era, pero trabajé desesperadamente para aprender a mejorar. Después de todo, me llamaban para muchas funciones sociales".

"¡Ahaha! Lo tienes difícil, eh".

"Sí, más o menos. Para toda la práctica que te saltaste, tú también lo haces bastante bien, Naden".

"Yo-yo empecé a saltar hace poco. Antes practicaba como se suponía".

Miré con cariño a Naden mientras se excusaba, cuando...

"Naden". La voz de Madam Tiamat apareció de repente en mi cabeza.

"¿Madam Tiamat?" Parecía que Naden también podía oír la voz.

Ah, sí. Ella había estado llamando a Naden, así que por supuesto que podía.

Mientras seguíamos bailando, la suave voz de Madam Tiamat resonaba en nuestras cabezas. "Naden. Hay algo por lo que tengo que pedirte disculpas".

"¿Eh? ¿Disculparme?"

"Cuando te preocupaba el hecho de que tuvieras un aspecto diferente al de los demás dragones, no pude decirte: 'Eres un ryuu'. El hecho de que hayas nacido en esta época significaba que aparecería alguien que conociera tu valor. Escondí tu naturaleza para no entorpecer ese encuentro, y por eso me disculpo".

"¡No!"

Sin dejar de bailar, Naden giró sólo su rostro hacia Madam Tiamat. La música ya había pasado el punto medio, y estaba subiendo. Las emociones subieron junto con la melodía.



Naden gritó, con lágrimas en los ojos: "¡Siempre estuviste ahí para animarme, Lady Tiamat! *¡'Con el tiempo, aparecerá alguien que conozca tu valor',* dijiste! Cuando lo escuché, sólo lo creí a medias... No, apenas lo creí... ¡Pero realmente conocí a Souma!"

Grandes lágrimas rodaron por la cara de Naden.

"Así que... estoy agradecida. Gracias... 'Mamá'".

Parecía que Madam Tiamat sonreía al escuchar las palabras de agradecimiento de Naden. "Cuídate, mi querida hija".

La música estaba a punto de terminar. Abrazaba a Naden, cuyo rostro estaba ensuciado por las lágrimas.

"Naden, sé que no soy el más fiable, pero trabajemos juntos a partir de ahora".

Naden sollozó. "Sí. ¡Sí!"

Aquí, hoy, Naden y yo formamos un contrato como compañeros.



Historia Secundaria I: El Regreso Del Embajador

En el extremo oeste del Imperio del Gran Caos se encontraba la capital, Valois. Era más grande en escala que la capital del Reino de Friedonia, y en lo alto de la colina vecina estaba la residencia de la digna emperatriz María, el Castillo de Valois.

Al estar situado en la cima de una montaña, era difícil que un enemigo lo atacara, pero se había construido con demasiada atención al diseño como para llamarlo realmente funcional. Se decía que esto era para demostrar a otros países que eran los más grandes y poderosos entre las naciones de la humanidad.

En una sala del castillo de Valois, el despacho de Jeanne Euphoria, un hombre y una mujer estaban sentados uno frente al otro.

La que estaba en el escritorio era Jeanne, la dueña de esta sala y una general que también era la hermana menor de la emperatriz María. Ante ella estaba el embajador enviado desde Friedonia para residir en el Imperio, Piltory Saracen.

Jeanne habló. "Ah, sí. Tenías que volver hoy, ¿no?"

"Sí". Piltory saludó. "Por el bien de mi esposa, me tomaré una licencia temporal".

Piltory había sido enviado como embajador residente en el Imperio, pero antes de partir, había tomado a las dos hermosas hermanas esclavas, Anzu y Shiho, para que fueran sus esposas, y las había llevado al Imperio con él. Las había conseguido de Ginger, que en ese momento todavía era un comerciante de esclavos.

Con el tiempo, la hermana mayor, Anzu, había quedado embarazada. Se decidió que, en lugar de dar a luz en un país desconocido, sería mejor que diera a luz en casa de la familia de Piltory, la Casa de los Sarracenos.

Para devolver a Anzu al reino, Piltory regresaría durante un tiempo y, una vez que la dejara al cuidado de su familia, volvería inmediatamente.

Piltory dijo: "En mi ausencia, Shiho permanecerá aquí para servir de enlace con el reino".

"Lo siento", dijo Jeanne. "Estoy segura de que su esposa también preferiría ir con usted".

"No... Mi esposa comprende la importancia de mis deberes".

Había una alianza secreta entre el reino y el Imperio. Los embajadores permanentes que servían de enlace eran indispensables para ambas partes, y era un secreto que sólo conocían unos pocos elegidos.



Desde que el reino y el Imperio formaron su pacto secreto, contaban con un sistema que les permitía utilizar la Joya de Transmisión de Voz y simples receptores para mantener el equivalente a las teleconferencias en cualquier momento.

Para asuntos críticos, Souma y Maria mantenían conversaciones personalmente, pero para asuntos de menor importancia (como el intercambio de información), sus intermediarios, Hakuya y Jeanne, hablaban en su lugar. El papel de Piltory consistía principalmente en programar sus reuniones.

"Ah, claro", dijo Jeanne. "Ya que vas a volver a tu país, quería pedirte un favor..."

"¿Un favor?"

Jeanne abrió un cajón de su escritorio y sacó una bonita caja de madera de algún tipo. "Por favor, dale esto a Sir Hakuya, tu Primer Ministro".

Con eso, Jeanne abrió la caja. En su interior había una botella de vino de aspecto caro con una etiqueta elegante, rellena de virutas de madera que probablemente estaban destinadas a absorber cualquier impacto.

"Por casualidad conseguí dos buenas botellas de vino, así que pensé en enviarle una".

"¿Esto es para el primer ministro?" Preguntó Piltory.

"No está envenenado, se lo aseguro. Si le preocupa, puede hacer que un catador de venenos lo pruebe".

"¡Oh, no! No es que sospechemos de eso".

Mientras veía a Piltory apresurarse a disculparse, Jeanne dejó escapar una alegre carcajada. "¡Jajaja! Ya lo sé. El segundo al mando del Imperio está enviando un regalo al segundo al mando del reino. Comprendo que quiera sondear mis intenciones. Pero esto es sólo un pequeño agradecimiento a Sir Hakuya por escuchar siempre mis quejas sobre mi hermana".

"O-Oh... Si eso es todo..."

Cuando Piltory aceptó la botella, fue cuando sucedió.

Hubo una repentina carrera de pasos fuera de la habitación, y luego las puertas de la oficina se abrieron de golpe. La mujer que había irrumpido en la habitación llevaba un vestido rojo en una mano y otro azul en la otra. No era otra que la emperatriz de esta nación, María Euphoria.

"¡Eh, Jeanne! ¿Qué vestido crees que sería mejor para la emisión de hoy?" gritó María. Le mostró los dos vestidos a su hermana.



Los dos vestidos tenían volantes, faldas cortas, dejaban al descubierto el vientre y acentuaban el pecho. De esos que, si Souma los viera, le harían decir: "¿Trajes de ídolo en serio?" y ladeando la cabeza, confundido.

Jeanne golpeó con las manos el escritorio. "¡Hermana! Estoy recibiendo una visita".

"Oh, vaya. Si es Sir Piltory. Bienvenido", dijo María con una suave sonrisa, sin inmutarse por los gritos de Jeanne.

Ante la repentina aparición de la jefa de Estado del Imperio, la mente de Piltory se bloqueó por un momento, pero cuando recobró el sentido, se puso de pie y la saludó.

"¡Sí, Su Majestad Imperial! Es mi más humilde placer... encontrarme en su... ¿estimada compañía?"

Habiéndose encontrado con la extraña intrusión de una emperatriz que llevaba dos vestidos de ídolo, la respuesta de Piltory fue un desastre, y se pronunció con demasiadas pausas.

Al ver la reacción de Piltory, María soltó una risita y sonrió. "No hay necesidad de estar tan tenso. Eres uno de los vasallos de Sir Souma, así que no tienes que ser tan formal conmigo. Vamos, relájate, relájate".

Dicho esto, María le dedicó una sonrisa que haría derretir el corazón de cualquiera que la viera.

Mientras tanto, Jeanne tenía una mirada como si acabara de morder algo desagradable. "¡Eres demasiado floja! ¡Qué se cree la emperatriz de esta nación que está haciendo, corriendo por los pasillos llevando trajes tan llamativos!"

"Oh, pero esto es un trabajo que hago para el pueblo, ¿sabes?" dijo María con una sonrisa burlona. "Es para la emisión de programas de entretenimiento utilizando la Emisión de la Joya de Voz. Proporcionar un momento de descanso a la gente que trabaja tan duro cada día... Creo que es una idea maravillosa que se le ha ocurrido al señor Souma".

Al escuchar que el maestro al que servía era elogiado, Piltory se puso de pie una vez más. "Me alegro de oírlo".

Jeanne, por su parte, se apretó la frente, sacudiendo la cabeza como si dijera: "Oh, qué pena..."

"Incluso si eso es cierto, seguramente no hay necesidad de que te conviertas en una lorelei tú misma".

"Pero había un gran número de peticiones para que cantara, ¿no es así?" preguntó María.

"Bueno... sí, pero..."



El concepto de lorelei fue algo que Souma trajo a este mundo. Para explicarlo rápidamente, lo que en la Tierra se llamaba ídolo, aquí se llamaba lorelei.

Ahora bien, si se preguntara qué necesita un ídolo, sería una cara bonita y carisma. También era bueno tener habilidades para cantar y bailar, pero si alguien tenía una apariencia superior a la media (esto tenía que ser categorizado como un don natural), y el encanto para atraer a la gente, eso era suficiente para ser una ídolo.

Ahora bien, si se preguntara quién en el Imperio tenía la cara más bonita y el mayor carisma, la primera respuesta que se obtendría, sin duda, sería María Euphoria. Además, María era una consumada cantante y bailarina, por lo que desbordaba tanto potencial que incluso llegar a ser una idol de primera categoría podía ser algo más que un sueño para ella. Su talento rivalizaba incluso con el de Juna.

Por eso, había muchas peticiones de la gente para escucharla cantar, y recientemente el nombre popular de María, "la Santa del Imperio", empezó a tener "Canto y Baile" añadido.

"Te llaman la Santa del Imperio que canta y baila..." dijo Jeanne irritada. "¡¿Estás de acuerdo con eso?!"

"Por lo que a mí respecta, la parte de `Santa' es de la que podría prescindir. Si me tienen que llamar de alguna manera, me gustaría que fuera la Emperatriz María que canta y baila".

"Esto no es una cuestión de gusto, ya sabes..." Jeanne bajó los hombros.

Mientras miraba a Jeanne, *Oh, ya veo. Así que este es el tipo de cosas sobre las que el primer ministro la escucha desahogarse...* pensó Piltory, encontrándose extrañamente satisfecho con esa respuesta.



-Algunos días después, alrededor del momento en que Souma fue llevado a la Cordillera del Dragón Estelar-

Piltory estaba de vuelta en Parnam, la capital del Reino de Friedonia, dentro del estudio del Primer Ministro Hakuya Kwonmin en el Castillo de Parnam.

Tras dejar a su esposa embarazada Anzu, con su familia, había acudido al castillo para hacer una visita de cortesía antes de regresar al Imperio. Sin embargo, ahora resultaba que Souma estaba en una visita diplomática a la Cordillera del Dragón Estelar, por lo que había venido a visitar a Hakuya, que se estaba encargando de las cosas en ausencia de Souma.

Piltory se paró frente al escritorio donde estaba sentado Hakuya con un saludo. "Ahora, Primer Ministro, partiré de nuevo hacia el Imperio".



"Gracias por tus servicios. Aunque, estoy seguro de que preferirías estar al lado de tu esposa..." Hakuya dijo con una expresión que traicionaba poca emoción.

Puede haber sonado cortante, pero fue Hakuya quien le recomendó que regresara al reino cuando se enteró de que su esposa estaba embarazada, en primer lugar.

Souma se había ocupado de la cuestión de la higiene urbana, y actualmente estaba llevando a cabo reformas médicas centradas en Hilde y Brad, por lo que este país se había convertido en "el mejor país del continente para dar a luz".

Hakuya también se encargó de que Hilde y su gente vieran a la embarazada Anzu. Es más, también se encargó de proporcionar el transporte en góndola wyvern de ida y vuelta a la nueva ciudad, Venetinova, donde estaba Hilde.

Así que, aunque fuera brusco, Hakuya le trataba bien, y Piltory se lo agradecía.

"No... Soy muy consciente de la importancia de mis obligaciones", respondió Piltory, pensando: "El otro día tuve una conversación similar con Madam Jeanne".

Entonces Hakuya se levantó de su asiento y se dirigió a una estantería. Sacó de ella una caja de madera y la colocó sobre el escritorio. "Ya que vas a viajar al Imperio, tengo un objeto que me gustaría entregar a Madam Jeanne".

"¿Quieres que te entreguen algo?" Piltory inclinó la cabeza hacia un lado, interrogante.

Hakuya abrió la tapa de la caja. En su interior había un vaso de aspecto caro con llamativos diseños tallados en él.

Junto a la copa había un agujero en el que cabía otra copa del mismo tipo, lo que demostraba que esta copa era una de un juego de dos copas. El otro día recibí un buen vino, así que le envío este regalo a cambio. Es mi pequeña muestra de agradecimiento a Madam Jeanne por escucharme siempre quejarse de Su Majestad".

"Quejándose... ¿Usted también, Primer Ministro?"

Jeanne dijo que se quejaba a Hakuya de su hermana mayor. ¿Se quejaba Hakuya también con Jeanne?

Mientras Piltory reflexionaba sobre eso, se oyeron unos pasos apresurados por el pasillo, y luego un golpe superficial antes de que la puerta de la habitación se abriera de golpe. La que entró era la hija del antiguo rey, y la candidata a convertirse en la primera reina principal de Souma.

Cuando entró en la habitación, la princesa Liscia no prestó atención a Piltory mientras entregaba apresuradamente una carta a Hakuya. "¡Hakuya, tenemos otro mensajero kui de



Carla! '¡Será difícil para nosotros tres detener el objetivo! Solicitamos refuerzos inmediatos', dice".

"Urgh... ¿Otra vez?" La expresión fría de Hakuya se deslizó ligeramente. "Muy bien. Prefiero no aumentar el número de testigos, así que no puedo enviar refuerzos, pero haré que la Fuerza de Defensa Nacional trabaje para sellar la zona. También pondré una orden de silencio en la región. Si esto va más allá... podría dar lugar a malas opiniones de la futura segunda reina primaria, después de todo".

"Lo dejaré a su cargo". Con eso, la princesa Liscia salió de la habitación tan rápido como había llegado.

Mientras Hakuya se ponía una mano en la cabeza, y se recostaba en su silla, Piltory preguntó vacilante: "Um... ¿Qué ha pasado?"

Hakuya le dedicó una sonrisa seca. "Oh, nada... Sólo otra cosa de la que puedo quejarme con Mamá Jeanne".

Por la forma en que lo dijo, probablemente había habido algún problema relacionado con el rey Souma.

Piltory tuvo una especie de premonición.

En algún momento del futuro cercano, Hakuya y Jeanne estarían bebiendo la misma marca de vino, en vasos idénticos, juntos a través de sus pantallas de transmisión de la Joya de Voz. Comenzarían a quejarse de sus respectivos maestros, Souma y María, para acompañar la bebida.

Piltory imaginó esa escena mientras regresaba al Imperio.





Historia Secundaria II: Héroes Sin Nombre

Todas las noches, en el Reino de Friedonia, se emitían varios programas de variedades en la emisora de la Joya de Voz.

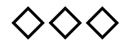
Según el día, podía tratarse de un programa de canto, o de un drama en serie, un programa de actuación centrado en la comedia y los trucos, pero todos ellos tenían un firme agarre en los corazones de la gente. Con los grandes elogios que esos programas recibían de la gente del reino, el número de receptores fijos de la emisora seguía aumentando. Ahora se colocaban incluso en los pueblos pequeños, y en las grandes ciudades había múltiples instalaciones, aumentando el número de lugares donde la gente podía verlos. No había medios de grabación, y todas las emisiones eran en directo, por lo que había una falta de libertad en este sentido, pero las emisiones habían echado raíces sólidas como parte de la cultura de este país.

De todos esos programas emitidos, había un drama documental que se había convertido en un éxito entre la gente.

El nombre del programa era *Héroes sin Nombre.*



[Héroes sin nombre Episodio 3: Los que cierran la brecha]



Lo que diferenciaba este drama era el telón negro colocado al fondo de la pantalla.

Dado que la transmisión de la Joya de la voz sólo permitía las transmisiones en vivo, los programas de drama involucraban a los actores que representaban los guiones en el momento en que comenzaba la transmisión. Por ello, era normal tener un decorado adecuado (telones de fondo y demás) detrás de los actores que actuaban, para que se pareciera lo menos posible a una obra de teatro; pero este drama se rodó delante de un telón negro.

Otra cosa que llamó la atención fue que todos los personajes llevaban capuchas negras, como los tramoyistas kuroko de una producción kabuki. Esto, a pesar de que llevaban trajes apropiados para su papel de cuello para abajo.

Ahora, en cuanto al efecto que tuvo esto: En combinación con el telón negro, les hacía parecer que no tenían cara. Al tener una fina tela negra delante de sus rostros, los actores podían ver lo suficiente para actuar, pero los espectadores que veían la emisión no podían ver los rostros de los actores.

Creo que verán por qué se utilizó esta forma de presentación cuando veamos el programa.



Ahora bien, en el escenario del drama de hoy había una escena rebosante del tipo de cosas que se ven en un laboratorio experimental.

Había dos jóvenes investigadores, un hombre y una mujer, vestidos con batas blancas, que utilizaban una balanza para medir una cantidad de polvo, o miraban un matraz de fondo redondo que se calentaba con un quemador de alcohol.

"¡Oh, cielos!" El investigador que había estado midiendo con la balanza golpeó la mesa.

"Hey, Toto, esos productos químicos son peligrosos, así que no vayas agitando cosas", dijo la investigadora de forma crítica al ver cómo se comportaba su colega menor.

El investigador masculino, al que llamaba Toto, aún no había terminado de enfadarse. "¡Pero, Momo! Cuando nos graduamos en la Real Academia, entramos en los Laboratorios Cosno por la pasión de desarrollar algo que ayudara a la gente de este país. ¡Como hace Madam Genia de la Casa Maxwell! Y sin embargo... el trabajo que nos llega es siempre sólo para 'investigar su investigación'..."

Incapaz de refutar sus palabras, la investigadora llamada Momo suspiró. "...Es cierto, Genia ha producido un montón de inventos increíbles. Pero ¿no decía siempre el doctor Mattis que la investigación básica es igual de importante?"

"Sí, mira, ¡no puedo aceptar eso!" Los nudillos de Toto estaban blancos de frustración. "¡El Dr. Mattis es un gran investigador! Un gran investigador que ha producido resultados con un progreso lento y constante... ¡pero la única que recibe elogios públicos es Genia, por su serie de inventos excéntricos!"

"...Sí", dijo Momo. "Bueno, puedo entender el sentimiento..."

"¿Te referías a mí?" Mientras los dos hablaban, apareció un investigador masculino de edad avanzada.

Esta persona también llevaba una capucha negra. Para transmitir la idea de que era anciano cuando el público no podía verle la cara, llevaba la bata blanca un poco más suelta que Toto o Momo, como si estuviera acostumbrado a ella, y también llevaba unos zapatos gastados.

"¡Dr. Mattis!" gritaron Toto y Momo al unísono.

Este hombre era el investigador jefe de este laboratorio, Mattis Cosno.

Al ver a los dos erguidos, Mattis se río. "Por favor, no me alabes tanto, Toto. Sé mejor que nadie que la imaginación de Madam Genia es mucho mayor que la mía. Me conviene más ir construyendo poco a poco mis estudios, en lugar de llegar a ideas revolucionarias como las de ella."



"¡Pero, doctor!"

Toto estaba a punto de decir más, pero Mattis levantó una mano para detenerlo.

"Usted quiere 'desarrollar algo que ayude a la gente de este país'. Acaba de decir eso, ¿no es así? El mayor deseo de los investigadores e ingenieros es, y siempre será, crear las cosas que harán que el mañana sea mejor que el hoy. No puedo decir que no queramos ser alabados por lo que hacemos, pero no es nuestra principal motivación."

"Doctor..."

"Ahora, si entiendes eso, vamos a trabajar duro en nuestra investigación de nuevo hoy. He oído que acabamos de recibir otro objeto de investigación de la capital". Con eso, Mattis colocó una especie de bulto sobre la mesa.

Mirando el objeto de color negro rojizo que era una especie de ladrillo, Momo arrugó la frente. "¿Qué es, doctor?"

"Esto, aquí, es un material amortiguador".

"¿Material amortiguador?"

"Sí. Cuando Su Majestad le pidió a Madam Genia que desarrollara un sistema para reducir las sacudidas del tren de los rinosaurios, se le ocurrió utilizar este tipo de materiales amortiguadores en las ruedas".

"Madam Genia de nuevo, eh..." La voz de Toto tenía un tono desagradable, pero Mattis se río.

"Esa es la investigadora de la Casa de Maxwell para ti. Una visión aguda, como siempre... Sin embargo, debido a que este material amortiguador utiliza la carne del interior del duro caparazón del armadillo giganto, no puede ser producido en masa. Se espera que los trenes de rinosaurio se desarrollen como medio de transporte de mercancías, y de viaje para la gente. Pero sin la capacidad de producirlos en masa, no tienen sentido. La solicitud de investigación que recibimos era para desarrollar una alternativa viable para este material".

Podría parecer que estaba explicando demasiado las cosas, pero el hecho era que las líneas de Mattis estaban explicando cosas al espectador.

Momo golpeó el material amortiguador. "Es muy duro, ¿verdad?", comentó.

"Con ese nivel de fuerza, no vas a hacer nada a un bulto de este material", dijo Mattis. "Es más, si se ejerce una fuerza poderosa sobre él, cambiará de forma para dispersar el choque. En otras palabras, las propiedades importantes de este material son la dureza y la elasticidad."

"Duro, pero elástico... Espera, ¿no es eso contradictorio?" exclamó Toto.



Mattis se río. "Contradictorio o no, lo estamos viendo. La tarea que se nos ha encomendado es encontrar una alternativa producible en masa a este material. Contaré con su ayuda".

"¡Sí, doctor!"

Con eso, todos los miembros de los Laboratorios Cosno (aunque, para los fines de esta obra, sólo había tres actores) buscaron un material que pudiera utilizarse como sustituto de este material amortiguador. Sin embargo, probaron todos los materiales que se les ocurrieron, y siguieron sin encontrarlo.

Duro, pero con elasticidad. Si probaban cosas con dureza, carecían de elasticidad y no funcionaban como amortiguadores. Si probaban las cosas con elasticidad, podían funcionar como amortiguadores, pero se rompían rápidamente.

Se trataba de piezas para ser utilizadas en vagones de carga y de pasajeros arrastrados por enormes rinosaurios. Si fallaban una de cada mil, o incluso una de cada millón de veces, sería una gran tragedia. Por ello, debían elegir los materiales de forma cuidadosa y estricta.

Los tres mostraron gradualmente mayores signos de fatiga.

Hubo una transición a negro, y cuando las luces volvieron al escenario, Toto se desplomó sobre su mesa. "¡Es inútil! No podemos encontrar un material que sea resistente y elástico a la vez".

"Sí", dijo Momo con un suspiro, poniendo una mano en la espalda de Toto. "Empiezo a pensar que fue un milagro que se encontrara este material en primer lugar".

Al ver a los dos tan agotados, Mattis dejó escapar una risa irónica y trató de animarlos. "Ya, ya, no hay que tener tanta prisa. Si se presionan demasiado, no se les ocurrirán buenas ideas. Vamos a probar a tomar una taza de leche caliente, ¿de acuerdo?"

Con eso, Mattis se levantó de su asiento... y pasó.

"¿Hm? ¡...¡¿Whoa?! ¡Doctor!" gritó Toto y se cayó de repente de su silla.

"¡¿Qué te pasa, Toto?!" gritó Momo.

"¿Pasa algo?" preguntó Mattis.

Cuando Momo y Mattis se acercaron a él, Toto señalaba en una dirección, pareciendo asustado de alguna manera. Lo que señalaba, increíblemente, era un bolígrafo que había caído al suelo y que parecía flotar en el aire. Los otros dos se quedaron boquiabiertos.

"No puede ser... ¿Esto es magia?" preguntó Momo.



"No, en este laboratorio no debemos tener ningún mago que pueda utilizar la magia de manipulación de la gravedad", dijo Mattis.

"¡Pero, doctor, ese bolígrafo está flotando mientras hablamos!".

"Hm... Pero la forma en que flota es extraña. Como si hubiera sido atrapado por algo".

Dicho esto, Mattis se acercó y pasó la mano por encima del bolígrafo. Cuando lo hizo, el bolígrafo se movió con su mano derecha, como si estuviera unido a la parte inferior del mismo.

"¡¿Eh?!"

"Ya veo... Así que es eso".

Mientras los dos investigadores reaccionaban con sorpresa, Mattis asintió sabiamente. Luego, agarrando el bolígrafo flotante con la mano izquierda, les hizo mirar bien y de cerca el espacio entre la parte inferior de su mano y el bolígrafo.

"Miren bien. ¿No ven algo en medio?"

"...¡Ah! Es muy fino, pero sí veo algo parecido a un hilo!"

"¡Eh, tienes razón! Es súper fino, ¡pero hay un hilo!"

Al escuchar a los dos decir eso, Mattis sonrió y asintió. "Precisamente. Es un hilo de araña. Si tuviera que adivinar, diría que el bolígrafo que cayó se quedó pegado a un hilo de seda de araña que colgaba del escritorio".

"O-Oh... Me sorprendió..." Toto se desplomó agotado en el suelo. "Pero la seda de una araña es increíble, ¿sabes? Aunque sea tan fina, puede sostener una pluma".

"Lo sé, ¿verdad? Aunque también es tan suave".

"... ¡Ah!" Mattis actuó como si una sacudida de electricidad hubiera atravesado su cabeza.

Hasta ese momento habían trabajado con objetos de forma fija, pero ¿y este hilo? La seda de araña era dura, pero también elástica. ¿Y si intentan endurecerla?

Afortunadamente, en este mundo había todo tipo de arañas, grandes y pequeñas, y también había otras criaturas que producían seda. Si podían encontrar un candidato viable para el material amortiguador de uno de ellos, podría ser posible producirlo en masa.

"¡Lo hemos encontrado! ¡Por fin lo hemos encontrado!"

Mientras Mattis gritaba eso, la pantalla se desvaneció en negro.





Cuando el escenario se iluminó de nuevo, la escenografía había cambiado.

Estaban en un lugar que parecía una sala de recepción, con dos personas sentadas en sillas frente a frente.

Esta vez, las dos personas no eran actores, y sus rostros eran visibles.

Una de ellas era Juna Doma, conocida por todos como la Prima Lorelei, que recientemente se dedicaba a cantar para los niños en el programa educativo.

El otro era un hombre relajado de unos cuarenta años que llevaba una bata blanca. Llevaba un tupido bigote gris que hacía juego con su cabello. Se trataba del verdadero (no interpretado por un actor) Investigador Jefe, Mattis Cosno.

Juna sostenía un bulto negro en sus manos y le preguntó a Mattis: "Así que, después de eso, creaste este material resistente a los golpes, ¿verdad?".

"Exactamente. Cuando probamos la seda producida por una variedad de criaturas, se descubrió que la de cierto tipo de gusano de seda era la más adecuada. Eso sería lo que tienes ahí", respondió Mattis con seguridad.

Ahora, el segmento de diálogo con estos dos comenzó.

El drama anterior había sido una recreación de los acontecimientos. Este documental, Héroes sin Nombre, tenía un formato de dos segmentos. En primer lugar, se explicaban los logros de la persona en la que se centraba el episodio (en este caso, Mattis) con una recreación, y luego la persona en cuestión dialogaba con Juna.

"Ahora bien, Mattis", dijo Juna. "¿Es posible producir en masa este material?"

"Sí. Utiliza los capullos de los gusanos de seda como material base, así que la producción en masa es posible, al igual que con la seda. Sin embargo, responde mal al calor y a las llamas, por lo que le aplicamos un proceso anti fuego y anti calórico como parte del proceso. En cuanto al método... Se considera un secreto nacional".

"Ya veo. La tecnología de vanguardia es un tesoro nacional, después de todo. Honestamente... Creo que has hecho algo maravilloso aquí. Su Majestad debe estar muy satisfecho".

"Sí", dijo Mattis. "Cuando me llamaron al castillo, me pregunté de qué se trataría, pero luego me elogiaron por mi trabajo en el desarrollo de este material. No es común que los investigadores veamos el reconocimiento por nuestro trabajo, pero esa vez... Sí. Me alegro de haber trabajado en esto".



Al escuchar a Mattis resumir las cosas, Juna inclinó la cabeza. "Gracias por tomarse el tiempo de tener esta importante charla con nosotros hoy, doctor".

Mattis se enganchó a eso para inclinarse.

Cuando Juna levantó la cabeza, se dirigió a la joya de la transmisión de voz y dijo: "Ahora, pues, tendremos una recreación del momento en que Mattis conoció a Su Majestad, el Rey Souma, y luego cerraremos este programa".

Cuando Juna dijo eso, la pantalla se desvaneció en negro de nuevo.



"Buen trabajo, hermana mayor Juna", dijo Roroa.

Cuando la transmisión terminó, Juna se despidió de Mattis, y luego se dirigió a un lugar donde la joya de la transmisión no la mostraría. Allí fue recibida por una sonriente Roroa.

Juna le devolvió la sonrisa con su propio. "Gracias, Roroa. ¿Cómo estuve?"

"Lo hiciste bien. Es una pena que no pudiéramos dejar que Darlin' y la Hermana Mayor Cia lo vieran".

Souma y Liscia habían partido en ese momento hacia la Cordillera del Dragón Estelar con Naden. Aparentemente iban a enfrentar una "tormenta" que estaba a punto de golpear la Cordillera del Dragón Estelar.

Roroa y Juna estaban preocupados por Souma y el resto, por supuesto, pero estos dos que se habían quedado atrás en el reino tenían sus propias cosas que hacer, y mantendrían el fuerte mientras Souma y el resto estaban fuera. Este programa en el que se embarcó con ese espíritu había resultado satisfactorio para Juna.

Sin embargo, parecía que Roroa estaba decepcionada por una cosa. "Oh, pero el tipo que interpreta a Darlin' que salió al final? No me gustó tanto".

Roroa se refería al "Souma" que apareció en la escena final de la recreación, llamando a Mattis y a su equipo para estrecharles la mano uno a uno, y para elogiarlos por haber desarrollado un material amortiguador producible en masa.

Roroa se cruzó de brazos y dijo: "Ese actor llevaba una corona, tenía una capa elegante y sostenía un cetro en sus manos enguantadas, ¿sabes? Nunca he visto a Darlin' con un atuendo como ese".

"Eso fue, bueno... para que sea más fácil de entender".



La ceremonia de coronación aún no había tenido lugar, por lo que el antiguo rey Alberto aún conservaba la corona, y a Souma no le gustaban las capas ni los cetros. Dicho esto, si el actor hubiera llevado el habitual atuendo informal de Souma, una camisa y unos pantalones, sería difícil pensar que se trataba de una escena sobre una audiencia con un rey.

"Tienes razón", dijo Roroa con una risa. "Aun así, este programa de los Héroes sin Nombre parece muy popular".

"Creo que, para la gente común, debe ser más fácil identificarse con un artesano muy capaz como Sir Mattis que con un verdadero genio como Madam Genia", dijo Juna.

A la gente normal le resulta más fácil empatizar con aquellos que obtuvieron sus dones mediante el trabajo duro, que con los que tenían un talento natural.

"Bueno, creo que es algo bueno", dijo Roroa. "Cuando miras las políticas de Darlin, parece que todo fue posible gracias a un pequeño grupo de genios, pero el público debería saber que en realidad hay esta clase de 'Héroes sin Nombre' trabajando detrás de escena, también".

"Sí. Creo que tienes toda la razón".

Espero que la gente lo entienda, pensaron las dos, mirándose con una sonrisa.



Historia Secundaria III: Genia y Merula "¡Vamos a probarlo!"

"Es la hora de Genia..."

"...y de Merula..."

""... ¡Probemos!""

Las dos que gritaron esto e hicieron sonar sus puños en el aire eran la supercientífica Genia, que acababa de comprometerse con Ludwin Arcs, el capitán de la Guardia Real, el otro día; y Merula Merlin, del Reino Espiritual de Garlan, la alta elfa cuya curiosidad demasiado fuerte había hecho que la acusaran de bruja, y la pusieran en fuga del Estado Papal Ortodoxo de Lunaria.

Las dos se encontraban ahora en el taller de mazmorras en ruinas propiedad de la Casa Maxwell.

"...Um, ¿había algún significado detrás de esa llamada?" preguntó Merula a Genia, con su pálido rostro enrojecido.

"¿Eh? Obviamente fue algo improvisado".

"¿Imprudencia...? Ahora, escucha, Genia..."

"Vamos, Merumeru. El tiempo es finito. Vamos a hacer las pruebas".

"¡Por favor, no me llames Merumeru!"

Ignorando las protestas de Merula, Genia sacó algo de su espalda. Era una bolsa escuálida, del tamaño de un saco de arena utilizado en las prácticas de boxeo.

"Este es el objeto que se va a probar hoy", declaró Genia. "Dun-du-du-duuun: el Saco del Héroe".

"¿El Saco del Héroe?"

"Se dice que este saco fue utilizado por el primer rey de Elfrieden, quien, al igual que nuestro rey (Souma), fue convocado desde otro mundo como un héroe. Puede que no parezca gran cosa, pero puede contener mucho, y recientemente Sir Poncho lo ha estado utilizando para almacenar los ingredientes que recoge por todo el continente y los trae de vuelta."

"El primer rey... Espera, ¿esto no es un verdadero tesoro?" preguntó Merula, hurgando en el saco.

Si este era el primer rey de Elfrieden del que hablaban, fue un gran héroe que unió a las muchas razas para formar este reino. Su historia se contaba en las leyendas, y todavía era



amado y respetado por el pueblo. Si el primer rey había usado esto, probablemente era una posesión increíblemente preciada.

"Es técnicamente un tesoro nacional, sí", dijo Genia como si no fuera gran cosa.

"¡¿Tesoro nacional?!" Merula saltó hacia atrás sorprendida. "Espera, ¡¿está bien tratar tan mal a un tesoro nacional?!"

"Cuando le dije al rey 'quiero estudiarlo', me dijo 'no lo rompas' y me lo prestó".

"¡¿Tan fácilmente?! ¡¿Como si le pidieras prestado un reloj de bolsillo nuevo que acaba de comprar?!"

"Parece que el rey quiere investigar las reliquias de la superciencia", se encogió Genia. "¿Crees que ha pasado algo?"

"No sabría decir..."

Tras saber que había una conexión entre su antiguo mundo y éste después del incidente en la Cordillera del Dragón Estelar, Souma dirigió a sus organizaciones de investigación para que investigaran más específicamente las reliquias de superciencia que, sin duda, eran la clave para saber cuál era la conexión. Sin embargo, no había llegado a explicarles esa situación.

"De todos modos, hoy creo que haremos pruebas con el Saco del Héroe". Genia recogió la reliquia. "Ahora, primero, vamos a ver su peso y volumen. Como puedes ver, actualmente, incluso un delicado habitante del sótano con brazos delgados como yo puede levantarlo fácilmente".

"¿Era necesario el autodesprecio? Pero sí, ciertamente parece ligero".

"Pero, escucha esto, ya hay un montón de cosas dentro. Bien, mis gólems, saquen todo".

Con eso, Genia hizo que los gólems de tierra que hizo con su propia habilidad trajeran un gran tanque de agua rectangular. Debía ser tan grande como un cobertizo de tamaño considerable. La base era de unos cuatro por cinco metros, y tenía más de cuatro metros de altura. Genia tuvo que poner una escalera sólo para situarse en el borde del mismo.

Merula, que se quedó mirando hacia arriba, preguntó: "¿Um, Genia? ¿Para qué es esto?"

"Lo que pasa con este saco es que ya lo han dejado sumergido en un río durante medio día".

"¡¿Qué estás haciendo con un tesoro nacional?! ¿No te van a castigar?"

Merula estaba confundida, pero a Genia no le importó.



"No podemos dejar que pequeñas cosas se interpongan en el progreso académico".

"Yo... siempre pensé que estaba demasiado obsesionada con la investigación, pero... es un mundo muy grande el que hay."

"¡Haha! Por favor, no me hagas un cumplido así, Merumeru".

"¡No te estoy haciendo un cumplido!"

"Bueno, de todos modos, gracias a estar sumergido en el río durante medio día, hay mucha agua del río aquí dentro. No sabemos su volumen, así que no se sabe si está lleno o no. De todos modos, creo que, si abrimos el saco dentro de este tanque de agua, podemos averiguar cuánta agua hay dentro. Si se vuelve peligroso, podemos cerrar el saco, después de todo". Con eso, Genia giró el saco hacia el tanque de agua. "Ahora, la gran apertura".

Con esa proclama despreocupada, Genia abrió el saco y el agua empezó a salir a borbotones con una fuerza increíble. El retroceso hizo que Genia se inclinara hacia atrás a su pesar, pero logró evitar que se convirtiera en un problema haciendo que sus sirvientes gólem la mantuvieran en su sitio.

El agua siguió creciendo y, en poco tiempo, el tanque ya estaba medio lleno. Debido a que se había llenado con agua del río, estaba turbia, y había un montón de algas, trozos de madera a la deriva y basura en su interior.

"Oh, peces..." Merula, que miraba desde abajo, se dio cuenta de que había varios peces nadando dentro del tanque. Deben haber entrado mientras estaba sumergido en el río.

Dejando de lado todo lo demás, los peces de la bolsa seguían vivos. Esto es fascinante. No sé cómo es la bolsa por dentro, pero como mínimo, tiene las condiciones necesarias para mantener a los peces vivos.

Merula tendía a dejarse arrastrar por Genia, pero era igual de curiosa. Rápidamente puso su mente en modo de investigación y comenzó a analizar.

El agua, que parecía que iba a salir infinitamente, finalmente se detuvo con el depósito lleno a nueve décimas partes.

"Hmm", dijo Genia. "Es impensable que esto fuera todo lo que entró después de estar sumergido en el río durante medio día. Por lo tanto, esto podría estar en torno a la capacidad del saco. ¿Más o menos de un cobertizo lleno? Normalmente, si hubiera tanta agua dentro, no sería capaz de levantarlo. ¿Significa eso que se puede ignorar el peso de las cosas que hay dentro?"

Tras bajar de la escalera, Genia especuló con la mano en la barbilla.



"Es increíble poder ignorar el peso de tanta agua..." Merula reflexionó. "¡Oh! Mira, Genia. ¿Puedes ver los peces que nadan en la pecera?"

"¿Hm? ...Tienes razón. Están nadando llenos de energía".

"¿Están tan enérgicos porque sólo ha pasado medio día? Pero no hay luz dentro, ¿verdad? Aunque hubiera agua todo el tiempo, probablemente pensarían que es de noche y estarían más perezosos."

"Los peces de dentro son enérgicos, eh... Hay algo en ese hecho que me llama la atención. Si recuerdo, el rey dijo que la comida que se pone dentro no se pudre fácilmente. Si ese es el caso..."

Las chicas intercambiaron argumentos que parecían no ir a ninguna parte.

Mientras lo hacían, había dos hombres que las observaban desde la terraza de la cabaña de madera construida dentro del taller de la mazmorra en ruinas. Uno de ellos era el capitán de la Guardia Real, Ludwin Arcs, que era el prometido de Genia. El otro era el guardián de Merula (¿?), Souji Lester, el podrido obispo enviado desde el Estado Papal Ortodoxo de Lunaria.

Los dos estaban bebiendo cerveza en la terraza mientras observaban a las mujeres enfrascadas en sus investigaciones. Uno llevaba una sonrisa boquiabierta, y el otro se agarraba la cabeza.

"Esa Genia, siendo imprudente otra vez". El que se sujetaba la cabeza era Ludwin. Hoy, como todos los días, el serio capitán de la Guardia Real se dejaba llevar por su amiga de la infancia, Genia. "¿Dijo que dejó un tesoro nacional en un río durante medio día? ¿En qué estaba pensando? Si se perdiera, harían algo más que abolir la Casa de Maxwell".

"¡Hahaha!" Souji se río alegremente mientras Ludwin se agarraba la cabeza. "Oh, ¿qué tiene de malo? De cualquier manera, durante tu generación, las Casas de Arcs y Maxwell se fusionarán para convertirse en la Casa de Maxwell-Arcs, ¿verdad?"

"¡Urgh, ese no es el problema! Además, ¿deberías dejar que Madam Merula se desborde, Sir Souji? Usted es su guardián, ¿no?"

"Aunque me llames su tutor, mi trabajo es sólo tomármelo con calma y evitar actuar en las peticiones que me envía mi país", dijo Souji. "La protegeré de las peticiones de mi país para que la arreste, pero no me importa lo suficiente como para abrir la boca sobre cualquier otra cosa. Cuando se trata de cualquier cosa que no sea la investigación, ella se maneja mejor que yo, de todos modos".

Mientras decía eso, Souji se tomó su cerveza de un trago. Normalmente, se esperaría que un hombre de la fe ortodoxa lunar se abstuviera de tales deseos mundanos, pero él estaba tan podrido como siempre.



"Uf...", añadió. "Cuando se trata de que uno de nosotros regañe al otro, es Merula la ruidosa, ¿sabes? Siempre es: 'Limpia esta habitación', o 'Te comportas como un vago. Contrólate'".

"No, creo que Madam Merula tiene razón... Ambas son investigadoras, pero la forma en que ella es limpia y ordenada es como el polo opuesto de Genia".

"Te sorprendería encontrarte mejor con Merula en su lugar, ¿no crees?" preguntó Souji.

"Por la misma razón, si te emparejamos con Genia, creo que los dos correrían aún más salvajes que ahora".

Imaginando las parejas de Ludwin y Merula, y Souji y Genia... Los dos sonrieron con ironía. Y es que, aunque resultaban parejas con personalidades similares, no se sentían bien.

"Bueno, al fin y al cabo, es difícil que las cosas funcionen cuando ambos miembros son demasiado parecidos", dijo Souji.

"... ¿Es así como funciona?"

Mientras los dos tenían esa especie de charla de corazón a corazón, Genia le hizo un gesto a Souji para que se acercara. "Oye, ¿tienes un minuto, viejo Souji?"

"¿Eh? ¿Te refieres a mí, joven señorita Genia?"

"Sí. Lo siento, pero ¿podrías venir aquí un momento?"

"Cielos, supongo que tendré que..."

Con pasos algo inseguros por el alcohol, Souji se dirigió hacia donde estaban Genia y Merula.

Ser llamado por su nombre cuando Genia estaba experimentando...

Ludwin tenía un mal presentimiento. Pero si impedía que el hombre se fuera, estaba destinado a ser el que se comiera una bala perdida en su lugar, así que se calló y vio a Souji irse.



-Ligeramente antes de que Genia llamara a Souji-

"Sospecho que la razón por la que la comida que se mete en el saco no se pudre con facilidad es porque se prolonga el tiempo que tarda la comida en pudrirse", dijo Genia.

"¿A qué te refieres?" preguntó Merula.



"Creo que el flujo del tiempo dentro del saco es diferente al flujo del tiempo fuera del saco. Quizá la razón por la que los peces que llevaban medio día dentro seguían con tanta energía también se deba a que el flujo del tiempo es diferente. Así que esta es la idea".

Genia sacó un reloj de arena. Al darle la vuelta, la arena que llenaba la parte superior empezó a caer al fondo. Genia metió el reloj de arena en el saco en ese estado.

"Este reloj de arena está diseñado para que toda la arena tarde cinco minutos en llegar al fondo. Esperaremos cinco minutos con él así".

"...Ya veo. Así que es así".



-Cinco minutos después-

Cuando Genia sacó el reloj de arena, la arena aún no había caído del todo. Es más, apenas había cambiado la cantidad de arena en la parte superior.

Genia se llevó la mano a la barbilla y gimió. "Hrm... Esperaba que la arena no hubiera caído del todo, pero si la cantidad en la parte superior no ha cambiado notablemente, ¿significa eso que el tiempo está prácticamente detenido?"

"¡¿El tiempo se ha detenido dentro de esta bolsa?! ¡¿Es eso posible?!"

"Nuestro sentido común no se aplica cuando se trata del funcionamiento de las reliquias de la superciencia, mi querida Merumeru".

"No me llames así... Pero ¿cómo podemos saber si el tiempo está detenido en el interior o no?"

"Hm... Parece que estamos obligadas a usar nuestro último recurso".

"¿Último recurso?"

Merula tragó saliva mientras Genia le mostraba una sonrisa indomable.

"Entrar a ver".

Y por eso llamaron a Souji.

Merula dirigió una mirada fría a Genia. "Así que no vas a entrar".

"Soy un observador", dijo Genia. "Tengo el deber de dejar constancia del experimento".

"Sinceramente... Esto realmente va a estar bien, ¿verdad?"



"¿Te preocupa el viejo?" Genia sonrió, y Merula se volvió para mirar hacia otro lado.

"Aunque fuera él, me costaría dormir por la noche si pasara algo".

"Estará bien", dijo Genia. "Has visto con qué energía nadaban los peces, ¿verdad?".

"Puede que lo parecieran en la superficie, pero no hay forma de saber si los peces están realmente bien cuando no hablan".

Entonces Souji se acercó. "¿Llamaste, joven señorita Genia?"

"¡He hee! Sé que esto es repentino, pero vamos a hacer que nos ayude un poco".

"¿Ayudar? ...Espera, ¡¿qué?!"

Sin esperar su respuesta, Genia tiró del Saco del Héroe por encima de Souji.

Souji tenía un físico terriblemente musculoso para un hombre de la calle, y normalmente nunca habría cabido en un saco como ese; pero una vez que estuvo sobre su cabeza, entró fácilmente. En un abrir y cerrar de ojos estaba completamente dentro.

Merula se quedó boquiabierta ante lo que acababa de suceder. "¡Espera! ¿Esto está realmente bien?"

"No te preocupes, no te preocupes... Probablemente".

"¿Cómo que probablemente...?"

"Por ahora, vamos a esperar".

¿Fueron unos diez minutos más tarde?

Genia sacó lentamente el cuerpo de Souji de la bolsa.

Cuando Souji salió volando y cayó de culo, Merula se apresuró a acercarse a él.

"¡Souji! ¿Estás bien?"

"Ow, ow, ow... ¿Qué? ¿Qué demonios ha pasado?"

"¡¿No te pasa nada, verdad?! ¡¿Tienes dos brazos y dos piernas?! ¡¿Tienes dos ojos, narices y orejas?!"

"No, sería raro que un humano tuviera dos narices. Espera, pero ¿eh?"

Cuando Souji miró inquieto por la zona, Genia le hizo una pregunta.



"Anciano Souji, hace un momento te he metido en una bolsa. ¿Cuánto tiempo crees que ha pasado?"

"¿Tiempo? No lo estaba contando, pero... me lo quitaste justo después, ¿no?"

"No. En realidad, estuviste dentro de la bolsa unos veinte segundos".

"No seas estúpida. Es imposible que haya sido tanto tiempo".

"Hm... ¡Ay!"

Mientras Genia intentaba pensar, un puño, cayó sobre su cabeza.

Cuando Genia se dio la vuelta, Ludwin estaba de pie con una sonrisa en la cara y una vena palpitante en la sien. En respuesta a esa mirada amenazante, Genia consiguió forzar una sonrisa, con la cara crispada.

"¿Gran Hermano Luu? No puedo decir que apruebe la violencia doméstica".

"¡Cállate! ¿Qué crees que estás haciendo, utilizando de repente al señor Souji para tus experimentos?"

"Era para el avance de la ciencia..."

"¡Hay cosas que está bien hacer, y cosas que no! Ahora, escucha, tú..."

Mientras Ludwin empezaba a sermonear a Genia, Merula miraba el Saco del Héroe que había quedado tirado en el suelo.

Souji notó su línea de visión y habló. "H-Hey... ¿Merula?"

Incluso después de llamarla por su nombre, los ojos de Merula seguían fijos en el saco.

Souji recordó. Merula Merlin era un manojo de curiosidad, y seguía avanzando incluso después de haber matado al gato. Por ejemplo, se coló en un lugar sagrado, la iglesia principal de la ortodoxia lunar, para echar un vistazo al Lunalith, un monolito que transmitía las profecías del dios lunar Lunaria, objeto de culto en la ortodoxia lunar. Así fue como la Iglesia Ortodoxa la declaró bruja y acabó huyendo.

Como si estuviera decidida a hacerlo, Merula gritó y metió la cabeza en el saco.

"¡¿Merula?!" gritó Souji.

Entonces Ludwin y Genia también se dieron cuenta de la situación.

"¡¿Señora Merula?!"



"¡Merumeru!"

A diferencia de Ludwin, que estaba realmente preocupado por su bienestar, Genia se acercó a Merula, que estaba metida hasta los hombros en la bolsa, y luego sacó un reloj de bolsillo y la llamó.

"Merumeru, ¿puedes oír mi voz?"

"Sí, te oigo", respondió desde el interior de la bolsa. Parecía que estaba bien.

"Merumeru, ¿cómo es ahí dentro? ¿Has visto algo?"

"Vi algo negro justo después de la entrada. No sé cómo decirlo, pero era como la oscuridad. Acabé metiendo la cabeza dentro, pero ahora no veo nada".

"Oscuridad, eh... ¿Puedes oír mi voz sin ningún desfase temporal?"

"Sí. Puedo oírte. En mi situación actual, parece que el flujo del tiempo no es diferente del exterior."

"Hm... Me pregunto hasta dónde tienes que entrar para que el flujo del tiempo cambie. ¿Avanzarás?"

"Lo intentaré. ¿Podrías agarrarte a mis tobillos, por si acaso?"

"Entendido. Me agarraré fuerte".

Genia agarró a Merula por los tobillos mientras se arrastraba lentamente hacia la bolsa. Incluso cuando estaba a mitad de camino, Merula parecía escuchar a Genia correctamente, sin ningún retraso.

"Merula, ¿puedes cantar algo mientras avanzas de aquí en adelante?" llamó Genia.

"Bien. ...La. La lu la".

Una voz clara y bonita para cantar salió del interior de la bolsa.

Era una melodía que nadie de los presentes conocía, pero la canción podría provenir de la tierra natal de Merula, el Reino Espiritual de Garlan. Mientras escuchaban ese canto, el cuerpo de Merula seguía avanzando dentro de la bolsa. Entonces, cuando los pies de Merula y las manos de Genia estaban dentro de la bolsa hasta las muñecas, sucedió.

El canto de Merula se detuvo en seco.

"Merula, ¿puedes oírme?" Genia la llamó, pero no hubo respuesta.



Sin embargo, las manos de Genia seguían agarrando los tobillos de Merula. A partir de ahí, Genia consiguió la ayuda de Ludwin y Souji para sacar a Merula de la bolsa. Cuando lo hicieron...

"La la la".

En el momento en que empezaron a tirar, escucharon el canto de Merula. Ella continuó cantando como si nada hubiera pasado. Cuando la sacaron, Merula inclinó la cabeza hacia un lado, confundida.

"Según me pareció, poco después de empezar a cantar, me sacaron inmediatamente. Ni siquiera había terminado mi primera canción".

Cuando escuchó ese informe de Merula, Genia dijo: "Hm..." y pensó profundamente en ello. "Al parecer, cuando se coloca un "objetivo" dentro de la bolsa, el tiempo de ese objetivo se detiene cuando está completamente dentro. Por eso, cuando los pies de Merula sobresalían, y cuando yo sólo tenía las manos dentro, no nos afectó."

Dicho esto, Genia dio una palmada.

"Bueno, por ahora, vamos a resumir lo que hemos aprendido en un informe. Las reliquias de la superciencia son fascinantes. Creo que incluso lo que hemos aprendido hoy será suficiente para satisfacer al rey".

"Tienes razón. Era un objeto realmente fascinante".

Las mujeres se pusieron a escribir su informe del día, llenas de energía por alguna razón.

Mirando a las dos, los hombres suspiraron.

"Hahh... Parece que terminó sin que nada saliera demasiado mal", dijo Ludwin.

"Oye, Ludwin, ¿te hacen pasar por esto todo el tiempo?" preguntó Souji, sonando preocupado, y Ludwin respondió con una sonrisa seca.

"Sí... Pero ahora vamos a estar tranquilos un rato..."

"Ahora que lo pienso, Merumeru", comentó Genia, "he recibido una petición del rey para investigar la Sala de Invocación, ¿sabes?".

"Ah, ¿esa sala que utilizaron para el ritual de invocación que trajo a Su Majestad desde otro mundo? Eso suena muy interesante, ciertamente".

Parecía que se había confirmado un segundo episodio de "¡Probemos!".

Al ver la mirada aturdida de Ludwin, Souji le dio una palmadita en el hombro.



Epílogo II: Hacia Otro País

Después de haber formado nuestros contratos con Naden y Ruby en la Cordillera del Dragón Estelar, regresamos al reino.

Como le había dicho a Tomoe, el castillo seguía inundado de propuestas de matrimonio, así que planeé continuar mi viaje al extranjero. Sin embargo, teníamos algunos objetos como el Pequeño Susumu Mark V y el Pequeño Musashibo que eran voluminosos y poco adecuados para nuestro viaje, así que volvimos para dejarlos.

Cuando Naden, el ryuu negro, y Ruby, el dragón rojo, se posaron en el castillo de Parnam, los guardias del castillo empezaron a entrar en pánico. Aunque ya sabían lo de Naden, no podían prever que Ruby también se uniría a nosotros...

Ahora que lo pienso, me había olvidado por completo de informar de ello.

En cualquier caso, me bajé de Naden y me dirigí a la góndola que llevaba Ruby. Naden llevaba la góndola por el camino, pero ella iba a ser mi reina. Si ella la llevaba y la esposa de Hal llegaba con las manos vacías, eso habría quedado mal con Ruby, así que decidimos que Ruby la llevaría.

"Ruby", dijo Naden. "Lo llevaste sin ningún temblor, espero".

"No te metas, Naden. Lo he llevado bien".

Naden y Ruby empezaron a discutir en el momento en que volvieron a su forma humana.

Se suponía que ahora había una relación jerárquica entre ellas, como esposas de un rey y una de sus sirvientas, pero parecía que a ninguna de las dos les importaba, y se divertían discutiendo. Este tipo de relación debía ser más fácil para ellas.

Entonces se abrió la puerta de la góndola y salió Liscia. "Urgh..."

"¡¿Liscia?!" exclamé.

En cuanto llegó al suelo, Liscia tropezó, así que me apresuré a cogerla. Con Liscia en mis brazos, la miré para descubrir que estaba pálida y se tapaba la boca.

"¡¿Estás bien?! ¿Qué pasa?"

"Lo siento... Estoy un poco inestable en mis pies... ¿Es un mareo?"

Mareo por la góndola... ¿Era eso? Al ver a Liscia así, Naden culpó a Ruby.

"¡Dijiste que no dejaste que se agitara!" gritó Naden.



"¡No creo que lo haya hecho, de acuerdo!"

"Cálmate, por favor", dijo Aisha, desembarcando. "No creo que se haya sacudido tanto".

Liscia se río débilmente, y añadió: "No creo que sea culpa de Ruby", para cubrirla. "Creo que el cansancio del largo viaje finalmente me afectó. Debo haber fallado en el manejo de mi salud".

"¿Estás realmente bien?" Pregunté.

"Sí... Pero voy a seguir adelante para descansar en mi habitación. Carla, ¿quieres venir conmigo?"

"De acuerdo. Puedes apoyarte en mí".

"¿Debo ir contigo también?" Pregunté.

"Tienes que darle a Hakuya un informe sobre lo que ha pasado, ¿no es así, Souma? También tienes que hacer arreglos para la vida de Naden y Ruby. Estaré bien, así que ve a hacer tu trabajo".

Urkh... Cuando lo dijo así, no había nada que pudiera responderle.

Al final, lo único que pude hacer fue mirar cómo Liscia se iba a su habitación, apoyándose en el hombro de Carla para apoyarse. Si me preocupaba demasiado, probablemente se enfadaría, así que decidí concentrarme en lo que había que hacer por el momento.



"Ahora que estamos todos reunidos..."

Para cuando regresé a la oficina de asuntos gubernamentales, discutí con Haakuya los sucesos ocurridos, me encargué de los diversos trámites que debían realizarse para Naden y Ruby, y envié una orden al instituto de investigación sobre una investigación de reliquias de superciencia, la fecha había cambiado. Ahora que todo el trabajo estaba resuelto, volví a convocar a los miembros de mi séquito de viaje.

En la sala estaban los seis que volvieron con nosotros: Aisha, Naden, Carla, Halbert, Kaede y Ruby; más tres más, Hakuya, Juna y Roroa, que habían estado cuidando el fuerte. Liscia todavía no se sentía bien, así que estaba en su habitación descansando.

"¿Sigue siendo buena idea que esté fuera del castillo?" Pregunté con una mirada a Hakuya.

Él asintió en señal de confirmación. "Sí... El número de propuestas de matrimonio que llegan al castillo aún no ha disminuido".



Eso es cierto. La situación en la Cordillera del Dragón Estelar pasó tan rápido que tardó menos días de los que esperaba, después de todo. No, con todo lo que pasó, debería estar contento de que se haya resuelto tan rápido.

"...Bueno, siendo así, creo que me iré en misión diplomática a otro país. La salud de Liscia me preocupa, pero ella misma me dijo que fuera".

En realidad, pensaba quedarme en el castillo hasta que Liscia se recuperara del todo, pero ella dijo: "No quiero que mi mala salud te impida aprovechar esta importante oportunidad de visitar otros países". Insistió en que "el contacto con otras culturas te servirá de estímulo. Así que quiero que vayas a ver el mundo".

Si lo iba a decir así, no tenía más remedio que ir.

"Tomoe está esperando en ese pueblo, así que quiero partir mañana", dije. "Ahora, en cuanto a nuestro próximo destino... Creo que me gustaría ir a la República de Turgis".

La República de Turgis era una tierra de frío glacial en el extremo sur del continente. Era un país inaccesible, cubierto de nieve y hielo durante el invierno, y los cielos allí se veían perturbados por las corrientes de aire caliente, por lo que los wyverns no podían volar. Tenían una política nacional de expansionismo hacia el norte, y recientemente mostraron signos de hacer un movimiento hacia el norte durante la guerra con el Principado de Amidonia, ¿no es así?

Miré a cada uno de mis compañeros y luego dije: "No entiendo muy bien los movimientos que está haciendo ese país. Es un país que no entiendo muy bien en general, así que me gustaría ver cómo son las cosas allí por mí mismo. Si vamos a tener relaciones hostiles o cordiales con ellos en el futuro, creo que saber más sobre ese país me permitirá tomar decisiones más adecuadas".

La batalla con el Principado de Amidonia se produjo porque ellos ya habían afianzado su voluntad de oponerse a nosotros, así que no había lugar para que yo investigara su situación interna. También podría decirse que por eso Roroa se había adelantado a mí al final. Para evitar que eso ocurriera la próxima vez, quería investigar a fondo las cosas por adelantado.

"¿La República de Turgis?" preguntó Naden.

"...No es precisamente un lugar al que me interese ir", añadió Ruby.

Ambas mostraban miradas desagradables en sus rostros.

Sabía que los wyverns odiaban los lugares fríos, pero parecía que eso también iba para los ryuus y los dragones.



Era mediados de mayo y el Reino ya había entrado en calor. Sin embargo, aparentemente en la República la temperatura sólo había subido a unos diez grados centígrados. Ese clima sería duro para Naden y Ruby.

"Es una tierra fría, después de todo. Tampoco creo que sirva de mucho como guardaespaldas", dijo Carla, que, como dragonewt, también tenía problemas para soportar el frío.

Si llevara ropa gruesa, podría venir, pero aparentemente quería decir que, si eso la frenaba, eso hacía que traerla como guardaespaldas no tuviera sentido.

No poder traer a esos tres supondría un gran recorte en nuestra potencia de fuego general, pero no podían evitar que sus razas les hicieran poco aptos para la tarea que tenían entre manos. Si se forzaran a hacer cosas que no se pueden esperar razonablemente, y arruinaran su salud como resultado, me preocuparía. Esta vez tendría que renunciar a ellas.

"Naden, Ruby, Carla: por favor, quédense en el reino", dije. "Haré que Liscia descanse y se recupere también esta vez. Aisha, Hal y Kaede, me gustaría que los tres continuaran como mis guardaespaldas. También llevaremos a Tomoe e Inugami".

"Dejadlo en mis manos". Aisha golpeó un puño contra su pecho.

"S-Sí, señor", saludaron Hal y Kaede.

"También... Roroa".

"¿Hm? ¿Yo?" Roroa tenía una mirada inexpresiva en su rostro.

"Me gustaría que vinieras también. Quiero que busques bienes que podamos comerciar con la república. Eres dueña de una compañía, así que estoy seguro de que estás familiarizada con los bienes de comercio".

La cara de Roroa estalló en una sonrisa radiante. "¡Oh! ¿No te importa que vaya contigo? ¡Yupi! Mweheheh, sólo déjame a mí, cariño. Te encontraré algunos buenos productos para comerciar". Ella se rodeó de mi brazo.

Mientras le daba unas palmaditas en la cabeza, me dirigí a Juna. "Si traigo a Roroa, eso me deja menos confiado en la cantidad de poder de fuego que tenemos a mano. Así que, Juna..."

"¿Sí?"

"Juna, me gustaría que vinieras también. ¿Puedes incluirlo en tu agenda?"

Como Prima Lorelei, Juna era la cara de la transmisión de La Joya de Voz. Era la presentadora del programa educativo y también tenía que aparecer en el programa de canto.



Por eso no había huecos en su agenda, y la pregunta era realmente: ¿es posible que ajustes tu horario?

Juna me dedicó una amplia sonrisa. "Hee hee. No hay problema. O más bien haré que esté bien", dijo definitivamente, llevándose una mano al pecho y haciendo una reverencia. "Si tengo a Komari y a Siena cubriéndome en el programa educativo, no debería haber problemas. Los loreleis más jóvenes están creciendo, y creo que deberían estar bien sin mí durante un tiempo".

"¿Lo harán? Eso ayuda".

"No, al igual que Roroa, quiero viajar con usted, señor". Juna me hizo un guiño burlón. Sí, era muy encantadora.

Por ahora, los miembros del grupo fueron elegidos.

"Hakuya, ¿podría hacer que intentes poner una solicitud de conversaciones con la República de Turgis?" Pregunté. "Básicamente tengo la intención de ir de incógnito, pero puede que tenga que solicitar una reunión en el lugar. Prepara las cosas por mí, ¿quieres?"

"Entendido". Hakuya se inclinó y aceptó la tarea.

Bien, ya estaba todo más o menos listo.

"Bueno, entonces, todos", dije. "¿Nos ponemos en camino?"

Y así partimos hacia el país helado del sur: la República de Turgis.



Relatos Cortos De Bonificación

Tomoe, Manteniendo El Fuerte

Ocurrió más o menos cuando Souma y los demás estaban en la Cordillera del Dragón Estelar enfrentándose a la tormenta.

Tomoe, que se había quedado atrás en una ciudad fronteriza con el Estado Papal Ortodoxo Lunarian porque era demasiado peligroso llevarla consigo, miraba hacia la Cordillera del Dragón Estelar en el noroeste y rezaba para que todos estuvieran bien.

"Hermano mayor. Hermana mayor", rezaba. "Todos... Por favor, regresen sanos y salvos".

Inugami, a quien se le había encomendado la tarea de vigilarla, estaba preocupado. "Hermana pequeña..."

Hoy, desde que una gran nube negra había sido avistada sobre la Cordillera del Dragón Estelar, Tomoe había estado mirando por su ventana hacia la Cordillera del Dragón Estelar y rezando por la seguridad de todos. Rezar era lo único que podía hacer, así que lo hacía con todo su corazón.

Incapaz de soportar la vista por más tiempo, Inugami trató de animarla.

"No pasa nada. Su Majestad y la princesa tienen con ellos a Madam Aisha, al oficial Halbert y a la joven señorita Carla, los principales luchadores de nuestro reino. Si a eso le añades a Madam Naden, la dragona, no importa lo que pueda pasar, estoy seguro de que esos luchadores serán capaces de protegerlos a los dos".

Inugami dijo eso para animarla, pero Tomoe bajó la mirada.

"Lo entiendo. Lo entiendo, pero... me preocupa. Creo que Aisha daría su vida por el Gran Hermano, pero eso hace que me preocupe que salga herida..."

Inugami se quedó en silencio.

Como Souma había ido a hacer a todos sus guardaespaldas personas cercanas, Tomoe debía estar preocupada por lo que pasaría si alguno de ellos sufriera una lesión que pusiera en peligro su vida. Después de todo, era más fácil imaginar lo peor cuando se trataba de alguien conocido.

Sería fácil decirle que las cosas están bien... pero, aunque fuera fácil decirlo, sin ninguna base para decirlo, no sería suficiente para tranquilizarla. Sería mejor redirigir su atención.

Inugami puso una mano en el hombro de Tomoe. "No es bueno para tu salud preocuparte tanto. En lugar de imaginar un futuro desagradable, ¿por qué no hablas de lo que harás después de esto? Puedes hablar conmigo".



"¿Qué haré después de esto...?" preguntó Tomoe, levantando la vista.

Tomoe se había interesado, así que Inugami continuó con un tono de voz brillante. "Sí. Su Majestad dijo que sus viajes al extranjero continuarían. Dijo claramente que también te llevaría a ti. ¿Cuál crees que será el próximo país que visitará?"

"Te refieres a otro lugar que no sea la Cordillera del Dragón Estelar, ¿verdad?"

Tomoe comenzó a tratar de predecir el próximo país. Una buena señal.

"Tenemos buenas relaciones con el Imperio, y están muy lejos, ¿verdad? Así que será uno de los países vecinos..."

"Bueno, ¿qué vecinos tiene el Reino de Friedonia?"

"Tenemos cinco. La Unión de Naciones del Este, la República de Turgis, el Estado Mercenario Zem, el Estado Papal Ortodoxo Lunarian, y la Unión del Dragón de Nueve Cabezas al otro lado del mar".

Gracias a las lecciones de Hakuya, Tomoe era capaz de pronunciar esos nombres con tanta soltura que era difícil pensar que era una niña.

"¿Cuál de ellos te parece un lugar al que no irías?" preguntó Inugami.

"Creo que con los problemas que implica cruzar el mar, y con la disputa por los derechos de pesca, probablemente no sea la Unión del Dragón de Nueve Cabezas. Además, está en la dirección opuesta a la ciudad en la que nos alojamos. Aparte de eso, el Estado Papal Ortodoxo Lunarian acaba de intentar convertir al Gran Hermano en su rey sagrado el otro día, así que no creo que quiera ir allí".

"Tengo que coincidir", asintió Inugami. "Además, la Unión de Naciones del Este es un conjunto de estados pequeños y medianos, y las negociaciones para que Su Majestad visite cada uno de ellos individualmente serían difíciles. Además, muchas de las peticiones de matrimonio que han estado inundando el castillo provienen de esos países, por lo que probablemente dudaría en visitarlos."

"En ese caso... ¿será la República de Turgis o el Estado Mercenario Zem?" Adivinó Tomoe.

Aunque había habido problemas con el eternamente neutral Zem durante la guerra con Amidonia, no eran abiertamente hostiles. En cuanto a la República, no estaba del todo claro si eran hostiles o no.

Tomoe preguntó: "¿Sabe algo sobre Zem y la república, señor Inugami?"



"Como la república es un país cerrado, sé que sus cinco razas principales controlan el país a través de un consejo, pero... eso es todo. Sin embargo, cuando se trata de Zem, he oído cosas de los mercenarios".

Aunque se había terminado después de que a Souma se le confiara el trono, el Reino de Elfrieden había tenido anteriormente un contrato de mercenarios con Zem. Por eso los mercenarios de Zem habían estado en el reino.

"Parece que son una meritocracia... o más bien, parece que el poder hace bien allí".

"¿El poder lo hace?" tartamudeó Tomoe.

"Sí. Parece que incluso el derecho a gobernar puede ser reclamado por la destreza marcial. Una vez al año, el país se reúne para celebrar un gran torneo de artes marciales, y hacen todo lo posible para conceder un deseo al ganador. Si el ganador desea ser rey, tendrá derecho a desafiar al rey actual, y si sale victorioso, se convertirá en rey. Por eso el rey de Zem es siempre el guerrero más poderoso del país".

"Um, ¿funciona eso para el país? Que alguien sea rey sólo porque es fuerte..."

"La burocracia que se encarga de los asuntos internos es independiente del rey, así que probablemente esté bien. El rey asume la responsabilidad de los asuntos militares, así que, aunque sus talentos sean de naturaleza totalmente marcial, debería ser capaz de manejarse como rey. Parece que los ciudadanos también lo encuentran tranquilizador. Al declararse neutrales, su país no atacará a otros países, y si ellos mismos son atacados, tendrán al rey más fuerte posible para defenderlos. Es una especie de carisma, supongo".

"Vaya... Seguro que hay muchas formas de dirigir un país". Tomoe dejó escapar un suspiro impresionada y sonrió. "Hay tantos países diferentes en el mundo. ¿Podría ser esto a lo que se refería mi maestro" (Hakuya) "cuando dijo que ampliara mis horizontes?"

"Tal vez".

"Quiero aprender más sobre todos los demás países. Aprendiendo más, creo que puedo aprender a amar aún más este país que gobierna el Gran Hermano y los demás."

"Heh... Te acompañaré a donde quieras, hermanita".

Con eso, Inugami le dio una palmadita a Tomoe en la cabeza, y...

"¡Ah! ¡Perdóname!"

Se apresuró a retirar la mano. Al ver a Tomoe tan entusiasmada, le había dado una palmadita en la cabeza a pesar de sí mismo, pero estaba claro que no era apropiado que se lo hiciera a la hermana adoptiva de su señor.



Tomoe tenía la mirada perdida, pero rápidamente sacudió la cabeza cuando vio que Inugami se inclinaba hacia ella. "¡Oh, no! ¡No te preocupes por eso! ¡No me importa!"

"Pero..."

"Um... Me recordó un poco a papá. Me trajo buenos recuerdos".

El padre de Tomoe había fallecido poco después de que naciera su hermano pequeño. Debe ser por eso que Inugami, que era de una raza similar, le recordaba a él.

Tomoe tomó la mano de Inugami. "Así que... quiero que sigas enseñándome, alabándome y dándome palmaditas en la cabeza".

"Hermana pequeña... entendido".

Cuando Tomoe pidió eso con los ojos levantados, Inugami no pudo negárselo.

Por cierto, Inugami no era el único miembro de los Gatos Negros presente, y sus compatriotas seguirían sacando a colación la indescriptible expresión que puso en su momento al tomar una bebida durante un buen rato.



Naden Y La Capital Real

Me llamo Naden Delal.

Soy una ryuu negra de la Cordillera del Dragón Estelar, y justo el otro día, formé un contrato de caballero dragón con el rey Souma de Friedonia, y luego vine a este país para convertirme en su prometida.

Eso sí, aunque sea un contrato de caballero dragón, Souma es un rey y yo una ryuu, así que somos una especie de excepción a la norma.

La noche que volvimos al castillo de Parnam, Souma me llamó a la oficina de asuntos gubernamentales.

"Hey, Naden, te han dado una educación sobre cómo actuar como una dama adecuada en la Cordillera del Dragón Estelar, ¿verdad?".

"Sí", dije. "Lady Tiamat me enseñó todo lo que debía saber para estar preparada para ser la esposa de un caballero".

"A juzgar por lo bien que bailas, el nivel de educación en la Cordillera del Dragón Estelar parece ser alto. No creo que necesites nuevas lecciones sobre cómo convertirte en reina".

Según Souma, a diferencia de una reina principal, una reina secundaria renunciaba al derecho de sus hijos a heredar el trono a cambio de no verse limitada por todas las estrictas reglas de etiqueta. Si siempre apoyaba a las reinas principales en público y mantenía un cierto nivel básico de etiqueta, eso era aparentemente suficiente.

Como una mujer podía convertirse en reina secundaria independientemente de su estatus social, y como, siempre que informara de su marcha, podía dirigirse a la ciudad del castillo con relativa libertad, muchas mujeres aspiraban a convertirse en reinas secundarias.

Souma se rascó la mejilla mientras decía: "Bueno, aunque seas una reina secundaria, sigues siendo de la realeza, así que normalmente necesitarías un guardia cuando salgas, pero... Dudo que haya mucho que suponga un riesgo para una ryuu. Si adoptas la forma ryuu, nadie puede ponerte la mano encima, y si la cosa se pone realmente arriesgada, puedes salir volando".

"Creo que tienes razón, pero... ¿a qué quieres llegar?" No estaba segura de por qué estaba dando tantas vueltas al asunto.

Souma sonrió irónicamente y me dijo: "Pronto me dirigiré a la República de Turgis, pero no puedes venir con nosotros porque allí hace mucho frío, ¿verdad, Naden? Así que, mientras yo no esté, tu agenda estará vacía".



Tenía razón: los ryuus, los dragones y los dragonewts no aguantan bien el frío. Si insistía en contra de mi buen juicio en acompañarlo a una tierra de frío glacial como Turgis, podría arruinar mi salud y causarle problemas a Souma. Por eso no pude acompañar a Souma en su viaje a la República de Turgis. Me frustró no poder ayudar.

"No pongas esa cara". Souma se levantó de su silla y me dio una palmadita en la cabeza. "Tengo una petición para ti. Algo que sólo tú puedes hacer. Una vez que volvamos de la república, quiero tener una reunión contigo al respecto".

"Souma..."

"Por eso, bueno, quería decirte que sería bueno que miraras la capital a tu antojo hasta entonces. La seguridad dentro de la capital es sólida, después de todo. Me gusta que seas libre y sin complejos. No quiero atarte al castillo". Souma sonrió. "Así que puedes recorrer la ciudad del castillo libremente. Eso es lo que quería decirte".

"Souma... Gracias".

Souma estaba pensando en mis necesidades. Estaba agradecida por ello.

"Ha ha..." se río. "Oh, además, cuida de Liscia por mí también".

"Sí, se la veía un poco desmejorada".

Ella había dicho que era el cansancio que la estaba alcanzando, pero yo estaba un poco preocupada.

"Entendido. Yo cuidaré de Liscia". Me golpeé el pecho con una mano mientras le prometía eso.



"Aunque me diga que puedo ir y venir libremente..."

Algunos días después de que Souma y los demás partieran hacia la República de Turgis, bajé a la ciudad del castillo.

En cuanto a Liscia, que se había sentido mal, quizá no se había recuperado del todo, pero se había estabilizado. No tenía fiebre y tenía apetito. Pero, para estar segura, se tomaría las cosas con calma y dejaría que su cuerpo se relajara durante un tiempo. Mañana vendría un buen médico a verla, así que no tenía nada que hacer.

Así las cosas, bajaría a la ciudad del castillo, pero no tenía ni idea de qué hacer. Después de todo, era una tierra desconocida para mí. Podía ver el castillo desde cualquier lugar de la ciudad, así que no había riesgo de perderme, pero ¿a dónde iba a ir? Mientras pensaba eso...



"¿Hm?"

De repente, sentí un tirón en mi falda, y cuando miré hacia abajo había una niña que sólo me llegaba a la cintura, llorando y aferrándose al dobladillo de mi falda.

"¿Eh, quién eres? No, ¿qué pasa?"

"Vine aquí... con mi amigo, pero... No sé el camino de vuelta..." me dijo la niña entre lágrimas.

Vaya, estaba perdida, ¿eh?

Me agaché para ponerme a su altura y le di una palmadita en la cabeza. "Erm... Has venido con tu amiga, ¿verdad? ¿A dónde ibas?"

"La... la plaza... con la fuente..."

Una plaza con una fuente, eh. Recordaba haberla visto desde el aire. Tal vez, en lugar de entregarla a los guardias, sería más rápido para mí llevarla allí yo misma. Cogí a la niña en brazos.

"¿Eh?"

"Está bien. Yo te llevaré".

Salté, pateé una pared y aterricé en uno de los tejados anaranjados. Incluso en mi forma humana, podía hacer todo esto. Me dirigí por los tejados hacia la plaza de la fuente.

"Eres muy rápida..." La niña que llevaba en brazos parpadeó sorprendida. "Pero que te lleven así... da un poco de miedo. ¿Puedes llevarme a caballito en su lugar...?"

"No se puede".

"¿Por qué no?"

"Porque al único que dejo montar en mi espalda es a mi marido", dije burlonamente.

La niña me miró sin comprender.



Una vez que acompañé a la niña a la plaza de la fuente donde estaba su amiga, acabé jugando con ellas también, y estaba cubierta de barro para cuando volví al castillo.

Cuando se enteró, me llamó Liscia, que me echó una bronca.



"Naden... has jugado demasiado", me regañó.

"Sí..."

Habían pasado unos quince minutos desde que me hicieron sentar frente a la cama en la que estaba Liscia.

"Cuida más la forma en que te ve la gente, aunque seas una reina secundaria, muestra un poco de comprensión de tu posición, y, realmente, ¿debería una mujer ir y cubrirse de barro de esa manera para empezar...?" Me pareció, por el sermón que me habían dado, que estaba muy saludable.

"Naden", dijo Liscia y me miró directamente.

¿Me esperaba más? Me puse en tensión, esperando eso, pero Liscia puso una sonrisa.

"¿Te has enamorado de este país?".

Sonreí y le di una respuesta firme. "¡Sí!"



Poncho Se Convierte En Gobernador

Sucedió justo antes de que Souma partiera hacia la Cordillera del Dragón Estelar.

Ese día, Souma convocó al Ministro de Agricultura y Silvicultura del Reino de Friedonia, Poncho, a la oficina de asuntos gubernamentales.

Cuando Poncho entró en la sala, Souma estaba sentado en su silla y, por alguna razón, la jefa de las doncellas, Serina, estaba de pie en una esquina de la sala.

La presencia de Serina, que permanecía allí con una mirada serena, pareció llamar su atención, pero Poncho se dirigió primero al rey provisional.

"He venido a petición suya, sí".

"Es bueno tenerte aquí", respondió Souma. "Tengo un trabajo para ti".

"Un trabajo, ¿verdad?"

Souma desplegó un mapa del país encima del escritorio. "Sabes que hemos construido la nueva ciudad, Venetinova, como punto clave para la distribución de mercancías, ¿verdad? Teniendo en cuenta la importancia de la ciudad, decidí que, en lugar de un magistrado, crearía un nuevo puesto de "gobernador" y haría que esa persona gestionara la ciudad. Pienso confiárselo a Weist, que se distinguió durante la guerra, pero parece que está preocupado por los trámites de cambio de dominio. Por eso, de momento, necesito que otra persona ejerza de gobernador en su lugar. Quiero que tú hagas el trabajo, Poncho".

"¿Yo, administrar una ciudad tan importante?"

"Es porque es una ciudad importante. Eso, y también porque la ciudad ha acogido a un gran número de antiguos refugiados como ciudadanos. Si cometiera el error de dejarla en manos de un noble orgulloso, existe el riesgo de que causen fricciones innecesarias. Quiero a alguien con una personalidad suave, y que tenga un amplio apoyo de la población".

"P-Pero... Me falta experiencia..." Poncho parecía inseguro.

Pero Souma sonrió con ironía y le dio su sello de aprobación. "Debería estar bien. Le he pedido a Serina que te sirva de ayudante. Además, Komain, que antes era la ayudante del líder de los refugiados, también está en Venetinova. La conoces, ¿verdad?"

"S-Sí... Sí. Nos vimos varias veces mientras yo distribuía el apoyo alimentario..."

Komain era la joven que había sido la asistente del líder del campo de refugiados, y fue la que había reunido a los antiguos refugiados que habían decidido dejar de lado su tierra natal para convertirse en ciudadanos del reino. Su personalidad nunca fue tímida, ni siquiera al



tratar con los hombres, y eso la hizo popular. Con su ayuda, los ciudadanos aceptarían fácilmente a Poncho.

"Puedes consultar con ellas mientras trabajas", dijo Souma. "Cuento contigo".

Ahora que el rey provisional le había dicho eso, Poncho era incapaz de decir que no quería hacerlo. "S-Sí. Lo entiendo. Yo también contaré con su apoyo, señora Serina".

"Si es una orden de mi maestro, parece que no tengo otra opción", dijo Serina con una mirada compuesta, y luego se inclinó. "La apoyaré en la medida de mis posibilidades".

Lo cierto es que cuando Souma le había dicho a Serina: "Quiero que vayas a Venetinova como asistente de Poncho", ella había aceptado de inmediato. Parecía que no quería no poder comer la comida de Poncho mientras él estuviera fuera del castillo. Sabiendo ese hecho, lo único que Souma pudo hacer fue sonreír irónicamente.

"Bueno, haz lo que puedas. Oh, también, creo que todas las propuestas de matrimonio que han estado llegando al castillo para ti empezarán a ir a esa ciudad, así que buena suerte clasificando todas esas."

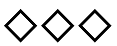
"¿Otra vez?" La repentina mención de las propuestas de matrimonio hizo que los ojos de Poncho se abrieran de par en par y que su voz sonara divertida. "¿Hubo propuestas para mí?"

"Sí. Ya sabes que una de las razones de mi viaje al extranjero es proporcionar una excusa para rechazar todas las solicitudes para conocer a mujeres jóvenes con vistas al matrimonio que han estado inundando el castillo, ¿verdad? Bueno, hemos tenido un número de solicitudes del mismo tipo para ti. Por el bien del castillo, me gustaría que fueras a otra parte también".

"Entonces, la razón por la que fui elegido para ser magistrado de Venetinova fue también..."

"Eso también es parte de ello. Te he dado a Serina como asistente, así que hazlo lo mejor que puedas".

Una vez dicho esto, todo lo que Poncho pudo hacer fue quedarse allí, como si estuviera aturdido.



Unos días después, en el despacho de la mansión del gobernador en Venetinova...

"Ahora bien, haré una lista de los refugiados que se han unido a nosotros", dijo Komain.

"Por favor, hazlo, sí".



Poncho observó cómo la chica que antes había sido la asistente del líder de los refugiados salía de la habitación, con los papeles en la mano. Esto era lo último que necesitaba para dar su aprobación como gobernador hoy.

"Tus tareas de gobierno por hoy han terminado, pero todavía hay cosas que hay que hacer", dijo su asistente, Serina.

Poncho, que entendía lo que Serina quería decir, preguntó con dudas: "...Entonces, ¿cuántas habrá hoy? ¿Sí?"

"Cinco personas. Un número relativamente bajo", dijo Serina sin rodeos, haciendo que los hombros de Poncho se desplomaran.

Cuando sus deberes terminaban, era el momento de conocer a las posibles candidatas al matrimonio. Al parecer, las hijas de los nobles y de los poderosos mercaderes que querían casarse con él ya estaban en la sala de espera. Era un día normal de trabajo, por lo que se libraba con sólo cinco, pero en sus días de descanso se veía desbordado por tantas aspirantes que tenían que formar una fila.

Ese era Poncho, el hombre venerado como el Señor Ishizuka el Dios de la Comida, para ti. Era tan popular que no podía descansar ni siquiera en sus días libres. Si se casara de una vez con una de ellas, las cosas se calmarían un poco, pero por desgracia, a pesar de todas las ofertas que le llegaban, ninguna fructificaba.

"Siento hacerla pasar por esto también, señora Serina", dijo.

"Es una orden de mi maestro, así que no se moleste".

Serina acompañaba a Poncho a todas estas reuniones matrimoniales. Eso era porque Souma le había pedido que lo vigilara de cerca y se asegurara de que Poncho no se enamorara de una mujer o de una Casa que tuviera segundas intenciones.

Serina tenía una mirada fría mientras hablaba, y Poncho actuaba muy agradecido con ella.

"Le estoy muy agradecido, señora Serina, sí".

"Hablar es barato". Serina se dio la vuelta y luego miró de reojo a Poncho. "Me gustaría que demostraras tu sinceridad".

"Lo entiendo, sí". Con una sonrisa irónica, Poncho sacó algo del cajón de su escritorio. Cuando colocó aquella cosa larga y negra sobre su escritorio, Serina la miró atentamente.

"¿Esta es... un alga marina, tal vez?"



"Esta es una ciudad costera, después de todo. He conseguido adquirir kombu de buena calidad. Esta noche usaré el caldo de esto y los huevos para hacer el plato llamado 'chawanmushi' que Su Majestad me enseñó, sí."

"Chawanmushi... ¿Qué tipo de plato puede ser?" Su tono era llano, pero había un brillo en los ojos de Serina, y estaba claro que estaba intrigada.

"Es suave como el pudín, pero tiene un sabor tan profundo como el mar, me han dicho".

"Ooh... Quitemos estas reuniones rápidamente, Sir Poncho".

Serina tomó el brazo de Poncho con una mirada embelesada. Con Serina, cuya cabeza estaba sin duda llena de chawanmushi, apurándolo, Poncho salió de la oficina con una sonrisa tensa.

Por cierto, con Serina poniéndose nerviosa, el listón estaba a punto de subir para las reuniones de Poncho con posibles compañeras, pero... esa es una historia para otra ocasión.

(Continuará en el volumen 7.)



Juna Y Roroa Exigen Respuestas

Esto sucedió la noche en que regresé temporalmente de la Cordillera del Dragón Estelar al Reino de Friedonia para consultar con los demás si debía formar un contrato de caballero dragón, que era esencialmente un compromiso, con Naden.

Cuando presenté a Naden a Liscia, Juna y Roroa, las que habían permanecido en el reino, Liscia se llevó a Naden (por alguna razón, dijo que se bañarían juntas), y me encontré con que me tiraban, con Roroa y Juna cada una sujetando un brazo, y me arrastraban a la habitación de Roroa.

La habitación de Roroa estaba llena de pequeñas cosas de niñas.

Me sentaron en una silla de esa habitación, y Roroa se sentó frente a mí en una pequeña mesa. Juna lucía una amplia sonrisa mientras estaba al lado de Roroa.

¿Qué era esto...? Por la forma en que estaban dispuestas las cosas, ¿era una sala de interrogatorios o algo así?

"Vamos, cariño. Déjalo salir". Roroa juntó las manos frente a su boca mientras decía eso.

"¿Salir con... qué exactamente?" pregunté vacilante.

"Me refiero a todo lo relacionado con Naden, obviamente. Sólo ha pasado medio mes desde que te fuiste a la Cordillera del Dragón Estelar, ya sabes. ¿Qué es lo que la tiene tan encariñada contigo en tan poco tiempo?"

"Eso también me había llamado la atención. Oh, toma un poco de té", dijo Juna, ofreciendo una taza de té negro que había preparado en algún momento. "Me pareció que tenía un fuerte deseo de casarse contigo. Se conocieron hace poco, ¿no es así? ¿Qué fue lo que hizo que ese momento fuera enriquecedor?"

"¿Enriquecedor? Sólo estaba haciendo cosas normales, realmente..."

"Cuéntanos más."

"De acuerdo..."

Los dos me presionaron, así que me rendí y les conté sobre Naden.

Sobre cómo Naden había sido la única ryuu en la tierra de los dragones, y había parecido aislada porque había tenido un aspecto diferente al de los que la rodeaban.

Que yo sabía lo que eran los ryuus, y que cuando le dije a Naden que era uno, pareció que se había quitado un gran peso de encima.



Cómo habíamos visto una transmisión de la Joya de Voz hecha por el Imperio en su habitación, leído novelas románticas y holgazaneado.

Cómo había intervenido cuando un dragón rojo llamado Ruby se había peleado con ella.

Cómo había sido capaz de enseñarle a volar...

Y así sucesivamente. Hicieron preguntas y repasaron cada pequeño detalle del tiempo que había pasado con ella.

Después de escuchar todo lo que tenía que decir, las mejillas de Roroa se pusieron rojas. "¿Qué pasa con ese encantador encuentro? Cariño, eres básicamente un príncipe en un caballo blanco".

"Sin embargo, no estaba montando ningún caballo blanco", dije. "Hice que una dragona me llevara a la Cordillera del Dragón Estelar en su boca".

"¡A quién le importa si realmente estabas montando uno! Apareciste ante una joven en apuros y arreglaste sus problemas rápidamente. ¡Eso es más de lo que cualquier chica puede pedir!"

Espera, ¿fue realmente Roroa quien dijo que había sido un encuentro artificial? Pero era cierto que parecía que estábamos bailando en la palma de la mano de la Madre Dragón.

"Estoy de acuerdo con Roroa".

¿Incluso tú, Juna?

"Al escuchar tu historia, sentí que podía entender cómo te convertiste en una persona especial para Naden. Diría que ya eres una persona de la que no puede prescindir. Debe ser por eso que desea tanto estar contigo".

"Todo fue dramático, hasta la forma en que se conocieron". Roroa asentía con la cabeza.

Pero no. "Si sólo hablamos de cómo nos conocimos, ¿no fue muy dramática la forma en que las conocí a ambas?" Pregunté. "Juna, eras una espía enviada por Excel, y Roroa, viniste a mí con tu país a cuestas, ¿verdad? Diablos, hasta viniste envuelta en una alfombra, y me sorprendiste con un dun-da-da-dun".

"Yo mismo dirigí eso. Estoy celosa de Nadi, que consiguió un encuentro dramático sin tener que hacer nada más que ser ella misma".

"Así es", dijo Juna. "Conocerte como espía también deja una mala impresión..."

Roroa se levantó de su silla y se dio vuelta para mirar hacia otro lado, mientras Juna parecía un poco abatida. Sus reacciones individuales... me parecieron muy lindas, de alguna manera.



Me levanté de mi silla y las abracé a ambas. "Sin ustedes dos, estoy seguro de que no estaría aquí haciendo nada de esto. Juna, tú me trajiste mis lazos con Excel. Roroa, tú aliviaste los corazones de la gente del principado. Por supuesto, lo mismo ocurre con mis encuentros con Liscia y Aisha. No importa cómo nos hayamos conocido, si alguno de ustedes hubiera faltado, no podría haber construido un presente tan bueno como el que tenemos ahora".

"Señor..."

"Cariño..."

Le di a Roroa y Juna una gran sonrisa. "Es gracias a todas ustedes que de alguna manera me las arreglo para ser rey. Estoy agradecido".

"¡He hee! Eres demasiado amable", río Juna.

"¡Ha, ha, ha! Si quieres decir eso, desde luego no me voy a quejar".

Los dos sonrieron. Mientras yo me sentía aliviado...

"Pero aun así, cariño. Creo que deberías mostrar un poco más de aprecio", dijo Roroa.

¿Eh? ¿Mostrarlo?

Roroa me agarró del brazo y comenzó a moverlo. "Así que, siendo ese el caso, Cariño dormirá en mi cama hoy".

"¡¿Roroa?!" Los ojos de Juna se abrieron de par en par.

"¡¿Cómo se entiende eso?!" exclamé.

"No puedo permitir que me pongas la mano encima todavía por todo el tema de la sucesión, pero si te guardas las manos, debería estar bien, ¿no? He oído que ya has dormido junto a la Hermana Mayor Cia y la Hermana Mayor Ai, así que ¿por qué no duermes conmigo y con Juna también?"

"Oh, si eso es todo... Iré a por las almohadas". Juna, aparentemente satisfecha con esa explicación, salió de la habitación.

¿Eh? ¿Esto ya estaba decidido?

"¡Ha ha ha! Voy a tener dulces sueños esta noche", se rio Roroa.

"...De acuerdo, lo entiendo", dije.

Y así, ese día, los tres dormimos juntos.



Roroa estuvo más pegajosa de lo necesario, y el maravilloso aroma de Juna me hizo sentir un poco mareado, pero me sentía cansado de moverme, así que me dormí rápidamente.

En cuanto a lo que soñé... eso es embarazoso, así que prefiero no decirlo.



Ruby Va A La Casa De La Familia De Hal

Soy Ruby, una dragona que formó un contrato de caballero dragón con Halbert, un oficial del Reino de Friedonia.

No es habitual que un dragón de la Cordillera del Dragón Estelar se case con otro país que no sea el Reino de los Caballeros Dragón de Nothung, pero cuando se trataba de ser una excepción, esa chica negra que se había casado con el rey me ganaba.

Ahora, en cuanto a hoy, había llegado a la casa de la familia de Hal, la Casa de Magna, pero...

"¡Gran idiota!" gritó un hombre.

"¡Gwah!"

En el momento en que se abrió la puerta de la mansión, Hal salió volando de repente. Frente a mí, con el puño extendido, había un elegante anciano que se parecía mucho a Hal. El anciano tenía una barba roja, y su cuerpo de macho le hacía parecer un guerrero experimentado.

"Owww, ¿qué crees que estás haciendo, de la nada, papá?" gritó Hal, frotándose la mejilla.

¿Significaba esto que el anciano caballero era el padre de Hal?

El padre de Hal... cuyo nombre me dijeron después que era Glaive... apuntó su puño cerrado hacia Hal mientras decía: "He oído los informes. Sobre todo, lo que hiciste en la Cordillera del Dragón Estelar. Reconozco que fue un momento de crisis, e incluso que fuiste vital para resolver el problema allí. Dicho esto, ¿no te sientes mal por lo que le hiciste a Kaede? ¡Ustedes dos estaban comprometidos para casarse! Lo mismo ocurre con esta chica. Tus acciones irreflexivas decidieron su futuro por ella".

"Guh..."

Hal se puso en pie inestablemente, pero debía de tener algo en mente, porque no dijo nada a cambio. Esto era terrible, ver a Hal castigado por formar un contrato conmigo.

"¡Basta ya! ¡Yo soy la que se equivocó!" Me apresuré a interponerme entre ellos. "Les impuse porque quería poder hacer algo. ¡Hal y Kaede simplemente lo aceptaron! Así que, por favor, ¡castigadme a mí en su lugar!"

Cuando le interpelé así, Glaive parpadeó. Era como si le sorprendiera algo que no esperaba que sucediera.

¿Eh? ¿Por qué fue esa su reacción? ¿No estaba molesto por el hecho de que hubiéramos firmado un contrato?



Hubo un silencio incómodo, y luego...

"De acuerdo, de acuerdo. Ven aquí".

Hubo un repentino tirón de mi brazo, sacándome de entre los dos. Cuando me giré, había una señora con una mirada amable. La señora me soltó el brazo y me puso el dedo índice en los labios.

"No te metas en su camino. Así se comunican esos dos como padre e hijo".

"¿Comunicarse?" Tartamudeé. "¿Así?"

Aunque me pareció que Hal había recibido un puñetazo.

La señora se puso una mano en la mejilla y esbozó una sonrisa preocupada. "Oh, los hombres son tan idiotas. Cuando se enteró de que su hijo se había convertido en el primer caballero dragón de este país desde el primer rey héroe, se alegró diciendo: '¡Ese idiota es un caballero dragón, eh!"

"¡¿Eso es lo que dice cuando está feliz?!"

"Pero si sólo actuara feliz, eso no sería justo para Kaede, con la que Hal acababa de comprometerse, ni para la gente de la Casa de Foxia, ¿verdad? Siendo la situación lo que era, Kaede y la Casa de Foxia no culparán a Hal por lo que hizo. Por eso se enfada en su nombre".

"Qué padre e hijo más incómodos..." Dije con irritación, y la dama soltó una risita.

"Ahora van a ser tu familia. Por cierto, soy la madre de Hal, Elba".

"¡¿Tú eres su madre?!"

"Oh, vaya, qué bonito. Tu cabello pelirrojo es igual al de mi marido y al de Hal, así que será como tener una hija de verdad", dijo Lady Elba con una sonrisa indiferente. Era un alivio ver que parecía una persona muy cálida.

Mientras tanto, ahora que Lady Elba había soltado sus verdaderos sentimientos para que todos los oyeran, Sir Glaive se puso rojo de vergüenza.

"¡Hombre afortunado!" exclamó Glaive, golpeando a su hijo.

"¡Gwah...! Espera, no voy a aceptar que me peguen por eso, ¡idiota!"

Esta vez Hal devolvió el golpe.

"Ngh... Kaede no fue suficiente para ti, ¡así que fuiste y sedujiste a una buena chica como esta, también!"



"Urgh... ¡Yo no he seducido a nadie!"

El padre y el hijo pelirrojos iniciaron un combate a golpes. En una mirada más cercana, ambos parecían llenos de vida, así que Lady Elba debía tener razón, y esta era simplemente la forma en que los Magnas se comunicaban.

Por cierto, su comunicación terminó con la victoria de Sir Glaive. Eso se debió a que Hal, que probablemente se sentía un poco culpable, no pudo evitar tirar de sus cartas. Mientras arrastraba al ensangrentado Hal detrás de él, Sir Glaive le dijo a Lady Elba: "Lo siento, vamos a ir a disculparnos a la Casa de Foxia".

Ella soltó una risita. "Vuelve pronto".

Glaive se puso en marcha con mucho ánimo, arrastrando a Hal con él, y Lady Elba los vio partir con una suave sonrisa en el rostro. Cuando le pregunté al respecto, me dijo que Hal había faltado al respeto al rey una vez y había recibido ese tipo de castigo antes de ser arrastrado al castillo para disculparse. ¿Era así como se pedían disculpas en la Casa de Magna?

... ¿Seré capaz de lograrlo en esta casa?

Mientras me preocupaba por eso...

"También se lo dije a Kaede, pero lo más importante en la vida matrimonial es "acostumbrarse, ¿de acuerdo?", dijo Lady Elba.

"...Me lo tomaré a pecho, Madre Elba".

Lo único que pude hacer fue asentir.



Unos días después, Hal y Kaede acompañaron al rey al sur, a la República de Turgis.

Sin embargo, yo acabé quedándome atrás y vigilando el frente interno de la Casa de Magna. Los dragones y los ryuus eran débiles contra el frío, y yo sólo estorbaría si los acompañaba a las gélidas tierras de la república.

Así que, por el momento, estaba disfrutando de la primera familia que había tenido.

"¿Qué le parece, padre Glaive?" pregunté, dándole un masaje en el hombro.

"U-Ungh... No está mal".



Glaive tenía un rostro rudo y podía ser cortante, pero sus orejas se estaban poniendo rojas, por lo que pude notar fácilmente que se sentía avergonzado. Había pensado que era un anciano elegante, pero también tenía un lado bastante lindo.

"Ruby, querida, voy a preparar la cena", dijo Lady Elba. "¿Podrías ayudarme?"

"¡Sí, Madre Elba!"

Y alegremente me dirigí a la cocina.



El "Y si..." conocido como elementos de configuración descartados

*Nota: Esta historia no tiene nada que ver con la historia principal. Lo siento.

"...Seguro que hay muchos", dijo Liscia. "Mucho más de lo previsto".

"Así de serio es el principado".

Mientras Liscia y yo estábamos en las murallas de Altomura, podíamos ver el avance de las fuerzas del Principado de Amidonia que se acercaban a nosotros. Los 30.000 soldados del ejército del principado, que se habían trasladado a Elfrieden para aprovechar la discordia entre los tres duques y yo, avanzaban desde el sur hacia la fértil región productora de grano de Altomura.

Acabábamos de acabar con los tres duques, y nuestra fuerza principal, el Ejército Prohibido, estaba en pleno proceso de absorción del Ejército del Ducado del Carmelo y de reorganización como Fuerza de Defensa Nacional. La recién reorganizada Fuerza de Defensa Nacional no vendría aquí, y en su lugar lanzaría una contrainvasión al norte y tomaría la capital del principado, Van.

Por eso Altomura sólo contaba con la guarnición local de quinientos soldados y una fuerza de dos mil marinos bajo el mando del almirante Excel de la Marina. Teníamos que detener la fuerza del principado de 30.000 con sólo 2.500 soldados, y ganar tiempo hasta que la fuerza principal pudiera comenzar su contrainvasión.

"Va a ser una batalla dura", dijo Liscia.

"Lo sabíamos. Por eso hemos traído esa cosa, ¿no?"

Nos dimos la vuelta para contemplar la plata metálica y brillante de un enorme dragón mecánico. Creado por el orgullo de nuestro reino, la supercientífica Genia Maxwell, se trataba de Mechadra. Era un arma con una armadura impermeable a los cañones, y tenía un Tipo-10 incorporado que desviaba los ataques mágicos, pero ninguna función que lo hiciera moverse. Había sido un elefante blanco, sin otro propósito que el de actuar tal vez como un espantapájaros gigante. Sin embargo, mi habilidad, Poltergeists Vivientes, fue capaz de moverlo.

"Su Majestad, las cosas están listas por mi parte", llamó Aisha.

"Los marines están listos para partir en cualquier momento", añadió Juna.

La mayor guerrera del reino, Aisha, y la cantante que también era la comandante de los marines, Juna, se presentaron. Ambas se presentaron así. Si enviábamos a Mechadra, estaba garantizado que sembraría la confusión en las filas del principado. En ese tiempo, Aisha y los



marines saldrían por la puerta trasera y luego darían una gran vuelta para cortar las líneas de suministro del enemigo por la retaguardia.

Asentí con la cabeza a los dos. "De acuerdo. Bien, empecemos".

"¡Sí, señor!"

Al ver que Aisha y Juna salían corriendo, intenté entrar en la "cabina" de Mechadra. Fue entonces cuando sucedió. De repente...

"¡Souma!" Liscia gritó mi nombre y consiguió que me detuviera.

Me giré para mirar y Liscia se lanzó sobre mí y me abrazó.

"¿Liscia?"

Después de cogerla, tropezando ligeramente, Liscia dijo con voz tensa: "Eh, escucha... Lo siento. Por haberte metido en una batalla como esta".

Había lágrimas en sus ojos. Sus ojos humedecidos estaban ensombrecidos por la culpa de haberme arrancado de mi tierra natal, pero aún así haberme hecho luchar en nombre de este país. Debe haberla carcomido todo este tiempo.

No quería que Liscia me mirara así, así que le puse una mano encima de la cabeza. "No pongas esa cara. Ahora soy el rey y hay cosas que debo hacer".

Liscia seguía actuando con preocupación. "Pero si te pasara algo... Yo... Eek!"

La abracé con fuerza. Mientras abrazaba su cuerpo, que a pesar de toda su fuerza era bastante delicado, le di unas suaves palmaditas en la nuca.

"No pasa nada. Mechadra y yo no perderemos".

"Souma..."

"Entonces, espérame. Los mandaré a volar y luego volveré a tu lado".

"... ¡Correcto!"

Solté a Liscia y entré en la cabina. Luego, al sentarme en mi asiento, presioné mis manos a los lados de la cabina, transfiriendo una de mis conciencias a Mechadra.

Al instante siguiente, Mechadra empezó a moverse como si tuviera voluntad propia, y soltó un rugido mecánico.

Bien... Vamos, Mechadra.



"Aquí Souma Kazuya en Mechadra, despegando".



"...Espera, ¿eh?"

Cuando abrí los ojos, estaba en la oficina de asuntos gubernamentales de Parnam.

Frente a mí había una montaña de papeleo para revisar. Sí... lo de siempre.

Parecía que me había quedado dormido mientras hacía el papeleo. Sentí que había estado viendo un sueño bastante realista durante mucho tiempo, pero... no podía recordar los detalles.

Bueno, así son los sueños.

Cuando me estiré, Liscia, que había estado haciendo el papeleo conmigo, me miró con cara de desconcierto.

"¿Estás bien? Si estás cansado, deberías descansar, ¿sabes?".

Liscia mostraba preocupación por mi bienestar, pero le dije con una sonrisa forzada: "No, no es nada. Sólo me he dormido y he tenido un sueño raro".

Explicación: Este es el aspecto de la historia si se han eliminado todos los limitadores, y se abordan las habilidades de Souma, las funciones de Mechadra y las reacciones de los países circundantes ante ambos. En las primeras etapas de la escritura del Héroe Realista, consideré la posibilidad de dejar que Souma se soltara realmente con sus habilidades, pero me pareció más difícil diferenciar esta obra de otras de esa manera, y también me pareció contrario a lo que los lectores querían, así que deseché la idea.



Liscia En Recuperación

Soy Liscia Elfrieden. La candidata a convertirse en la Primera Reina Principal de Souma.

Una vez solucionado el asunto de la Cordillera del Dragón Estelar, todos habíamos regresado ayer al reino, pero yo debía de estar agotada por todo el trasiego que había hecho, porque mi salud flaqueó. Los síntomas eran el mareo y el letargo que había sentido que afectaba a todo mi cuerpo mientras desembarcaba de la góndola. Además, mi apetito era un poco más débil de lo habitual.

Como probablemente sólo se trataba de un resfriado, estaba descansando y recuperándome en mi propia cama. Siempre había gente corriendo por el castillo, pero hoy estaba tranquilo. Estaba segura de que debían intentar no hacer demasiado ruido en esta habitación porque no me sentía bien.

"Parece que... el tiempo se ha detenido", murmuré.

Desde la llegada de Souma, los días habían pasado cegadoramente rápido, así que hacía tiempo que no me sentía tan relajada. Souma siempre tenía algún tipo de trabajo, y desde que había empezado a ayudarle, hacía tiempo que no tenía que hacer nada. Era bueno poder relajarse, pero...

"...Pero me aburro".

Siempre me unía a los guardias del castillo en su entrenamiento con Aisha cuando tenía tiempo libre, pero no podía hacerlo en mi estado. Consideré la posibilidad de leer un libro, pero todo lo que tenía en esta habitación eran manuales de táctica y estrategia militar. Si los leía ahora, seguramente perdería mi almuerzo. Me dolía admitirlo, pero lo cierto es que tenía una habitación sosa. Lo único femenino que había en esta habitación era una muñeca que Souma había hecho como parte de su hobby, así que me sentía bastante patético. (Souma tenía demasiado girl power).

Mientras estaba allí sentada sin nada que hacer, llamaron a la puerta.

"Adelante", grité, y Roroa entró con Aisha, que llevaba un objeto grande y cubierto.

"Hola, hermana mayor Cia, ¿cómo está tu salud?"

"Perdónanos... Uf". Aisha dejó su gran paquete en el suelo.

Parpadeé. "Mi salud se está estabilizando, pero... ¿qué es esa cosa?"

Roroa se río con picardía.

"Me imaginé que te estarías aburriendo, así que fuimos a pedirle esto a Cariñito'. ¿Verdad, Hermana Mayor Ai?"



"Sí. Ta-dah".

Aisha retiró la tapa para revelar un simple receptor de Transmisión de la Joya de Voz. Cuando Roroa presionó el interruptor en él, estaban en medio de un programa de canto.

"Fui a ajustar una de las unidades de la familia real para recibir transmisiones públicas", dijo Roroa con una mirada de suficiencia. "Esto debería ayudar a matar el aburrimiento mientras no puedes salir, ¿no crees?"

"¿Está bien que lo use? No tenemos muchos receptores simples..."

"Hemos recibido el permiso de Su Alteza. No había planes de usarlo en el futuro inmediato, así que dijo que está bien", explicó Aisha.

Si habían obtenido el permiso, probablemente estaba bien, supongo.

"Gracias, Roroa, Aisha".

"¡Ha ha ha!" Roroa se río. "No te preocupes por eso".

"Recupérate pronto", agregó Aisha.

Les preocupaba que quedarse demasiado tiempo pudiera ser una carga para mí, así que los dos salieron rápidamente de la habitación. Al quedarme solo, miré distraídamente un programa de música. Normalmente me dedicaba a la producción de estas cosas, así que nunca me había relajado y visto de esta manera, pero... era sorprendentemente bueno.

Mientras pensaba eso, llamaron de nuevo a la puerta.

"Pasad", llamé, y esta vez entraron Juna y Naden.

"Perdónennos", dijo Juna.

"Estamos entrando".

Al parecer, las dos llevaban los brazos llenos de libros. Los arrastraron y los dejaron junto a mi cama. Por el aspecto de las portadas y los títulos, parecía que eran novelas de aventuras y románticas.

"¿Qué pasa con estos libros?" pregunté.

"Son míos, los he traído desde la Cordillera del Dragón Estelar", dijo Naden, hinchando el pecho con orgullo.

Juna sonrió irónicamente y agregó: "Nos enteramos por Lady Roroa que te sentías aburrido, así que Naden trajo sus libros para prestártelos".



"Porque he oído que no tienes más que libros militares. Estos libros son todos geniales".

Parecía que Juna y Naden, al igual que Roroa y Aisha antes que ellas, habían venido con algo para ayudar a mitigar mi aburrimiento. Sonreí y les di las gracias.

"Gracias, Juna, Naden".

"Por favor, cuídate mucho", me dijo Juna.

"Si necesitas algo, llámanos", añadió Naden.

Las dos salieron de la habitación. Las saludé con la mano mientras cerraban la puerta a regañadientes tras de sí, sosteniendo uno de los libros que traían apretado contra mi pecho. Estaba realmente agradecida por la amabilidad de todos.



"Ngh..." murmuré.

Parecía que, en algún momento, me había quedado dormida sosteniendo el libro de Naden.

Cuando me desperté, el sol ya se había puesto. Pero dentro de la habitación seguía habiendo luz. Eso era porque los faroles estaban encendidos. Probablemente una de las criadas lo había hecho por mí mientras dormía.

Cuando me incorporé, llamaron a la puerta.

"¿Cómo estás? Liscia".

Quien entró tras ese golpe fue Souma. En sus manos llevaba una bandeja con una pequeña olla. Carla también estaba detrás de él, llevando un plato de sopa y algo más.

"Me he enterado de que no tienes apetito, pero he pensado que al menos deberías comer algo", me dijo Souma. "He dicho al personal de cocina que mande hacer esto".

Dicho esto, Souma levantó la tapa de la olla para mostrarme lo que había dentro.

"Ta-dah. La receta especial de la abuela para los días de enfermedad, 'Tamatama Udon'".

"¿Tamatama Udon?"

"Se cuecen las cebollas en el caldo hasta que estén blandas, y luego se añaden los fideos udon, como los que me hizo Poncho. Una vez que se ha hervido hasta el punto de que está blando y es fácil de digerir, se echa un huevo. También lleva jengibre, así que te calienta, y es muy nutritivo".



El vapor se desprendía del caldo de la sopa ante mis ojos. Todavía no tenía mucho apetito, pero parecía que tenía hambre. Me dieron muchas ganas de comer.

"Gracias, tomaré un poco", dije.

"Sólo la cantidad que puedas soportar, ¿de acuerdo? Seguro que Aisha se comerá las sobras".

"¡He hee! Tal vez me lo coma todo y haga que Aisha se ponga triste... Sí, esto es bueno".

Souma y Carla sonrieron mientras me veían comer el udon. Podía sentir la amabilidad de todos...

de vez en cuando.

Pero no podía tener a todos preocupados por mí siempre. Souma y el resto se irían a la República, pero parecía que la doctora Hilde vendría pronto. Necesitaría que me hiciera un examen completo.



Los ex Reyes disfrutan de un estilo de vida tranquilo

El Reino de Friedonia tenía un dominio en las montañas que estaba bajo el control directo de la familia real.

Era el antiguo dominio del anterior rey, Albert, desde sus tiempos de nobleza, y ahora servía de lugar de retiro para la antigua pareja real.

Era un lugar de pastoreo, y sus habitantes trabajaban los campos y los establos durante el día, y luego, aunque sólo tenían sonido, disfrutaban de la música y otros programas de la transmisión de la Joya de Voz mientras bebían por la noche. Era un estilo de vida relajado. Esto era el palo, pero la gente era pacífica y era una zona sorprendentemente fácil para vivir.

"La, la, la", cantaba Albert.

En aquel lugar tranquilo, en la mansión de Albert, el antiguo rey estaba en ese momento podando los árboles de su jardín mientras cantaba para sí mismo. Aunque Albert era recordado por el pueblo como un buen hombre y un rey mediocre, en realidad había un talento en el que destacaba: la horticultura.

Albert era especialmente bueno haciendo florecer hermosas flores y recortando cuidadosamente las ramas de los árboles. Esto se debía a que, en sus días de noble empobrecido, él mismo había hecho la jardinería de la mansión. Como en parte había sido un pasatiempo para él, su habilidad en ello había aumentado rápidamente. Lo cierto es que, incluso después de casarse con Elisha y unirse a la familia real, había seguido ayudando ocasionalmente a mantener los jardines interiores del castillo.

En particular, Albert era experto en podar los árboles para que sus ramas adoptaran la forma de animales (topiaria). Las hojas y ramas que estaba podando ahora iban a parecer un cisne limpiando sus alas. Todavía le quedaban algunos detalles minuciosos en los que trabajar, pero ya era un trabajo de suficiente calidad como para sentir que tenía una sensación de movimiento. Entonces...

"Al, ¿podrías tomarte un descanso y acompañarme a tomar el té?", llamó su esposa.

La antigua reina, Elisha, estaba en la terraza contigua a los jardines, con una criada a su lado con el té ya preparado.

Albert se secó el sudor de la frente y le sonrió. "Ohh, Elisha. Ahora mismo voy".

Y así, los dos disfrutaron tranquilamente del té de la tarde en la terraza. La tarde transcurrió lentamente a su alrededor. Elisha disfrutaba mirando los jardines mientras sorbía su té.

"Sin duda, el número de flores y animales ha aumentado. Es como si viviéramos en un libro de cuentos".



"A-Ahahaha... Tal vez me dejé llevar e hice demasiados después de que nuestro yerno me elogiara por ellos", dijo Albert con una risa avergonzada.

Las habilidades hortícolas de Albert eran maravillosas, y el actual rey provisional, Souma, las veía con deferencia. Por ello, Souma pagaba los gastos de jardinería de Albert con su propio dinero. Había construido un invernadero en el jardín, y cada vez que encontraba flores inusuales, se las enviaba a Albert para ver si se podían cultivar en este país. Gracias a ello, el jardín actual estaba lleno de flores y árboles con forma de animales de todos los colores.

Al ver lo tímido que era Albert, Elisha soltó una risita. "Oh, ¿qué tiene de malo? Este jardín es muy popular, después de todo".

Se oyó un repentino repiqueteo de pasos. Parecía que los niños del pueblo cercano habían venido a jugar.

"¡Reeey! ¡Reinaaaa! Hola."

"""¡Hola!"""

Los niños les saludaron con sonrisas impecables.

"Eh, eh, reina", dijo uno de los niños. "¿Podemos volver a explorar el jardín?"

"¡He hee! Sí, pueden".

Una vez obtenida su aprobación, los niños gritaron: "¡Sí!", levantando las manos y corriendo hacia el jardín.

Este jardín, rebosante de flores de muchos colores y árboles con forma de animales, era un lugar atractivo para que los niños lo exploraran, y a menudo venían a jugar. A Albert y a Elisha no les importaba, pero los padres de los niños, conscientes de su condición, eran muy humildes al respecto, y siempre enviaban verduras frescas como muestra de agradecimiento por dejar jugar a sus hijos.

"Me hace bien verlos tan enérgicos, pero ya no somos el rey y la reina, ni nada por el estilo", dijo Albert, sintiéndose preocupado mientras se tocaba el bigote.

"Oh, ¿qué tiene de malo?" dijo Elisha. "Que nos llamen como quieran".

"Lo entiendo, pero me hace sentir que estoy haciendo un flaco favor a nuestro yerno y a Liscia, que tanto trabajan en el castillo".

"¡He hee! A esos chicos no les importaría en absoluto". Dicho esto, Elisha observó a los niños retozando en el jardín. "Pensar que podemos pasar nuestros días en paz así... Nunca lo imaginé".



"Ciertamente. La primera mitad de nuestras vidas fue especialmente difícil, después de todo".

Los dos se habían apoyado mutuamente para superar la guerra de sucesión que había seguido a la muerte del rey anterior a Albert. En aquel momento, los dos probablemente nunca habrían podido imaginar que llegaría una vida tranquila como ésta.

Sonriendo, Elisha colocó su mano sobre la de Albert. "Pero por eso me alegro de haberte elegido. Porque el yo de este mundo te eligió a ti, somos capaces de vivir nuestros días en paz así".

"Elisha... Fue tu poder el que hizo posible que confiara el trono a nuestro yerno. Gracias a eso, puedo tomarme las cosas con calma y enredar en el jardín, y pasar tiempo con la gente que quiero."

"Te quiero, Al".

"Yo también te quiero, Elisha".

La sirvienta sólo pudo sonreír irónicamente al ver a esta pareja de buena edad que desprendía un aura de amor.

Entonces otra criada se acercó a los dos y le entregó una carta a Albert. "Señorito Albert, una carta de Liscia dirigida a ustedes dos".

"Hmm. ¿De Liscia? ¿Está bien?"

Aceptando la carta, los dos la hojearon. Y entonces...

"Oh, querido", dijo Albert.

"Oh, yo. Oh, Dios", dijo Elisha.

Su contenido hizo que los dos sonrieran con satisfacción.



Palabras del autor

Gracias por comprar el volumen seis de Realist Hero. Este es Dojyomaru, y creo que, aunque hay muchos más mechs inspirados en dragones, muchos mechs inspirados en ryuu, como Denshi Seijuu Doru y Ryuseiou, también son geniales.

Tengo mucho que decir esta vez, así que tengo tres páginas para hacerlo. Explicaré cosas que incluyen spoilers de este volumen, así que recomiendo no leer esta sección hasta que hayas terminado la historia principal.

Con este volumen, la quinta prometida, Naden la ryuu negra, se ha unido finalmente a la familia de Souma.

Aunque era la única ryuu que vivía entre dragones, Naden es una chica normal y corriente, con una personalidad muy parecida a las del mundo del que procede Souma. Quería transmitir la sensación de que era una chica enamorada del amor, y creo que salió muy parecida a una joven doncella. Espero que sea muy querida.

Además, este volumen mostró la conexión entre el mundo del que procede Souma y el de Liscia y los demás. En resumen, se insinuó que este podría no ser otro mundo. Si es así, ¿qué son la magia, las diferentes razas, los demonios y los monstruos de este mundo? Me gustaría revelar eso gradualmente a medida que avanza la historia. Es una historia tan extraña como siempre.

Normalmente, si empiezas con un mundo de espada y brujería, construyes tu historia sobre esa plataforma; pero en esta historia, vamos a discutir por qué se convirtió en un mundo de espada y brujería en primer lugar. Eso puede parecer pedante, pero creo que es lo que da a esta historia su "individualidad".

También hablé de individualidad y universalidad en la historia principal. Souma lo comparó con las guerras de los exámenes, pero creo que se aplica con más fuerza a la creación de literatura. Si lo que haces es demasiado extraño, nadie lo va a aceptar ni le va a prestar atención. Sin embargo, cuando se trata de material que es fácilmente aceptado por todo el mundo, ya se han establecido fórmulas y plantillas, y estarás enterrado en obras similares.

Cuando se trabaja con material que será aceptado por un gran número de personas, aunque no sea accesible para todo el mundo, quiero encontrar alguna manera de inyectarme y diferenciarlo de otras obras. Es esa brecha que los escritores (aunque quizá no sólo los escritores) luchan por encontrar a través de repetidos ensayos y errores.

Si hay algo más que tengo que decir, es sobre la adaptación del manga de Satoshi Ueda que se publica al mismo tiempo que este volumen. Cada vez que veo el borrador de un capítulo, me abruma la calidad del arte. Ha hecho un buen trabajo resumiendo cosas que expliqué extensamente en la novela. Tengo que reconocerle el mérito, y decir que si quieres repasar los acontecimientos pasados, deberías ir a leer la adaptación al manga.



Gracias, señor Ueda. Por favor, siga trabajando con esta novela.

Ahora, en cuanto a la continuación de esta historia... puedes leerla. He puesto todo lo que hay después del arco de la Montaña del Dragón Estelar en Pixiv. Puedes leer unos cuatro volúmenes por delante allí. Me pregunté si estaba bien anunciar esto, pero mi editor dijo: "Claro, ¿por qué no? Funciona como publicidad", y no pensó que fuera un gran problema.

Para los que estén interesados, busquen en Pixiv con la palabra clave どぜう丸. Sabrás que lo has encontrado por el icono del Pequeño Musashibo. Pero la versión de Pixiv está dividida en muchas partes pequeñas, así que para los que quieran leer todo de un tirón, recomiendo esperar a los volúmenes publicados.

En mi caso, hago muchas reescrituras y añadidos para los volúmenes publicados, así que sería bueno que tú también pudieras seguir comprándolos.

Permítanme decir esto definitivamente: Diga lo que diga la versión de la novela web, lo que está en los volúmenes publicados es "canon".

Ya me he extendido mucho, así que permítanme terminar con esto.

Doy las gracias a Fuyuyuki por proporcionar siempre unos diseños de personajes tan maravillosos, a Satoshi Ueda por la excelente adaptación al manga, a mi editor, a los diseñadores, a los correctores y a todos los que ahora tienen este libro en sus manos.

Esto ha sido Dojyomaru.

A esta palabra intermedia le seguirán tres historias cortas sobre lo que hicieron los que se quedaron en el reino durante este volumen. Consideré encajarlas donde van cronológicamente, pero decidí que era mejor leer directamente la historia principal, así que por eso el libro está organizado de esta manera.

En términos de cronología, la historia secundaria 1 ocurre justo antes de que Souma y Naden hagan su corto viaje de vuelta; la historia secundaria 2 ocurre mientras Souma, Liscia y el resto han ido a enfrentarse a la tormenta; y la historia secundaria 3 ocurre cuando todo ha terminado y han vuelto al reino. Hay un segundo epílogo después de ellos para dar paso al siguiente volumen.

Para ser completamente honesto, la Historia secundaria 3 en realidad tiene lugar justo después del epílogo 2.

Espero que leas hasta el final.

Versión al español por Re: TFP 2 de mayo del 2021

